



B
I
031



RESZMÁS

DE

W. L. CRIG

1





†
IHS

BIBLIOTECA DE LOYOLA.

Sala 1
Estante 13
Plúteo 8

141,6



Al Vulgo.

NO es nuevo para mi (aunque lo sea para ti) ò enemigo vulgo! los muchos malos amigos q̄ tienes, lo poco q̄ vales y sabes, quã mordaz embidioso y auariento eres: q̄ presto en disfamar, q̄ tar- do en honrar, que cierto à los daños, que in- cierto en los bienes, que facil de mouerte, que difficil en corregirte: qual fortaleza de diamante, no rompen tus agudos dientes? Qual virtud lo es de tu lègua? Qual piedad amparan tus obras? Quales defetos cubrè tu capa? Qual atriaca mirã tus ojos, que co- mo Basilisco no enponçoñes? Qual flor tan cordial entrò por tus oydos que en el en- xambre de tu coraçon dexasses de conuer- tir en veneno? Que santidad no calumnias? Que inocencia no persigues? Que senzillez no condenas? Que justicia no confundes? q̄ verdad no profanas? En qual verde prado entraste, que dexasses de manchar con tus luxurias? Y si se vuiessen de pintar al viuo las penalidades, y trato de vn infierno, pa- receme que tu solo pudieras (verdadera- mente) ser su retrato. Pienas por vètura q̄



me ciega pasión, que me mueve ira, o que me despeña la ignorancia; no por cierto: y si fuerdes capaz de defengaño (solo con bol ver a tras la vista) hallarias tus obras eternizadas, y desde Adam reprobadas como tu. Pues qual enmienda se podra esperar de tan enuejecida desventura: quien serà el dichoso que podra desafsirse de tus rapantes vñas. Huy de la confusa Corte, seguísteme en la aldea; retireme à la soledad, y en ella me heziste tyro; no dexandome seguro, sin someterme à tu juridicion. Bié cierto estoy que no te ha de corregir la proteccion que traygo, ni lo que à su calificación nobleza deues, ni que en su confiança me fugete à tus prisiones, pues despreciada toda buena cõsideracion y respeto, atreuidamente has mordido à tan illustres varones, graduando a los vnos de graciosos, à otros acusando de laciuos, y a otros infamando de mentirosos. Eres raton campestre: comes la dura cotteza del melon amarga y desabrida, y en llegando à lo dulce te empalagas. Y mitas à la moxca importuna, pesada y enfadosa, que no reparado en oloroso, huye de jardines y florestas, por seguir los muladares y partes asquerosas. No miras ni reparas en las altas moralidades de tan

Declaracion para el entendimiento de este libro.



Eniende escrita esta Poetica historia, para imprimirla en vn solo volumẽ; en el discurso del qual quedauã absueltas las dudas q̃ agora (diuidido) pueden ofrecerse, me parecio seria cosa justa, obuiar

este inconueniẽte, pues con muy pocas palabras quedara absueltas. Para lo qual se presupone q̃ Guzmã de Alfarache, nuestro Picaro, auiendo sido muy buẽ estudiante Latino, Retorico, y Griego (como diremos en esta primera parte) despues dando la buelta de Italia en España, passò a delante con sus estudios, cõ animo de professar el estado de la religion, mas por boluerse a los vicios los dixò, auiedo cursado algunos años en ellos. El mismo escriue su vida desde las galeras, donde q̃da serçado al remo, por delitos q̃ cometió auiedo sido ladrõ famosissimo, como largamente lo veras en la segunda parte. Y no es impropriedad, ni fuera de proposito, si en esta primera escriuiere alguna doctrina: q̃ antes parece muy llegado a razón, darla vn hõbre de claro entẽdimiento, ayudado de letras, y castigado del tiẽpo; prouechandose del ocioso de la galera: pues auẽmos a muchos ignorãtes justiciados q̃ auiedo de ocuparlo en sola su saluacion, diuertirse della, por estudiar vn sermoncito para en la escalera.

Va diuidido en tres este libro: en el primero se trata la salida que hizo Guzman de Alfarache de casa de su madre, y poca consideracion de los moços, en las obras que



que intentan, y como teniendo claros ojos, no quieren ver precipitados de sus falsos gustos. En el segundo la vida de picaro que tuuo, y resabios malos que cobró con las malas compañías y ocioso tiempo que tuuo. En el tercero: las calamidades y pobreza en que vino, y desatinos que hizo, por no querer se reducir, ni dexarse gobernar, de quien podia y deseava honrarlo. En lo que á delante se escriuiere se dará fin á la fabula. Deo volente.

Elogio

Josep he de Senan de

ELOGIO DE ALONSO DE
Barros criado del Rey nuestro señor, en alaban
ça deste libro, y de Mattheo Ale-
man su autor.



Los nos ponen en deuda los pin-
tores, que como en archiuo, y
deposito guardaron en sus lié-
gos, aunque debaxo de lineas
y colores mudos, las imagines
de los q̄ por sus hechos heroycos merecie-
ron sus tablas, y de los que por sus indig-
nas costumbres, dieron motiuo à sus pinze-
les, pues nos despiertan con la agradable
pintura de las vnas, y con la aborrecible
de las otras, por su fama à la imitacion, y
por su infamia al escarmiento; mayores
obligaciones sin cõparacion tenemos à los
que en historias tan al viuo nos lo repre-
sentan, que solo nos vienen à hazer vêtaja
en auerlo escrito, pues nos persuadẽ sus re-
laciones como si à la verdad lo huieramos
visto como ellos. En estas y en otras, si pue-
den ser mas grâdes, nos ha puesto el autor
pues en la historia q̄ ha sacado à luz nos ha
retratado tã al viuo vn hijo del ocio q̄ nin-
guno por mas que sea ignorante le dexarà



de conocer en las señas por ser tan parecido à su padre, q̄ como lo es el de todos los vicios, asì este vino à ser vn cetro, y abismo de todos: enfañandose en ellos de forma que pudiera seruir de exemplo y dechado a los que se dispusieran à gozar de semejante vida, à no auerlo adornado de tales ropas, que no aya hombre tan aborrecido de si, que al precio quiera vestirse de su librea, pues pagò cõ vn vergõçoso fin las penas de sus culpas, y las desordenadas empresas, que sus libres desseos acometierõ. De cuyo deuido y exemplar castigo se infiere con terminos categoricos, y fuertes, y con argumeto de contrarios, el premio, y bien afortunados sucessos, que se le seguran al que ocupado justamente tuuiere en su modo de viuir cierto fin y determinado, y fuere opuesto. y Antipoda de la figura inconstante deste discurso, en el qual por su admirable disposicion, y obseruancia, en lo verisimil de la hiitoria, el Autor à conseguido felicissimamente el nombre y officio de historiador, y el de pintor, en los lexos y sombras con que ha disfragado sus documentos, y los auisos tan necesarios para la vida politica, y para la moral Philosofia à que principalmente à atē-

0000 PPP dido

dido; mostrando con euidencia lo que Licurgo con el exemplo de los dos perros nacidos de vn parto, de los quales el vno por labuena enfeñança, y habituacion, siguiò el alcance de la liebre, hasta matarla; y el otro por no estar tambien industriado, se detuuò à roer el hueffo que encontro en el camino. Dandonos à entender con demostraciones mas infalibles el conocido peligro en que estan los hijos que en la primera edad se crian sin la obediencia, y dotrina de sus padres, pues entran en la carrera de la juuentud en el desenfrenado cauallo de su irracional, y no domado apetito, que le lleva y despeña por vno y mil inconuenientes. Muestra nos asì mismo, que no èta menos sugeto à ellos, el que sin tener sciencia, ni officio señalado, asegura sus esperanças en la incultiuada dotrina de la escuela de la naturaleza, pues sin experimentar su talento, è ingenio, ò sin hazer profesion (auiendola experimentado del arte à que le inclina) vsurpa officios agenos de su inclinacion, no dexando ninguno que no acometa, perdiéndose en todos, y aun echãdolos à perder, pretendiendo con su inconstancia è inquietud, no parecer ocioso, siendolo mas el que pone la mano en pro-

ff 999 2 fession



fesion agena, que el que duerme y descansa retirado de todas, ha se guardado tambien de semejantes objeciones el contador Mattheo Aleman en las justas ocupaciones de su vida, que y igualmente nos enseña con ella que con su libro hallandose en el, el opuesto de su historia, que pretende introducir: Pues auendose criado desde sus primeros años en el estudio de las letras humanas, no le podran pedir residencia del ocio, ni menos de que en esta historia se ha entremetido en agena profesion: pues por ser tan suya, y tan anexa à sus estudios el desseo de escriuirla, le retirò y dixotraxo del honroso entretenimiento de los papeles de su Magestad, en los quales, aunque bien suficiente para tratarlos, parece q se hallaua violentado, pues se boluio à su primero exercicio, de cuya continuacion y vigiliyas, nos ha formado este libro, y mezclado en el con suauissima consonancia lo deleytoso y lo vutil que dessea Oracio; cõbidandonos con la graciosidad, y enseñandonos con lo graue y sentencioso; tomando por blanco el bien publico, y por premio el comun aprouechamiento, y pues hallaran en ellos hijos las obligaciones que tienen à los padres, que con justa y legitima edu-

ma educaciõ los hã sacado delas tinieblas de la ignorancia, monstrandoles el norte, que les ha de gouernar en este mar confuso de la vida (tan larga para los ociosos, como corta para los ocupados) no serà razon que los letores hijos de la doctrina deste libro, se muestren desagradecidos à su dueño, no estimando su justo zelo, y si este no le saluare de la rigurosa censura, è inuitable contradicion de la diuersidad de pareceres, no serà de espantar, antes natural, y forçoso, pues es cierto, que no puede escriuirse para todos, y que querria quien lo pretendiesse quitar à la naturaleza su mayor milagro, y no se si subelleza mayor que puso en la diuersidad, de donde vienẽ à ser tan diuersos los pareceres, como las formas diuersas, porque lo demas era dezir que todos eran vn hombre y vn gusto.

(2.)

Ad



Ad Guzmanum Alfarache Vincentij Spinelli Epigramma.

Spinellus *Q*uis te tanta loqui docuit Guzmanule? quis te
Stercore submersum duxit ad astra modò?
Musca modò & lautas epulas, & putrida tangis
Ulceras, iam trepidas frigore, iamque cales.
Iura doces, suprema petis, medicamine curas,
Dulcibus & nugis seria mixta doces:
Dum carpis que alios, alios virtutibus auges,
Consulis ipse omnes, consulis ipse tibi.
Iam sacrae Sophiae virides amplecteris umbras,
Transis ad obcenos sordidos inde iocos.
Es modò diuitijs plenus, modò paupere cultu
Tristibus, & miseris dulce leuamen ades.

Guzman *Sic speciem humanae vitae, sic praefero solus
Prospera complectens, aspera cuncta ferens.
Hac Aleman variè picta me veste decorat,
Me lege desertam, tuq; disertus eris.*

Guzman

Guzman de Alfarache

à su vida.

Aunque naci sin padres, que en mi cuna
Sembrassen las primicias de su oficio,
Tuvo mi juventud por padre al vicio,
Y mi vida madrastra en la fortuna:

Formas hallò, y mudanças mas que Luna
Mi peregrinacion y mi exercicio:
Mas ya prostrado en tierra el edificio,
Le firuo al escarmiento de coluna.

Buelue à nacer mi vida con la historia
Que forma en los borrones del oluido;
Letras que vencieran al tiempo en años:

Tosco madero en la ventura he fido,
Que puesto en el altar de la memoria,
Al mundo doy licion de defengaños.

De



De Hernando de Soto

Contador de la Casa de Casti^{lla}
del Rey nuestro señor,
al Autor.

Tiene este libro discreto
Dos grandes cosas, que son
Picaro con discrecion
Y Autor de graue sugeto.

En el se ha de discernir
Que con vn viuir tan vario
Enseña por su contrario
La forma de bien viuir.

Y pues se ha de conocer
Que ella sola se ha de amar
Ni mas se puede enseñar
Ni mas se deue aprender.

Asi la voz general
Propriamente les concede
Que el Picaro honrado quedo
Y el Autor quede inmortal.

Tabla

Tabla de lo contenido en este libro.

LIBRO PRIMERO.



Apitulo Primero, en que Guzman de Alfarache cuenta, quien fue su padre.

Capit. II. en que Guzman de Alfarache profigue contan

do quienes fuerõ sus padres, y principio de conocimiẽto, y amores de su madre.

Capit. III. Como Guzman faliõ de su casa vn Viernes por la tarde, y lo que le sucediõ en vna ventã.

Capit. IIII. En que Guzman de Alfarache refiere lo que vn harriero le contõ, que le auia passado à la ventera de donde auia salido aquel dia, y vnã platica que le hizieron.

Capit. V. De lo que à Guzman de Alfarache le aconteciõ en Cantillana con vn mesonero.

Capit. VI. En que Guzman de Alfarache acaba de contar lo que le sucediõ cõ el mesonero.

¶¶¶¶

Cap.



T A B L A.

Capit. VII. Como creyendo ser ladrón Guzman de Alfarache, fue preso, y auiedo conocido lo soltaron: prometienle contar vna historia para entretenimiento del camino.

Capit. VIII. En que Guzman de Alfarache refiere la historia de los dos enamorados, Ozmin, y Daraxa, segun se la contaron.

Libro Segundo.

Capitulo Primero, Como Guzman de Alfarache salièdo de Caçalla la buelta de Madrid, en el camino siruiò à vn ventero.

Cap. II. Como Guzman de Alfarache dexando al ventero se fue à Madrid, y llegó hecho picaro.

Capit. III. En que Guzman de Alfarache prosigue contra las vanas honras: declara vna consideracion que hizo, de qual deue ser el hombre con la dignidad que tiene.

Capit. IIII. En que Guzman de Alfarache refiere vn soliloquio que hizo, y prosigue

T A B L A.

que contra las vanidades de la honra.
Capit. V. Como Guzman de Alfarache siruiò à vn cozinero.

Capit. VI. En que Guzman de Alfarache prosigue lo q̄ le passò con su amo el cozinero, hasta salir despedido del.

Capit. VII. Como despedido Guzman de Alfarache de su amo, boluiò à ser picaro, y de vn hurto que hizo à vn especiero.

Capit. VIII. Como Guzman de Alfarache vistiendose muy galan en Toledo, tratò amores con vnas damas: cuenta lo que passò con ellas, y las burlas que le hizieron, y despues en Malagon.

Capit. IX. Como Guzman de Alfarache llegando à Almagro, assentò por soldado de vna compania: refierese de donde tuuo la mala voz en Malagõ en cada casa vn ladrón, y en la del alcalde hijo y padre.

Cap. X. De lo que Guzman de Alfarache le sucediò siruiendo al Capitan, hasta llegar à Italia,

Libro tercero.

Capit. Primero, como no hallàdo Guzman



T A B L A.

- man de Alfarache los pariétes que bui-
caua en Genoua se fue à Roma, y la bur-
la que antes de partir se le hizieron.
- Capit. II. Como saliendo de Genoua Guzman de Alfarache començo à mendigar, y juntandose cõ otros pobres apré-
diò sus estatutos y leyes.
- Capit. III. Como Guzman de Alfarache fue reprehendido de vn pobre jurispe-
rito, y lo que mas le passò mendigado.
- Capit. IIII. En que Guzman de Alfarache cuenta lo que le sucediò con vn caua-
llero y las libertades de los pobres.
- Capit. V. En que Guzman de Alfarache cuenta lo que aconteciò en su tiempo con vn mendigo que falleciò en Flo-
rencia.
- Capit. VI. Como buuelto à Roma Guzman de Alfarache, vn Cardenal compa-
decido del, mando que fuesse curado en su casa y cama.
- Capit. VII. Como Guzman de Alfarache siruio de paje à Mon Señor ilustrissimo Cardenal, y lo que le sucedio.
- Capit. VIII. Como Guzman de Alfarache vengò vna burla, que el secretario hizo al Camarero, à quien seruia, y el ardid
que

T A B L A.

- que tuuo para hurtar vn barril de con-
serua.
- Cap. IX. De otro hurto de conseruas que hizo Guzman de Alfarache à Mon Señor, y como por el juego el mismo se fue de su casa.
- Cap. X. Como despedido Guzman de Alfarache de la casa del Cardenal assentò con el Embaxador de Francia, donde hizo algunas burlas: refiere vna historia, que oyò à vn gentilombre Napolitano, con que dà fin à la primera parte de su vida.

Fin de la Tabla.

Erratas.



COMIENCA

EL LIBRO PRIMERO DE
Guzman de Alfarache.

CAPITULO PRIMERO.

En que cuenta quien fue su padre.

EL Deseo q̄ tenia (curioso Lector) de cōtarte mi vida, me daua tãta priessa para engolfarte en ella, sin preuenir algunas cosas, q̄ (como primer principio) es biẽ dexallas entendidas, por q̄ siẽdo essenciales à este discurso, tãbiẽ te feran de no pequeño gusto, q̄ me oluidaua de cerrar vn portillo, por dõde me entrara qualquier terminista, acusando de mal Latin, redarguyẽdome de pecado, porque no procedi de la difinicion à lo difinido; y antes de contarla, no dexẽ dicho quienes, y quales fuerõ mis padres, y cõfuso nacimieto, q̄ en su tãto, si dellos huiera de escriuir se, fuera sin duda mas agradable y biẽ recibida q̄ esta mia: tomare por mayor lo mas importãte, dexando lo q̄ no me es licito, para q̄ otro haga la vaça. Y aũque à ninguno cõuiene, tener la propiedad dela Hiena, q̄

A se sus-



LIBRO PRIMERO DE

se sustenta desenterrado cuerpos muertos: yo aseguro, segun oy ay en el mudo cesores, q̄ no les falté coronistas, y no es de marauillar, q̄ aun esta pequeña sombra queraras della inferir, q̄ les cortò de tijera, y temerariamēte me daras mil atributos: q̄ se rà el menor dellos tonto, ò necio: porq̄ no guardado mis faltas, mejor descubrire las ajenas. Alabo tu razon por buena, pero quiero te advertir, q̄ aunq̄ me tēdras por malo, no lo quisiera parecer, q̄ es peor serlo, y honrarse dello. Y q̄ contrauiniendo a vn tã santo precepto, como el quarto, del honor y reuerencia q̄ les deuo, quisiera cubrir mis flaquezas, cõ las de mis mayores: pues nace de viles y baxos pensamientos, tratar de honrarse con afrentas ajenas, como de ordinario se acostũbra: lo qual cõdeno por necesidad de siete capas, como fiesta doble, y no lo puede ser mayor, pues descubro mi punto, y no salua mi yerro el de mi vezino, o deudo. Antes es siẽpre vituperado el maldiziẽte. Mas à mi no me sucede assi, porq̄ adornando la historia (siẽdome necessario) todos diran. Biẽ aya el q̄ a los suyos parece, lleuandome estas bēdiciones de camino. Demas q̄ fue su vida tã fabida,

GVZMAN DE ALFARACHE. 2

fabida, y todo a todos tan notorio, que pretēderlo negar seria locura, y a resto abierto dar nueua materia de murmuracion. Antes entiẽdo q̄ les hago (si assi dezirse puede) manifiesta cortesia en expresar el puro y verdadero texto, con q̄ desmentire las glosas, que sobre el se hã hecho. Pues cada vez q̄ alguno algo dello cuenta, lo multiplica con los zeros de su antojo, vna vez mas, y nũca menos, como acude la vena, y se le pone en capricho. Que ay hõbre, si se le ofrece proposito, para quadrar su cuento, deshara las Piramidas de Egipto, haziẽdo de la pulga Gigãte, dela presunciõ, euidencia, delo oydo, visto, y sciencia de la opiniõ, solo por florear su eloquẽcia, y acreditar su discreciõ. Assi acõtece ordinario, y se vio en vn cauallero estrãgero, q̄ en Madrid conoci, el qual como fue se aficionado a cauallos Españoles, desseandolo llevar a su tierra el fiel retrato, tanto para su gusto, como para enseñarlo a sus amigos, por ser de naciõ muy remota, y no siendole permitido, ni possible llevarlos viuos, teniẽdo en su casa los dos mas hermosos de talle, q̄ se hallauã en la Corte: pidio a dos famosos pintores, que cada vno le retratasse el suyo.



LIBRO PRIMERO DE

Prometiendo demas de la paga cierto premio, al que mas en su arte se extremasse. El vno pinto vn houero cō tanta perfeccion, q̄ solo salto dalle lo imposible, que fue el alma. Porque en lo mas (engañando a la vista por no hazer del natural diferencia) cegara de improuiso qualquiera descuydado entēdimiento. Con esto solo acabò su quadro, dando en todo lo del restante, claros y oscuros, segun y en el lugar que conuenia.

El otro pinto vn rucio rodado color de cielo, y aunque su obra muy buena, no lle-go con gran parte a la que os he referido: pero extremose en vna cosa, de que el era muy diestro: y fue, que pintado el cauallo, a otras partes en las que hallo blancos, por lo alto dibuxò admirables lexos, nuues, arreboles, edificios arruynados, y varios enca-famentos. Por lo baxo del suelo cercano: cantidad de arboledas, y eruas floridas, prados y riscos: y en vna parte del quadro col-gando de vn tronco los jaezes, y al pie del estaua vna silla gineta: tan costosamente obrado y bien acabado, quāto se puede en-carecer. Quando vio el cauallero sus quadros, aficionado (y con razón) al primero, fue
el

GVZMAN DE ALFARACHE. 3

el primero a que puso precio, y sin reparar en el que por el pidieron, dando en premio vna rica sortija al ingenioso pintor, lo dexo pagado, y con la ventaja de su pintura. Tanto se desuanecio el otro con la suya, y con la liberalidad franca de la paga, que pidio por ella vn excessiuo precio. El cauallero abfor-to de auelle pedido tanto, y que apenas pu-diera pagarle, dixo: Vos, hermano, porque no considerays lo que me costo aqueste otro lienço, a quien el vuestro no se auentaja? En lo que es el cauallo (respondio el pintor) V.m. tiene razon: pero arbol y ruynas ay en el mio, que valen tãto, como el principal de effotro. El cauallero replico: No me conue-nia, ni era necessario llevar a mi tierra tanta baluma de arboles, y carga de edificios, que alla tenemos muchos y muy buenos. Demas que no les tengo la aficion que a los caua-llos, y lo que de otro modo, que por pintura, no puedo gozar, esso huelgo de llevar. Bol- uio el pintor a dezir: En lienço tan grande pareciera muy mal vn solo cauallo. Y es im-portante, y aun forçoso para la vista y orna-to, componer la pintura de otras cosas dife-rentes, que la califiquen y den lustre: de tal
manera,



LIBRO PRIMERO DE

manera, que pareciendo afsi mejor, es muy justo llevar con el cauallo sus guarniciones, y silla: especialmente estando con tal perfección obrado, que si de oro me diessen otras tales, no las tomare por las pintadas. El cauallero que ya tenia lo importante a su desseo (pareciendole lo mas impertinente, aunque en su tanto muy bueno) y no hallandose tan sobrado que lo pudiera pagar, con discreción le dixo. Yo os pedi vn cauallo solo, y tal como por bueno os lo pagare, si me lo quereys vender: los jaezes quedaos cō ellos, o dadlos a otro, q̄ no los he menester. El pintor quedo corrido, y sin paga, por su obra añadida, y auerse alargado a la eleccion de su aluedrio, creyendo que por mas composicion le fuera mas bien premiado.

Comun y general costumbre ha sido, y es de los hombres, quando les pedis reciten o refieran lo q̄ oyerō, o vieron, o q̄ os digan la verdad y sustancia de vna cosa, enmaxcaralla y afeytalla, q̄ se desconoce como el rostro de la fea. Cada vno le da sus matices y sentidos, ya para exagerar, incitar, aniquilar, o diuertir, segun su pasión le dita. A lsi la estira con los dientes, para que alcance. La lima y pule

GVZMAN DE ALFARACHE. 4

pule, para q̄ entalle, leuantando de punto lo q̄ se les antoja, graduando, como Cōde Palatino, al necio de sabio, al feo de hermoso, y al couarde de valiente. Quilará cō su estimación las cosas, no pensando cū plen con pintar el cauallo, si lo dexá en cerro, y desenjaezado, ni dizen la cosa, si no la comentan, como mas viene a cuento a cada vno. Tal sucedio a mi padre, q̄ respeto de la verdad, ya no se dize cosa q̄ lo fea. De tres han hecho treze, y los treze trezientos, porque a todos les parece añadir algo mas, y destos algos han hecho vn mucho, que no tiene fondo, ni se le halla suelo. Reforçádose vnas a otras añadidas, y lo q̄ en singular cada vna no prestaua, muchas juntas hazen daño. Son lenguas engañosas y falsas, q̄ como saetas agudas, y brasas encendidas, les han querido herir las honras, y abrafar las famas, de que a ellos y a mi resultá cada dia notables afrentas. Podrasme bien creer, que si valiera elegir de adōde nos pareciera, q̄ de la massa de Adam procurara escoger la mejor parte, aunque anduieramos al puñete por ello. Mas no vale a effo, sino tomar cada vno lo que le cupiere, pues el que lo repartio, pudo y supo bien lo



LIBRO PRIMERO DE

lo que hizo: el fea loado, que aunque tuue jarretes y manchas, cayeron en sangre noble de todas partes, la sangre se hereda, y el vicio se apega: quien fuere qual deue, sera como tal premiado, y no purgara las culpas de sus padres.

Quanto a lo primero, el mio y sus deudos fueron leuantiscos. Vinieron a residir a Genoua, donde fueron agregados a la nobleza. Y aunque de alli no naturales, aqui los aure de nombrar como tales. Era su trato el ordinario de aquella tierra, y lo es ya por nuestros pecados en la nuestra, cambios, y recambios por todo el mundo. Hasta en esto lo persiguieron, infamandolo de logrero, muchas vezes lo oyo a sus oydos, y con su buena condicion passaua por ello; no tenian razon, que los cambios han sido y son permitidos. No quiero yo loar, ni Dios lo quiera, que desienda ser licito lo que algunos dizen, prestar dinero por dinero, sobre prendas de oro o plata, por tiempo limitado, o que se queden rematadas. Ni otros tratillos paliados, ni los que llaman cambio seco, ni que corra el dinero de feria en feria, donde jamas tuuieron hombre ni trato, que lleua la boz de Iacob, y las

GVZMAN DE ALFARACHE. 5

y las manos de Esau, y a tiro de escopeta descubren el engaño. Que las tales, aunque se las achacaron, no las vi, ni dellas dare señas. Mas lo que absolutamente se entiende cambio, es obra indiferente, de que se puede usar bien y mal, y como tal (aunque injustamente) no me marauillo, que no deniedola tener por mala, se reprueue. Mas la euidentemente buena, sin sombra de cosa que no lo sea, que se murmure y vitupere, esso es lo que me assombra. Dezir, si veo, q vn religioso entra a la media noche por vna ventana, en parte sospechosa, la espada en la mano, y el broqueben el cinto, que va a dar los sacramentos, es locura: q ni quiere Dios, ni su yglesia permite, que yo sea tonto, y de lo tal euidentemente malo sienta bien. Que vn hombre reze, frequente virtuosos exercicios, oyga Missa, cõfiessse, y comulgue a menudo, y por ello le llamen hypocrita, no lo puedo sufrir, ni ay maldad semejante a esta. Tenia mi padre vn largo rosario entero de quinze diezes, en que se enseño a rezar (en lengua Castellana hablo) las cuentas gruesas, mas que auellanas: este se lo dio mi madre, que lo heredo de la suya, nunca se le ca

B ya



LIBRO PRIMERO DE

ya de las manos, cada mañana ohia su Mis-
sa, sentadas ambas rodillas en el suelo, jun-
tas las manos, leuantadas del pecho arriba,
el sombrero encima dellas. Arguyeronle mal-
dizientes, que estaua de aquella manera re-
zando, para no oyr, y el sombrero alto, para
no ver. Juzguen deste juyzio los que se halla
desapasionados, y digan si aya sido pueruo
y temerario, de gente defalmada, sin consci-
encia. Tambien es verdad, que esta murmu-
cion tuuo causa, y fue su principio, q̄ auien-
dose alçado en Seuilla vn su compañero, y
lleuandole gran suma de dineros, venia en
su seguimiento tanto a remediar lo que pu-
diera del daño, como a componer otras co-
sas. La naue fue saqueada, y el cō los mas q̄
en ella venian, cautiuo, y lleuado en Argel.
Donde medroso y desesperado, el temor de
no saber, como, o cō que boluer en libertad,
desesperado de cobrar la deuda por bien de
paz, como quien no dize nada, renegò: alla
se cafo con vna Mora hermosa y principal,
con buena hazienda, que en materia de inte-
res (por lo general, de quiẽ siempre voy tra-
tando, sin perjuyzio de mucho numero de
nobles caualleros, y gente graue y principa-
les,

GVZMAN DE ALFARACHE. 6

les, que en todas partes ay de todo) dire de
paffo lo q̄ en algunos deudos de mi padre
conoci el tiempo que los tratè. Eran amigos
de solicitar casas ajenas, olvidandose de las
propias. Que se les tratasse verdad, y de no
dezirla, que se les pagasse lo q̄ se les deuia, y
no pagar lo que deuian, ganar y gastar lar-
go, diesse donde diesse, q̄ ya estaua remata-
da la prenda, y (como dizẽ) a Roma por to-
do. Sucedió pues, que assegurado el compa-
ñero de no auer quiẽ le pidiesse, acordo to-
mar medios con los acreedores presentes,
poniendo condiciones y plazos, con que pu-
do de alli en adelante quedar rico, y satis-
fechas las deudas.

Quando esto supo mi padre, naciòle nue-
uo desseo de venirse con secreto y diligen-
cia: y para engañar a la Mora, le dixo, se que-
ria ocupar en ciertos tratos de mercancias.
Vendió la hazienda, y puesta en zequies (mo-
neda de oro fino Berberisca) con las mas jo-
yas que pudo, dexádola sola y pobre se vi-
no huyendo; y fin que algun amigo ni ene-
migo lo supiera, reduziéndose a la Fe de Iesu
Christo, arrepentido y lloroso delato de si
mismo, pidiendo misericordiosa penitencia.



LIBRO PRIMERO DE

La qual fiendole dada despues de cumplida, passo adelante a cobrar su deuda. Esta fue la causa, porque jamas se creyeron obra que hiziesse buena. Si otra les piden, dirá lo que muchas vezes (con impertinencia, y sin proposito) me dixerón: Que quié vna vez ha sido malo, siempre se presume serlo en aquel genero de maldad. La proposición es verdadera, pero no ay alguna sin excepciõ. Que sabe nadie de la manera que toca Dios a cada vno, y si conforme dize vna Autentica, tenia ya reintegradas las costumbres?

Veys aqui sin mas aca, ni mas alla los linderos de mi padre, porque dezir que se alçados o tres vezes con haciendas agenas: tambien se le alçaron a el, no es marauilla: los hombres no son de azero, ni estan obligados a tener, como los clavos. Que aú a ellos les falta la fuerça, y suelen soltar y afloxar. Estratagemas son de mercaderes, que donde quiera se pratican, especialmente en España, donde lo han hecho grágeria ordinaria. No ay de que nos affombremos, alla se entienden, alla se lo ay an, a sus confesores dan larga cuenta dello, solo es Dios el juez de a questas cosas, mire quien los absuelue lo q haze.

GVZMAN DE ALFARACHE. 7

X haze. Muchos veo que lo traen por vso, y a ninguno ahorcado por ello. Si fuera delito, mala cosa, o hurto, claro esta que se castigara, pues por menos de seys reales, vemos açotar y echar cien pobretos a las galeras.

Por no ser cõtra mi padre, quisiera callar lo que siento, aunque si he de seguir al Filosofo, mi amigo es Platon, y mucho mas la verdad, conformandome con ella, perdõne todo viuiete, que canonizo este caso, por muy gran vellaqueria, digna de muy exemplar castigo. Alguno del arte mercante me dirá: Mirad, por que Claustro de Pontifice, y Cardenales, va votado: quié mete al idiota, galeote, picaro, en establecer leyes, ni calificar los tratos que no entiende? Ya veo q yerro, en dezir lo que no ha de aprouechar, q de buena gana sufriera tus oprobrios, en tal que se castigara y tuuiera remedio esta honrosa manera de robar: aunque mi padre estrenara la horca. Corra, como corre, que la reformacion de semejantes cosas importantes, y otras que lo son mas, van de capa cayda, y a mi no me toca, es dar bozes al lobo, tener el Sol, y predicar en desierto.

Bueluo a lo que mas le achacarõ, que es tuuo



LIBRO PRIMERO DE

tuuo preso por lo que tu dizes, o a ti te dixerõ. Que por ser hombre rico, y, como dizẽ, el padre Alcalde, y compadre el escriuano, se librò. Que hartos indicios huuo para ser castigado. Hermano mio, los indicios no son capaces de castigo por si solos. Afsi te pienso concludyr, que todas han sido consejas de horneras, mentiras y falsos testimonios leuantados. Porque confessandote vna parte, no negaras de la mia ser justo defenderte la otra. Digo, que tener cõpadres escriuanos, es conforme al dinero con q̄ cada vno pleytea. Que en robar a ojos vistas, tienen algunos el alma del Gitano, y hará de la justicia el juego de passã passã, poniendola en el lugar que se les antojare, sin que las partes lo puedan impedir, ni los Letrados lo sepã defender, ni el juez juzgar. Y antes que me huya de la memoria, oye lo que en la yglesia de san Gil de Madrid, predicò a los Señores del Consejo supremo vn docto predicador, vn Viernes de la Quaresma: Fue discurrendo por todos los ministros de justicia, hasta llegar al escriuano, al qual dexò de industria para la postre, y dixo: Aqui ha parado el carro, metido y sonrodado esta en el lodo. No

se

GVZMAN DE ALFARACHE. 8

se como falga, si el Angel de Dios no rebuelue la piscina. Confieso señores, que de treinta y mas años a esta parte, tengo vistas y oydas confesiones de muchos pecadores, que caydos en vn pecado, reincidieron muchas vezes en el, y a todos por la misericordia de Dios, que han salido del, reformando sus vidas y consciencias. A el amancebado consumieron el tiempo y la mala muger: al jugador, defengañò el tablajero, que como sanguijuela de vnos y otros, poco a poco chupa la sangre: oy ganas, mañana pierdes, rueda el dinero, vasele quedando, y los que juegan sin el. A el ladrõ reformaron el miedo y la vergüença. A el murmurador la perlesia, de q̄ pocos escapã. A el soberuio su misma miseria lo defengaña, conociendose q̄ es lodo. A el mentiroso pusò freno la mala boz y afrentas q̄ de ordinario recibe en sus mismas barbas. A el blasfemo corrigierõ continuas reprehẽsiones de sus amigos y deudos. Todos tarde o tẽprano sacã fruto, y dexã como la culebra el habito viejo, aunq̄ para ello se estrechẽ. A todos he hallado señales de su saluacion, en solo el escriuano pierdo la cuenta, ni le hallo emienda, mas oy q̄ ayer, este

año



LIBRO PRIMERO DE

año que los treynta passados: siempre es el mismo, ni se como se cõfiessa, ni quien lo ab-
suélue (digo al que no vsa fielmente de su
oficio) porque informan y escriuen lo que
se les antoja, y por dos ducados, o por com-
plazer al amigo, y aun la amiga (que nego-
cian mucho los mantos) quitan las vidas, las
honras, y las haziendas, dando puerta a infi-
nito numero de pecados. Pecan de codicia
insaciable, tienen hambre canina, con vn ca-
lor de fuego infernal en el alma, que les ha-
ze tragar sin mazcar, a diestro y a siniestro
la hazienda agena. Y como reciben por mo-
mentos lo que no se les deue, y aquel dine-
ro puesto en las palmas de las manos, en el
punto se cõuierde sangre y carne, no lo pue-
dē boluer a echar de si, y al mūdo y al dia-
blo si. Y assi me parece, que quando alguno
se salua (que nõ todos deue de fer, como los
que yo he llegado a tratar) al entrar en la
gloria, diran los Angeles vnos a otros llenos
de alegría, *Lætamini in Domino*, escriuano en el
cielo, fruta nueua, fruta nueua. Cõ esto aca-
bò su sermon. Que ayã buelto al escriuano,
passe, tambien fabra responder por si, dan-
do a su culpa disculpa, que el hierro tambiẽ
se

GVZMAN DE ALFARACHE. 9

se puede dorar; y diran que son los arance-
les del tiempo viejo, que los mantenimien-
tos cada dia valen mas, que los pechos y de-
rechos crecen, que no les dierõ de valde los
oficios, que de su dinero han de sacar la ren-
ta, y pagarse de la ocupacion de su persona.
Y assi deuio de fer en todo tiẽpo, pues Aris-
toteles dize, que el mayor daño que puede
venir a la Republica, es de la veta de los ofi-
cios, y Alcameno Espartano, siendo pregū-
tado, como sera vn Reyno bienauenturado?
Respondio, que menospreciando el Rey su
propria ganancia. Mas el juez q̄ se lo dierõ
gracioso, en confiança para hazer officio de
Dios, y assi se llaman dioses de la tierra, de-
zir deste tal que vende la justicia, dexando
de castigar lo malo, y premiar lo bueno, y q̄
si le hallara rastro de pecado, lo saluara, nie-
golo, y con euidencia lo pruenõ. Quien ha
de creer aya en el mundo juez tan malo y
descompuesto, o desuergonçado (que tal fe-
ria el que tal hizieffe) que rompa la ley, y le
doble la vara vn monte de oro? Biẽ que por
ahi dizen algunos, q̄esto de preteder officios
y judicaturas, va por ciertas indirectas y
desfiladeras, o (por mejor dezir) falsas rela-
ciones



LIBRO PRIMERO DE

287
ciones con q̄ se alcançan, y despues de con-
stituydos en ellos, para boluer algunos a pō-
ner su caudal en pie, se bueluen como pul-
pos. No ay poro ni coyūtura en todo su cuer-
po, que no sean bocas y garras. Por alli les
entra y agarran el trigo, la cenada, el vino, el
azeyte, el tocino, el paño, el lienço, sedas,
joyas, y dineros. Desde las tapicerias, hasta
las especerias desde su cama, hasta la de su
mula: desde lo mas granado, hasta lo mas me-
nudo. De que solo el harpō de la muerte los
puede defasir: porque encomençandose a
corromper, quedan para siempre dañados
con el mal vfo, y afsi recibē, como si fuesen
gajes, de manera que no guardā justicia, dif-
simulan con los ladrones, porque les contri-
buyen con las primicias de lo que roban, tie-
nen ganado el fauor, y perdido el temor, tã-
to el mercader, como el regaton, y cō aque-
llo cada vno tiene su Angel de guarda com-
prado por su dinero (o con lo mas dificil de
enagenar) para las impertinentes necesi-
dades del cuerpo, demas del que Dios les
dio para las importantes del alma.

Bien puede ser que algo de esto suceda, y
no por esso se ha de presumir: mas el q̄ diere
con

GVZMAN DE ALFARACHE. 10

con la codicia en semejante baxeza, fera de
mil vno mal nacido, y de viles penfamiētos,
y no le quieras mayor mal ni desventura, cō-
sigo lleva el castigo, pues anda señalado con
el dedo: es murmurado de los hōbres, abor-
recido de los Angeles, en publico y secreto
vituperado de todos. Y afsi no por este han
de perder los demas: y si alguno se queixa de
agraviado, deues creer, que como sean los
pleytos contiendas de diuersos fines, no es
posible que ambas partes queden conten-
tas de vn iuyzio. Caxexos ha de auer, con
razon, o sin ella: pero adierte, que estas co-
sas quieren solicitud y maña, y si te falta, se-
ra la culpa tuya, y no sera mucho, que pier-
das tu derecho, no sabiēdo hazer tu hecho.
Y que el juez te niegue la justicia, porque
muchas vezes la dexa de dar al que le con-
sta tenerla, porque no la prueua, y lo hizo el
contrario, biē, mal, o como pudo. Y otras por
negligencia de la parte, o porque les falta
fuerça, y dineros con que segrilla, y tene-
r opositor poderoso. Y afsi no es bien culpar
juezes, y menos en superiores tribunales, de
de son muchos y escogidos entre los mejo-
res. Y quando vno por alguna pafsion qui-
C 2 fiesse



LIBRO PRIMERO DE

sieste precipitarse, los otros no la tienē, y le yrian a la mano. Acuerdome que vn labrador en Granada solicitaua (por su interesie) vn pleyto, en boz de su concejo, cōtra el señor de su pueblo. Pareciendole, que lo auia cō Pero Crespo el alcalde del: y que pudiera traer los Oydores de la oreja. Y estando vn dia en la plaza nueua, mirando la portada de la Chancilleria, que es vno de los mas famosos edificios (en su tanto) de todos los de España, y a quien (de los de su manera) no se le conoce yqual en estos tiempos. Vio q̄ las armas reales teniã en el remate, a los dos lados, la justicia y fortaleza. Preguntandole otro labrador de su tierra, q̄ hazia, porque no entraba a solicitar su negocio: le respondió, estoy considerando, que estas cosas no son para mi, y de buena gana me fuera para mi casa, porque en esta tienen tã alta la justicia, que no se dexa souajar, ni se si la podre alcanzar.

No es marauilla (como dixē) y lo seria, aunque vno la tenga, no sabiendo ni pudiendola defender, si se la dieffen. A mi padre se la dieron, porque la tuuo, la supo, y pudo pleytear, demas que en el tormento purgò los

GVZMAN DE ALPARACHE. II

los indicios, y tachò los testigos de publica enemistad, que deponian de vanas presunciones, y de vano fundamento.

Ya oygo al murmurador diziendo, la mala boz que tuuo, rizarse, afeytarse, y otras cosas que callo, dineros que bullian, presen-tes que cruzauan, mugeres que solicitauan, me dexan la espinã en el dedo. Hombre de la maldicion, mucho me aprietas, y cansado me tienes: pienso desta vez dexarte satisfecho, y no responder mas a tus replicatos, q̄ feria proceder en infinito, aguardar a tus sofisterias. Y assi no digo que dizes disparates, ni cosas de que no puedas obtener la parte que quisieres, en quanto la verdad se determina. Y quando los pleytos andan desse modo, escandalizan: mas todo es menester, libre te Dios de juez con leyes de encaje, y escriuano enemigo, y de qualquier dellos cohechado. Mas quando te quieras dexar llevar de la opinion y boz del vulgo (que siempre es la mas flaca y menos verdadera, por serlo el sujeto, de donde sale) dime, como cuerdo, todo quanto has dicho, es parte, para que (indubitablemente) mi padre fuesse culpado? Y mas, que si es ciertala opinion de algunos



LIBRO PRIMERO DE

algunos medicos, que lo tienē por enferme-
dad, quiē puede juzgar, si mi padre no esta-
ua sano? Y a lo q̄ es tratar de rizados, y mas
porquerias, no lo alabo. Ni a los que en Es-
paña lo confienten, quanto mas a los que lo
hazen. Lo que vi en el tiempo que lo cono-
ci, te puedo dezir. Era blanco, ruuio, colora-
do, rizo, y creco, de naturaleza tenia los ojos
grandes, turquezados, trahia copete y sienes
ensortijadas, si esto era proprio, no fuera jus-
to, dandofelo Dios, que se tiznara la cara, ni
arrojara en la calle semejantes prēdas. Pe-
ro, si es verdad como dizes, que se valia de
vntos y artificios de seuillos, que los dientes
y manos que tanto le loauan, era a poder de
poluillos, hieles, jauonētes, y otras porque-
rias, confessarete quanto del dixeres, y fere
su capital enemigo, y de todos los q̄ de co-
fa semejante tratan. Pues demas q̄ son actos
de afeminados maricas, dan ocasiō para que
dellos murmuren, y se sospeche toda vileza,
viendolos embarrados, y compuestos cō las
cosas solo a mugeres permitidas, que por no
tener bastante hermosura, se ayudan de pin-
turas y barnizes, a costa de su salud y dine-
ro. Y es lastima de ver, que no solo las feas

son

GVZMAN DE ALFARACHE. 12

son las que aquesto hazen, sino aū las muy
hermosas. Que pensando parecerlo mas,
comiençan en la cama por la mañana, y
acaban a medio dia la mesa puesta. De don-
de no sin razon digo, que la muger quanto
mas mirare la cara, tanto mas destruye
la casa. Si esto es (aun en mugeres) virtu-
perio, quanto lo sera mas en los hombres?
O fealdad sobre toda fealdad, afrenta de
todas las afrentas! no me podras dezir, que
amor paterno me ciega, ni el natural de la
patria me cohecha, ni me hallaras fuera de
razon y verdad. Pero, si en lo malo ay
descargo, quando en alguna parte huuiera
sido mi padre culpado, quiero dezirte vna
curiosidad, por ser este su lugar, y todo
sucedió casi en vn tiempo. A ti seruiria de
auiso, y a mi de consuelo, como mal de mu-
chos.

El año de mil y quiniētos y doze en Ra-
uēna, poco antes que fuesse saqueada, huuo
en Italia crueles guerras. Y en esta ciudad
nacio vn mōstruo muy estraño, q̄ puso gran-
dissima admiraciō. Tenia de la cintura pa-
ra arriba, todo su cuerpo, cabeça y rostro de
criatura humana. Pero vn cuerno en la frēte.

Falta-



LIBRO PRIMERO DE

Faltanále los braços, y dióle naturaleza por ellos en su lugar dos alas de murcielago: tenia en el pecho figurado la (Y) Pythagorica, y en el estomago hazia el vietre vna cruz bien formada. Era Ermafrodito, y muy formados los dos naturales sexos. No tenia mas de vn muslo, y en el vna pierna con su pie de milano, y las garras de la misma forma. En el nudo de la rodilla tenia vn ojo solo. De aquestas mōstruosidades tenian todos muy gran admiracion: y considerando personas muy doctas, que siempre semejantes monstruos suelen ser prodigiosos, pusierōse a especular su significacion. Y entre las mas que se dieron, fue sola bien recibida la siguiente; que el cuerno significaua orgullo y ambicion. Las alas inconstancia y ligereza. Falta de braços, falta de buenas obras. El pie de aue de rapiña, robos, v furas, y auaricias. El ojo en la rodilla, aficion a vanidades, y cosas mundanas. Los dos sexos, sodomia, y bestial bruteza. De todos los quales vicios abundaua por entonces toda Italia. Por lo qual Dios la castigaua con aquel açote de guerras y diffensiones. Pero la (Y) eran señales buenas y dichosas, porque la (Y) en

GVZMAN DE ALFARACHE. 13

el pecho significaua virtud, y la t sobre el vientre, q̄si (reprimiendo las torpes carnalidades) abraçassen en su pecho la virtud, le daría Dios paz, y ablādaria su yra. Ves aqui (en caso negado) que quādo todo corra turbio, yua mi padre con el hilo de la gente, y no fue solo el que peccò. Harto mas digno de culpa serías tu, si peçassés, por la mejor escuela que has tenido. Tenganos Dios de su mano para no caer en otras, o semejantes miserias, que todos somos hombres.

CAPITULO II.
En que Guzman de Alfarache prosigue, contando quienes fueron sus padres, y principio de conocimiento, y amores de su madre.

BOLVIENDO a mi cuento, ya dixé (si mal no me acuerdo) que (cumplida la penitencia) vino a Sevilla mi padre por cobrar la deuda, sobre que huuo muchos dares y tomars, demādas y respuestas, y fino se huuiera purgado en salud, bien creo que le saltara en Arestin, mas como se labrò sobre sano, ni le pudieron coger



LIBRO PRIMERO DE

por seca, ni descubrieron blanco, donde hazelle tiro. Huuieron de tomarse medios, el vno por no pagallo todo, y el otro por no perdello todo, del agua vertida cogiose lo q se pudo. Con lo q le dieron, boluio el naye en rueda. Tuuo tales y tan buenas entradas y fuertes, que gano en breue tiempo de comer, y aun de cenar. Puso vna hōrada casa. Procurò arraygar se, comprò vna heredad, jardin en san Iuan de Alfarache, lugar de mucha recreacion, distāte de Seuilla poco mas de media legua, donde muchos dias, en especial por las tardes el verano, yua por su passatiempo, y se hazia banquetes. Acōtecio, que como los mercaderes hazian lonja para sus contrataciones en las gradas de la Yglesia mayor, que era vn anden o passeio hecho a la redōda della, por la parte de afuera tan alto, como a los pechos, considerado desde lo llano de la calle, a poco mas o menos, cercado de gruesos marmoles y fuertes cadenas. Estando alli mi padre passeandose con otros tratantes, acertò a passar vn Christianismo. A lo que alli se supo, era hijo secreto de cierto personage. Entrose tras la gente, hasta la pila del baptismo, por ver a

109

mi

astobay a 30

GRZMAN DE ALFARACHE. 14

mi madre, que con cierto cauallero viejo de habito militar (que por serlo, comia mucha renta de la Yglesia) eran padrinos. Ella era gallarda, graue, graciosa, moça hermosa, discreta, y de mucha compostura. Estuola mirando todo el tiempo que dio lugar el exercicio de aquel sacramento, como abouado de ver tan peregrina hermosura. Porque cō la natural suya, sin traer adereço en el rostro, era tan curioso y biē puesto el de su cuerpo, que ayudandose vnas prendas a otras, toda en todo, ni el pinzel pudo llegar, ni la imaginacion auentajarse. Las partes y fayciones de mi padre ya las dixē. Las mugeres que les parece los tales hombres, pertenecer a la diuinidad, y q como los otros no tienē passiones naturales, echò de ver con el cuydado q la miraua, y no menos entre si holgaua dello, aunque lo dissimulaua. Que no ay muger tã alta, que no huelgue ser mirada, aunque el hombre sea muy baxo. Los ojos parleros, las bocas callando se hablaron. Manifestando por ellos los coraçones, que no consienten las almas velos en estas ocasiones. Por entōces no huuo mas de que se supo ser prenda de aquel cauallero, dama suya, que con gran

D 2

recato



LIBRO PRIMERO DE

recato la tenía consigo. Fuese a su casa la señora, y mi padre quedó rematado sin poderla vn punto apartar de sí. Hizo para boluer a vella muy extraordinarias diligencias, pero sino fue algunas fiestas en Miffa, jamas pudo de otra manera en muchos dias. La gotera caua la piedra, y la porfia siempre vence, porque la continuacion en las cosas las dispone. Tanto caudò con la imaginacion, que hallò traça por los medios de vna buena dueña de tocas largas reuerendas, que suelè ser las tales ministros de Satanas, con que mina y proftra las fuertes torres de las más castas mugeres, q̄ por mejorarse de mōgiles y mātros, y tener en sus caxas otras de mermelada, no aura trayciō que no intentè, fealdad que no soliciten, sangre que no saquen, castidad que no manchen, limpieza que no enfuzien, ni maldad con que no falgan. A esta pues acariciandola con palabras, y regalandola con obras, yua y venia con papeles. Y porque la dificultad està toda en los principios, y al enhornar suelen hazerse los panes tuertos, el se daua buena maña, y por auer oydo dezir, que el dinero allana las mayores dificultades, siempre manifestò su fe con obras,

GVZMAN DE ALFARACHE. 15

obras, porque no se la cōdenassen por muerta. Nunca fue perezoso ni escaso, començo (como dixè) con la dueña a sembrar, cō mi madre a prodigamente gastar, ellas alegremente a recibir. Y como al bien la gratitud es tan deuida, y el que recibe, queda obligado a reconõcimiento, la dueña lo solicitò de modo, q̄ a las buenas ganas que mi madre tuuo, fue llegando leño a leño, y de flacas estopas leuantò breuemente vn terrible fuego. Que muchas liuianas bur-las acontecen a hazer pesadas veras. Era (como lo has oydo) muger discreta, queria y recelaua, yua y venia a su coraçon, como al oraculo de sus desseos. Poniendo el pro y el contra, ya lo tenia de la haz, ya del enues, ya tomaua resolucion, ya lo boluia a conjugar de nuevo. Vltimamente, que no la plata, que no corrompe el oro? Este cauallero era hombre mayor, escupia, tofia, quexauase de piedra, riñon y vriña, muy de ordinario lo auia visto en la cama desnudo a su lado, no le parecia, como mi padre, de aquel talle ni brio, y siempre el mucho trato (donde no ay Dios) pone enfado. Las nouedades aplazen, espe-



LIBRO PRIMERO DE

especialmente a mugeres que son de fuyo noueleras, como la primera materia, que nunca cessa de apetecer nueuas formas. Determinauase a dexallo, y mudar de ropa, dispuesta a saltar por qualquier incoueniente: mas la mucha sagacidad suya, y largas experiencias heredadas y mamadas al pecho de su madre, le hizieron camino, y ofrecieron ingeniosa resolucion: y sin duda el miedo de perder lo seruido, la tuuo perplexa en aquel breue tiempo, que de otro modo ya estaua bien picada, que lo que mi padre le significo vna vez, el diablo se lo repitio diez, y assi no estaua tan dificultosa de ganarse Troya. La señora mi madre hizo su cuenta, en esto no pierde mi persona, ni vendo alhaja de mi casa, por mucho que a otros de, soy como la luz, entera me quedo, y nada se me gasta. De quien tanto he recebido, es bié mostrarme agradecida, no le he de ser auarienta. Cō esto cosere a dos cabos, comere cō dos carrillos, mejor se assegura la naue sobre dos ferrós, que con vno, quando el vno fuelte, queda el otro asido. Y si la casa se cayere, quedando el palomar en pie, nõ le han de faltar palomas. En esta consideracion tratò
con

GVZMAN DE ALFARACHE. 16

con su dueña el como y quando seria. Viendo pues, que en su casa era imposible tener sus gustos efecto, entre otras muchas y muy buenas traças que se dieron, se hizo (por mejor) eleccion de la siguiente.

Era entrado el Verano, fin de Mayo, y el pago de Gelues, y san Iuan de Alfaraché el mas deleytoso de aquella comarca, por la fertilidad de la tierra (que es toda vna) y vezindad cercana, que le haze el rio Guadaluquibir famoso, regando y calificando cō sus aguas todas aquellas huertas y florestas, que con razon (si en la tierra se puede dar conocido Parayso) se deue a este sitio el nombre del: tan adornado està de frondosas arboledas, lleno y esmaltado de varias flores, abundante de sabrosos frutos, acõpañado de plateadas corrientes, suètes espejadas, frescos ayres, y sombras deleytosas, dõde los rayos del Sol no tienen en tal tiempo licencia ni permission de entrada. A vna destas estancias de recreacion, concertò mi madre cō su medio matrimonio, y alguna de la gente de su casa venirse a holgar vn dia: y aunque no era a la de mi padre, la heredad adonde yuã estaua vn poco mas adelante en termino de
Gelues:



LIBRO PRIMERO DE

Gelues: que de necesidad se auia de passar por nuestra puerta. Con este cuydado, y sobreconcierto, cerca de llegar a ella, mi madre se començo a quejar de vn repentino dolor de estomago, ponía el achaque al fresco de la mañana, de do se auia causado, fatigola de manera, que le fue forçoso dexarse caer de la jamuga, en q̄ en vn pequeño sardesco yua sentada. Haziendo tales estremos, gestos y ademanes (apretandose el vientre, torciendo las manos, desmayando la cabeza, desabrochandose los pechos) que todos la creyeron, y a todos amancillaua, teniendole compassiua lastima. Començauanse a llegar passageros, cada vno daua su remedio, mas como no auia de donde traello, ni lugar para hazello, eran impertinentes: boluer a la ciudad imposible, passar de alli dificultoso, estar se quedos en medio del camino, ya puedes ver el mal comodo: los accidentes crecian, todos estauan confusos, no sabiendo que hazerse. Vno de los que se llegaron, que fue de proposito echado para ello, dixo: Quitarla del passage, que es crueldad no remedialla, y metanla en la casa desta heredad primera. Todos lo tuuieron por bueno, y

GVZMAN DE ALFARACHE. 17

no, y determinaron, en tanto que passasse aquel accidente, pedir a los caseros la dexassen entrar. Dieron algunos golpes a priesa y rezio, la casera fingio auer entendido que era su señor, salio diziendo: Iesus, ay Dios, perdone V.m. que estaua ocupada, y no pude mas. Bien sabia la vejezuela todo el cuento, y era de las que dizen, no chero, no sabo, dotrinada estaua en lo que auia de hazer, y de mi padre preuenida. Demas que no era lerda, y para semejantes achaques, tenia en su seruicio lo q̄ auia menester. Y en esto entre las mas ventajas, la hazen los ricos a los pobres, que los pobres aunque buenos, siempre son ellos los que firuen a sus malos criados, y los ricos aunque malos, firuiendose de buenos, son solos los bien seruidos. Mi buena muger abrio su puerta, y desconocida la gente, dixo con disimulo: Mal hora, q̄ pense que era nuestro amo, y no me ha dexado gota de sangre en el cuerpo, de como me tardaua. Y bien, que es lo que mandá los señores? quieren algo sus mercedes? El cauallero respondió, muger honrada, que nos deys lugar, donde esta señora descáse vn poco, que le ha dado en el camino vn graue dolor de

E estomago.



LIBRO PRIMERO DE

estomago. La casera mostrandose con sentimiento, pesarosa dixo: Noramaza fea, que dolor mal empleado en su cara de rosa. Entren en buen ora, que todo està a su seruicio. Mi madre a todas estas no hablaua, y de solo su dolor se quexaua. La casera haziendole las mayores caricias que pudo, les dio la casa franca, metiendolos en vna sala baxa, donde en vna cama que estaua armada, tenia puestas en rima vnos colchones, presto los desdoblò, y tendidos, sacò de vn cofre limpias y delgadas sauanas, colcha y almohadas, con que le adereçò en que reposasse. Biè pudiera estar la cama hecha, el aposento lauado, todo perfumado, ardiendo los peuetes, y los pomos vaheando, el almuerço adereçado, y puestas a punto muchas otras cosas de regalo: mas alguna dellas, ni la casera llegar a la puerta, ni tenella menos que cerrada conuino. Antes aguardò a que llamassen, para que no pareciera cautela, que pudiera engendrar sospecha, de dõde viniera facilmente a descubriose la encamisada, que tal fue la deste dia. Mi madre cò sus dolores desnudose, metiose en la cama, pidiendo a menudo paños calientes, que siendole

para alunas

oigo

E

traydos,

GVZMAN DE ALFARACHE. 18

traydos, haziendo como que los ponía en el viètre, los baxaua mas abaxo de las rodillas, y aun algo apartados de si, porque con el calor le dauan pesadumbre: y temia, no le causasen alguna remocion, de donde resultara afloxarse el estomago. Con este beneficio se fue aluiado mucho, y fingio querer dormir, por descansar vn poco. El pobre cauallero, que solo su regalo desseaua, holgò dello, y la dexò en la cama sola. Luego cerrando cò vn cerrojo la sala por defuera, se fue a desenfadar por los jardines, encargando el silencio, que nadie abriese, ni hiziesse ruydo: y a la buena de nuestra dueña en guarda en tanto q̄ ella recordada llamasse. Mi padre no dormia, que con atencion lo estaua oyendo todo, y azechando lo que podía por la entrada de la llaua de la cerradura del postigo de vn retrete, donde estaua metido. Y estando todo muy quieto, y auisadas la dueña y casera que con cuydado estuuiesen en alerta, para dalles auiso, con cierta seña secreta, quando el patron boluiesse, abrio su puerta, para ver y hablar a la señora. En aquel punto cesaron los dolores fingidos, y se manifestaron los verdaderos. En esto se entretuierò dar-

QVINTO

E 2

gas



LIBRO PRIMERO DE

gas dos horas, que en dos años no se podria contar lo que en ellas passaron.

Ya yua entrando el dia cō el calor, obligando al cauallero a recogerse: con esto, y desseo de saber la mejoría de su enferma, y si alli auian de quedar, o passar adelante, le hizo boluer a visitalla. En el punto fueron auisados, y mi padre con grã dolor de su coraçon se boluio a encerrar, donde primero estaua.

Entrando su viejo galan, se mostrò adormecida, y que al ruydo recordaua. Hizo luego, luego vn melindre de enojada, diziendo: Ay, valgame Dios, porq̄ abrierō tan presto, sin quererme dexar que reposasse vn poco? El bueno de nuestro paciente, le respondió: por tus ojos (niña) q̄ me pesa de auello hecho, pero mas de dos horas has dormido. No ni media, replicò mi madre, q̄ agora me parecia cerraua el ojo, y en mi vida no he tenido tan descansado rato (no mentia la señora, que con la verdad engañaua) y mostrando el rostro vn poco alegre, alabo mucho el remedio que le auian hecho, diziendo, que le auia dado la vida. El señor se alegrò dello. **¶** de acuerdo de ambos, concertaron celebrar

GVZMAN DE ALFARACHE. 19

brar alli su fiesta, y acabar de passar el dia: porque no menos era el jardin ameno, que el donde yuan. Y por estar no lexos, mandaron boluer la comida, y las mas cosas que alla estauan.

En tãto que desto se trataua, tuuo mi padre lugar, como salir secretamente por otra puerta, y boluerse a Seuilla: donde las horas eran de a mil años, los momētos largo siglo, y el tiempo que de sus nuevos amores carecio, penoso infierno. Ya quãdo el Sol declinaua, serian como las cinco de la tarde, subiēdo en su cauallo, como cosa ordinaria suya se vino a la heredad. En ella hallò aquellos señores, mostrò alegrarse de vellos, pefole de la desgracia sucedida, de donde resultò el quedarse: porque luego le refirieron lo passado. Era muy cortes, la habla sonora, y no muy clara, hizo muy discretos y disimulados ofrecimientos, de la otra parte no le quedaron deudores, trauòse la amistad cō muchas veras en lo publico, y con mayores los dos en lo secreto por las buenas prendas que estauan de por medio.

Ay diferencia entre buena voluntad, amistad y amor. Buena voluntad, es la que puedo



LIBRO PRIMERO DE

puedo tener al que nunca vi, ni tuue del otro conociemto, que oyr sus virtudes, o nobleza, o lo que pudo, y bastò mouerme a ello. Amistad llamamos a la que comunmte nos hazemos, tratando y comunicando, o por prendas que corren de por medio. De manera, q̄ la buena voluntad se dize entre ausentes, y amistad entre presentes. Pero amor corre por otro camino, ha de ser forçosamente reciproco, translatiõ de dos almas que cada vna dellas afsista mas donde ama, que adonde animà. Este es mas perfecto, quanto lo es el objeto, y el verdadero el diuino, afsi deuemos amar à Dios sobre todas las cosas, con todo nuestro coraçon, y de todas nuestras fuerças, pues el nos ama tãto. Despues deste, el conjugal, y del proximo. Porque el torpe y deshonesto no merece, ni es digno deste nõbre, como bastardo, y de qualquier manera, donde huuiere amor, ahi estaran los hechizos, no ay otros en el mundo: por el se truecan condiciones, allanan dificultades, y doman fuertes Leones. Porque dezir que ay beuedizos, o bocados para amar, es falso. Y lo tal solo sirue de trocar el iuyzio, quitar la vida, sollicitar la memoria, causar enfermedades,

GUZMAN DE ALFARACHE. 20

dades, y graues accidentes. El amor ha de ser libre, con libertad ha de entregar las potencias a lo amado. Que el Alcayde no da el Castillo, quando por fuerça se lo quitan, y el que amasse por malos medios, no se le puede dezir que ama, pues va forçado, adonde no le lleva su libre voluntad.

La conuersacion andauo, y della se pidio juego, començaron vna primera en tercio, ganò mi madre, porq̄ mi padre se hizo perdedizo, y queriendo anochecer, dexando de jugar, salieron por el jardin a gozar del fresco: en tanto pusieron las mesas, trayda la cena, cenaron, y haziendo para despues adreçar de ramos y remos vn ligero barco, llegados a la lengua del agua, se entraron en el, oyendo de otros que andauan por el rio, gran armonia de concertadas musicas: cosa muy ordinaria en semejãte lugar y tiempo. Afsi llegaron a la ciudad yendose cada vno a su casa y cama, saluo el iuyzio del buen contemplatiuo, si mi madre, qual otra Melifendra, durmio con su conforte, el cuerpo preso en Sansueña, y en Paris cautiuo. el alma: *que se suuirtio nois o el, salis nos y*
- *lug* Fue tan estrecha la amistad que se hazia
de



LIBRO PRIMERO DE

de aquel dia en adelante los vnos a los otros, continuada con tanta discrecion y buena maña, por lo mucho que se auenturaua en perdella, quanto se puede presumir de la sutileza de vn leuâtisco tinto en Ginoues, que liquida, y apura quâto mas merma por ciento, el pan partido a manos, o el cortado a cuchillo. Y de vna muger de las prendas que he dicho, Andaluz, criada en buena escuela, curfada entre los dos coros, y naues de la Antigua. Que antes auia tenido achaques, de donde, sin conseruar cosa propria, ni de respeto, el dia que assentò la compaïa con el cauallero, me jurò q̄ metio de puesto mas de tres mil ducados de solas joyas de oro y plata, sin el mueble de casa y ropas de vestir. El tiempo corre, y todo tras el. Cada dia q̄ amanece, amanecen cosas nueuas, y por mas que hagamos, no podemos escusar, que cada momento que passa, no lo tengamos menos de la vida, amaneciendo siempre mas viejos y cercanos a la muerte. Era el buen cauallero (como tengo significado) hombre anciano y cásado, mi madre moça, hermosa, y con salsas, la ocasion yrritaua el apetito, de manera, q̄ su desorden le abrio la sepultura.

GVZMAN DE ALFARACHE. 21

tura. Començò con flaquezas de estomago, demediò en dolores de cabeça, con vna calenturilla, despues a pocos lances acabò, relaxadas las ganas del comer: de treta en treta lo consumio el mal viuir, y al fin muriose, sin podelle dar vida, la que el juraua siempre que lo era suya, y todo mentira, pues lo enterraron, quedando ella viua.

Estauamos en casa cantidad de sobrinos, pero ninguno para con ellos, mas de a mi de mi madre: los mas eran, como pan de diezmo, cada vno de la suya. Que el buen señor (a quien Dios perdone) auia holgado poco en esta vida, al tiempo de su fallecimiento, ellos por vna parte, mi madre por otra, aun el alma tenia en el cuerpo, y no sauanas en la cama, que el sacro de Anuers no fue tan riguroso, con el temor del secresto. Como mi madre quaxaua la nata, era la ropera, tenia las llaves y priuança, metio con tiempo las manos, donde estaua su coraçon, aunque lo mas importante todo lo tenia ella, y dello era señora. Mas viendose a peligro, pareciole mejor, dar cò ello salto de mata, que despues rogar a buenos. Dieròse todos tal maña, que apenas huuo con q̄ enterrallo. Pas-



LIBRO PRIMERO DE

fados algunos dias, aunque pocos, hizieron muchas diligencias, para que la hazienda pareciese: clauaron censuras por las yglesias, y a puertas de casas, mas alli se quedaró, q pocas vezes quien hurta, lo buelue. Pero mi madre tuuo escusa, q el que buen siglo a ya, le dezia, quando visitaua las monedas, y recorria los cofres y escritorios, o trayédo algo a su casa: esto es tuyo, y para ti señora mia. Assi le dixerón Letrados, que con esto tenia satisfecha la consciencia, demas que le era deuda deuida, porque a que lo ganaua torpemente, no torpemente lo recebia.

En esta muerte vine a verificar lo que antes auia oydo dezir, que los ricos mueren de hábre, los pobres de ahitos, y los que no tienen herederos, y gozan bienes ecclesiasticos, de frio: qual este podra seruir de exemplo, pues viuiendo no le dexaron camisa, y la del cuerpo le hizieron de cortesia. Los ricos por temor no les haga mal, vienen a hazelles mal, pues comiendo por onças, y beuiendo con dedales, viuē por adarmes, muriendo de hambre, antes que de rigor de enfermedad. Los pobres como pobres, todos tienen misericordia dellos. Vnos les embiã,

otros.

GVZMAN DE ALFARACHE. 22

otros les traē, todos de todas partes les acuden, especialmente quando estan en aquel extremo: y como los hallan desflaquecidos, y hambrientos, no hazen eleccion, faltando quien se lo administre, comen tanto, que no pudiendolo digerir, por falta de calor natural, ahogandolo con viandas, muerē ahitos. Tambien acontece lo mismo aun en los hospitales, donde algunas piadosas mentecaptas, que por deuocion los visitan, les lleuan las faltriqueras y mangas llenas de colaciones, y criadas cargadas con espuestas de regalos, y creyendo hazelles con ello limosna, los entierran de por amor de Dios. Mi parecer seria, que no se consintiesse, y lo tal antes lo den al enfermero, que al enfermo. Por que de alli saldra con parecer del Medico cada cosa para su lugar mejor distribuydo. Pues lo que assi no se haze, es dañoso y peligroso. Y en quanto a caridad mal dispēfada, no considerádo el vtil, ni el daño, el tiempo, ni la enfermedad, si conuiene, o no conuiene, los engargantan como a capones en ceuadero, con que los matan. De aqui que de asentado, que lo tal se de a los que administran, que lo sabran repartir, o en dineros

F 2 para



LIBRO PRIMERO DE

para socorrer otras mayores necesidades.

O que gentil disparate, que fundado en Teologia, no veys el salto que he dado, del banco a la popa: que vida de Iuan de Dios la mia, para dar esta doctrina. Calentose el horno, y salieron estas llamaradas: podrasme perdonar, por auer sido corto, como encontrè cõ el cinco, lleuemelo de camino, asì lo aure de hazer adelante las vezes q̄ se ofrezca, no mires a quien lo dize, sino a lo que se te dize, que el bizarro vestido q̄ te pones, no se considera, si lo hizo vn corcouado: ya te preuengo, para que me dexes, o te armes de paciencia. Bien se, que es imposible ser de todos bien recebido, pues no ay vasija q̄ mida los gustos, ni balança que los yguale, cada vno tiene el suyo, y pensando que es el mejor, es el mas engañado, porque los mas los tienen mas estragados.

Bueluo a mi puesto, que me espera mi madre, ya viuda del primero poseedor, querida y tiernamète regalada del segũdo. Entre estas y essotras, ya yo tenia cumplidos tres años, cerca de quatro, y por la cuenta y reglas de la sciencia femenina tuue dos padres, que supo mi madre ahijarme a ellos, y alcanço

GVZMAN DE ALFARACHE. 23

alcanço a entender y obrar lo imposible de las cosas: vedlo a los ojos, pues agradó igualmente a dos señores, trayendolos contentos y bien seruidos. Ambos me conocieron por hijo, el vno me lo llamaua, y el otro tãbien, quãdo el cauallero estaua solo, le dezia, que era vn estornudo suyo, y que tanta similitud no se hallaua en dos huecos. Quando hablaua con mi padre, afirmaua que el era yo, cortada la cabeça, que se marauillaua, pareciẽdole tanto (que qualquier ciego lo conociera solo con passar las manos por el rostro) no auerse descubierto, echandose de ver el engaño: mas que con la ceguedad que la amauan, y confiança que de los dos hazian, no se auia echado de ver, ni puesto sospecha en ello. Y asì cada vno lo creyo, y ambos me regalauan: la diferencia sola fue ser en el tiempo que viuio el buen viejo en lo publico, y el estrãgero en lo secreto, el verdadero. Por que mi madre lo certificaua despues, haziẽdome largas relaciones destas cosas. Y asì protesto, no me pare perjuyzio, lo que quifieren caluniar me, de su boca lo ohi, su verdad refiero: que seria gran temeridad afirmar qual de los dos me engendrasse, o si soy de



LIBRO PRIMERO DE

de otro tercero. En esto perdone la que me pario, que a ninguno està bien dezir mentira, y menos al que escriue. Ni quiero que digan que sustento disparates, mas la muger q̄ a dos dize que quiere, a entrambos engaña, y della no se puede hazer confiança, esto se entiende en la soltera, que la regla de las casadas es otra. Quieren dezir, que dos es vno, y vno ninguno, y tres vellaqueria. Porque no haziendo cuenta del marido (como es asy si la verdad) el solo es ninguno, y el con otro hazen vno, y con el otros dos, que son por todos tres, equiualen a los dos de la soltera. Asy que conforme a su razon, cabal està la cuenta. Sea como fuere, y el leuantisco mi padre, que pues ellos lo dixeron, y cada vno por si lo aueraua, no es biẽ que yo apele, las partes cõformes, por fuyo me llamo, por tal me tengo, pues de aquella melonada quedè legitimado con el santo matrimonio: y estame muy mejor, antes que diga vn qualquiera que soy mal nacido, y hijo de ninguno. Mi padre nos amò con tantas veras, como lo diran sus obras, pues tropellò con este amor la idolatria del que diran la comun opinion, la boz popular, que no le sabian otro nombre,
fino

GVZ MAN DE ALFARACHE. 24

fino la comédadora, y asy respondia por el, como si tuuiera colada la encomienda. Sin reparar en esto, ni darsele vn cabello por el otro, se desposò y casò cõ ella. Tambien quiero que entiendas, que no lo hizo a humo de pajas, cada vno sabe su cuento, y mas el cuerdo en su casa, que el necio en la agena. En este tiempo intermedio, aũque la heredad era de recreacion, essa era su perdicion; el prouecho poco, el daño mucho, la costa mayor, asy de labores, como de banquetes: las tales haciendas pertenecen solamente a los que tienen otras muy assentadas y acreditadas, sobre quien cargue todo el peso, que a la mas gente, no muy desconfada, son polilla que les come hasta el coracon, carcoma que se le haze ceniza, y cicuta en vazo de ambar: esto por vna parte. Los pleytos, los amores de mi madre, y otros gastos que ayudaron por otras, lo tenian harto delgado, a pique de dar estrallido, como lo auia de costumbre. Mi madre era guardosa, nada desperdiciada, con lo que en sus mocedades ganò, y en vida del cauallero, y con su muerte recogio, vinò a llegar casi diez mil ducados, cõ que se dotò. Cõ este dinero ha
llado



LIBRO PRIMERO DE

dre no me hizo el Cid ventaja, porque atraueffè la mejor partida de la Señoria: por la de mi madre no me faltauan otros tantos, y mas cachibaches de los abuelos. Tenia mas enxertos que los cigarrales de Toledo, segun despues entèdi. Como cosa publica lo digo, que tuuo mi madre dechado en la fuya, y labor de que sacar qualquier obra virtuosa, y assi por los propios passos parece la yua fingiendo, saluo en los partos, que a mi abuela le quedò hija para su regalo, y a mi madre hijo para su perdicion. Si mi madre enredò a dos, mi abuela dos dozenas, y como a pollos (como dizen) los hazia comer juntos en vn tiesto, y dormir en vn nidal, sin picarse los vnos a los otros, ni ser necessario echalles ca pirotos. Con esta hija enredò cien linages, diciendo y jurando a cada padre, que era fuya, y a todos les parecia: a qual en los ojos, a qual en la boca, y en mas partes y composuras del cuerpo, hasta fingir lunares para ello, sin faltar a quien pareciera en el escupir. Esto tenia por excelencia bueno, que la parte presente siempre la llamaua de aquel apellido, y si dos, o mas auia, el nombre a secas: el proprio era Marcela, su don por enci-

ma

GVZMAN DE ALFARACHE. 26

ma despoluoreado, porque se compadecia menos dama sin don, que casa sin aposento, molino sin rueda, ni cuerpo sin sombra. Los cognombres, pues erã como quiera, yo certifico que procurò apoyarla con lo mejor q̄ pudo, dandole mas casas nobles que pudiera vn Rey de armas, y fuera repetillas vna Letania. A los Guzmanes era dõde se inclinaua mas, y certifiçò en secreto a mi madre, q̄ a su parecer, segun le ditaua su consciencia, y para descargo della, crehia por algunas indirectas, auer sido hija de vn cauallero deudo cercano a los Duques de Medina Sidonia. Mi abuela supo mucho, y hasta que murio, tuuo que gastar, y no fue marauilla, pues le tomò la noche, quãdo a mi madre le amaneçia, y la hallò consigo a su lado, que el primer tropeçò le valio mas de quatro mil ducados, con vn rico perulero, que contaua el dinero por espuestas. Nunca fallecio de su punto, ni lo perdio de su deuer. Ni se le fue Christiano cõ sus derechos, ni dio al diablo primicia. Aun si otro tanto nos aconteciera, el mal fuera menos, o si como naci solo, naciera vna hermana, arrimo de mi madre, báculo de su vejez, columna de nuestras miserias,

G 2

rias,



LIBRO PRIMERO DE

fiar, puerto de nuestros naufragios, diéramos dos higas a la Fortuna. Sevilla era bien acomodada para qualquier grangeria, y tanto se lleue a véder, como se compra, porque ay merchantes para todo, es patria comun, deheffa franca, ñudo ciego, campo abierto, globo sin fin, madre de huerfanos, y capa de pecadores, donde todo es necesidad, y ninguno la tiene. O fino, la Corte, q̄ es la mar, que todo lo forbe, y adõde todo va a parar, que no fuera yo menos habil q̄ los otros, no me faltaran entretenimiẽtos, officios, comisiones, y otras cosas honrosas, con tal fauor a mi lado, que era tenello en la bolsa, y a mal suceder, no nos pudiera faltar comer y beuer como Reyes, que al hombre que lleua femejante prenda, que empeñar o véder, siempre tendra quien la compre, o le de sobre ella lo necesario. Yo fuy desgraciado, como auéis oydo, quedè solo, sin arbol que me hizieffe sombra, los trabajos acuestas, la carga pesada, las fuerças flacas, la obligacion mucha, la facultad poca. Ved si vn moço como yo, que ya galleaua, fuera justo con tan honradas partes estimarse en algo. El mejor medio que hallè, fue prouar la mano, para salir

GVZMAN DE ALFARACHE. 27

salir de miseria, dexando mi madre y tierra. Hizelo assi, y para no ser conocido, no me quise valer del apellido de mi padre, puseme el Guzman de mi madre, y Alfarache de la heredad, adonde tuue mi principio. Con esto sali a ver mundo, peregrinando por el, encomendandome a Dios y buenas gentes, en quien hize confiança.

CAPITULO III.

Como Guzman salio de su casa vn Viernes por la tarde, y lo que le sucedio en vna venta.



RA. yo muchacho, vicioso y regalado, criado en Sevilla, sin castigo de padre, la madre viuda (como lo has oydo) ceuado a torreznos, molletes y mantequillas, y fopas de miel rosada, mirado y adorado, mas q̄ hijo de mercader de Toledo, o tanto: haziafeme de mal dexar mi casa, deudos y amigos, demas q̄ es dulce amor el de la patria. Sièdome forçoso, no pude escusallo, alètauame mucho el deseo de ver mudo, yr a reconocer en Italia mi noble



LIBRO PRIMERO DE

noble parentela, sali q̄ no deuiera (biē pude dezir) tarde y cō mal, creyēdo hallar copioso remedio, perdi el poco q̄ tenia, sucediome, lo que al perro con la sombra de la carne: apenas auia salido de la puerta, quando, sin poderlo resistir, dos Nilos reuenteron de mis ojos, que regandome el rostro en abundancia, quedò todo de lagrimas bañado: esto, y querer anohecer, no me dexauan ver cielo, ni palmo de tierra por dōde yua. Quando llegue a san Lazaro, que està de la ciudad poca distancia, sentēme en la escalera, o gradas, por donde suben à aquella deuota ermita. Allí hize de nueuo alarde de mi vida, y discursos della: quisiere bolueme por auer salido mal apercebido, cō poco acuerdo, y poco dinero, para viaje tã largo, q̄ aun para corto no lleuaua, y sobre tantas desdichas (q̄ quãdo comiençã, vienen siēpre muchas, y ençarçadas vnas de otras, como cerezas) era Viernes en la noche, y algo oscura. No auia cenado, ni merēdado: si fuera dia de carne, que a la salida de la ciudad, aunque fuera naturalmente ciego, el olor me lleuara en alguna pasteleria, comprara vn pastel, cō que me entretuiera, y enjugara el llanto, el mal

GVZMAN DE ALFARACHE. 28

mal fuera menos. Entōces echè de ver, quãto se siente mas el bien perdido, y la diferencia que haze del hambriento el harto: todos los trabajos comiēdo se passan, donde la comida falta, no ay bien que llegue, ni mal que no sobre, gusto que dure, ni contēto que asista, todos riñen sin saber porque, ninguno tiene culpa, vnos a otros se la ponen, todos traçan, y son quimeristas, todo es entonces, gouierno y filosofia. Vime con ganas de cenar, y sin que poder llegar a la boca, saluo agua fresca de vna fuente que alli estaua, no supe que hazer, ni a q̄ puerto echar. Lo que por vna parte me daua osadia, por otra me acouardaua, hallauame entre miedos y esperanças, el despeñadero a los ojos, y lobos a las espaldas, anduue vacilando, quise ponerlo en las manos de Dios, entrè en la yglesia, hize mi oracion, breue, pero no se si deuota, no me dieron lugar para mas, por ser hora de cerrarla y recogerse. Cerrose la noche, y con ella mis imaginaciones, mas no los manantiales y llanto: quedēme con el durmido sobre vn poyo del portal aca fuera, no se que lo hizo, si es que por ventura las melancolias quiebran en sueño, como lo dio a enten-



LIBRO PRIMERO DE

a entender el Montañes, que llevando a enterrar a su muger, yua en piernas defcalço, y el fayo del reues, lo de dentro afuera. En aquella tierra estan las casaf apartadas, y algunas muy lexos de la yglesia: y passando por la tauerna, vio que vendian vino bláco, fingio quererfe quedar a otra cosa, y dixo: Anden señores cõ la mallograda, que en vn trote los alcanço. Afsi se entrò en la tauerna, y de vn forbito en otro, emborrachose, y quedose dormido. Quando los del acompañamiento bõluieron del entierro, y lo hallaron tendido en el suelo, lo llamarõ: el recordando, les dixo: Mal hora, señores, perdonen sus mercedes: Que ma Dios nõ ay afsi cosa, que tanta sed y sueño poña, como sinfaborrias. Afsi yo, que ya era del Sabado el Sol fallido casu con dos horas, quando vine a saber de mi. No se si despertara tan presto, si los panderos y bayles de vnas mugeres, que venian a velar aquel dia (con el tañer y cãtar) no me recordaran. Leuanteme, aunque tarde, hambriento y soñoliento, sin saber donde estaua, que aun me parecia cosa de sueño. Quando vi que eran veras, dixे entre mi, echada està la fuerte, vaya Dios conmigo. Y

con

GVZMAN DE ALFARACHE. 29

con resolucion comencè mi camino: pero no sabia para donde yua, ni en ello auia reparado. Tomè por el vno q̄ me parecio mas hermoso, fuera donde fuera. Por lo de entonces me acuerdo de las casaf y Republicas mal gouernadas, que hazen los pies el oficio de la cabeza. Donde la razon y entendimiento no despachan, es fundir el oro, salga lo q̄ falliere, y adorar despues vn Bezerro. Los pies me lleuauan, yo los yua siguiendo, saliera bien o mal, a monte o a poblado. Quisome parecer a lo que acontecio en la Mancha cõ vn Medico falso. No sabia letra, ni auia nõca estudiado, trahia consigo gran cãtidad de receptas, a vna parte jaraues, y a otra de purgas: y quando visitaua algun enfermo (conforme al beneficio q̄ le auia de hazer) metia la mano, y sacaua vna, diziendo primero entre si: Dios te la depare buena, y afsi le daua la con que primero encontraua. En sangrias no auia cuenta con vena ni cantidad, mas de a poco mas o menos, como le salia de la boca, afsi se arrojaua por medio de los trigos. Pudiera entonces dezir a mi mismo: Dios te la depare buena, pues no sabia la derrota q̄ lleuaua, ni a la parte que caminaua. Mas co-

H

mo



LIBRO PRIMERO DE

mo fu diuina Magestad embia los trabajos, segun se firue, y para los fines que sabe, todos endereçados a nuestro mayor bien, si queremos aprouecharnos dellos. Por todos le deuemos dar gracias, pues son señales q̄ no se oluida de nosotros. A mi me començaron a venir, y me figuieron, sin dar vn momēto de espacio, desde que comecè a caminar: y asì en todas partes nūca me faltaron. Mas no eran estos de los que Dios embia, sino los que yo me buscāua. Ay diferencia de vnos a otros, q̄ los venidos de la mano de Dios, el sabe facarme dellos, y son los tales, minas de oro finisimo, joyas preciosisimas cubiertas con vna ligera capa de tierra, que con poco trabajo se pueden descubrir y hallar. Mas los que los hombres toman por sus vicios y deleytes, son pildoras doradas, q̄ engañando la vista con apariencia falsa de sabroso gusto, dexan el cuerpo descompuesto y desbaratado. Son verdes prados llenos de ponçoñosas Viuoras, piedras al parecer de mucha estima, y de baxo estan llenas de alacranes, muerte eterna que engaña con breue vida.

Este dia cansado de andar solas dos leguas

GVZMAN DE ALFARACHE. 30

guas pequeñas (q̄ para mi erā las primeras q̄ auia caminado) ya me parecio auer llegado a los Antipodas, y como el famoso Colon, descubierto vn mundo nuevo. Lleguè a vna venta, sudado, poluoroso, despeado, triste, y sobre todo el molino picado, el diente agudo, y el estomago debil. Seria medio dia, pedi de comer: dixeran que no auia sino solo hueuos, no tan malo si lo fuerā, que a la vellaca de la ventera, con el mucho calor, o q̄ la zorra le mataste la gallina, se quedarō empollados, y por no perderlo todo, los yua en caxando con otros buenos. No lo hizo asì conmigo, que quales ella me los dio, le pague Dios la buena obra. Viome muchacho, boquirruio, cariampollado, chapetō, parecile vn luā de buē alma: y q̄ para mi bastāra q̄ quiera. Pregūtome: De dōde soy hijo? dixele q̄ de Seuilla, llegoseme mas, y dandome cō su mano vnos golpezitos debaxo dela barua, me dixo: Y adōnde va el bouito! O poderoso Señor, y como con aquel fu mal resuello me parecio que contraxe vejez, y con ella todos los males: y si tuuiera entonces ocupado el estomago con algo, lo trocara en aquel punto, pues me hallè cō las tripas jū-



LIBRO PRIMERO DE

to a los labios. Dixele que yua a la Corte, q̄ me dieffe de comer. Hizome sentar en vn bāquillo coxo, y encima de vn poyo, me puso vn varredero de horno, con vn falero hecho de vn suelo de cantaro, vn tiesto de gallinas lleno de agua, y vna media hogaça mas negra que los manteles. Luego me facò en vn plato vna tortilla de hueuos, que pudiera llamarse mejor emplastro de hueuos: ellos, el pã, jarro, agua, falero, sal, manteles, y la huespeda, todo era de lo mismo. Halleme boçal, el estomago apurado, las tripas de posta, que se dauã vnas con otras de vazias, comi como el puerco la bellota, todo a hecho, aunque verdaderamente sentia crugir entre los dientes los tiernezitos hueffos de los sin ventura pollos, que era como hazerme còsquillas en las enzias. Bien es verdad, que se me hizo nouedad (y aun en el gusto) que no era como el de los otros hueuos, que solia comer en casa de mi madre: mas dexè passar aquel pensamiento con la hambre y el cansancio, pareciendome que la distancia de la tierra lo causaua, y q̄ no eran todos de vn sabor ni calidad. Yo estaua de manera, q̄ aquello tuue por buena suerte. Tan proprio

es

GVZMAN DE ALFARACHE. 31

es al hambriento no reparar en salsas, como al necesitado salir a qualquier partido. Era poco, passèlo presto cò las buenas ganas: en el pan me detuuè algo mas, comilo a pausas, porque sièdo muy malo, fue forçoso llevarlo de espacio, dando lugar vnos bocados a otros, q̄ baxaffen al estomago por su orden: comencèlo por las cortezas, y acabèlo en el migajon, que estaua hecho engrudo: mas tal qual, no le perdonè letra, ni les hize a las hornigas migaja de cortesia, mas que si fuera poco y bueno. Assi acòtece, si se juntã buenos comedores en vn plato de fruta, que picando primero en la mas madura, se comen despues la verde, sin dexar memoria de lo que alli estuuò. Entonces comi (como dizè) a rempujones media hogaça, y si fuera razonable, no hiziera mi Agosto con vna entera de tres libras, si huuiera de hartar a mis ojos. Era el año esteril de seco, y en aquellos tiempos solia Seuilla padecer, q̄ aun en los prosperos passaua trabajosamente: Mirad lo que feria en los aduersos. No me està bien ahòdar en esto, ni dezir el porque. Soy hijo de aquella ciudad: quiero callar, que todo el mundo es vno, todo corre vnas parejas, ninguno



LIBRO PRIMERO DE

gundo compra regimiento con otra intenció, que para granjeria, ya sea publica, o secreta. Pocos arrojan tantos millares de ducados, para hazer bien a los pobres, sino a si mismos, pues para dar medio quarto de limosna, la examinan. Afsi passó con vn regidor, que viendole vn viejo de su pueblo exceder de su obligacion, le dixo: Como fulano. N. esso es lo que jurastes, quãdo en ayütamiento os recibieron, que auia des de boluer por los menudos? El respondio, diziẽdo: Ya no veys, como lo cumplo, pues vẽgo por ellos cada Sabado a la carneria, mi dinero me cuestã, y erã los delos carneros: desta manera passa todo en todo lugar, ellos traẽ entrẽ si la masa rodãdo, oy por mi, mañana por ti, dexame comprar, dexarete vender, ellos hazẽ los estãcos en los mãtenimientos; ellos hazen las posturas, como en cosa suya, y afsi lo venden al precio que quieren, porque todo es suyo quanto se compra y vende. Soy testigo, q̃ vn regidor de vna de las mas principales ciudades del Andaluzia, y Reyno de Granada, tenia ganado, y porque hazia frio, no se le gastaua la leche del, todos acudian a los buñuelos. Pareciendole que perdia mucho,

GVZMAN DE ALFARACHE. 32

cho, si la Quaresma entraua, y no lo remediaua, propuso en su ayütamiento, q̃ los Moriscos buñoleros robauan la Republica: dio cuenta por menor de lo que les podian costar, y que salian a poco mas de a seys marauedis. Y afsi los hizo poner a ocho, dandoles moderada ganancia. Ninguno los quiso hazer, porque se perdian en ellos: y en aquella temporada el gastaua su esquilmo en mãtequillas, natas, queso fresco, y otras cosas, hasta que fue tiempo de cabaña: y quando començò a quefear, se los hizo subir a doze marauedis, como estauan antes, pero ya era verano, y fuera de fazon para hazellos. Contaua el este ardid, ponderando como los hombres auia de ser viuidores. Alexado nos hemos del camino, boluamos a el, que no es bien cargar solo la culpa de todo al regimiento, auiendo a quiẽ repartir, demos algo desto a prouedores y comissarios, yno a todos, sino a algunos, y fea de cinco a los quatro. Que destruyen la tierra, robando a los miserables, y viudas, engañando a sus mayores, y mintiendo a su Rey, los vnos por acrecentar sus mayorazgos, y los otros por hazellos, y dexar de comer a sus herederos. Esto tambien



LIBRO PRIMERO DE

bien es diferēte de lo que aqui he de tratar, y pide vn entero libro. De mi vida trato en este, quiero dexar las agenas, mas no se si podre, poniendome los cabes de paleta, dexar de tiralles. Que no ay hombre cuerdo a cavallo. Quanto mas, que no ay que reparar de cosas tan sabidas. Lo vno y lo otro todo estā recebido, y todos caminan a viua, quien vence. Mas ay como nos engañamos, que somos los vécidos, y el que engaña, el engañado. Digo pues, que Seuilla por fas, o por nefas (considerada su abundancia de frutos, y la carestia dellos) padece esterilidad, y aquel año huuo mas por algunas desordenes ocultas, y codicias de los que auian de procurar el remedio, que solo atendian a su mejor fortuna. El secreto andaua entre tres o quatro, que sin considerar los fines, tomaron malos principios, y endemoniados medios, en daño de su Republica. He visto siēpre en todo lo que he peregrinado, que estos ricachos, poderosos, muchos dellos son Ballenas, que abriēdo la boca de la codicia, lo quieren tragar todo, para que sus casas esten proueydas, y su renta multiplicada, sin poner los ojos en el pupilo huerfano, ni el oydo

GVZMAN DE ALFARACHE. 33

oydo a la boz de la triste dōzella, ni los ombros al reparo de bflaco, ni las manos de caridad en el enfermo y necesitado: antes con boz de buen gouierno, gouierna cada vno, como mejor vaya el agua a su molino: publican buenos desseos, y exercitanse en malas obras: hazense ouegitas de Dios, y esquilmas al diablo. Amassauase pan de cēteno, y no tan malo. El que tenia trigo, sacaua para su mesa la flor de la harina, y todo lo restante traya en trato para el comun. Hazianse panaderos, abrafauan la tierra, los q̄ deuiera dexarse abrafar por ella. No te puedo negar, que tuuo esto su castigo, y q̄ auia muchos buenos a quiē lo malo parecia mal: pero en las necesidades no se repara en poco: demas que el tropel de los que lo hazian, arrinconauan a los que lo estoruauā, porque erā pobres, y si pobres, basta, no te digo mas, haz tu discurso.

No ves mi poco sufrimiento, como no pude abstenerme, y como sin pensar corrio hasta aqui la pluma. Arrimaronme el azicate, y torcime a la parte que me picaua, no se que disculpa darte, sino es la que dan los que lleuan por delante sus bestias de carga, que
I dan



LIBRO PRIMERO DE

dan con el hombre que encuentran, contra vna pared, o lo derriban por el suelo, y despues dizen: perdone. En conclusion, todo el pan era malo, aunque entonces no me sup^o muy mal, regalè me comièdo, alegrè me beuiendo, que los vinos de aquella tierra son generosos: recobrè me con esto, y los pies cansados de llevar el vientre, aunque vazio y de poco peso, ya sièdo lleno y cargado, lleuauan a los pies: y asì proseguì mi camino, no con poco cuydado de saber, que pudiera ser, aquel tañerme castañetas, los hueuos en la boca. Fuy dando y tomando en esta imaginacion, y quanto mas la seguia, mas generos de desuenturas se me representauan, y el estomago mas se me alteraua, porque nunca sospèchè cosa menos que asquerosa, vièdolos tan mal guifados, el azeyte negro, que parecia de suelos de càdiles, la farten puerca, y la vètera lagañosa. Entre vnas y otras imaginaciones encontrè cõ la verdad, y teniendo andada otra legua, con solo aquel pensamièto, fue imposible resistirme: porque como a muger preñada me yuan y veniã erutaciones del estomago a la boca, hasta que de todo punto no me quedò cosa en el

caua, y
echando mano a
dixo: Tome seño
llero, que para cor
sagrado. Ved ador
Medico necio, y la
go, noble. Yo recogì
del piè me puse enci
nar, y a poco andado
fos, tras el mismo va
gos sentados, esper
talleros la buelta de
auian venido a Seuilla
cõ postura y rostro dauã a
vida y pobreza, erã bien h
el vnò hasta treynta y seis an



haber vna
ras vnas trope-
tas y presto de la
z que se me hizo,
ber el sucesso: re-
ua de tal maquina,
gran cosa, sospeché
mio la casa, y lo q̄ en
s la huiera quemar
por lo menos, y mas
os pies en vna oliua
otes, dexandola por
o prometio menos. Aũ-
nderado, no deuiera espe-
cosa buena, de quié con tã-
chia. Porque aũ la moderada
en

GVZMANDE ALFARACHE. 41

tando de partida cerrado el testaméto, clauado en la Cruz, el cuerpo despedaçado, rotas las carnes, doloroso, y sangriento, desde la planta del pie, hasta el pelo de la cabeça, que tenia enfurtido en su preciosa sangre, quaxada y dura, como vn fieltro, cõ las crueldes heridas de la corona de espinas. Querido despedirse de su Madre y dicipulo, en las vltimas palabras, como por vltima demanda, la mas encargada, y en el agonia mas fuerte de arrancarse el alma de su diuino cuerpo, pide a su eterno Padre perdon para los que alli lo pusieron. Imitòlo san Christoval, que dandole vn gran bofeton, acordandose del que recibio su Maestro, dixo: Si yo no fuera Christiano, me vègara: luego la vègança miembro es apartado de los hijos de la Yglesia nuestra madre. Otro dieron a san Bernardo, en presencia de sus frayles, y queriendo ellos vengallo, los corrigio, dizièdo: Mal parece querer vengar injurias ajenas, el que cada dia pide perdon de las proprias. San Esteuan estandolo apedreando, no haze sentimiento de los golpes fieros que le quitan la vida, sino de ver que los crueles ministros perdiã las almas, y dolido dellas, pide

L de



LIBRO PRIMERO DE

de a Dios, entre las vascas de la muerte perdon para sus enemigos, especialmente para Saulo, que engañado y zeloso de su ley, crehia merecer en guardar las capas y vestidos a los verdugos, para que desembaraçados le hiriessen con mas fuerça, y tãta tuuo su oration, que truxò a la Fe al glorioso Apostol en Pablo, el qual como sabio Doctor experimentado en esta dotrina, viêdo ser importantissimo y forçoso a nuestra saluacion, dize: *Que olvidemos las yras, y no nos anochezca con ellas. Bendezid a vuestros perseguidores, y no los maldigays, dadles de comer si tuuieren hambre, y de beber, quando esten con sed, que sino lo hizieredes, con la misma medida sereys medidos, y como perdonaredes, perdonados.* El Apostol Santiago dize: *Sin misericordia, y con rigor de justicia seran juzgados, los que no tuuieren misericordia.* Bien temeroso estaua y resuelto en guardar este diuino precepto Constantino Magno, q̄ viniendole a dezir, como sus enẽmigos por afrentallo, en vituperio, y escarnio fuyo le auian apedreado su retrato, hiriẽdole cõ piedras en la cabeça, y rostro, fue tãta su modestia, q̄ despreciando la injuria, se tentò con las manos por todas las partes de su cuerpo, diziẽdo:

GVZMAN DE ALFARA... E. 42

do: Que es de los golpes? que es de las heridas? Yo no siẽto, ni me duele, quanto auẽys dicho que me han hecho: dando a entender que no ay deshonna que lo sea, sino al que la tiene por tal: demas que no por esto auẽys de entender, que quien os injuria, se sale cõ ello, aunque vos no os vengueys, y aunque se lo perdoneys de vuestra parte, q̄ el agrauio que os hizo a vos, tãbien lo hizo a Dios, cuyo soys, y el es. Dueño tiene esta hazienda, que si en el Palacio de vn Principe, o en su Corte a vno se hiziere afrenta, al señor della se hara juntamẽte. Y no bastarà el perdon del afrentado para ser perdonado absolutamente, porque con aquella sinrazon, o agrauio, tãbien estaran injuriadas las leyes desse Principe, y su casa, o su tierra vituperada. Y asì dize Dios: *Ami cargo està, y a su tiempo lo castigarè, mia es la vengança, yo la hare por mi mano.* Pues desdichado del amenazado: si las manos de Dios lo han de castigar, mas le valiera no ser nacido. Asì que nõca deys mal por mal, sino quisieredes que os venga mal. Demas q̄ merecereys en ello, y os pagareys de vuestra mano, que imitando al que os lo manda, os vẽdrey a symbo-



LIBRO PRIMERO DE.

lizar cō el:dad pues lugar a las yras de vñs perseguidores, para poder merecer. Bolued-les gracias por los agrauios, y facareys dello glorias y descansos.

Mucho quisiera tener en la memoria la buena dotrina que a este proposito me dixo, para poder aqui repetilla, porque toda era del ciclo. Finissima Escritura sagrada. Desde entonces propuse aprouecharme della con muchas veras. Y si bien se considera, dixo muy bien: Qual ay mayor vengança, que poder auerse vengado? que cosa mas torpe ay que la vengança, pues es pasiõ de injusticia? ni mas fea delante de los ojos de Dios, y de los hombres, porq̄ solo es dado a las bestias fieras? Vengança es couardia, y acto femetil: perdon es gloriosa vitoria. El vengatiuo se haze reo, pudiendo ser actor, perdonando. Que mayor atreuimiento puede auer, que quiera vna criatura vsurpar el officio a su Criador, haziendo caudal de hazienda que no es suya, leuantandose con ella, como propria? Si tu no eres tuyo, ni tienes cosa tuya en ti: que te quita el que te ofende? las acciones competen a tu dueño, que es Dios, dexale la vengança, el Señor la tomara de los

GVZMAN DE ALFARACHE. 43

los malos tarde o temprano: y no puede ser tarde lo que tiene fin: quitarsela de las manos, es delito, defacato, y defuerguença. Y quando te tocara la satisfaccion, dime, que cosa es mas noble que hazer biẽ, pues qual mayor bien ay, que no hazer mal? Vno solo, el qual es hazer bien al que no te le haze, y te persigue, como nos esta mandado, y tenemos obligacion. Que dar mal por mal, es officio de Satanas, hazer bien a quien te haze bien, es deuda natural de los hombres, aun las bestias lo reconocen, y no se enfurecen contra el que no las persigue; procurar y obrar biẽ a quiẽ te haze mal, es obra sobrenatural, diuina escalera que alcança gloria eterna, llave de cruz, q̄ abre el cielo, fabroso descanso del alma, y paz del cuerpo. Son las venganças vida sin folsiego, vnas llaman a otras, y todas a la muerte. No es loco el que si el fayo le aprieta, se mete vn puñal por el cuerpo? Que otra cosa es la vengança, sino hazernos mal por hazer mal. Quebrarnos dos ojos por cegar vno, escupir al cielo, y caernos en la cara. Admirablemẽte lo fincio Seneca, q̄ como en la plaça le diessse vna coz vn enemigo suyo, todos le incitauan a q̄ del



LIBRO PRIMERO DE

del se querellasse a la justicia, y riendose, les dixo: No veys que seria locura, llamar vn jumento a juyzio, como si dixera: Con aquella coz, vengò como bestia su saña, y yo la menosprecio como hombre. Ay bestialidad mayor, que hazer mal? ni grandeza q̄ yguale a despreciarlo? Siendo el Duque de Orliens injuriado de otro, despues que fue Rey de Francia, le dixeran, que se vègasse (pues podia) de la injuria recebida, y boluiendose cõtra el que se lo aconsejaua, dixo: No conuiene al Rey de Francia vengar las injurias del Duque de Orliens. Si vècerse vno a si mismo, lo cuentan por tan gran vitoria: porque venciendo nuestros apetitos, yras, y rencores, no ganamos esta palma, pues demas de lo por ello prometido (aun en lo de aca) escusaremos muchos males que quitã la vida, menguan la vana honra, y confumen la hazienda? A buè Dios, como si yo fuera bueno: lo que à aquel buen hombre ohi, deuia bastarme, passose con la mocedad, perdióse aq̄l tesoro, fue trigo que cayo en el camino. Su buena cõuersacion y dotrina nos entretuuo hasta Cantillana, donde llegamos casi al Sol puesto, yo con buenas ganas de cenar, y mi compa-

GVZMAN DE ALFARACHE. 44

compañero de esperar el fuyo, mas nũca vino. Los clerigos hizieron rancho aparte, y endose a casa de vn su amigo, y nosotros a nra posada.

CAPITULO V.

De lo que a Guzman de Alfarache le acontecio en Cantillana, con vn mesonero.



VEGO que dexamos a las camaradas, preguntè a la mia, donde yremos? El me dixo: Huesped conocido tengo, buena posada, y gran regalador. Lleuome al meson del mayor ladron q̄ se hallaua en la comarca, donde no menos huuo de que hazerte plato, cõ que puedas entretener el tiempo, y por saltar de la farten, cahi en la brasa, di en Scyla, huyendo de Carybdis. Tenia nuestro mesonero para su seruicio vn buen jumeto, y vna yeguezuela Galiziana, y como aun los hõbres en la necesidad no buscan hermosura, edad, ni trages, fino solo tocas, aunque las cabeças esten tiõsas, no es marauilla que
entre



LIBRO PRIMERO DE

entre brutos acontezca lo mismo, estauan siempre juntos a vn establo, a vn pesebre, en vn prado, y el dueño no con mucho cuydado de tenellos atados: antes de industria los dexaua sueltos, para que ayudassen a repasar las lecciones a las otras caualgaduras de los huespedes, de lo qual resultò, que la yegua quedasse preñada desta compañía.

Es inuiolable ley en el Andaluzia, no permitir junta, ni mezcla semejante, y para ello tienen establecidas grauissimas penas. Pues como a su tiempo la yeguezuela pariesse vn muleto, quisiera el mesonero aprouechallo, y que se criara. Detuuolo escondido algunos dias, con grande recato, mas como viesse no ser posible dexarse de sentir, por no dar vengança a sus enemigos, con temor del daño, y codicia del prouecho, acordò (este Viernes en la noche) de matallo. Hizo la carne postas, echòlas en adobo, adereçò para este Sabado el menudo, assadura, lengua, y sesos. Nosotros (como dixè) llegamos a buena hora, que el huesped con sol a honor, halla que cene, y cama en que se eche. Mi compañero auiendo desaparejado, dio luego recaudo a su ganado, yo llegue tal de molido, que

GVZMAN DE ALFARACHE. 45

que (dando cò mi cuerpo en el suelo) no me pude rodear por muy gran rato: lleguè los muslos resfriados, las plátas de los pies hinchadas (de lleuallos colgado, y sin estriuos) las assentaderas batanadas, las ingles dolorosas, q̄ parecia meterme vn puñal por ellas, todo el cuerpo descoy untado, y sobre todo hambriento. Quando mi compañero acabò de dar cobro a su recua, viniendose para mi, le dixè: Sera bien, que cenemos camarada? respondió que le parecia muy justo, que ya era hora, porq̄ otro dia queria tomar la mañana, y llegar con tiempo a Caçalla, y hazer cargas. Preguntamos al huesped, si auia que cenar: respondió que si, y aun muy regaladamente. El hombre era bullicioso, agudo, alegre, y dezidor, y sobre todo grádissimo vellaco, engañòme: que como lo vi de tã buena gracia, y de antes no lo conocia, mostrò buena pinta: y en dezir que tenia todo buen recaudo, alegrème en el alma. Comencè entre mi mismo a dar mil alabanças a Dios, reuerenciando su bendito nombre, que despues de los trabajos da descansos, cò las enfermedades medicinas, tras la tormenta bonança, passada la affliccion holgura, y buena

M

cena



LIBRO PRIMERO DE

comantras mala comida. No se si os diga vn
erron (de lengua) gracioso, que sucedio a vn
labrador que yo conosci en Olias, aldea de
Tolledo: direlo por no ser escãdalofo, y auer
salido de pecho senzillo y Christiano viejo.
Estaua con otros jugando a la primera, y
cauiendose el tercero descattado, dixo el se-
gundo, tengo primera, bẽdito sea Dios que
he hecho vna mano. Pues como yua el labra-
dor viendo sus naypes, hallò los todos de vn
linage, y con el alegria de ganar la mano, di-
xo en el mismo punto: no muy bendito, que
tengo flux. Si tal disparate se puede traer a
cuento, este es fulugar, por lo que me acon-
tecio. Mi companero pregunto, pues bien q̃
ay adereçado? Respondiole el focatron, de
ayer tengo muerta vna hermosa ternera, q̃
por estar la madre flaca, y no auer pasto con
la sequia del año, luego la maté, de ocho
dias nacida: el despojo està guisado, pedid
lo q̃ mandaredes. Tras esto, diziendo, ayres
bola, leuantò de la pierria, y en el ayre dio por
delante vna çapateta, con que me aliuie vn
poco, y me holgùe mucho de oylle dezir, q̃
auia menudo de ternera, que solo en mêtar-
lo me enternecio. Y despidiendo el cansan-
cio,

GVZMANDE ALFARACHE. 46

cio, cõ alegre rostro le dixen: Huesped, sacad
lo que quisiere des. Al pũto puso la mesa, cõ
ropa limpia en ella, el pan yano tan malo,
como el passado, el vino muy bueno, vn pla-
to de fresca ensalada, que para tripas tan la-
uadas, como las mias, no era de mucho mo-
mento, y se lo perdonara por el vientre de
ternera, o vna mano della, mas no me pesò,
porque las premissas engañauan qualquiera
discreto juyzio, emborrachando el gusto de
todo hombre hambriento. Dize biẽ el Tos-
cano, aconsejando, que de mugeres, marine-
ros, ni hostaleros, hagamos confiança en sus
promessas, mas que de los que se alaban a si
mismos, porque de ordinario, por la mayor
parte regulado el todo, todos mientẽ. Tras
la ensalada sacò sendos platillos, en cada
vno vna poca de assadura guisada, digo, po-
ca, recelaua dar mucha, porque con la abun-
dãcia satisfecha la necesidad, a viẽtre har-
to, suerã facil conocer el engano: assi yendo
con tiento, azechaua con el gusto que entra-
uamos en ello, y poniamas hambre, dessea-
do comer mas. De mi cõpañero no ay tra-
tar del, porque nacio entre salnages, de pa-
dres brutos, y lo paladearon con vn diente
201 M 2 de



LIBRO PRIMERO DE

de ajo, y la gente rustica grossera (no tocãdo a su bondad y limpieza) en materia de gusto pocas vezes distingue lo malo de lo bueno. Faltales a los mas la perfecció en los sentidos, y aunque veē, no veen lo que han de ver: oyen, y no lo que han de oyr: y afsi en los demas, especialmente en la lengua, aunque no para murmurar, y mas de hidalgos. Son como los perros, que por tragar, no mazcan, o como el Auestruz, que se engulle vn hierro ardiendo, y si halla delante, se comera vn çapato de dos fuelas, que en Madrid aya seruido tres inuiernos, porque yo le he visto quitar con el pico vna gorra de vn page, y tragarsela entera. Mas que yo ciãdo en regalo, de padres politicos y curiosos, no sintiesse el engaño, grande fue mi hambre, y esta escusa me desculpa: et desseo de comer algo bueno era grãde: todo se les hizo a mis ojos pequeño. El traydor del meso nero lo daua destilado, no es marauilla, quãdo tuuiera defectos mayores, me pareciera banquete formado. No has oydo dezir, que a la hambre no a y mal pan. Digo que se me hizo almibar, y me dexò goloso. Pregũte, si auia otra cosa? respõdio, si queriamos los se-
fos

GVZMAN DE ALFARACHE. 47.

fos fritos en manteca con vnos hueuos: diximos que si, mas tardamos en dezillo, que el en ponello por obra; y casi en adereçallos. En el interin, porque no nos aguassemos, como postas corridas, nos dio vn pafseo de reboltillos hechos de las tripas, con algo de los callos del vientre, no me supo bien, oliome a paja podrida, dile de mano, dexádolo a mi compañero, el qual entrò por ello, como en viña vendimiada. No me pesaua, antes me alegrè, creyendo, que si de aquello hiziera su pasto, me cupiera mas de los sesos. Al reues me salio, que no por esso dexò de picar con tan buena gracia, como si en todo aquel dia ni noche huuiera comido bocado. Pusieronse los hueuos y sesos en la mesa, y quando vio la tortilla mi harriero, diose a reyr qual solia, cò toda la boca, yo me amohine, creyendo que gustaua de refrescarme la memoria, estragádome el estomago. Pues como el huelped nos mirasse a los dos, y estuuiesse sobre ascuas, para oyr lo que deziamos: viendo su descompuesta rifa, tan mal fazonada, se alborotò, creyendo que lo auia sentido. Que a tal tiempo, sin auerse ofrecido de que, no pudiera reyrse de otra cosa. Y
como



LIBRO PRIMERO DE

como el delinquente siempre trae la barua sobre el ombro, y de su sombra se affombra, porque su misma culpa le representa la pena: qualquier acto, qualquier mouimiento, piensa que es contra el, y que el ayre publica su delito, y a todos es notorio. Este pobregon, aunque vellaco, habituado en semejantes maldades, y curtido en hurtos, esta vez cortose con el miedo. Demas que los tales de ordinario son couardes y fanfarrones. Porque piensas, que vno raxa, mata, hiende, y haze fieros? yo te lo dire, por atemorizar con ellos, y suplir el defecto de su animo. Como los perros, que pocos de los que ladran muerden, son gulquexos, todos ladridos y alborotos, y de boluer a mirallos huyen. Nuestro mesonero se turbo, como digo, que es proprio en quien mal viue, temon, sospecha y malicia. Perdió los ofiuitos, no supo adonde, ni como reparar, diziendo: Boto a tal, que es de ternera, no tiene de que reyse, cien testigos le dare, si es necessario. Pufosele con estas palabras el rostro encendido en fuego, que sangre parecia verter por los carrillos, y salille centellas de los ojos de corage. El harriero alçado el rostro, le dixo:

Quien

GUZMAN DE ALFARACHE. 48

Quien lo ha con vos hermano, ni os pregunta los años que auays? A y la rancel en la posada que ponga tasa de que, y quanto se ha de reyr el huesped que tuuiere ganado ha de pagar algun derecho, que estè impuesto sobre ello? Dexad a cada vno que lllore o ria, y cobrad lo que os deuere: yo soy hōbre. que si huuiera de reyrme de cosa vuestra, os lo diera libremente. A cordeme agora, por estos hueuos, de otros que mi compañero comio este dia tres leguas de aqui en la venta. Tras esto le fue refiriendo todo el cueto, segun de mi lo auia oydo, y lo que despues passó en su presencia con los macebos, que parecia estar se bañando en agua rosada, segun dos afectos, risas, visages, y mencos con q lo dezia. El mesonero no cessaua de santiguar se, haziendo exclamaciones, llamado y reyterando el nombre de Iesus, mil vezes: y leuantando los ojos al cielo, dixo: Valgame nuestra Señora, que sea conmigo: mal haga Dios a quien mal haze su oficio: y como en hurtar, el era tan buen oficial, tenia por cierto no tocalle la maldicion, hurtando bien. Començose a passear, fingiendo assombros y estremos, bozeaua: como no se hūde aqlla
venta?



LIBRO PRIMERO DE

venta? como consiente Dios y dissimula el castigo de tan mala muger? como esta vieja bruja hechizera viue en el mundo, y no la traga la tierra? Todos los huespedes vā que-xosos della, todos veo que blasfeman su tra-to, ninguno sale sabroso, todos con pesadū-bre: o son todos malos, o ella lo es, que no puede la culpa ser de tātos. Por estas cosas, y otras tales, no quiere nadie parar en su ca-sa, todos la santiguan y passan de largo: pues a fe, que deuiera estar escarmentada del ju-bon que trae debaxo de la camisa, abrocha-do con cien botones, y se lo vistieron por otro tanto. Mandadole tienen q̄ no sea ven-tera, no se como buelue al officio, y no buel-uen a castigalla. No se en que topa, en algo deue de yr, como dixo la hormiga. Misterio deue tener, que con la misma libertad roba oy, q̄ ayer, y como el año passado, y lo peor es, que hurta, como si se lo mandassen, y de-ue de ser assi, pues el guarda, el malfin, el quadrillero, el alguazil, todos lo veen, y ha-zen la vista gorda, sin que alguno la ofenda; a estos tales trae contentos; y les pecha con lo que a los otros pela. Y assi es menester, q̄ de otro modo se perderia, y le boluerian a dar

GVZMAN DE ALFARACHE. 49

dar otro passero. Aunque mas pierde la mal-aventurada en defacreditar su casa: que si diera buen recaudo con buen trato y termi-no, acudierā a ella, y de muchos pocos hizie-ra mucho: que llevando de cada camino vn grano, bastece la hormiga su granero para to-do el año: nadie le tuuiera el pie sobre el pes-cueço. Maldita ella sea, q̄ tā mala es. Quan-do aqui llegò, pēsè que lo dexaua, mas bol-uo, dizièdo: Loada sea la limpieza de la Vir-gen Maria, que con toda mi pobreza, no ay en mi casa mal trato: cada cōsa se vende por lo que es, no gato por conejo, ni oueja por carnero. Limpieza de vida, es lo que impor-ta: y la cara sin verguença descubierta por todo el mundo. Lleue cada vno lo que fuere suyo, y no engañar a nadie. Aqui parò cō el resuello, y no hizo poco: segū lleuaua el tro-te, crehi teniamos labor cortada para sobre cena, pero acabò con esto, dandonos para postre de la nuestra, vnas azeytunas gorda-les, como nuezes. Rogamosle q̄ por la maña-na nos adereçasse vna poca de ternera. En-cargose dello, y nosotros fuymos a buscar en que dormir: y en el suelo mas llano tendi-mos vnas enjalmas, dōde passamos la noche.



LIBRO PRIMERO DE

CAPITULO VI. como tab

En que Guzman de Alfarache acaba de contar
lo que le sucedio con el mesonero.



OSE, si me pusieran en medio de las plaças de Sevilla, o a la puerta de mi madre (quando amanecio el Domingo) si huuiera quien me conociera: por que fue tanto el numero de pulgas, que cargò sobre mi, que parecio ser también para ellas año de hambre: y les auian dado conmigo focorro. Y así, como si huuiera tenido sarampion, me leuantè por la mañana, sin auer parte de todo mi cuerpo, rostro, ni manos, dõde pudiera darse otra picada en limpio. Mas fue me la Fortuna fauorable, en q̄ cõ el cansancio del camino, y la noche antes auer cargado la mano sobre el jarro mas de mi ordinario, dormi soñado para yfos, sin sentir alguna cosa, hasta que recordado mi compañero, con el cuydado de oyr Miffa temprano, y tener tiẽpo de caminar siete leguas que le faltauã, me despertò: Leuantamonos con la luz, antes que el Sol saliesse. Luego pidiendo el almuerço, se nos truxo, no me supo tan bien

GVZMAN DE ALFARACHE. 50

tan biẽ como a el, que cada bocado parecia dallo en pechugas de pãuo, nunca le parecio auer comido mejor cosa, segun lo alabaua, fue me forçoso tenello por tal en se del gusto ageno, atribuyendo la falta heredada del asno de su padre a mi mal paladar. Pero hablando verdad, ello era malo, y dezia bien quiẽ era. Hizose me duro y desfabrido, y de lo poco que cenè, quedè empachado, sin poderlo digerir en toda la noche. Y aunque cõ temor de ser del compañero reprehendido, dixè al huesped: esta carne como està tã tiẽlla, y de mal sabor, que no ay quien hincue los dientes en ella? Respondiome, No ve, señor, que es fresca, y no ha tomado el adobo. Mi camarada dixo, no lo haze el adobo, sino q̄ este gentil hombre se ha criado cõ rosquillas de alfajor, y hueuos frescos: todo se le haze duro y malo. Encogi los ombros, y callè, pareciendome que ya era otro mundo, y que a otra jornada no auia de entender la lengua, pero no me satisfize con esto, quedè como resabiado, sin saber de que. Y entonces me vino a la memoria el juramento tan fuera de tiempo, que hizo la noche antes, afirmando que era ternera. Pareciome mal, y
N 2 que



LIBRO PRIMERO DE

que por solo auello jurado, mētia, porque la verdad, no ay necesidad que se jure fuera del juyzio, y de mucha necesidad. Demas, que toda fatisfacciō prēuenida sin quexa, es en todo tiempo sospechosa. No se que me tuue, o que me dio, que aunque realmete de cierto no concebí mal, tampoco presumí algun bien. Fué vn roque de la imaginaciō, en que no reparè ni hice caso. Pedi por la cuenta, mi compañero dixo, que la dexasse, que el daria recaudo, bizeme a vna parte, dexèlo, creyendo ser amistad, y que de tan poco escote no me lo queria repartir. Quedèle agradecidissimo entre mi, sin cessar de cantalle alabanças, que tan frãco se mostrò desde que me hallò en aquel camino, dandome graciosamente caualleria, y de comer. Pareciome que todo auia de ser afsi, hallando en toda parte quien me hiziera la costa, y lleuara cauallero. Alentè me, comècè de olvidar la teta, como si azibar me pusieran en ella, y en todas las cosas que dexaua. Y porque no se dixesse por mi, que de los ingratos estaua lleno el infierno, en tanto que el pagaua, quise comedirme, lleuandole a beber los asnos, boluielos a sus pesebres, para que

sup

en

GVZMAN DE ALFARACHE. 51

en quanto los aparejauã, comiesse algunos bocados, y acabassen la ceuada: ayudèle a todo, estregandoles las frentes y orejas. En tanto que me ocupaua en esto, tenia mi capa puesta sobre vn poyo, y como azogue al fuego, o humo al vieto, se desapareciò entre las manos: que nūca mas la vi, ni supe della. Sospechè, si el huesped, o mi cōpañero por burlarme la tuuiesse escondida. Ya passaua de burlas, porque me juraron que no la tenian en su poder, ni sabiã quien la tuuiesse, ni dōde podria estar, mirè haziã la puerta, estaua cerrada, que no la auian abierto. Allí no auia mas de nosotros, y el solo huesped, pareciome, y fue imposible faltar, y que la auria puesto en otra parte, dōde no me acordaua, dime a buscar todo el meson, y andando del palacio a la cocina, voy a parar a vn trascorral, donde estaua yna gran mãcha de fangre fresca, y luego alli junto, estendido vn pellejo de muleto, cada pie por su parte, que aun estauan por cortar: tenia tendidas las orejas con toda la cabeçada de la frēte, luego a par della estauan los huesos de la cabeça, que solo faltauan la lengua, y sesos: al punto cōfirmè mi duda. Salgo en vn punto a llamar a

mi



LIBRO PRIMERO DE

mi compañero, a quiẽ, quando le enseñè los despojos de nuestro almuerço y cena, dixè: Pareços agora q̃ no es todo alfajor, ni huevos frescos, lo que los hombres comen en sus casas? esto era la ternera, que con tanta solẽnidad me alabastes, y el huesped regalador que prometistes? Que os parece de la cena, y almuerço que nos ha dado? y que biẽ nos ha tratado, el que no vende gato por conejo, ni oueja por carnero, el de la cara sin verguença descubierta por todo el mundo, el que blasfemaua de la ventera, y de su maltrato? El se quedo tã corrido y admirado de lo que vio, que enmudecio, y baxando la cabeça se fue para començar a caminar, tal se pufo, que en todo aquel dia, hasta que nos apartamos, nunca palabra le ohi, mas de para despedirnos, y essa que hablò entõces, la auia de echar por los yxares, como sabreys adelante.

Aunque para mi fue la pena q̃ cada vno podra imaginar, si (a caso) semejãte le aconteciera, con todo esso para estancar aquellos fluxos de rifa, con que por momentos me atraueffaua el alma, holguè de mi desuentura, que por lo que le tocava, ya no me atormentara

GVZMAN DE ALFARACHE. 52

mentara tanto. Con esto, y creer que fuesse sueño, pèsar que no tuuiesse mi capa el huesped, tomè alguna ofadia. Tanto puede la razon, que aumeta las fuerças, y anima los pusilánimes. Comencè con veras a pedirla, y el con risitas a negarmela, hizome descomponer, hasta que lo huue de amenazar con la justicia: pero no le toquè pieça, ni hablè palabra de lo que auia visto: como el me vio muchacho, desamparado, y vn pobreto, ensoberueciose contra mi, diziendo q̃ me açotaria, y otros oprobrios dignos de hombres couardes y semejantes. Mas como con los agrauios los corderos se enfurecen, de vnas palabras en otras venimos a las mayores, y cõ mis flacas fuerças, y pocos años, arraquè de vn poyo, y tirèle vn medio ladrillo, que si con el golpe le alcançara, y tras vn pilar no se escondiera, creo que me dexara vengado: mas el se me escapò, y entrò corrièdo en su aposento, de dõde salio con vna espada desnuda. Mirad quien son estos feroces, que ya no trata de valerse de sustan fuertes braços, y robustos, cõtra los debiles y tiernos mios, oluidosele el açotarme, y quiere ofenderme con fuerça de armas, siendo vn simple y desarmado



LIBRO PRIMERO DE

armado pollo. Vinose contra mi, que ya re-
miendome de lo que fue, me preuine de dos
guijarros que arranque del empedrado del
suelo: el quando me vio con ellos en las ma-
nos, fuese deteniendo. A la grita, y bozeria
el meson alborotado, se cōuocò todo el bar-
rio. Acudieron los vezinos, y con ellos gran
tropel de gente, justicias, y escriuanos. Eran
dos alcaldes, llegaron juntos, queria cada
vno aduocar a si la causa y preuenilla, los es-
criuanos por su interesse, dezian a cada vno
que era suya, metiendolos en mal. Sobre a
qual pertenecia, se començò de nuevo entre
ellos otra guerrilla, no menos bien reñida, ni
de menor alboroto: porque los vnos a los
otros defenterraron los abuelos, diziendo
quienes fueron sus madres, no perdonando
a sus mugeres proprias, y las deuociones q̄
auian tenido, quiça que no mētian. Ni ellos
querian entenderse, ni nosotros nos enten-
diamos. Llegaròse algunos regidores y gen-
te honrada de la villa, pusieronlos medio en
paz, y asieron de mi, que siempre quiebra
la foga por lo mas delgado: el forastero, el po-
bre, el miserable, el sin abrigo, fauor ni repa-
ro, de esse asen primero. Quisierò saber que
auia

GVZMANDE ALFARACHE. 53

auia sido el alboroto, y porque, pusieronme
a vna parte, tomaronme la confesion de pa-
labra: dixel lanamente lo que passaua, pero
porque podian oirme algunos, que estauan
cerca, me apartè con los Alcaldes, y en se-
creto les dixel lo del machuelo. Ellos quisie-
ran verificar primero la causa, mas pareciē-
doles auer tiempo para todo, començaron
las diligencias por la prision del mesonero: q̄
bien descuydado estaua de poder ser por
aquel delito: y creyendo solo era por la ca-
pa, lo hazia todo risa, como cosa de burla,
por la falta de informacion que auia, y de
quien contestara con el harriero de auerme
visto entrar alli con ella. Mas como viesse,
que poco a poco salian a plaça los pedaços
de adobo, pellejo, y çarādajas del machue-
lo, quedò elado. Tanto q̄ tomandole la con-
fesion, viendo presentes los despojos, con-
fessando de plano, quedò conuencido, y cō-
fiesso, en quanto auia passado, sin que cosa
negasse, ni tuuo animo para ello. Que es muy
cierto los hombres viles, de vida infame, y
mal trato, ser pusilanimos de poco pecho, co-
mo antes dixel. Que sin dalle tormento, ni
amenazandole con el, declarò sin selle pe-
dido,



LIBRO PRIMERO DE

dido, hurtos, y vellaqueras que hizo, assi en aquel meson, como siendo ganadero, saltédo caminos. De donde vino a tener caudal, con que ponerse en trato. Yo a todo esto estaua el oydo atento, si de entre la colada fallia mi capa, pero con el odio que me cobró, la dexò entre renglones. Hize mis diligencias para que pareciese, ninguna fue de prouecho. Acabadas de tomar nuestras declaraciones, del harriero y mia, por ser forasteros, nos retificaron en ellas. Y si por la pendencia me auian de llevar preso (como dizen, tras paciente aporreado) huuo diuersos pareceres, holgará dello los escriuanos, y lo pretendierõ, mas vno de los Alcaldes dixo, auer yo tenido razon, y ninguna culpa. Que que me pedian, pues yua en cuerpo, y me auian quitado la capa? Con esto me mandaron soltar, llevando a la carcel al mesonero. Nosotros acabamos de aliñar, y seguimos nuestro camino, passamos por donde los clerigos estauan esperádo, cada vno tomó su caualleria, contèles el suceso, quedaron admirados dello: condoliéndose de mi necesidad. Mas como no la podian remediar, encomendaronlo a Dios. Yo y mi cópañero con los alborotos, y bre-

GVZMAN DE ALFARACHE. 54

y breue partida, que casi salimos huyendo, nos quedamos sin oyr Miffa. Yo la solia oyr todos los dias por mi deuocion, desde aquel se me puso en la cabeça, que tan malos principios era imposible tener buenos fines, ni podia ya sucederme cosa buena, ni hazerseme bien. Y assi fue, como adelante lo veras, y quando las cosas se principian, dexando a Dios, no se puede esperar menos.

CAPITULO VII.

Como creyendo ser ladrón Guzman de Alfarache fue preso, y auendolo conocido lo soltaron, promete vno de los clerigos contar vna historia para en retencimiento del camino.



ANTIGVAMENTE los Egypcios, como tan agoreros, entre otros muchos errores que tuuieron, adorauan a la Fortuna, creyendo que la huuiera, celebrauanle vna fiesta el primero dia del año, poniendo sumptuosas mesas, haziéndole grandes banquetes y opulentos combites, en agradecimiéto de lo passado, y suplicádole por lo venidero. Teniá por muy cierto ser esta Diosa la que disponia en todas las cosas, dádo y quitádo a su elecció, porq̄ (como suprema) lo gouernaua todo. Haziá esto



LIBRO PRIMERO DE

por faltalles el conocimiẽto de vn solo Dios verdadero, en quiẽ adoramos, por cuya poderosa mano, y diuina voluntad, se rigẽ cielo y tierra, con todo lo en ella criado inuisible y visible. Pareciales cosa viua ver quando las desgracias comiençan a venir, como llegauan las vnas, quando las otras dexauã, sin dar hora de fofsiẽgo, hasta desmallar y descomponer vn hombre. Y otras vezes, q̃ (como couardes) acometian de tropel muchas a vn tiempo, para dar con la casa en el fuelo. Y por el contrario, no sube el ayre a la cumbre de los altos montes tan ligero, como ella los leuanta, por medios y modos no vistos ni pensados: sin dexallos firmes en vno, ni otro estado, de modo q̃ el abatido desespera, ni el encumbrado confie. Si la lumbre de Fe me faltãra, como a ellos, por ventura creyendo su error, pudiera dezir, quãdo semejantes desgracias me vinieron, bien vengas mal, si solo vienes. Quexẽme ayer de mañana de vn poco de canfancio, y dos semipollos que comi, disfrazados en habito de romeros, para ser desconocidos. Vine despues a cenar el hediondo vientre de vn machuelo, y lo peor comer de la carne y fesos.

Que

GVZMAN DE ALFARACHE. 55

Que casi era comer de mis proprias carnes, por la parte que a todos toca de su padre: y para final de desdichas, hurtarme la capa. Poco daño espanta, y mucho amansa. Que conjuracion se hizo contra mi? qual infelice estrella me sacò de mi casa? Si despues que puse el pie fuera della, todo se me hizo mal, siendo las vnas desgracias presagio de las venideras, y aguero triste de lo q̃ despues me vino, que como tercianas dobles yuan alcãzandose, sin dexar vn breue interualo de tiẽpo, cõ algun reposo. La vida del hõbre, milicia es en la tierra, no ay cosa segura, ni estado que permanezca, perfecto gusto, ni contento verdadero, todo es fingido, y vano, quieres lo ver? pues oye.

Aniẽdo el Dios Iupiter criado todas las cosas de la tierra, y a los hõbres para gozallas, mandò que el Dios Cõtento residiese en el mundo, no creyendo, ni preuiniendo a la ingratitud que despues tuuieron, pues se alçaron con el real y el trueco, porque teniẽdo a este Dios consigo, no se acordauan de otro. A el hazian sacrificio, a el ofrecian las victimas, a el celebrauan con regozijo, y cãtos de alabança. Indignado desto Iupiter, conuocò



LIBRO PRIMERO DE

conuocò todos los Dioses, haziendoles vn largo parlamento. Dioles cuenta de la mala correspondencia del hombre, pues a solo el contento adoraua sin considerar los bienes recibidos de su prodiga mano, sièdo hechura suya, y auendolo criado de nonada. Que diessen su parecer, para remedio de semejante locura. Algunos, los mas benignos, mouidos de clemencia, dixeron, son flacos, de flaca materia, y es bien sobrelleuallos: que si fuera posible trocar nra fuerte a la suya, y fuéramos sus iguales, sospecho q hizieramos lo mismo: no se deue hazer caso dello, y quando mucho, dádoles vna honesta correccion, tendremos por muy cierto q sera bastánte remedio por lo presente. Momo quiso hablar, començando por algunas libertades, y mandaronle callar, que despues hablaria. Bien quisiera en aquella ocasion indignar a Iupiter, por auerse ofrecido, como la desfeaua: mas obedeciendo por entonces, fue recapacitado vna larga oracion, q hazer a su proposito, quando llegassen a su voto, pero entretanto, no faltaron otros de condicion casi ygual suya, q dixeron: Ya no es justo dexar sin castigo tã graue delito, q la ofensa es infinita, hecha

GVZMAN DE ALFARACHE. 56

cha cõtra Dioses infinitos, y assi deue ser infinita la pena. Parecenos, conuiene destruyellos, acabádo cõ ellos, no criádo mas de nueuo, pues no es necesidad forçosa q los aya. Otros dixeron, no conuenir assi, mas q arrojandoles grãde numero de poderosos rayos, los abraçasse todos, y criasse otros buenos. Assi fueron dádo sus pareceres diferetes de mas o menos rigor, conforme su calidad y complexion, hasta que llegando a dar Apolo el suyo, pedida licencia y captada la beneuolencia, con boz graue y rostro sereno dixo.

Supremo Iupiter piadosissimo, la graue acusacion q hazes a los hombres, es tã justa, que no se te puede negar, ni contradzir qualquier vengança q contra ellos intentes. Ni tampoco puedo por lo que te deuo, dexar de aduertir desapassionadamẽte lo q siento. Si destruyes el mundo, en vano son las cosas q en el criaste, y es imperfeccion en ti deshazer lo que heziste, para querello emedar, ni pesarte de lo hecho. Que te desacreditas a ti mismo, pues tu poder de criador se estreche a tan extraordinarios medios, para contra tu criatura. Perdellos, y criar otros de nueuo, tampoco te conuiene: porqu eles



LIBRO PRIMERO DE

has de dar, o no, libre aluedrio: si se lo das, han de ser necessariamente tales, quales fueron los passados. Si se lo quitas, no seran hombres, y auras eriado embalde tanta maquina de cielo, tierra, estrellas, luna, sol, composicion de elementos, y mas cosas que con tanta perfección heziste. De modo que te importa, no se inoue mas de en vna sola cosa, con que se preuiene de remedio. Tu (señor) les diste al Dios Contento, que lo tuuiesen consigo por el tiempo de tu voluntad, pues todo pende della. Si supieran cómo seruarle en gratitud y justicia, cosa repugnante fuera a la tuya no amparallos, ampliádoles siempre los faouores: mas pues lo há desmerecido por inobediencia (restringiendo las penas) deues castigallos, que no es bien que tiranicamente posean tantos dones, para ofenderte cómo ellos. Antes les deues quitar este su Dios, y en lugar suyo embialles al del discontento, su hermano, pues tanto se parecen, con qué de aqui en adelante reconoceran su miseria, y tu misericordia, tus bienes, y sus males, tu descanso, y su trabajo, su pena, y tu gloria, tu poder, y su flaqueza. Y por tu voluntad repartiras el premio al que lo mereciere, con la benignidad

GVZMAN DE ALFARACHE. 57

la benignidad que fuere tu gusto, no haziendo lo general a buenos y malos, gozando y igualmente todos vna bienauenturança. Con esto me parece quedaran castigados y reconocidos. Haz agora (o Iupiter Clementissimo) lo que mas a tu voluntad sea conveniente, de modo que te firuas.

Con este breue razonamiento acabò su oracion, quisiere Momo (con la emponçonada suya) acriminar el delito, por la enemistad vieja con los hombres, y conocida su passion reprouaron su parecer. Loando todos el de Apolo, se cometio la execucion dello a Mercurio, que luego (desplegadas las alas, rompiendo por el ayre) baxò a la tierra, donde hallò a los hombres con su Dios del Contento, haziendole fiestas y juegos, descuydados, que en algun tiempo pudieran ser enagenados de su possession. Mercurio se llegó donde estaua, y auindole dado de secreto la embaxada de los otros Dioses (aunque de mala gana) fuele forçoso cumplilla. Los hombres alteraronse del caso, y viendo que les lleuauan a su Dios, quisieron impedirlo, y procurando todos esforçarse a la defensa, asidos del, trabajauan fuertemente con todo

P do



LIBRO PRIMERO DE

do su poder. Viendo Iupiter el caso, el motin y alboroto, baxò al suelo, y como los hombres estauan afidos a la ropa (vsando de ardid) sacòles el contento della, dexandoles al discontento metido en su lugar, y proprias vestiduras, del modo que el contento antes estaua, lleuandofelo de alli consigo al cielo, con que los hombres quedaron gustosos y engañados, creyendo auer salido con su intento, teniendo su Dios consigo: y no fue lo que pensaron.

Aun este yerro viene desde aquellos passados tiempos, llegando con el mismo engaño, hasta el siglo presente. Creyeron los hombres auelles el contento quedado, y que lo tienen consigo en el suelo, y no es assi, que solo es el ropaje, y figura que le parece, y el discontento està metido dentro. Ageo viues de la verdad, si creyeres otra cosa, o la imaginas, quieres lo ver? aduerte.

Confidera del modo que quisieres, las fiestas, los regozijos, banquetes, dâças, musicas, deleytes, y alegrías, y todo aquello a que mas te mueue la inclinacion, en el mas leuantado punto que te podra pintar el desseo: si te preguntare adonde vas, podrasme responder

GVZMANDE ALFARACHE. 58

responder muy orgulloso, a tal fiesta de contento. Yo quiero que allà lo recibas, y te lo den, porque los jardines estauan muy floridos, y el son de las plateadas aguas, y manantiales de aljofares y perlas te alegrarò. Merèdaste, sin que el Sol te ofendiesse, ni el ayre te enojasse. Gozaste tus desseos, tuuiste gran passatiempo, fuyste alegremente recibido y acariciado. Pues ningun còtento pudo ser tal, que no se aguasse con alguna pesadumbre, y quãdo aya faltado disgusto, no es possible, que quando a tu casa bueluas, o en tu cama te acuestes, no te halles cansado, poluoroso, sudado, ahito, resfriado, enfadado, melancolico, doloroso, y por vêtura descalabrado, o muerto, q̄ en los mayores plazereres acontecen mayores desgracias, y suelen ser visperas de lagrimas, no visperas que passe noche de por medio, al pie de la obra, en medio de aquesta Idolatria, las has de verter, que no se te fiaran mas largo. Vendrasme a confessar agora, que la ropa te engañò, y la mascara te cegò? Donde creyste que el contento estaua, no fue mas del vestido, y el discontento en el. Ves ya como en la tierra no ay contento, y que esta el verdadero en



LIBRO PRIMERO DE

el cielo. Pues hasta que allà lo tengas, no lo busques aca.

Quando determinè mi partida, que de contento se me representò, que aun me lo daua el pensalla? Via con la imaginacion el Abril, y la hermosura de los campos, no cõsiderando sus Agostos, o como si en ellos huuiera de habitar impasible. Los anchos y llanos caminos, como si no los huuiera de andar, y cãfarme en ellos, el comer y beuer en ventas y posadas, como el que no sabia lo q̄ son venteros, y dieran la comida graciosa, o si lo que venden, fuera mejor de lo que has oydo. La variedad y grandeza de las cosas, aues, animales, montes, bosques, poblados, como si huuieran de traermelo a la mano, todo se me figuraua de contento, y en cosa no lo hallè, sino en la buena vida: todo lo fabriquè prospero en mi ayuda, que en cada parte dõde llegara, estuuiera mi madre que me regalàra, la moça que me desnudàra y truxera la cena a la cama, y me atropàra la ropa, y a la mañana me diera el almuerço. Quien creyera que el mũdo era tã largo? Auia visto vnas mapas, pareciome q̄ asì estaua todo junto y tropellado. Quien imaginàra que
auia

GVZMAN DE ALFARACHE. 59

auia de faltarme lo necessario? no pensè que auia tantos trabajos y miserias. Mas, ò, como el no pense, es de casta de tontos, proprio de necios, escusa de barbaros, y acogida de imprudentes. Que el cuerdo y sabio siempre deue pèsar, preuenir, y cautelar. Hize como muchacho simple, sin entendimiento ni gouierno, justo castigo fue el mio, pues teniendo mi descanso, quise saber de bien y mal. Quantas cosas yua considerando, quando sali del meson sin capa y burlado? quise comer de las ollas de Egipto, que el bien hasta q̄ se pierde, no se conoce. Todos yuamos pensatiuos, a mi buè harriero acabòsele la cosecha, y risa, con la burla del mesonero, antes tiraua piedras a mi texado, agora encoge las manos, y las tiene quedas, viendo que es el fuyo de vidro. Menos mal, discrecion es cõsiderar, antes q̄ digan, lo que pueden oyr, y antes que hagã, el daño que les pueden hazer. No es biẽ arrojar se al peligro: que a vna libertad ay otra, lenguas para lenguas, y manos para manos, todas las cosas tienen su razon, y a todos conuiene honrar el que de todos quiere ser hõrado. No consideras en ti, que aun tu secreto, sera, o puede ser para el
otro



LIBRO PRIMERO DE

otro publico, y te podra responder cō obras o palabras lo que no querras oyr, ni padecer? No estriues en fuerças, ni en poderio, que si en tu rostro no dixere tu afrēta, yrala publicando a todo el mundo. No ganes enemigos de los que con buen trato puedes hazer amigos, que ningun enemigo es bueno, por flaco que sea: de vna cētelluela se leuanta gran fuego. Que cosa tan honrosa? que digna de hōbres cuerdos, hidalgos, y valerosos andar medidos, arriendados, y ajustados con la razon, para que no se les atreuan, y los pongan en ocasion? No ves como lo anduuo vn harriero? ya yua callando, no se rehia, lleuaua baxa la cara, que de verguença no la leuantaua, los buenos de los clerigos, yuan rezando sus horas. Yo cōsiderado mis infortunios: y quādo todos cada vno mas emboscado en su negocio, llegaron dos quadrilleros en seguimiento de vn page, q̄ a su señor auia hurtado grā cantidad de joyas y dineros: y por las señas que les dierō, deuia de ser otro yo. Afsi como me vieron, leuataron la boz: A ladrón, a ladrō, aqui os tenemos, no podeys yros, ni escaparos: luego a puñadas me apearon del hermano asno, y (teniendome asido)

GVZMAN DE ALFARACHE. 60

do) buscarō la recua, creyēdo hallar el hurto. Quitaron las enjalmas, tentarō las albardas, no perdonaron espacio de vn garbanço sin mirallo, deziāme, ca ladrón, dezi la verdad, que ahorcaros tenemos, si luego no lo days. No querian oyrme, ni admitir desculpas, que a pesar del mundo (sin mas de su antojo) yo era el dañador. Dauanme golpes, empujones, torniscones, que me atormentauan, y mas porino dexarme hablar, ni pronūciar defensar, y aunque mucho me dolia, mucho me alegraua entre mi, porque dauan al compañero mas rezio y mas al doble, como a encubridor, que dezian, era mio. No consideras la peruersa inclinacion de los hōbres, que no sienten sus trabajos, quando los de sus enemigos son mayores? yo yua mal con el, porque por su ocasion perdi mi capa, y cenē burro, sufria cō menos pesadūbre el daño proprio, porque cambiasse en el ageno. Dauanle sin piedad, porq̄ descubriessse donde lo lleuaua, o quedaua guardado: el pobre hombre estaua como yo innocēte de tal cosa, no sabia que hazer, al principio creyo ser burlas, mas quando passaron de la raya, al diablo daua el muerto, y a quien lo lloraua,



LIBRO PRIMERO DE

no se le hazia conuerfacion de guſto, ni quifera conoçerme. Ya tenian eſpulgada la ropa, mirada y rebuelta, y el hurto no parecia, ni el rigor de fu caſtigo ceſſaua, como ſi fueran juridicos juezes, nos maltratauã crudamente con obras y palabras, y quieça lo trahian por inſtrucion. Ya caſados de aporrearnos, y nosotros de ſufrillo, nos maniatarõ para boluernos a Seuilla: librete Dios de delicto contra las tres Santas, Inquiſicion, Hermandad, y Cruzada, y ſi culpa no tienes, librete de la ſanta Hermandad, porque las otras Santas, teniendo (como tienen) juezes rectos de verdad, ſciencia, y conſciencia, ſon los ministros muy diferentes, y los ſantos quadrilleros en general, es toda gẽte nefanda y deſalmada, y muchos por muy poco juraran cõtra ti lo que no heziſte, ni ellos vieron, mas del dinero que por teſtificar falſo lleuaron, ſi ya no fue jarrõ de vino, el que les dieron. Son en reſolucion de caſta de porquerones, corchetes, o velleguines, y por el conſiguiete, ladrones, paſſantes, o pũto menos, y (como diremos adelãte) los que robañ a bola viſta en la Republica. Y tu quadrillero de bien, que me dizes que hablo mal, que

tu

GVZMAN DE ALFARACHE. 61

tu eres muy honrado, y vſas bien tu oficio. Yo te lo conſieſſo, y digo que lo eres, como ſi te conoçiera, pero dime (amigo) para entre nosotros, que no nos oyga nadie, no ſabes tu que digo verdad de tu cõpañero? ſi tu lo ſabes, y ello es aſſi, con el hablo, y no contigo. Ya eſtauamos deſpedidos de los clerigos q̄ ſe yuan a pie ſu camino, y nosotros el nueſtro. Quieres oyrme lo que alli ſenti? pues fue ſin duda mas, verme boluer a mi tierra de aquella manera, que los golpes recebidos, ni la muerte, ſi alli me la dieran. Si a otra parte acaſõ nos lleuaran (ſiendo eſtraña) lo tuuiera en poco, ſupueſto que yua ſaluo, y la verdad auia de parecer, y no ſer yo el q̄ buſcauã. Eſtauamos atrayllados como galgos, aſſigidos, de la manera que puedes conſiderar, ſi tal te acõteciera. No ſe como, vno de aquellos benditos me mirõ, que dixo al otro: Ola, hao, que te digo, creo q̄ nos auemos engañado cõ la priefa. El otro reſpõdio, como aſſi, boluiõle a dezir, no ſabes, que el que buſcamos, tiene menos el dedo pulgar de la mano yzquierda, y eſte eſtã ſano. Leyerõ la requiſitoria, reſirieron las ſeñas, y vieron que caſi ſe engañaron en todas. Y ſin duda que de

Q uian



LIBRO PRIMERO DE

uian de traer gana de aporrear, y dieron en lo primero que hallaron. Luego nos desfataron, y pidiendo perdon y licencia, se fueron, y nos dexaró bien pagados de nuestro trabajo, quitandole al harriero vnos pocos de quartos, para la vista del pleyto, y remojar la palabra en la primera venta. No ay mal tã malo, de que no resulte algo bueno. Si no me huuieran hurtado la capa, yendo cubierto con ella, no echàran de ver, si estaua sano de mis dedos pulgares, y quando lo vinieran a mirar, no fuera en tiempo, y quisiera primero auer padecido mil tormentos. En todo echè buena suerte, gastado, robado, hãbriento, y deshechas las quixadas a puñetes, defencasado el pescueço a pescocadas, bañados en sangre los dientes a mogicones. Mi compañero, sino peor, no menos, y perdoné amigos, que no son ellos, ved que gentil perdon, y a que tiempo. Los clerigos yuan cerca, luego los alcançamos, admiraronse en vernos, supieron de mi la causa de nuestra libertad, que mi compañero estaua tal, que no se atreuió a hablar por no escupir las muelas. Cada vno subió en su caualleria, començamos a picar, y no con los talones, que los de albarda no

GVZMAN DE ALFARACHE. 62

da no alcançauan: a fe os prometo, que tuuimos bien que contar de la vendeja, y granjeria de la feria. El mas moço de los clerigos dixo, aora bien, para olvidar algo de lo passado, y entretener el camino con algũ aliuio, en acabando las horas cõ mi compañero, les contarè vna historia, mucha parte della que acontecio en Seuilla. Todos le agradecimos la merced, y porque ya concluyan su rezado, estuuimos esperando en silencio y desseo.

CAPITULO VIII.

En que Guzman de Alfarache refiere la historia de los dos enamorados Ozmin y Daraxa, segun se la contaron.



VE G O como acabaron de rezar, que fue muy breue espacio, cerraron sus Breuiaros, y metidos en las aforjas, siendo de los demas con gran atencion oydo, començo el bué sacerdote la historia prometida en esta manera.

Q2

ESTAN-



LIBRO PRIMERO DE

ESTANDO los Reyes Catolicos don Fernando y doña Ysabel, sobre el cerco de Baça, fue tan peleado, q̄ en mucho tiempo del no se conocio ventaja en alguna de las partes, porque aunque la de los Reyes era fauorecida con el grande numero de gente, la de los Moros (auiedo muchos) estaua fortalecida con la buena disposicion del sitio. La Reyna doña Ysabel afsistia en Iaen, preueniendo a las cosas necessarias: y el Rey don Fernando acudia personalmente a las del exercito. Tenia lo diuidido en dos partes: en la vna, plantada la artilleria, y encomendada à los Marqueffes de Cadiz, y Aguilar, a Luys Fernandez Portocarrero, señor de Palma, y a los Comendadores de Alcantara, y Calatraua, con otros Capitanes y soldados: en la otra estaua su alojamiento, con los mas caualleros y gente de su exercito, teniendo la ciudad en medio cercada. Y si por ella pudieran atraueffar, auia como distancia de media legua, del vn real al otro, mas por serle impedido el passo, rodeauan otra media por la sierra: y afsi distauan vna legua. Y porque con dificultad podian socorrerse, acordaron hazer ciertas cauas,

GVZMAN DE ALFARACHE. 63

cauas, y castillos, que el Rey por su persona muy a menudo visitaua, y aunque los Moros procurauã impedir no se hiziesse, los Christianos lo apoyauã, defendiendolo valerosamente, sobre que cada dia no passò alguno, sin que dos o mas vezes escaramuçassen, auiendo de todas partes muchos heridos y muertos: pero porque la obra no cessasse (siendo tan importante) siempre con los que en ella trabajauan, afsistian de guarda, noche y dia, las compañías necessarias. Acontecio, q̄ estando de guarda don Rodrigo, y dō Hurtado de Mendoça, Adelantado de Caçorla, y don Sancho de Castilla, les mandò el Rey no la dexassen, hasta que los Condes de Cabra y Vreña, y el Marques de Astorga entrassen con la suya, para cierto efecto. Los Moros, que (como dixen) siẽpre se desuelauã, procurando estoruar la obra, subieron como hasta tres mil peones, y quatrocientos caualleros por lo alto de la sierra, contra dō Rodrigo de Mendoça. El Adelantado, y don Sancho començaron con ellos la pelea, y estando trauada, socorrierõ a los Moros otros muchos de la ciudad. El Rey don Fernãdo que lo vio, hallandose presente, mandò al Conde de



LIBRO PRIMERO DE

de Tendilla, que por otra parte les acometiesse, en que se trauò vna muy sangrienta batalla para todos. Viendo el Rey al Conde apretado y herido, mandò al Maestre de Sãtiago acometer por vna parte, y a el Marques de Cadiz, y Duque de Nagera, y a los Comendadores de Calatraua, y a Francisco de Bouadilla, que con sus gentes acometiesen por donde estaua la artilleria. Los Moros facaron contra ellos otra tercera esquadra, y pelearon valentissimamẽte, asì ellos, como los Christianos, y hallandose el Rey en esta refriega, visto por los del Real, se armaron a mucha priessa, yendo todos en su ayuda. Tanto fue el numero de los que acudieron, q̃ no pudiendo resistirse los Moros, dieron a huyr, y los Christianos en su alcance, haziendo grã estrago, hasta metellos por los arrabales de la ciudad, donde muchos de los soldados entraron y saquearon grandes riquezas, cautiuaudo algunas cabeças, entre las quales fue Daraxa, donzella Mora, vnica hija del Alcayde de aquella fortaleza: era la fuya vna de las mas perfectas, y peregrina hermosura, que en otra se auia visto, seria de edad, hasta diez y siete años no cūplidos: y
siendo

GVZMAN DE ALFARACHE. 64

siendo en el grado que tengo referido, la ponía en mucho mayor, su discreciõ, grauedad y gracia. Tan diestramẽte hablaua Castellano, que con dificultad se le conociera no ser Christiana vieja, pues entre las mas ladinas pudiera passar por vna dellas. El Rey la estimò en mucho, pareciendole de gran precio. Luego la embiò a la Reyna su muger, q̃ no la tuuo en menos, y recibiendo la alegremẽte, asì por su merecimiento, como por ser principal, decendiente de Reyes, hija de vn cauallero tan honrado, como por ver, si pudiera ser parte que le entregara la ciudad, sin mas daños ni peleas. Procurò hazelle todo buen tratamiento, regalandola de la manera, y con ventajas que a otras de las mas cercanas a su persona. Y asì no como a cautiua, antes como a deuda, la yua acariciando, con desseo que muger semejante, y dõde tanta hermosura de cuerpo estaua, no tuuiera el alma fea. Estas razones eran para no dexarla punto de su lado, demas de el gusto que recibia en hablar con ella, porque le daua cuenta de toda la tierra por menor, como si fuera de mas edad, y varon muy prudente, por quien todo huiera passado. Y aunque
el, sido los



LIBRO PRIMERO DE

los Reyes vinieron despues a juntarse en Baza (rendida la ciudad, con ciertas condiciones) nunca la Reyna quiso deshazerse de Daraxa, por la gran aficion que le tenia, prometiendo al Alcayde su padre hazelle por ella particulares mercedes. Mucho sintio su ausencia, mas diole aliuio entender el amor que los Reyes la tenian. De donde les auia de resultar honra y bienes. Y assi no replicò palabra en ello. Siempre la Reyna la tuuo consigo, y lleuò a la ciudad de Seuilla, donde con el desseo que fuesse Christiana, para disponella poco a poco, sin violencia, con apazibles medios, le dixo vn dia.

Ya entenderas (Daraxa) lo que desseo tus cosas y gusto: en parte de pago dello te quiero pedir vna cosa en mi seruicio, que trueques estos vestidos a los que te dare de mi persona, para gozar de lo que en el habito nuestro se auentaja tu hermosura. Daraxa le respondio, hare con entera voluntad lo que tu Alteza me manda: porque auiendo obedecido, si ay algo en mi de alguna consideracion, de oy mas estimare por bueno, y lo sera sin duda, que me lo daran tus atauios, y supliran mis faltas. Todo lo tienes de cosecha, le

GVZMAN DE ALFARACHE. 63

cha le replicò la Reyna, y estimo esse seruicio y voluntad con que le ofreces. Daraxa se vistio a la Castellana, residiendo en Palacio por algunos dias, hasta que de alli partieron a poner cerco sobre la ciudad de Granada. Que assi por los trabajos de la guerra, como para yrla saboreando en las cosas de nuestra Fè, le pareció a la Reyna seria bien dexalla en casa de don Luys de Padilla (cauallero principal muy gran priuado suyo) donde se entretuuiesse con doña Eluira de Guzman, su hija dõzella, a quienes encargaron el cuidado de su regalo. Y aunque alli lo recibia, mucho sintio verse lexos de su tierra, y otras causas que le dauan mayor pena, mas no las descubrio, que con sereno rostro, el semblante alegre, mostrò, que en ser aquel gusto de su Alteza, lo estimaua en merced, y recibia por fuyo.

Esta donzella tenian sus padres desposada con vn cauallero Moro de Granada, cuyo nombre era Ozmin. Sus calidades muy conformes a las de Daraxa, mancebo, rico, galan, discreto, y sobre todo valiente, y animoso, y cada vna destas partes dispuesta a recibir vn muy, y le era bien deuido. Tã diestro

R estaua



LIBRO PRIMERO DE

estaua en la lengua Española, como si en el
riñon de Castilla se criara, y huuiera nacido
en ella. Cosa digna de alabança de moços
virtuosos, y gloria de padres, que en varias
lenguas y nobles exercicios ocupã sus hijos.
Amaua su esposa tiernamente, de modo ido-
latraua en ella, que si se le permitiera, en al-
tares pusiera sus estatuas. En ella ocupaua su
memoria, por ella desuelaua sus sentidos,
della era su voluntad: y su esposa (reconoci-
da) nada le quedaua en deuda. Era el amor
y igual, como las mas cosas en ellos, y sobre
todo vn honestissimo trato, en que se cõser-
uauan. La dulçura de razones que se escri-
uiã, los amorosos recaudos q̃ se embiauan,
no se puedẽ encarecer: auianse visto y visi-
tado, pero no tratado sus amores a boca. Los
ojos parleros muchas vezes, que nunca per-
dieron ocasion de hablarse: porque los dos
de muchos años antes, y no muchos, pues
ambos tenian pocos, mas para bien hablar,
desde su niñez se amauan, y las visitas erã a
deseo. Enlazose la verdadera amistad en los
padres, y amor en los hijos, cõ tã estrechos
nudos, que (de conformidad) todos dessea-
ron boluello en parentesco, y con este ca-
famiento

GVZMAN DE ALFARACHE. 66

famiento tuuo efecto, pero en hora desgra-
ciada, y rigor de Planeta, que a penas acabò
de concluirse, quando Baça fue cercada.
Con esta rebuelta y alborotos lo dilataron
entonces, aguardando juntallos con mas co-
modidad y alegria: para solemnizar con jue-
gos y fiestas, lo que aquella pedia, y casamiẽ-
to de tan calificada gente. Daraxa, ya dix-
e quien era su padre. Su madre fue sobrina, hi-
ja de hermana de Boabdelin Rey de aquella
ciudad, q̃ auia tratado el casamiento. Y Oz-
min primo hermano de Mahomet Rey (que
llamarõ Chiquito) de Granada. Pues como
sucediessẽ al reues de sus desseos, mostran-
dose a todos la Fortuna contraria, estando
Daraxa en poder de los Reyes, y auierendola
dexado en Seuilla, luego que su esposo lo su-
po, las exclamaciones que hizo, lastimas q̃
dixo, suspiros que daua, efectos de tristeza q̃
mostro, a todos repartia, y ninguno salia con
pequeña parte. Mas como el daño fuessẽ tan
solo suyo, y la perdida tan de su alma, tanto
crecio el dolor en ella, que breuemente le
cupo parte al cuerpo, adoleciendo de vna
enfermedad graue, tan dificultosa de curar,
quãto lexos de ser conocida, y los remedios
distantes.



LIBRO PRIMERO DE

distantes. Crecian los efectos con indicios mortales, porq̄ la causa crecia, sin ser a propósito las medicinas: y lo peor, que el mal no se entendia, siendo lo mas effencial de su reparo. Afsi de su salud (los afligidos padres) ya tenian rendida la esperãça, los Medicos la negauan, confirmãdose con los accidentes, todos en esta pena, y el enfermo casi en la vltima, se le representò vna imaginacion, de que le parecio sacar algun fruto, y aunque con riesgo, mas puesto en parangõ del que tenia, no podia ser otro mayor. Y cõ las ansias de la execucion, procurando alcãçar ver a su querida esposa, cobrò aliento y algun esfuerço, resistiendo animosamente las cosas q̄ podian dañalle. Despidio las tristezas y melancolias, pensaua solamente como tener salud, con esto vino a cobrar mejoría, a desesperacion de todos los que le vieron llegar a tal punto. Dizen biẽ, que el desseo vence al miedo, tropella inconueniẽtes, y allana dificultades. Y el alegria en el enfermo, es el mejor xaraue, y cordial epictima. Y afsi es bien procurarsela: y quãdo alegre lo vieres cuentalo por sano. Luego començo a conualecer, y a penas podia tenerse sobresi,

GVZMAN DE ALFARACHE. 67

sobresi, quando preuiniẽdose (para guia) de vn moro, lengua, que a los Reyes de Granada siruió mucho tiempo de espia, joyas, y dineros para el viaje, en vn buen cauallo morzillo, vn arcabuz en el arzon de la filla, su espada y daga ceñida (en traje Andaluz) salieron de la ciudad vna noche, atrochando por fuera de camino, como los que sabian bien la tierra, passaron a vista del Real, y auendolo dexado bien atras por sendas y veredas yuã a Loja: quãdo cerca de la ciudad su auara fuerte los encontrò con vn Capitan de càpaña, que andaua recogiendo la gente que del exercito huia, desamparando la milicia. Pues como afsi los viesse, los prendio: fingio el Moro tener pasaporte, buscandolo, ya en el seno, ya en la faltriguera, y otras partes, y como no lo hallasse, y los viesse descaminados (tomando mala sospecha) los prendio, para bolucellos al real. Ozmin (sin alterarse alguna cosa, con libres palabras) apronechãdose del nombre del cauallero, en cuyo poder estaua su esposa, fingio ser hijo suyo, llamandose dõ Rodrigo de Padilla, y auer venido a traer vn recaudo a los Reyes, de parte de su padre, y cosas de Daraxa: y por auer adolecido



LIBRO PRIMERO DE

adolecido se boluia . Otrofi le afirmo auer perdido el pasaporte, y el camino, y q̄ para tornar a el, auia tomado aquella senda. Nada le aprouechaua, que todauia insistia queriéndolos boluer, y no lo entendian, que ni a el se le diera vna tarja que se fueran o boluieran. Sola fue su pretension, que vn cauallero tal como representaua, le quebrara los ojos con algunos doblones, que no ay firma de General q̄ ygual al sello Real, y tanto mas, quanto en mas noble metal estuuiere estampado. Para los mal trapillos, y soldados de tornillo tienen dientes, y en ellos muestran su poder, executando las ordenes: que no en quien pueden facar algun prouecho: que esso buscan. Ozmin sospechando en lo que tantos fieros auian de parar, boluio a dezille, no entienda señor Capitan, q̄ me diera pena boluer atras otra vez, ni diez, ni reiterar el camino, lo estimara en algo, si faltar como vee no me faltara, mas pues consta la necesidad q̄ lleuo, suplicole no reciba vejacion semejante, por el riesgo de mi vida. Y facado del dedo vna rica fortija, la puso en su mano, que fue como si echaran vinagre al fuego, que luego le dixo, Señor V. m. vaya en buen hora,

GUZMAN DE ALFARACHE. 68

ra, que bien se dexa entender de hombre tan principal, que no se va con la paga del Rey, ni desamparara su campo, menos que con la ocasion que tiene. Y rele acompañando hasta Loja, donde le dare recaudo, para que con seguridad pueda passar adelante. Afsi lo hizo, quedando muy amigos, y auiendo reposado, se despidieron tomando cada vno por su via.

Con estas y otras desgracias llegaron a Seuilla, donde por la relacion que trahia, supo la calle y casa donde Daraxa estaua. Dio algunas bueltas a diferentes horas, y en diuersos dias, mas nunca la pudo ver, que como no yua fuera, ni a la yglesia, todo el tiempo se ocupaua en su labor, y recrearse con su amiga doña Eluira. Viendo pues Ozmin la dificultad que tenia su desseo, y la nota que daua, como en comun la dan en qualquier lugar los forasteros, que todos ponen los ojos en ellos, desseando saber quienes, y de donde son, que buscan, y de que viuen, especialmente si passean vna calle, y miran con cuidado a las ventanas, o puertas: de alli nace la embidia, crece la mormuracion, sale de balde el odio, aunque no aya interesados. Algo desto



LIBRO PRIMERO DE

desto se començaua, y fue forçoso (cuitando el escandalo) cesar por algunos dias, el criado hazia el oficio como persona de poca cuenta. Mas no descubriéndosele camino, solo se consolaua, con que las noches (a defora) pasando por su calle, abraçaua las paredes, besando las puertas, y umbrales de la casa: en esta desesperacion viuió algun tiempo, hasta que lleuó por suerte el que desseaua, que como su criado tuuiesse cuydado, de dar algunas bueltas entre dia, vio que don Luys hazia reparar cierta pared, facandola de cimientos. Afsio de la ocasion por el copete, aconsejando a su amo, que comprando vn vestidillo vil, hiziesse como entrar por peon de Albañeria. Pareciole biẽ, pufolo en execuciõ, dexó su criado por guarda de su cauallo y hacienda en la posada, para valerse dello, quando se le ofreciesse: y afsi se fue a la obra. Pidió si auia en que trabajar para vn forastero, dixeron que si, bien es de creer que no se reparo de su parte en el concierto, començo su oficio, procurando auentajarse a todos, y aunque con disgustos que tenia, no auia cobrado entera salud, facua como dizen fuerças de flaqueza: que el coraçon mãda las carnes.

Era

GVZMANDE ALFARACHE. 69

Era el primero, que a la obra venia, siendo el postrero que la dexaua, quando todos holgauan, buscua en que ocuparse, tanto que siendo reprehendido por ello de sus compañeros; (que hasta en las desueltas tiene lugar la embidia) respõdia no poder estar ocioso. Don Luys que notò su sollicitud, pareciole seruirse del, en ministerios de casa, en especial del xardin, preguntole si dello se le entendia, dixo que vn poco, mas que el desseo de acertarle a seruir, haria que con breuedad supiesse mucho. Contentose de su conuersacion y talle, porque de qualquiera cosa lo hallaua tan suficiente como sollicito. El albañir acabò los reparos, y Ozmin quedò por xardinerero, que hasta este dia nunca le auia sido posible ver a Daraxa, quiso su buena fortuna, le amaneciesse el Sol claro, sereno y favorable el cielo, y deshecho el ñublado de sus desgracias, descubrio la nueua luz, con que vio el alegre puerto de sus naufragios. Y la primera tarde que exercito el nueuo oficio, viò que su esposa se venia sola, passeado por vna espaciosa calle, toda de aryanes, nofquetas, jazmines, y otras flores, cogiendo algunas dellas, cõ que adornaua el cabello. Ya

S

por



LIBRO PRIMERO DE

por el vestido la desconociera, si el original verdadero no concertara con el viuo traslado que en el alma tenia: y bien vio que tanta hermosura no podia dexar de ser la suya. Turbose en vella de hablalle, y tanto vergōso, como empachado, al tiempo que pasaua baxò la cabeça, labrando la tierra con vn almocafre que en la mano tenia. Boluio a mirar Daraxa el nuevo xardinero, y por vn lado del rostro (aquello que comodamente pudo descubrir) se le representò a la imaginacion, el lugar donde siempre la tenia, por la mucha semejança de su esposo, de donde le vino vna tan subita tristeza, que dexàdose caer en el suelo (arrimada al encañado del xardin) despidio vn ansioso suspiro, acompañado de infinitas lagrimas, y puesta la mano en la rosada mexilla, estuuò trayèdo a la memoria muchas, que si en qualquiera perseuerara, pudiera ser verdugo de su vida. Despidiolas de si, como pudo, con otro nuevo desseo, de entretener el alma con la vista, engañandola con aquella parte que de Ozmin le representaua. Leuantose temblando, todo el cuerpo, y el coraçon alborotado, boluendo a contemplar de nuevo, la imagen de su adoracion,

GVZMAN DE ALFARACHE. 70

racion, que quanto mas atentamente lo miraua, mas viuamente las transformaua en si. Pareciale sueño, y viendose dispierta temia ser fantasma: conociendo ser hombre deseaua fuera el que amaua. Quedò perplexa y dudosa, sin entender que fuesse, porque la enfermedad lo tenia flaco, y falto de las colores que solia, mas en lo restate de fayciones, compostura de su persona, y sobre salto, lo auerauan, el oficio, vestido y lugar la despedian y defengañauan, pesauale del defengañò, porfiando en su desseo, sin poder absterse de cobralle particular aficion, por la representacion que hazia, y con la duda y ansias de saber quien fuesse, le dixo. Hermano, de donde soys? Ozmin alçò la cabeça, viendo su regalada y dulce prenda, y añudada la lengua en la garganta, sin poder formar palabra, ni siendo poderoso a respondelle con ella, lo hizieron los ojos. Regando la tierra, con abundàcia de agua que salia dellos, qual si de dos represas alçaran las compuertas, cò que los dos queridos amantes quedaron conocidos. Daraxa correspondio por la misma orden, vertiendo hilos de perlas por su rostro. Ya quisieran abraçarse, alomenos dezirse



LIBRO PRIMERO DE

zirse algunas dulces palabras, y regalados amores; quando entrò por el xardin don Rodrigo, hijo mayor de don Luys, que (enamorado de Daraxa) siempre seguia sus pasos, procurando gozar las ocasiones de estarla cõ templando: ellos por no dalle a entender alguna cosa, Ozmin boluio a su labor y Daraxa passò adelante. Dõ Rodrigo conocio (de su semblante triste, y ojos encendidos) nouedad en su rostro, presumio si huiera sido algun enojo, y pregunto felo a Ozmin, el qual aunque no se auia bien buelto a cobrar del passado sentimiento, mas esforçandose por la necesidad que tenia dello, le dixo: Señor, del modo que la viste la vi quando aqui llegò, sin que conmigo hablasse palabra, y afsi no me lo dixo, ni se qual sea su passion. Especialmente, que siendo oy el dia primero, que en este lugar entrè, ni a mi fuera licito preguntalla, ni a su descripcion comunicarmela. Con esto se fue de alli, con intècion de fabello de Daraxa, mas en quanto en estas palabras se entretuuò, ella se subio alargo passo por vn caracol a sus aposentos, y cerrò tras de si la puerta.

Algunas tardes y mañanas passauan des-
ras

GVZMAN DE ALFARACHE. 71.

ras los amantes, gozando en algunas ocasiones, algunas flores, y honestos frutos del arbol de Amor, con que dauan aliuio a sus cõgojas. Entreteniendolos verdaderos gustos, desseando aquel tiempo venturoso, que sin sombras ni embaraços pudierã gozarse. No mucho, ni con seguridad tuuieron este gusto, porque de la continuacion extraordinaria, y vellos estar juntos, hablãdose en algarauia, y ella escusarse para ello de la compaña de su amiga doña Eluira, ya daua pefadũbre a todos los de casa, y a don Rodrigo rauioso cuydado, que se abrazaua en zelos. No de entender q̃ el xardinero tratasse cosa illicita, ni amores, mas ver que fuesse digno de entretenerse con tanta franqueza en su dulce conuersacion: lo qual no hazia cõ otro alguno, tan desembueltamente.

La mormuracion, como hija natural del odio, y de la embidia, siempre anda procurando, como manchar, y escurecer las vidas y virtudes ajenas: y afsi en la gente de condicion vil y baxa, que es donde haze sus audiências, es la salsa de mayor apetito, sin quiẽ alguna viãda no tiene buen gusto, ni estã sazonzada, es el aue de mas ligero buelo, q̃ mas presto



LIBRO PRIMERO DE

presto se abalança, y mas daño haze. No faltò quien passò la palabra de mano en mano, vnos poniendo, y otros componiendo sobre tanta familiaridad, hasta llegar a lo llano la bola, y a los oydos de don Luys la chisme, creyendo sacar dello su acrecētamiento, cō honrosa priuança. Esto es lo que el mundo practica y trata, grangear a los mayores a costa agena, con inuenciones y mentiras, quando en las verdades no ay paño, de que puedan sacar lo que dessean. Oficio digno de aquellos a quiē la propria virtud falta, y por sus obras, ni persona merecen. Dioles don Luys oydo atento, a las bien compuestas y afeytadas palabras que le dixeron. Era cauallero prudente y sabio, no se las dexò estar paradas donde se las pusieron, passolas a la imaginacion, dexando lugar desocupado, para que cupieffen las del reo, abrio el oydo, no lo consintio cerrado, aunque algo se escādalizò. Muchas cosas pensaua, todas lexos de la cierta, y la q̄ mas lo turbo fue, sospechar si su xardinero era Moro, que con cautela huuiera venido a robar a Daraxa: creyendo q̄ así seria, cegose luego. Y lo que mal se cōsidera, muchas vezes, y las mas no ha salido bien

GVZMAN DE ALFARACHE. 72

bien la execucion por la puerta, quando el arrepentimiento se entra dentro en casa. Cō este pensamiento se resoluió a prendello. El fin resistirse, no mostrandose triste ni alterado se consintio encerrar en vna sala. Y dexandolo con este seguro, fuesse dōde Daraxa estaua, que ya con el alboroto de los ministros y siruientes lo sabia todo: y aū de dias antes lo auia barruntado. Mostrofe a dō Luys muy agrauiada, formando queexas, como en la bōdad y limpieza defuvida se viuiesse puesto duda, dando puerta que con borron semejante cada vno pensasse lo que quiesse, y mejor se le antojasse: pues para qualquier mala sospecha auian abierto senda. Estas y otras biē compuestas razones, cō afecto de animo recitadas, hizieron a don Luys (con facilidad) arrepentirse de lo hecho. Quisiera (segū Daraxa lo deshizo) nunca auer tratado de tal cosa, indignandose contra si mismo, y contra los q̄ lo impusieron en ello: mas por no mostrarse facil, y que sin mucha consideracion se huuiesse mouido a cosa tan graue, disimulando su arrepentimiento, le dixo desta manera.

Bien creo, y de cierto conozco (hija Daraxa)



LIBRO PRIMERO DE

raxa) la razon que tienes, y lo mal que (con termino femejante) contra ti sea procedido. Sin auer primero examinado el animo de los testigos que han en tu ofensa depuesto. Conozco tu valor, el de tus padres y mayores de quien decienes. Conozco que los meritos de tu persona sola tienen alcançado de los Reyes mis señores, todo el amor que vn solo y verdadero hijo, puede ganar de sus amorosos y tiernos padres, haziendote prodigas y conocidas mercedes. Cõ esto deues conocer, que te pusierõ en mi casa, para que fueses en ella seruida con todo cuydado y diligencia, en quanto fuesse tu voluntad. Y q̄ deuo dar de ti la cuenta, conforme a la confianza que de mi se hizo. Por lo qual, y por lo que mi desseo de tu seruicio merece, has de corresponder, como quien eres, con el buen trato que a mi lealtad, y a lo mas referido se le deue. No puedo ni quiero pensar pueda en ti auer cosa que desdiga ni degenerere. Mas há engendrado vn cuydado, la familiaridad grãde que cõ Ambrosio tienes (que este nõbre se puso Ozmin, quando entrò a seruir de peon) acompañada de hablar en Arabigo, para dessear todos entender lo que sea. O qual fue

GVZMAN DE ALFARACHE. 73

fue su principio, sin auelle antes tu ni yo visto ni conocido. Y esto satisfecho, a muchos quitaras la duda, y a mi vn impertinente y prolixo desafosiego. Suplicote por quiẽ eres, nos absueluas esta duda, creyendo de mi, q̄ en lo que fuere posible, sere siempre contigo en quanto se te ofrezca.

Curiosamente estuuõ atenta Daraxa, en lo que don Luys le dezia, para podelle responder, aunque su buen entendimiẽto ya se auia preuenido de razones para su descargo, si algo se huuiera descubierto, mas en aquel breue termino (dexando las pensadas) le fue necessario valerse de otras mas a proposito, a lo que fue preguntada, con que facilmente (dexãdolo satisfecho) descuydase, cautelãdo lo venidero, para gozarse con su esposo, segun solia, y dixo asì.

Señor y padre mio, que asì te puedo llamar; Señor por estar en tu poder, y padre por las obras que de tal me hazes. Mal correspondiera con lo que soy obligada, y a las continuas mercedes, q̄ de sus Altezas recibo por tus manos, y con tus intercesiones acrecientas en mi fauor, sino depositara en el archibo de tu discrecion mis mayores secretos. Am-
T para n-



LIBRO PRIMERO DE

parandolos con tu sombra, y gouernandome con tu cordura, y si con la misma verdad no dexara colmado tu desseo. Que aunque traer a la memoria cosas q̄ me es forçoso recitar-te, ha de ser para mi gran pesadumbre, y aũ de no, pequeño martirio: con el quiero pagarte, y dexarte deudor de mi sentimiento, y de lo que me mandas assegurado.

Ya señor auras entendido quien soy, q̄ te es notorio, y como mis desgracias, o buena suerte (q̄ no puedo hasta encerrar el fruto, viendo el fin de tãtos trabajos, condenar lo vno, ni loar lo otro) me truxeron a tu casa, auindose tratado de casarme con vn cauallero de los mejores de Granada, deudo muy cercano y decendiente de los Reyes della. Este mi esposo (si tal puedo llamalle) se crio, siendo como de seys o siete años, con otro niño Christiano cautiuo, y de su misma edad, que para su seruicio y entretenimiento le compraron sus padres. Andauan siempre juntos, jugauan juntos, juntos comian y dormian de ordinario, por lo mucho q̄ se amauã (ved si eran prẽdas de amistad las q̄ he referido,) asì lo amaua mi esposo, como si igual o deudo suyo fuera. Del fiau su persona, por
fer

GVZMAN DE ALFARACHE. 74

fer muy valiente, era deposito de sus gustos, cõpañero de sus entretenimiẽtos, erario de sus secretos, y en sustãcia otro el. Ambos en todo tã conformes, q̄ la ley sola los diferenciaua, q̄ por la mucha discreciõ de ambos, nõ ca della se tratarõ, por no desfermanarse. Merecialo biẽ el cautiuo (dixe mal, mejor dixera hermano, y tal deuiera llamarlo) por su trato fiel, cõpuestas costumbres, y ahidalgado proceder, q̄ sino conociẽramos auer nacido de humildes padres labradores, q̄ con el fueron cautiuos en vna pobre alqueria, creyeramos, por cierto, decẽdir de alguna noble sangre, y generosa casa. Este (auindose tratado de mis bodas) era la estafeta de nuestros entretenimientos, q̄ como tan fiel, en otra cosa no se ocupaua: traĩame papeles y regalos, boluiẽdo los retornos deuidos a semejantes portes. Pues como Baça fueffe entregada, y el estuuiesse alli, fue puesto en libertad con los mas cautiuos q̄ dentro se hallarõ. Mal sabre dezir, si el gozo de cobralla fue tanto, como el dolor de perdernos, del podras facilmente fabello, con lo mas que quisieres entender, porque es Ambrosio, el q̄ en tu seruicio tienes, que para refrigerio de mis desdichas, fue Dios seruido que a el viniessse.



LIBRO PRIMERO DE

Sin pensar lo perdi, y a caso lo he buuelto a hallar, con el repaso los cursos de mis desgracias, despues que en ellas me graduè, con el aliuio las esperanças de mi enemiga fuerte, entreteniendola penosa vida, para engañar el cansancio del prolixo tiempo. Si este consuelo por ser en mi fauor te ofende, haz a tu voluntad, que fera la mia en quanto la dispusieres.

Don Luys quedò admirado y enternecido, tanto de la estrañeza, como del caso lastimoso, segun el modo de proceder, que en contallo tuuo sin pausa, turbacion, o accidente, de donde pudiera presumirse, que lo yua componiendo. Demas que lo acreditò, vertiendo de sus ojos algunas eficaces lagrimas, que pudieran ablandar las duras piedras, y labrar finos diamantes. Con esto fue suelto de la prision Ambrosio, sin pregúttalle alguna cosa, por no hazer ofensa en ello a la informacion de Daraxa, solo poniendole los braços en el cuello, con alegre rostro, le dixo: Agora conosco Ambrosio, que deues tener principio de alguna valerosa sangre, y si este faltara, tu lo dieras por tus virtudes y nobleza, que segun lo que de ti he sabido, en obligacion

GVZMAN DE ALFARACHE. 75

ciò te estoy por ello, para hazerte de oy mas el tratamiento que mereces. Ozmin le dixo: en ello señor haras como quien eres, y el biè que recibiere, podre preciarme siempre, que de tu largueza y casa me ha procedido. Con esto se le permitio que boluiesse al xardin, con la misma familiaridad que primero, y mas franca licencia. Las vezes que querian se habluauan, sin que alguno en ello ya se escandalizasse.

En este intermedio, siempre tuuieron los Reyes cuydado de faber de la salud, y estado de las cosas de Daraxa, de que les era dado particular auiso, holgauan de fabello, encomendandola mucho por sus cartas.

Pudo tanto este fabor, que por el desseo de priuança y meritos de la donzella, a si dõ Rodrigo, como los mas principales caualleros de aquella ciudad, desseauan fuesse Christiana, pretendiendola por muger. Mas como don Rodrigo la tuuiesse (como dizen) de las puertas adentro, era entre los mas opoñtores, el de mejor acciò, al comũ parecer. El caso era llano, y la sospecha verisimil. Pues de su condicion, costumbres, y trato, ella tenia hecha experiencia, y las ostètacines def-



LIBRO PRIMERO DE

ta calidad, no fueren ser de poco momento, ni el escalon más baxo, auer vno hecho alarde publico de sus virtudes y nobleza, donde por ellas pretende ser conocido y auentajado. Mas como los amâtes tuuieffen las almas trocadas, y ninguno poseyeffe la fuya, tâ firmes estauan en amarse, quanto agenos de ofenderse. Nunca Daraxa dio lugar con descompostura, ni otra causa, que alguno se le atreuieffe, aunque todos la adorauan, cada vno buscava sus medios, y echava sus redes, cercando con rodeos, mas ninguno tenia fundamento. Visto por don Rodrigo, quan poco aprouechauan sus seruicios, quã en balde su trabajo, y el poco remedio q̄ tenia, pues en tantos dias passados de continua conuersacion, estaua como el primero. Vinole al pensamiento valerse de Ozmin, creyendo por su intercesion alcançar algunos faouores, y tomandolo por el mas acertado medio, estãdo vna mañana en el xardin, le dixo:

Bien sabras Ambrosio hermano las obligaciones que tienes a tu ley, a tu Rey, a tu natural, al pan que de mis padres comes, y al desseo que de tu aprouechamiẽto tenemos. Entiendo que como Christiano dela calidad que

GVZMAN DE ALFARACHE. 76

que tus obras publican, has de corresponder a quien eres. Vengo a ti con vna neccesidad que se me ofrece. De donde pende todo el acrecentamiento de mi honra, y el rescate de mi vida, que estã en tu mano, si (tratando con Daraxa) entre las mas razones la dispuñeres con las buenas tuyas, a que dexada la seta falsa que sigue, se quiera boluer Christiana. Lo que dellõ podra resultar, bien te es notorio: a ella saluacion, seruicio a Dios, a los Reyes gusto, hõra en tu patria, y a mi total remedio. Porque pidiendola por muger, vendre a casar cõ ella, y no fera poco el vtil que sacaras deste viaje, que siendote honroso, te fera juntamente prouechoso, y tanto quanto puede ponderar tu buen entendimiẽto, porque siendo de Dios galardonado, por el alma que ganas, yo de mi parte gratificare con muchas veras, la vida que me dieres, con la buena obra y amistad q̄ por intercesion tuya recibiere. No dexes de fauorecerme, pues tanto puedes, y donde tantas obligaciones fuerçan jũtas, no es justo ferte importuno. Y quãdo ya tuuo acabada de hazer su exortaciõ, Ozmin le respõdio lo siguiẽte:

La misma razon con q̄ has querido ligarme (S. dõ Rodrigo) te obligara q̄ creas quanto deif:



LIBRO PRIMERO DE

desseo que Daraxa figa mi ley, a que con muchas veras, infinitas y diuersas vezes la tēgo persuadida. No es otro mi desseo, sino el tuyo, y assi hare la diligencia en causa propria, como en cosa que soy tan interessado. Pero amando tan de coraçon a su esposo, y mi señor, tratar de boluella Christiana, es doblelle la pafsion, sin otro fruto alguno, que aun en ella viuē algunas esperanças, que podria mudarse la fortuna, dandose trazas, como cō seguir su desseo. Esto es lo que he sabido della, y siempre me ha dicho, y lo en que la he visto firme. Mas para cumplir con lo que me mandas (no obstante que no ha de ser de fruto) boluere a hablalla, para tratalle dello, y te dare su respuesta. No mintio el Moro palabra en quanto dixo, si huuiera sido entendido, mas con el descuydo de cosa tan remota, creyò don Rodrigo, no lo que quiso dezir, sino lo que formalmente dixo. Y assi (engañado) lleuo alguna cōfiança: que quiē de veras ama, se engaña con desengaños.

Ozmin quedò tan triste de ver al descubierto la instancia que en su daño se hazia, q̄ casi salia de juyzio con el zelo: de manera lo apretò, que de alli adelante se le pudo mas

GVZMAN DE ALFARACHE. 77

ver el rostro alegre, pareciendole lo imposible, posible, luchaua cōsigo mismo, imaginãdo q̄ el nueuo cōpetidor (como poderoso en su tierra y casa) pudiera valerse de traças y mañas con q̄ impedille su intēto, siēdo qual era tãta su sollicitud. Temiafe no se la mudassen, que las muchas baterias aportillan los fuertes muros, y cō secretas minas los proftran y arruynã. Por este rezelo discurria por el pensamiento atragicos fines, y funestos accaccimientos que se le representauan, no los crehia, però temialos, que era perfecto amador. Viendo Daraxa tantos dias tan triste a su querido esposo, desseaua con desseo saber la causa. Mas ni el se la dixo, ni tratò alguna cosa de lo que con don Rodrigo auia passado. Ella no sabia que hazer, ni como podello alegrar, aunque con dulces palabras, dichas con regalada lengua, risueña boca, y firme coraçon, exageradas con los hermosos ojos que las enternecian con el agua que dellos a ellas baxauan, assi le dixo:

Señor de mi libertad, Dios que adoro, y esposo que obedezco, que cosa puedē ser de tanta fuerça, que estando viua, y en vuestra presencia, en mi ofensa os atormente? Podra

V. por
A



LIBRO PRIMERO DE

por ventura mi vida ser el precio de vuestra alegría: o como la tendreis, para que con ella salga mi alma del infierno de vuestra tristeza, en que esta atormentada. Deshaga el alegre cielo de vuestro rostro, las nieblas de mi corazón. Si con vos algo puedo, si el amor que os tengo algo merece, si los trabajos en que estoy a piedad os mueuen, sino quereis que en vuestro secreto quede sepultada mi vida, suplicoos me digais que os tiene triste. Aqui parò, que la ahogaua el llanto, haziendo en los dos vn mismo efeto, pues no le pudo responder de otro modo, que con ardiètes y amorosas lagrimas, procurando cada vno con las proprias enjugar las ajenas, siendo todas vnas, por estar impedida la lengua. Ozmin con la epression de los suspiros, temiendo, si los diera, ser sentido, tanto los resistio boluièndolos al alma, que le dio vn recio desmayo, como si quedara muerto, no sabia Daraxa que hazerle, con que boluello, ni como còsolallo, ni pudo entender qual pudiera ser ocasion de tanta mudança, en quien estaua sièpre alegre. Ocupauasse limpiandole el rostro, enjugandole los ojos, poniendo en ellos sus hermosas manos, despues de auer mojado vn precioso lienço que
en

GVZMAN DE ALFARACHE. 78

en ellas tenia, matizado de oro y plata, con otras varias colores entretexidas en ellas aljofares, y perlas de mucha estimaciò. Tanto se trãformaua en esta pena, tã ocupada con sus sentidos todos estaua en remedialla, que si vn poco mas se descuydara, los hallara don Rodrigo poco menos que abraçados, por que Daraxa le tenia la cabeça reclinada en su rodilla, y el recostado en sus faldas, en quanto en si boluia: y teniendo cobrada mejoría, querièdo despedirse, entrò por el xardin. Daraxa cò la turbacion se apartò como pudo, dexãdose en el suelo el curioso lienço, que breuemète fue por su dueño puesto encobro. Y viendo que don Rodrigo se acercaua, ella se fue, y ellos quedarò solos. Preguntòle que auia negociado; Respondiòle, lo que siempre, tan firme la hallo en el amor de su esposo, que no solo dexarà de ser (como pretendes) Christiana, pero que si lo fuera, por el dexara de sello, boluièdose Mora: y a tal estremo llega su locura, el amor de su ley, y de su esposo. Hablele tu negocio, y a ti por que lo intentas, y a mi por que lo trato, nos ha cobrado tal odio, que ha propuesto, si dello mas le hablo, no verme, y a ti de verte venir se fue huyendo. Assi que no te cãfes, ni en ello
V 2 gastes



LIBRO PRIMERO DE

gastes tiempo, q̄ sera muy en vano. Entristecio seme mucho dō Rodrigo de tā refuelta refpuesta, dada cō tal aspereza. Sospechò, q̄ antes Ozmin era en su daño, q̄ de prouecho, pareciòle q̄ (alomenos) quādo Daraxa la diera tā defabrida, el no deuiera referilla cō acciō semejate, haziēdose casi dueño del negocio. Y es imposible amor, y consideracion: tanto vno se desbarata mas, quanto mas ama. Representosele la muy estrecha amistad que se dezia tener con su primero amo, pareciòle q̄ aun seria viua, y no de creer auerse resfriado las cenizas de aquel fuego. Con este pensamiento reforzado de pasion, se determinò echallo de casa, diziendole a su padre quando dañofo era, permitir donde Daraxa estuuiese, quien pudiera entretenella con sus passados amores, ni hablarla dellos, en especial siēdo la intencion de sus Altezas boquella Christiana: y en quanto Ambrosio alli estuuiese, lo tenia por dificultoso. Hagamos (dixo) señor el ensaye, con apartallos vnos dias, en q̄ veremos lo que resulta. No parecio mal a dō Luys, el consejo de su hijo, y luego formando queexas de lo que no las pudo auer (que al poderoso no ay pedille causa: y suele el capitán

GVZMAN DE ALFARACHE. 79

tan cō sus soldados, hazer cō dos ochos quinze.) Lo despidio de su casa, mandandole, que aun por la puerta no passasse. Cogiolo de sobre salto, aun despedirse no pudo. Y obedeciendo a su amo, fingiendo menor dolor del que sentia, sacò de alli el cuerpo, prenda que pudo, porque el alma tenia dueño en cuyo poder la dexò.

Viendo Daraxa tan subita mudança, creyo que la tristeza passada huuiera nacido de la sospecha de aquel nueuo suceso, y que ya lo sabia, con esto juntandose vn mal a otro, pesar, a pesar, y dolor a dolores, careciendo de ver a su esposo, aūque la pobre señora disimulaua quanto mas podia; era esso lo que mas la dañaua. Llore, gima, suspire, grite, y hable el que se viere afligido, q̄ quando con ello no quite la carga de la pena, alomenos la haze menor, y mengua el colmo. Tā falta de contēto andaua, tan sin gusto defabrida, qual se le conocia muy bien de su rostro y talle. No quiso el enamorado Moro mudar estado, que como antes andaua, tal se tratò siempre, y en habito de trabajador seguia su trabajada suerte, en el auia tenido la buena passada, y esperaua otra con mejoría. Ocupauase ganando



LIBRO PRIMERO DE

nando jornal en la parte que lo hallaua, y en-
do desta manera prouando ventura, si entrá-
do en vnas y otras partes, oyesse, o supiesse
algo que le importasse, que no por otro inte-
resse, pues podia con larga mano gastar por
muchos dias de los dineros y joyas que sacò
de su casa. Mas assi por lo dicho, como por a-
uerse dado a conocer en aquel vestido, tenié-
do frãca licencia, y andar mas desconocido,
sin que sus disinios le pudieran ser desbarata-
dos perseverò en el.

Los caualleros mancebos q̄ seruian a Da-
raxa; conociendo el fauor q̄ con ella Ozmin
tenia, y que ya no seruiã en casa de dño Luis,
cada vno lo codicio para si, por sus fines que
presto en todos fueron publicos. Adelanto-
se don Alonso de Zuñiga, mayorazgo en a-
quella ciudad, cauallero mancebo, galã, y ri-
co, fiado que la necesidad, y su dinero, por
medios de Ambrosio le darian ganado el jue-
go, mandolo llamar, concertose con el, hizo-
le ventajas conocidas, diole regaladas pala-
bras, començaron vna manera de amistad (si
entre señor y criado puede auella, no obsta-
te que en quanto hõbres es compatible, pe-
ro su proprio nombre comunmente se llama
priuança

GVZMAN DE ALFARACHE. 80

priuança) con que passados algunos lances,
le vino a descubrir su desseo, prometiendo-
le grandes intereses, que todo fue boluelle
amanifestar las heridas, refrescando llagas,
y hazellas mayores: si antes rezelaua de vno,
ya eran dos, y en poco espacio supo de mu-
chos, que el amo le descubrio, y los caminos
por donde cada vno marchaua, y de quien se
valia: dixole, que otros no queria ni buscaua,
mas de su buena inteligencia, creyendo co-
mo tenia cierto seria sola su intercessiõ bas-
tante a efetuallo.

No sabre dezir, ni se podra encarecer lo q̄
fintio, verse hazer segunda vez alcahuete de
su esposa. Y quanto le conuenia passar por to-
do, con discreta disimulacion. Respondiole
con buenas palabras, temeroso no le sucedie-
ra lo que con don Rodrigo, y si con todos hu-
uiera de arrojarse, mucho le quedaua por an-
dar, todo lo perdiera, y de nada tuuiera cono-
cimiento. (Paciencia y sufrimiento quieren
las cosas, para que pacificamente se alcance
el fin dellas.) Fuelo entreteniendo, aunque
se abraua viuo, batallaua con varios pen-
samientos, y como por varias partes le da-
uan guerra, y le tirauan garrochas, no sabia
donde



LIBRO PRIMERO DE

donde acudir, ni tras quien correr, ni para sus penas hallaua consuelo q̄ lo fuesse: la liebre vna, los galgos muchos y buenos corredores, fauorecidos de halcones caferos, amigas, conocidas, bāquetés, visitas, q̄ suelē poner a las hōras fuego, y en muchas casas que se tienē por muy honradas, entran muchas señoras q̄ al parecer lo son, ha dexallo de fer, debaxo de titulo de visita, por las dificultades que en las proprias tienen: y otras por engaño, que de todo ay, todo se practica. Y para la gente principal y graue, no se descuydò el Diabolo de otras tales cubijaderas, y cobijas. Todo lo temia, y mas a don Rodrigo, a quien el y los otros competientes, teniã gran odio, por su arrogancia falsa: cautelaua con ella, para q̄ los otros desistieffen, desmayados en creer seria el origen della los fauores de Daraxa. Hablauãle biē, queriãle mal, vertianle almi bar por la boca, dexando en el coraçon ponçoña, metianlo en sus entrañas, desseãdo ver felas despedaçadas, haziãle rostro de rifa, y era la que suele hazer el perro a las abispas, q̄ tal es todo lo que oy corre, y mas entre los mejores.

Boluamos a dezir de Daraxa, los tormentos

GVZMAN DE ALFARACHE. 81

tos que padecia, el cuydado con que andaua para saber de su esposo, donde se fue, que se hizo, si estaua con salud, en que passaua, si amaua en otra parte, y esto le daua mas cuydado, porque aunque las madres tambien lo tienen de sus hijos ausentes, ay diferencia, q̄ ellas temen la vida del hijo, y la muger el amor del marido, si ay otra que con caricias y fingidos halagos lo entretenga. Que dias tan tristes aquellos, que noches tã prolixas, que texer y destexer pensamientos, como la tela de Penelope, con el casto desseo de su amado Ulises. Mucho dirè callãdo en este passo, que para pintar tristeza semejante, fuera poco el ardid que vso vn pintor famoso en la muerte de vna donzella, que despues de pintada muerta, en su lugar puso a la redoda sus padres, hermanos, deudos, amigos, conocidos, y criados de la casa, en la parte, y con el sentimiento que a cada vno en su grado podia tocaller, mas quãdo llegò a los padres, dexoles por acabar las caras, dando licēcia que pintasse cada vno semejante dolor, segun lo sintiesse, porque no ay palabras, ni pinzel q̄ llegue a manifestar amor ni dolor de padres, sino solas algunas obras, que de los Gentiles

X auemos



LIBRO PRIMERO DE

auemos leydo. Afsi lo aurè de hazer. El pinzel de mi ruda lengua fera brochongrofero, ya de formar borrones, cordura ferà dexar à discrecion del oyente, y del q̄ la historia fupiere, como fuelẽ sentirfe pafsiones qual eferta: cada vno lo confidere, juzgando el coraçõ ageno por el fuyo. Andaua tan triste, que las mueftras exteriores manifeftauau las interiores. Viendola don Luys en tal extremo de melancolia y don Rodrigo fu hijo, ambos por alegralla ordenaron vnas fiestas de toros, y juego de cañas, y por fer la ciudad tan acomodada para ello, breuemente tuuo efecto. Iuntaronfe las quadrillas, de sedas y colores diferentes cada vna, mostrando los quadrilleros en ellas sus pafsiones, qual defesperado, qual con efperança, qual cautiuo, qual amartelado, qual alegre, qual triste, qual zeloso, qual enamorado: pero la paga de Daraxa igual a todos.

Luego que Ozmin fupo la ordenada fiesta, y fer fu amo quadrillero, pareciole no perder tiempo de ver fu efpoſa, dando muestra de fu valor, feñalandofe aquel dia: el qual como fueſſe llegado, al tiempo que los toros fe corrian. Entrò en fu cauallo,

GVZMANDE ALFARACHE. 82

uallo, ambos bien aderezados, lleuaua con vn tafetan azul cubierto el roſtro, y el cauallo tapados los ojos con vna vanda negra. Fingio fer foraftero, yua fu criado delante con vna gruesa lança, dio a toda la plaça buelta, viendo muchas cofas de admiracion que en ella eftauau, entre todo ello afsi reſplandecia la hermoſura de Daraxa, como el dia contra la noche, y en fu prefencia todo era tinieblas. Puſoſe frontero de fu ventana, donde luego que llegò, vio alterada la plaça, huyendo la turba de vn famoſo toro, que a eſte punto ſoltaron. Era de Tarifa, grande, madrigado, y como vn Leon de brauo. Afsi como ſalie, dando dos ò tres ligeros brincos, fe puſo en medio de la plaça, haziendofe dueño de toda ella, con que a todos puſo miedo. Encarauaſe a vna y otra parte de donde le tiraron algunas varas, y ſacudiendolas de ſi, ſe daua tal maña, que no conſentia le tiraffen otras desde el ſuelo, porque hizo algunos lances, y ninguno perdido. Ya no ſe le atreuian a poner delante, ni auia quien a pie lo eſperaffe a vn de muy lexos, dexaronlo ſolo, que otro mas del enamorado



LIBRO PRIMERO DE

Ozmin y su criado, no parecian alli cerca. El toro boluio al cauallero, como vn viento, y fuele neccessario (sin pereza) tomar su lança: porque el toro no la tuuo en entralle, y leuãtando el braço derecho (que con el lienço de Daraxa trahia por el molledo atado) cõ graciosa destreza y galan ayre le atraueso por medio del garillo todo el cuerpo, clauandole en el suelo la vña del pie izquierdo, dexãdolo alli muerto, como si fuera de piedra, sin q̃ mas se meneasse: quedandole en la mano vn troço de lança que arrojò por el suelo, saliẽdose de la plaça. Mucho se alegrò Daraxa en vello, que quãdo entrò lo conocio por el criado, el qual tambien lo auia sido suyo, y despues en el lienço del braço. Todos quedarõ con general mormullo de admiracion y alabança, encareciendo el venturoso lance y fuerças del embocado. No se trataua otra cosa, que ponderar el caso, hablandose los vnos a los otros, todos lo vieron, y todos lo contauan, a todos parecio sueño, y todos boluiã a referillo, a quel dando palmadas, el otro dàdo bozes, este habla de mano, aquel se admira, el otro se fantigua, este alça el braço y dedo llena la boca y ojos de alegria, el otro tuerce el

GVZMAN DE ALFARACHE. 33

ce el cuerpo, y se leuanta, vnos arquean las cejas, otros rebentando de contento hazen graciosos matachines: que todo para Daraxa eran grados de gloria. Ozmin se recogio fuera de la ciudad entre vnas huertas, de donde auia salido, y (dexãdo el cauallo, trocado el vestido con su espada ceñida, boluiendo a ser Ambrosio) se vino a la plaça. Puso se aparte donde via lo que desseaua, y era visto de quien le queria mas que a su vida. Holgauan en contemplarse, aunque Daraxa estaua temerosa, viendolè a pie no le sucediesse desgracia, hizole señas, que se subiesse a vn tablado, dissimulò, que no las entendia, y estuuose quedo, en tanto que los toros se corrieron.

Veys aqui al caer de la tarde, quando entran los del juego de cañas, en la forma siguiente.

Lo primero de todo, trompetas, menestriles, yatabales, cõ libreas de colores, a quiẽ seguian ocho azemilas cargadas con hazes de cañas. Eran de ocho quadrilleros que jugauan: cada vna su repostero de terciopelo encima, bordadas en el con oro y seda las armas de su dueño. Lleuauan sobre cargas de oro



LIBRO PRIMERO DE

oro, y seda, con los garrotes de plata.

Entraron tras esto, dozientos y quarenta cauallos, de quarenta y ocho caualleros, de cada vno cinco, sin el que seruia de entrada, que eran feys: pero estos que entraron delante de diestro, venian en dos hileras, de los dos puestos contrarios. Los primeros dos cauallos (que yuan pareados) a cada cinco por vanda, lleuauan en los arzones a la parte de afuera colgando las adargas de sus dueños, pintadas en ellos enigmas y motes, puestas bandas y borlas, cada vno como quiso. Los mas cauallos lleuauan solos sus petrales de caxcabeles, y todos con jaezes tan ricos y curiosos, con tan soberuios bozales de oro, y plata, llenos de riquissima pedreria, quãto se puede exajerar, baste por encarecimiento ser en Seuilla, donde no ay poco, ni saben del, y que los caualleros eran amantes, competidores, ricos, moços, y la dama presente. Esto entrò por vna puerta de la plaça, y auiendo dado buelta por toda en torno, salian por otra que estaua junto a la por donde entraron. De manera que no se impedian los de la entrada, con los de la salida, y assi passaron todos.

Auiendo

GUZMAN DE ALFARACHE. 84

Auiendo salido los cauallos, entrarò los caualleros, corrièdo de dos en dos todas las ocho quadrillas. Sus libreas, como he dicho, sus lanças en las manos, q̄ vibradas en ellas pareciã jutar los quêtos a los hierros, y cada asta quatro: animando con alaridòs los cauallos, q̄ heridos del agudo azicate bolauã, parecièdo los dueños y ellos vn solo cuerpo, segú en las ginetas yuã ajustados. No es encarecimiento, pues en toda la mayor parte del Andaluzia, como Seuilla, Cordoua, Ierez de la Frótera, sacã los niños (como dizẽ) de las cunas a los cauallos, como en otras partes acostúbrã a darlos de caña. Y es cosa de admiracion ver en tan tiernas edades, tã duros azeros, y tãta diestreza, porque hazelles males ordinario exercicio en ellos. Dieron a la plaça buelta, corrièdo por las quatro partes della, y boluiendo a salir, hizierò otra entrada como antes, pero los cauallos mudados, y embraçadas las adargas con cañas en las manos.

Partieronse los puestos, y feys a feys a la costumbre de la tierra, se trauò vn bien concertado juego. Que auiendo passado en el como vn quarto de hora, entrarò de por medio alguno



LIBRO PRIMERO DE

algunos otros caualleros a despartillos, comenzando cō otros cauallos vna ordena escaramuça, los del vno y otro puesto tan puntual, que parecia vna muy concertada dāça, de que todos en miralla estauan suspensos y contentos, esta desbaratò vn furioso toro q̄ soltaron de postre. Los de acuallo cō garrochones que tomaron, comenzaron a cercallo a la redonda, mas el toro estauasse quedo sin faber a qual acometer, miraua con los ojos a todos escaruando la tierra con las manos, y estado en esto esperādo su fuerte cada vno, salio de traues vn mal trapillo, haziendole cocos, pocos fueron menester, para que el toro, como vn rauioso, dexando los de acuallo viniera para el, boluiose huyendo, y el toro tras el, hasta ponerse debaxo de las ventanas de Daraxa, y adonde Ozmin estaua, que pareciendole auerse acogido el moçuelo a lugar priuilegiado, y haziendo caso de injuria de su dama y suya, si alli recibiera mal tratamiento: tanto por esto, como abrazado de los que alli auia querido señalar sus gracias, por medio de la gente salio contra el toro, q̄ dexando al que seguia se fue para el. Bien creyeron todos deuia de ser loco quien con aquel

GUZMAN DE ALFARACHE. 85

aquel animo arremetia para semejante bestia fiera, y esperauā sacallo de entre sus cuernos hecho pedaços, todos le gritauan dando grādes bozes que se guardasse: su esposa ya se puede considerar qual estaria, no se que diga! saluo que como muger sin alma propria, ya el cuerpo no sentia de tanto sentir. El toro baxò la cabeça para dalle el gólpe, mas fue humillarsele al sacrificio, pues no boluio a leuantalla, que sacando el Moro el cuerpo, aun lado, y con estraña ligereza la espada de la cinta, todo aun tiempo, le dio tal cuchillada en el pescueço, que partiendole los huesos del cerebro, se la dexò colgando del gazonate y papadas, y alli quedò muerto. Luego como (sinada huiera hecho) embaynādo su espada se salio de la plaça. Mas el poblacho nouelero tanto algunos de acuallo, como gente de apie lo comenzaron a cercar por conocerlo, poniansele delāte admirados de verlo: y tantos cargaron, que casi lo ahogauan, sin dexalle menear el passo. En ventanas y tabladados comenzaron otro nueuo mormullo de admiracion, qual el primero, y en todos tan general alegria, y por auer sucedido quando las fiestas se acabauā, que otra cosa no se ha-

Y blana



LIBRO PRIMERO DE

blaua mas de en los dos marauillosos casos de aq̃lla tarde, dudando qual fuesse mayor, y agradeciendo el buē postre q̃ se les auia dado, dexádoles el paladar y boca sabrosa, para contar hazañas tales por inmortales tiēpos.

Tuuo Daraxa este dia (como auéis visto) salteados los plazer,es, aguada la alegria, los bienes falsos, y los gustos defabridos, a penas llegaua el contento de ver lo que dessea-ua, quando al momento la executaua el temor del peligro, tambien la martirizaua el acordarse de no saber con qual ocasion otra vez lo veria, ni como apacentaria, satisfaziendo la hambre de sus ojos, en los manjares de su desseo. Y como el plazer no llega adonde el pesar dexa, no se le pudo conocer en el rostro, si las fiestas le huuiessen sido de entretenimiēto, aunq̃ le tratarō dellas. Esto y quedar los galanes algo mas picados q̃ antes, encendidos en la mucha hermosura de Daraxa, desseosos como mas agradalla, y ocasion con q̃ boluer a vella, con aquel orgullo, a sangre caliēte, ordenarō vna justa, haziendo m̃a tenedor a don Rodrigo. Publicose el cartel vna de aq̃llas noches, cō gr̃a aparato de muscas, y hachas encēdidas, q̃ todas las calles y
plaças,

GVZMAN DE ALFARACHE. 86

plaças pareciã arderse cō el fuego, fixaronlo en la parte q̃ a todos fuera notorio pudiendo ser leydo.

Auia vna tela puesta junto a la puerta q̃ llaman de Cordoua, pegada con la muralla, que aun en mistiēpos la he visto, y la conoci, aū-que mal tratada, dōde se yuã a enfayar, y corriã lanças los caualleros, alli dō Alōso de Zuniga, como nouel, t̃abien se exercitaua, deseoso de señalarse por la gr̃ade aficiō q̃a Daraxa tenia. Temia se perder en la justa, y assi lo dezia en la cōuersacion publicamente, no porq̃ el animo ni fuerças le faltassen, mas como la practica en las cosas haze a los hombres maestros dellas, y con la teorica sola se yerran los mas confiados, el no quisiera errar, ha llauase atajado y cuydadofo.

Por otra parte Ozmin desseaua tener de los enemigos los menos, y ya q̃ el no podia justar, ni le fuera possible, quisiera entrara en la tela quiē a dō Rodrigo derribara la soberuia, por ser de quien mas recelaua. Con este animo, mas que de hazer a su amo seruicio, le dix: Señor, si me das licēcia para dezir lo que quiero, dire lo que por ventura te podra ser de algun prouecho, en ocasion honrosa: don

Y 2 Alonfo



LIBRO PRIMERO DE

Alonso muy remoto y descuydado, q̄ le p̄-
diciera tratar de tales exercicios, creyẽdo an-
tes fuessen cosas de sus amores, le dixo: ya
tardas, que crecen el pensamiento y desseo,
hasta sabello. He visto (le dixo) señor, que a
la fiesta diuulgada desta justa, es forçoso que
salgas, y no me marauillo, que donde el pre-
mio de glorioso nombre se atrauiesse, los hō
bres anden temerosos, con cūdicia de gana-
llo. Yo tu criado te feruire, adiestrandote en
lo que saber quisiere des de exercicios de ca-
ualleria, y en breue tiempo, de manera que
te seã de mucho fruto mis lecciones: no te ad-
mire ni escãdalize mi poca edad, que por fer
cosas en que me criẽ, tengo dellas mucha no-
ticia. Holgose don Alonso en oyrlo, y agrade-
ciendofelo, dixo: si lo que ofreces cumples,
à mucho me obligas. Ozmin le respondió:
quien promete lo que no ha de cumplir, le-
xos esta dello, entretiene y busca achaques,
mas el que esta como yo, donde no los pue-
de auer (sino es loco) queda forçado a cum-
plir con obras, mas de lo que prometen sus
palabras. Manda señor apercebir las armas
de tu persona y mia, que presto conoceras
quanto mas he tardado en ofrecello, que me
ocupare

GVZMAN DE ALFARACHE. 87

ocupare en hazerlo: saliẽdo libre desta deu-
da, y no de la obligacion de feruirte. Mandò
luego don Alonso aprestar lo necessario, y
preuenido, se salieron a lugar apartado, adõ
de aquel dia, y los mas figuiẽtes, hasta el de-
terminado de la justa, se ocuparon en exer-
cicios della. De modo, que breuemente don
Alonso estuuò tã firme en la silla, y cierto en
el ristre, facando la lança con tan buen ayre,
y lleuando en ella tanta gracia, que parecia
lo huuiera exercitado muchos años. A todo
lo qual era de gran importãcia (y asì le ayu-
dauan) su gentileza de cuerpo, y buenas fuer-
ças.

De la diestrea en subir acauallo en ambas
sillas, del proceder en las lecciones, del talle,
compostura, termino, costũbres, y habla de
Ozmin, le nacio a don Alonso vn pensamiẽ-
to, ser imposible llamarse Ambrosio, ni ser
trabajador, sino trabajado, segun mostraua.
Descubria por sus obras vn resplandor de
persona principal y noble, que por algun va-
rio suceso anduuiessẽ de aquella manera: y
no pudiendo reportarse, sin salir deste cuy-
dado, apartandolo a solas, en secreto le dixo:
Ambrosio, poco aura que me firues, y à
mucho



LIBRO PRIMERO DE

mucho me tienes obligado. Tan claro muestran quien eres tus virtudes y trato, que no lo puedes encubrir. Cō el velo del vil vestido q̄ visties, y debaxo de aqueſſa ropa, officio y nombre, ay otro encubierto. Claro entiendo, por las evidencias que he tenido tuyas, que me tienes, o por mejor dezir, q̄ me has tenido engañado: pues aun pobre trabajador q̄ representas, es dificultoso, y no de creer, sea tan general en todo, y mas en los actos de caualleria, y siendo tan moço. He visto en ti, y entiendo, q̄ debaxo de aqueſos terrones y cōchas feas, eſta el oro finifſimo, y perlas orientales. Ya te es notorio quien ſoy, y a mi oſcuro quiē tu ſeas, aunq̄ como digo, ſe conocen las cauſas de los efectos, y no te me puedes encubrir, yo prometo por la fe de Ieſu Chriſto q̄ creo, y orden q̄ de caualleria mantengo, de ſerte amigo, fiel y ſecreto, guardādo el q̄ depositares en mi, ayudādote en quanto con mi hazienda y persona pudiere. Dame cuenta de tu fortuna, para que pueda en algo chācelar parte de las buenas obras de ti recibidas. Y Ozmin le reſpndio.

¡Tá fuertemēte ſeñor me has cōjurado, aſi me has apretado los huſillos: q̄ es forçoſo
facar

GVZMAN DE ALFARACHE. 88

facar de mi alma, lo q̄ otra opreſſiō, q̄ los toros de tu hidalgo proceder, fuera impoſſible. Y cūpliendo lo q̄ me mar... s, en cōfiança de quien eres, y tienes prometido, ſabras de mi, q̄ ſoy cauallero, natural de çaragoça de Aragón, mi nombre es Iayme Viues, hijo del miſmo. Podra auer pocos años, q̄ ſiguiendo vna ocaſiō fue cautiuo, y en poder de Moros, por vna cauteloſa aleuoſia, de vnos fingidos amigos: ſi lo cauſò ſu embidia, o mi deſdicha, es quento largo. Sabrete dezir, q̄ eſtādo en ſu poder, me vendieron a vn renegado, y para el tratamiento q̄ me hizo el nōbre baſta. Metiome la tierra adentro, haſta lleuarme a Granada, donde me compro vn cauallo Zegri de los principales della. Tenia vn hijo de mi hedad, q̄ ſe llamaua Ozmin, retrato mio, aſi en edad, como el talle, roſtro, condicion y fuerte, que por parecelle tanto, le puſo mas codicia de comprarme, y hazer buen tratamiento, cauſando en noſotros mayor amiftad. Enſeñele lo q̄ pude y ſupe, ſegū lo aprēdi de los mios en mi tierra, y cō la mucha frequentacion que en ella ſtenemos en ſemejantes exercicios. De que no ſaque poco fruto, porq̄ tratando con el hijo de mi amo dellos, aumente lo que ſabia, q̄ en otra manera,
pudiere



LIBRO PRIMERO DE

pudiera ser lo olvidara: y porque los hombres enseñando aprenden. De aquí vino a resfaltar, afinarse en hijo y padre, la afición que me tenían, fiando de mi sus personas y hacienda. Este moço estaua tratado casarse cō Daraxa, hija del alcayde de Baça (mi señora, q̄ tu tanto adoras) llegò a punto de tener efecto, por auerlo tenido las capitulaciones, si el cerco y guerras no lo impedirã, fueles forzoso dilatarlo. Baça se rindio, y quedarõ suspensas estas bodas. Como yo era el que priuaua, yua y venia cō presentes y regalos de vna ciudad a otra, acertè a estar en Baça (por mi buena dicha) quando vino a entregarse, y asì cobrè mi libertad cō los mas cautiuos della. Quise boluermè a mi tierra, faltome dinero, tuue noticia que estaua en esta ciudad vn deudo mio, juntarõse dos cosas: el desseo de verla (por ser tan ilustre y generosa) y socorrer mi persona, para seguir mi camino. Estuue aqui mucho tiempo, sin hallar a quien buscava, porque las nueuas dello fueron inciertas, salio cierta mi perdicion, hallando lo que no busque, como acontece de ordinario. Yuame por la ciudad vagando, con poco dinero y mucho cuydado, vi vna peregrina hermosa

GVZMAN DE ALFARACHE. 89

mosura, para mis ojos, quando para los otros no lo sea, porque solo es hermoso lo q̄ agrada. Entreguele mis potencias, quedè sin alma, no supe mas de mi, ni cosa posseo que suya no sea. Esta es doña Eluira, hermana de don Rodrigo, hija de dō Luys de Padilla mi señor. Y como suelen dezir, que de la necesidad nace el consejo, viendome tan perdido en sus amores, y sin remedio de como poderse los manifestar con la calidad de mi persona, tomè por acuerdo acertado escriuir mi libertad a mi padre, y que estaua en mil doblas empeñado, que me socorriera con ellas. Sucedió bien, que auíendome las embiado, y vn criado con vn caualllo en q̄ me fuesse, me vali de todo. Los primeros dias comèce apafearle la calle, dando bueltas a todas horas, pero no la podia ver. De la continuacion en mi passeio, nacio en alguna gente cierta nora, y me trahian sobre ojos, de manera que para desmentir las espías me conuino el recato. Mi criado (a quien di parte de mis amores) considerando algunas cosas me dio por consejo, como mas en dias, vièdo que en casa de mi señor andaua cierta obra, que comprando este vestido de trabajador, y mudando el

Z nombre,



LIBRO PRIMERO DE

nombre, porque no se supiera quien fuesse, asentasse por peon de albañileria, puseme a pensar, que pudiera dello sucederme, mas como para el amor, ni muerte ay casa fuerte, todo lo vence, todo se me hizo facil: determineme, y acerte en ello. Aconteciome vn caso no pensado, y fue, q̄ acabada la obra, me recibieron por xardinero en la misma casa. Fue tal entonces mi buena dicha, crecio tanto mi Luna llena, y el colmo de mi ventura, que el dia primero que asente la plaça, y meti el pie dentro del xardin, fue hallarme con Daxa, admirose de verme, no menos yo de velarla, dimonos finiquito de nuestras vidas, refiriendo nuestras desgracias, contandome las tuyas, y yo las mias: y como los amores de su amiga me tenian de aquel modo. Supliquele, que pues tenia tan clara noticia de mis padres, y mia, y de la sangre de nuestro linage, ne fauoreciesse cō ella, de modo, que por su nano y buena intercesion, viniesse (con el tanto matrimonio) a gozar el fruto de mis esperanças. Afsi me lo prometio, y lo que pudo cumplio. Mas como sea tan auara mi fortuna, quando mas nuestros tiernos amores yuan cobrando alguna fuerça, quebraronse los

GVZMAN DE ALFARACHE. 90

los pinpollos, la flor se secò de vn aspero Solano, royò vn gusano la rayz, con que todo se acabò. Sali desterrado de su casa, sin dezirme la causa. Cayendo de la mas alta cumbre de bienes a la mas infima miseria de males. El que de la lãçada matò el toro, el que de vna cuchillada rindio el otro, yo soy, que en su fertuicio lo hize, bien me vio y conocio, y no poco se regozijò, que en el rostro se lo conoci, sus ojos me lo dixeron. Y si en esta ocasion fuera possible, tambien me procurara señalar por el gusto de mi dama, que eternizara mis obras, dando a conocer quien soy, y lo q̄ valgo. De no poder executar este desseo recibiento de tristeza, si pudiera comprarlo con mi sangre, diera la de mis venas en su cãbio. Vees aqui, señor, te he dicho todo el proceso de mi historia, y remate de desgracias.

Don Alonso (acabandole de oyr) le echò los braços encima, apretandolo estrechamente, Ozmin porfiara en tomarle las manos para besarselas, mas no se lo consintio, diciendo: Estas manos y braços en tu seruicio se hã de ocupar, para merecer ganar las tuyas. No es tiempo de cumplimientos, ni que se altere de como hasta aqui, en tanto que tu volú-



LIBRO PRIMERO DE

tad ordene otra cosa, y no te ponga cuydado la justa, que en ella entraras, no lo dades. Otra vez quisiera Ozmin, y arremetio atomalle las manos, baxando la rodilla en el suelo, don Alonso hizo lo mismo, haziendose muchas ofertas, cō la fuerça de nueva amistad, assi passaron largas conuersaciones aquellos dias, hasta que llegó el de la justa en q̄ auian de señalarse. Ya dixē de don Rodrigo, como por su arrogancia estaua secretamente mal quisto: pareciole a don Alonso auer hallado lo que desseaua: porque justando Iayme Viues, era muy cierto auello de deslustrar, humillandole la soberuia. Ozmin por su parte t̄abien lo desseaua, y antes de ser hora de armarfe (por ver entrar a Daraxa en la plaça) se anduuo de espacio passeando por ella, admirandose de verla, t̄abien adereçada, t̄atas colgaduras de oro y seda, quantas no se pueden significar, tanta variedad en las colores, tanta curiosidad en el ventanage, tanta hermosura en las damas, riqueza de sus adereços, y vestidos, concurso de tan illustre gente, q̄ toda junta parecia vn inestimable joyel, y cada cosa por si, preciosa piedra engastada en el. Estaua la tela que diuidiendo la plaça

en

GVZMAN DE ALFARACHE. 91

en dos yguales partes, atrauessaua por medio della, el tablado de los juezes en lugar acomodado, y frontero las ventanas de Daraxa, y doña Eluira: las quales en dos blancos palafrenes enjaezados (cō guarniciones de terciopelo negro, y chaperia de plata) con mucho acompañamiento entrarō. Y dādo buelta por toda la plaça, llegaron a su assiento, luego (dexandola en el) se salio de la plaça Ozmin, porque ya querian entrar los mantenedores. Los quales llegaron de alli a poco espacio, muy bien aderezados: començaron a sonar los menestriales, trōpetas, y otros instrumentos, sin cessar, hasta que se pusierō en su puesto. Entraron justadores combatiētes, y fue de los primeros don Alonso, que corridas las tres lanças (y muy bien, pues fueron de las mejores) luego se fue a su casa. Ya tenia ganada licencia para vn cauallero a migo fuyo, q̄ fingio esperaua de Xerez de la Frōtera, y estaua Ozmin aguardādo. Fuerōse a la tela juntos, y apadrinolo don Alonso. Lleuaua el Moro las armas negras de todo punto, el cauallo morzillo, sin plumas la zelada, y en su lugar por ellas hecha con gran curiosidad vna rosa del lienço de Daraxa, cierta señal,



LIBRO PRIMERO DE

nal, en que luego por el fue conocido della. Pusose en el pueſto, y quiso la fuerte, que la primera lança cupieſſe avn ayudante del mantedor. Hizieron ſeñal, partieron de carrera, Ozmin tocò al contrario en la viſta, donde rompio la lança: y boluiendole a dar de reencuentro con lo tieſſo della, lo ſacò de la ſilla, dando con el en el ſuelo, por las ancas del cauallo: pero no le hizo mas mal, que el gran golpe de las armas. Para las dos vltimas lanças entrò don Rodrigo, el qual barreo la primera por cima del braçal izquierdo del Moro, quedando herido del en el guardabrazo derecho, donde rompio la lança por tres partes. En la vltima desbarrò don Rodrigo, y Ozmin rompio la ſuya en la junta de la bauer, dexandole en ella vn gran pedaço de aſtilla, creyeron todos, quedaua mal herido, mas defendiole el almete no auerle hecho gran daño. Yaſi el Moro (rotas las tres lanças, ſalio con vitoria vfano) y mucho mas don Alonſo por auerlo apadrinado, que no cabia de contento. Salierò de la plaça, fueſe a deſarmar a ſu caſa, ſin dexarle ver el roſtro de otro alguno: y tomado ſu ordinario vestido, ſalio por vn poſtigo de la caſa ocultamente, boluien-

GVZMAN DE ALFARACHE. 92

boluiendose a contemplar en ſu Daraxa, y ver lo que en la juſta paſſaua. Pusose tan cerca de la dama, que caſi ſe pudierã dar las manos; mirauanſe el vno al otro: empero el, fiempre los ojos tristes, y ella tristiſſimos, pẽſando, que lo pudiera cauſar, que ſu viſta no le huuiera alegrado. Eſtuuo confuſa de auerle viſto juſtar con armas, y cauallo todo negro, ſeñal entre ellos de mal aguero. Todo le cauſò profundíſſima melancolia, y tan de veras fue apoſſeſſionandose della, cargòle tan peſadamente, que las fiestas no eran bien acabadas, quando reuentandole el coraçon en el cuerpo (quitandose de la ventana) ſe fueron a la poſada. Los que con ella eſtauan ſe admiraron, como de alguna coſa no recibia contento, y aun lo murmurauan, ſoſpechando cada vno aquello, con que mejor ſe caſaua ſu malicia. Don Luys (como prudente cauallero) en las partes que dello ſe trataba ſatisfazia, y aſi lo hizo a ſus hijos aquella noche, que murmurando dello, les dixo: El alma triſte, en los guſtos llora: que coſa puede alegrar al auſente de lo que bien quiere. Los bienes tanto ſe eſtiman en mas, quanto ſe gozan con los conocidos y propios. Entre eſtraños



LIBRO PRIMERO DE

estraños puede auer holguras, pero no se siē-
ten, ytanto mas en el alma leuantan el dolor,
quanto en las agenas veē mas alegria. No la
culpo ni me admiro, antes lo juzgo a su mu-
cha prudencia, y lo atribuyo a cordura, que
fuera lo contrario liuiandad notoria. Hallaf-
se sin sus padres, lexos de su esposo, y (aun-
que libre) cautiua, en tierra estraña, sin saber
de su remedio, ni tener para ello medio. Exa-
mine cada vno su pecho, pongase en el con-
trario puesto, sentira lo que a questo se sien-
te: que no lo haziendo assi, es dezir el fano al
enfermo que coma. Passada esta platica se-
creta entre ellos, trataron en publico, lo biē
que lo hizo el Xerezano, y como (aunque des-
searon saber quien huuiesse sido) nunca don
Alonso dixo mas de lo primero, y creyeron
ser verdad. Las tristezas de Daraxa yuan
muy adelante, ninguno las acertaua, ni daua
en el blanco, ni aun al terrero, de quantos le
assestauan. Todos juzgauan al reues, buscā-
dole quantos entretenimientos podian da-
lle: ninguno era capaz, ni quadraua en el cir-
culo de sus desseos.

Tenian en el Axarafe la casa y hacienda de
su mayorazgo, en vn lugar Aldea de Seuilla:

era

GVZMAN DE ALFARACHE. 93

era el tiempo templado, a bueltas de Fe-
brero, la caça y campo parece que alegran
en tales dias, acordarō yrse a holgar alla vna
temporada, por no dexar de andar esta vere-
da, y ver si pudieran diuertirla de sus triste-
zas. A esto parece que mostro algo mas buen
rostro, creyendo, si salia de la Ciudad auria
en el campo modos, como ver y hablar a Oz-
min. Adereçaron la recamara, y era cosa de
alegria ver tanto bullicio, qual que lleva los
galgos de traylla, qual va con los podencos
y hurona, quales lleuan halcones, qual el bu-
ho, qual su escopeta al ombro, o la ballesta,
otros con las azemilas cargadas, todos yuan
de trulla alborotados con la fiesta. Ya don
Alonso lo sabia y auia dicho a Ozmin, que
sus damas eran de campo a cierta huelga: y
como se quedauan alla por entonces, no sa-
biendo quādo boluerian. No les parecio mal
por dos cosas, la vna que alla tendrian (por
vētura) menos competidores, para tratar sus
amores: la otra, mejor ocasion para no ser co-
nocidos. Hazia las noches no claras, ni muy
oscuras, no frio, ni calor, antes vn agradable
fossiego, eō serenidad apazible: los dos ena-
morados amigos acordaron prouar la mano

Aa

y su



LIBRO PRIMERO DE

y su buena ventura, caminando a ver sus damas. Vistieronse de labradores, salieron al poner del sol en dos rozines, y antes de llegar a la aldea, vn quarto de legua, se apearon en vna casería: para q̄ yendo a pie no huuiel se nota. Entóces les huuiera sucedido bien, si la fortuna no rodara y les boluiera las espaldas, porque llegó a tiempo que las damas estauan en vn balcon, entretenidas en sus conuersaciones. No se atreuió a llegar don Alonso, por no espantar la caça, y dixo al compañero: que fuera solo a negociar por ambos, q̄ pues doña Eluira lo amaua, y Daraxa lo conoçia, no auia de que rezelarse. Así Ozmin (poco a poco, con cuydadoso descuydo) se fue passeando por delante, cantado entono baxo como entredientes, vna canciõ Arabiga que (para quien sabia la lengua) eran los accents claros: y para la que nõ, y estaua descuydada, le parecia el cantar de lala, lala. Doña Eluira dixo a Daraxa. Aun en esta gente bruta puso Dios dones de precio, si supiesen aprovecharse dellos. No consideras aquel salalaje, q̄ boz entonada y suaua que tiene, y vã cantando la madre de los cantares. Es como el agua que llucue en la mar sin prouecho. Agora sal

bes

GVZMAN DE ALFARACHE. 94

bes (dixo Daraxa) que son las cosas todas, como el sugeto en que estan, y así se estiman. Estos labradores por marauilla si de tiernos no se trasplantan en vida politica, y los ingieren y mudan de tierras asperas a cultiuadas, desnudandolos de la rustica corteza en que nazen, tarde, o nunca podran ser bien morigerados: y al reues los que son ciudadanos, de buen natural. Son como la viña, que dexã dola de labrar algunos años, da fruto, aunque poco: y si sobre ella bueluen, reconociendo el regalo, rinde colmadamente el beneficio. Este que aqui canta no sera poderoso vn carpintero cõ hacha ni a çuela para d'falaucarlo ni ponerlo de prouecho. Pena me da oyrle a aquel cantar de tortola: vamosos de aqui, si te parece, que es hora de acostarnos. Biẽ se auian entendido los amantes, ella el canto, y el sus razones, y el fin con que las dixo. Fueronse las damas, quedandose Daraxa vn poco atras, y en Arabigo le dixo, que esperasse. El quedo aguardando, y en tãto que boluia se passeaua por aquella calle. La gente villana siempre tiene a la noble (por propiedad oculta) vn odio natural como el lagarto a la culebra, el cisne al Aguila, el gallo al franco

A a 2

lin,



LIBRO PRIMERO DE

fin, el Lagostyn al pulpo, el Delfin a la Vallan, el azeyte a la pez, la vida a la verça, y otros deste modo. Que si preguntays, desseando saber, que sea la causa natural, no se sabe otra, mas de que la piedra yman atrae a si el azero, el Eliotropio sigue al sol, el Basilisco mata mirado, la celidonia fauorece a la vista: que assi como vnas cosas entre si se aman, se aborrecen otras, por influxo celeste, que los hombres no han alcanzado, hasta oy razón que lo sea para ello. Que las cosas de diuersas especies tengan esto, no es marauilla! porque constan de composiciones, calidades y naturaleza diuersa. Mas hombres racionales, los vnos y los otros, de vn mismo barro, de vna carne, de vna sangre, de vn principio, para vn fin, de vna ley, devna dotrina, todos en todo lo que es hombres, tan vna misma cosa, que todo hombre naturalmente ame a todo hombre, y en estos aya este resabio, que aquesta canalla en durecida, mas empedernida que nuez Galiciana, persiga con tanta behemencia la nobleza, es grande admiracion. Andauanse tambien passeando aquella noche vnos moçuelos, acertaron a ver a los forasteros: y en aquel punto fin mas causa ni razon,
fin

GVZMAN DE ALFARACHE. 95

sin darles alguna ocasion, començaron a conuocarse, y ligados en tropa, vinieron, diziendo. Al lobo, al lobo, y desembraçando piedra menuda (como si del cielo llouiera) los apedrearon: de manera que les fue forçoso huir, y no esperarlos: y assi se boluieró, que lugar no tuuo Ozmin de despedirse. Fueronse donde estauan sus cauallos, y en ellos a la ciudad, con animo de boluer la noche siguiente algo mas tarde, para no ser sentidos. De poco les apronechó, que si rayos del cielo cayeran, y con ellos pensaran ser deshechos: auia villano en ellos, que antes dexara la vida, que de guardar el puesto, solo por hazer mal y daño. Pues a penas la otra noche auian metido los pies en el pueblo, que junta vna vandada de aquellos moçalillos (auiendolos reconocido) qual cō honda, qual a braço, vnos cō azagayas, palos, chuços, otros con assadores, no dexando segura la pala, o barretero del horno (como a perro que rabia) salieron a ellos: pero hallaron los mas aperceuidos que la noche passada, porque aquesta ya trahian buenas cotas, cascos acerados, y rodela fuertes. De la vna parte vierades pedradas, palos, alaridos: de la otra, muy recias cuchilladas, y
de



LIBRO PRIMERO DE

de entrambas tanto alboroto, que cō el ruydo parecia hundirse el pueblo con la trauada guerrilla. Descuydose don Alonso, y al atravesar de vna calle, le dió vna muy mala pedrada en los pechos, de que cayo en tierra, sin hallarse con fuerças, para boluer mas a la pelea. Y como pudo se fue retirando, en tanto que Ozmin se yua entrando con ellos la calle arriba, haziendoles mucho daño: porque algunos, y no pocos quedauan heridos, y tres muertos. Creciendo el alboroto, se conuocò el pueblo todo, tomaronle el passo, que no pudo huyr, aũ que lo prouo a hazer. Por otra parte lleugo vn destripaterrones, y dióle con vna tranca de puerta en vn ombro, que lo hizo arrodillar: Mas no le valio ser hijo del alcalde, que antes que pudiera boluer a darle segundo (yendo se para el) de vna cuchillada le partio la cabeça por medio, como si fuera de carbrito: dexandole hecho vn atun en la playa, rendida la vida, en pago de su desuerguença. Tantos cargaron por vna y otra vanda, tanto lo acossarõ, que no pudiéndose defender quedo preso. Daraxa y doña Eluira vieron el ruydo desde su principio, y el alboroto de la prision, como le ataron las manos atras con vn

cordel,

GVZMAN DE ALFARACHE. 96

cordel, qual si fueray gual suyo. Vnos y otros lo maltrataron, dandole puñadas, rempujones y cozes, haziendole mil ignominiosas afrentas, con q̄ se vengauan del rendido. Que cosa fea y torpe, solo de semejantes villanos vsada como propria. Que õs parece tal desgracia, como la sentiria la que adoraua su sombra: esto por vna parte, heridos y muertos de la otra, y su honra en medio: que auiedo de saber don Luys el caso, forçoso preguntaria lo que buscava Ambrosio en el aldea. En esta confusion, fago de la necesidad consejo: Preuino se de vna carta, y cerrada, la metio en vn cofrecillo suyo, para quãdo viniessẽ dõ Luys hazer con ella su descargo. Ya era el otro dia amanecido, y la gente no soslegaria: auian enbiado a la ciudad a dar noticia del caso, para que se hiziesse la informacion. Y venido el escriuano, començarõ a examinar testigos, acudio mucho numero dellos (aun sin ser llamados). Que los malos para el mal ellos mismos se combidan, y los enemigos se hazen amigos. Vnos jurarõ que con Ozmin venian feys o freto, otros que salieron de casa de dõ Luys y que de la ventana dixeron, mata los, mata los: otros que citãdo los del pueblo seguros y

quietos



LIBRO PRIMERO DE

quietos les acometieron: otros que los fuerō a sacar de sus casas con desafío, sin auer hombre que jurasse verdad. Libres Dios de villanos, que son riefos como encinas, y de su misma calidad. El fruto dan a palos, y antes dexaran arrancarse de cuajo por la rayz, quedando destruydos, y sus haciendas assoladas, que dexarse doblar vn poco. Y si dan en perseguir, será perjuros mil vezes, en lo que no les importa vna paja, sino solo hazer mal: y es lo malo y peor, que piensan los desdichados q̄ así se saluā, y por marauilla se cōfiesan de aquella ponçoña. Las muertes y heridas que daron aueriguadas, y el hombre cargado de hierro, a buen recaudo. Don Luys quando lo supo, fue a la aldea, informose de su hija, dixole lo passado, de la manera que auia sido, preguntose a Daraxa, dixole lo mesmo, y q̄ ella embio a llamar a Ambrosio, para darle vna carta que encaminasse a Granada, y antes que le pudiera llegar a hablar, lo auia apredado estas dos noches, de modo q̄ (sin auer se la dado) se le auia quedado escrita. Don Luys le pidio se la enseñasse, para ver que podria embiar a dezir, y a sus escusas. Ella hizo como que le pesaua de darla: no fue necesario

GVZMANDE ALFARACHE. 97

cessario rogarfelo mucho, pues orra cosa no desseaua. Y sacandola de dōde la tenia, dixo: Doyla, porque se entienda mi verdad, y no se sospeche que escriuo cosas dignas de esconderse. Don Luys la tomo, y queriendola leer, vio que estaua en Arabigo, y no supo: busco despues quien la leyesse, y lo que yua escrito, era, dezira supadre, el cuydado en que uiua, por saber de su salud, que ella la tenia: y si el desseo de verle no lo impidiera, estaua la mas contenta y acariciada de don Luys, q̄ ninguno de sus hijos. Y asidē suplicaua que en reconocimiento desta cortesía y buen hospedaje, lo regalassen con vn presente.

Como en semejātes alborotos, las dicciones creen, y cada vno canoniza su prefucion, segun se le antoja, murmurauan de don Luys, y de la gente de su casa. Y a el se le subia la mostaça en las narizes, mas como cauallero cuerdo, tuuo a mejor disimular con algo, y boluer a la ciudad su casa y gente.

Quando sucedieron estas cosas, ya Granada se auia rendido con los partidos que sabemos, por las historias, y aun ohimos a nuestros padres. Entre los nobles que en ella

Bb queda



LIBRO PRIMERO DE

quedaron, fueron los dos confuegrós. Alboacen, padre de Ozmin, y el Alcayde de Baça. Ambós pidieron el Baptismo desfeando ser Christianos, y fiendolo, el Alcayde suplico a los Reyes le diessen licencia para ver a Daraxa su hija: fiendole otorgada, dixerón, que le mandarian auisar, como, y quãdo feria. Alboacen creyendo que su hijo feria muerto, ò captiuo, hizo muchas diligências para informarse, donde pudieran darle alguna nueua: mas nũca descubrio rastro suyo. Estaua tan triste por ello, quanto lo pedia perdida de tal hijo, solo, de padres principalesyricos. No lo sentia menos el Alcayde, pues por tã verdadero hijo, lo tenia como proprio padre, y por lo que Daraxa sentiria, quando le diessen tan pesarosas nueuas. Los Reyes por su parte embiaron a Seuilla su mãdado, y que luego dõ Luys partiesse a donde estauan, y traxesse cõfigo a Daraxa, con el respeto que del confian. Vistas las cartas y entendida esta orden, ella quedo fuera de si, por serle forçoso en esta ocasion hazer ausencia, sin saber el fin que auia de tener: y el estrecho, en que dexaua el preso. Hallo se cõfusa, imagiatiua, y triste, llamãdose mil vezes desdichada, sobre la mis

ma

GVZMAN DE ALFARACHE. 98

ma desdicha, y la mas lastimada de todas las mugeres. Queriendo atropellarlo todo, y perder cõ su esposolla vida: estuu perplexa, y casi determinada de hazer vn atrocissimo yerro, en señal del casto y verdadero amor q̃a Ozmin tenia: mas era de buen juyzio, y corrigiẽdo sus crueles imaginaciones, boluiendo sobre si: determino fiar sus desdichas en manos de fortuna su enemiga, esperando el fin q̃ les daua, pues el vltimo mal, era la muerte, no quiso desesperarse. Mas no pudo la presa del sufrimiento resistir vn mar de lagrimas, que le rebento de los ojos. Todos creyeron era de alegria de boluer a su natural, y engañauanse todos, cada vno la alentaua, y alguno no la cõsolaua. Llego don Rodrigo a despedirse de ella, y con el rostro bañado, de las cristalinas corrientes de aquellos diuinos ojos, le dixo tales palabras.

Bien pudiera señor don Rodrigo, persuadirnos con abundancia de razones, a las obras que de vos en esta ocasion pretendo, y de suyo es cosa tã justa, q̃ ni puedo dexar de pedir la, ni vos de concedermela, por la mucha parte que teneys en ella. Ya sabeys la obligaciõ de hazer bien, a quanto nos estreche, si como

Bb 2 ley



LIBRO PRIMERO DE
ley natural diuina, con todos habla, y no ay
barbaro que la ignore: esta tiene tanta fuerça,
quantas mas razones se le allegan, entre las
quales, vna principal y no pequeña, es a los q̄
dimos nuestro pan: y bastara para que cor-
respondiendo a quien soys, no fuera mi inter-
cessión necessaria. Mas lo que quiero con ella
pediros, es, que (como sabeys) Ambrosio fue
criado de vuestros padres, y de los míos: tene-
mosle por ello particular deuda: y yo mayor,
auendolo puesto por mi culpa, en la pena que
padece, no teniendo el en ello causa fuya,
mas de mi proprio interesse. De mi mano es-
ta puesto en el peligro, de que estoy hecha car-
go: si librarme quereys del, si desseastes mi
gusto, si pretendeys obligarme al vuestro,
para que siempre quede agradecida, ha de ser
que cargando sobre v̄ro cuydado mi proprio
desseo, acudays a su libertad, q̄ es lamia, cō las
veras q̄ os lo suplico. Dō Luys mi señor, antes
q̄ de aqui conmigo parta, hara por su persona
su possible diligēcia cō sus amigos y deudos,
para q̄ los vnos ayudados de los otros en su au-
sencia, me saquen libre desta deuda. Don Ro-
drigo, se lo prometio, y assi se partieron.

Como la pobre señora dexaua en tanto
riesgo

GVZMAN DE ALFARACHE. 99

riesgo a su querido esposo, sentia su pena, y
tanto mas quanto mas del se alexaua, de
manera que quando a Granada llego, no
parecia ser ella. Llevaronla luego a palacio
donde fera bien que la dexemos, y boluamos
al preso, a quien don Rodrigo fauorecia, con
el animo que si fuera su hermano. Don Alon-
so como escapo, lastimado en los pechos, aco-
stose mal dispuesto: pero en sabiendo q̄ auian
traido el preso a Sevilla, se leuanto, y sin sof-
segar momento, solicitaua el pleyto, qual si
fuera suyo mesmo. Mas como las partes acu-
sassen, y fuesen mal intencionados los acor-
res, los muertos y heridos muchos, no lo pu-
dieron defender, que no fuesse condenado
a horca publica. Don Rodrigo se enojo, de q̄
a su padre y a el se perdiera el respeto, ahor-
cando sin culpa su criado. Por otra parte don
Alonso defendia, diziēdo, no permiti se, ni po-
der ser ahorcado, vn cauallero de noble san-
gre, tal como dayme Viues, amigo suyo. Que
quando el delito fuera mayor, la distancia de
las calidades, le saluara la vida: y en especial
de muerte de horca, y deuiera ser degollado.
La justicia quedo confusa, sin saber que fuera
el caso: don Rodrigo lo llama criado, y don
Alonso



LIBRO PRIMERO DE

Alófo amigo, don Rodrigo de fiéde, pidiendo por Ambrosio, y alega don Alonso por Iayme Viues, cauallero natural de Zaragoza, que en las fiestas de toros hizo las dos fuertes; de que toda la ciudad era testigo: y en la justa siendo le padrino, derribo al vn mantenedor, señaládo valerosamente su persona. Era la diferencia tanta, los apellidos tan contrarios, las calidades alegadas tan distantes, que para salir desta duda, se resoluiéron los juezes, en tomar su declaración. Preguntaronle, si era cauallero? Respondio, ser noble, de sangre Real, pero no llamasse Ambrosio, ni Iayme Viues, pídenle, que diga su nombre, y califique su persona? Respondio, que no por descubrirse escusará la pena: y que auiendo de morir indubitablemente, no era necesario dezirlo, ni de importancia, padecer vna ni otra muerte. Rogaronle, dixesse, si auia sido el que don Alófo dezia, que tan señalado anduuo en los toros y justa? Respondio ser así, pero no tenia los nombres que dezian, y como tan de veras ne gasse su linage (pareciendoles hombre de calidad) fueron se deteniendo algo con el, para verificar quien fuesse, y porque los dos caualleros lo defendian. Y en general toda la ciudad

GIZMAN DE ALFARACHE. 100

dad deffecaua su libertad, y le estauan aficionadados. Con esto despacharon a Zaragoza, que se aueriguara la verdad, y supiera su nacimiento. Mas auiendose gastado algunos dias en ello, y hecho muchas diligencias, no se descubrio, quien del dieffe noticia, ni supiera quien pudiera ser el cauallero de su nóbre ni señas. Traydo este mal despacho, aunque le importunaron sus amigos, y la justicia le requirio diuersas vezes que se calificara, jamas lo quiso hazer, ni fue posible. Así (passados los terminos) los juezes muy contra su voluntad: cõdolidos de tãta moçedad, y valentia, no pudiendo dexar de hazer justicia, siendo con importunacion pedida de los contrarios, confirmaron la sentencia.

Daraxa, ni sus padres no dormian, en quãto esto passauã, que ya tenian hecha relacion a sus Altezas, de todo el caso, y estauan informados de la verdad. Dauanseles memoriales por momentos: Daraxa personalmente solici-taua la vida de su esposo, pidiendola de merced, y nada se respondia: pero secretamente despacharon luego a dõ Luys, cõ su Real provisiona las justicias, para que en el estado que aquel pleyto estuuiesse, originalmente con el

preso



LIBRO PRIMERO DE

preso, felo entregassen, que afsi conuenia a su seruicio. Don Luys partio con mucha diligēcia, como le fue mandado: y la pobre Daraxa, padre y suegro, se deshazian en lagrimas, con fiderando la priesa que la justicia se daria, en despachar al pobre cauallero, y que a sus peticiones y merced suplicada, se respondiēse con tanto espacio. No sabian que dezir, de dilacion semejante, sin darles alguna buena ni mala respuesta, ni esperançā: caufauales mucha pena, no alcançauan lance con que remediarlo, ni lo auian dexado por intētar, porque temian sobre todo el peligro en la tardançā.

En quanto en esto vacilauan ya (como dixē) don Luys caminaua muy apriesa, y cō mucho secreto. El entraua por las puertas de Seuilla, Ozmin salia por las de la carcel, a ser ajusticiado. Las calles y plaças por donde lo passauan, estauā llenas de gēte, todo el lugar con gran alboroto: no auia persona que no llo raffe, viendo vn mancebo tan de buen talle y rostro, valiente y bien quisto, por los famosos hechos que publicamente hizo: y mayor dolor ponía, ver que moría sin querer confessar. Todos crehian lo hazia por escāpar o dilatar la vida: mas palabra no hablaua, ni tristeza mostraua

GVZMAN DE ALFARACHE. 101

mostraua en el rostro, antes con semblante casi risueño yua mirando a todos. Pararonse vn poco con el, para persuadirlo a que confessasse, y no quisiēse afsi perder el alma con el cuerpo: a nada respondia, y a todo callaua. Estando afsi todos en esta cōfusión, y la ciudad esperādo el espectáculo triste, llego dō Luys, aparrando la gēte, para impedir la execuciō. Los alguaziles creyeron era resistencia, pero con el temor que le tenian, por ser arriscado, y poderoso cauallero, desamparando a Ozmin (con gran alboroto) fueron a dar cuenta de lo passado a sus mayores. Ellos venian a saber, que pudiera causar defacato semejante, y don Luys les salio al encuentro con el preso. Enseñoles la orden y recaudo de los Reyes, que con grā gusto fue dellos obedecida: y con mucho acompañamiento de todos los caualleros de aquella ciudad, y comū alegría della, lleuaron a Ozmin a casa de don Luys, haziendo aquella noche vna galana mascara, poniendo muchas hachas y luminarias, en calles y ventanas, por el general contento, y en señal de alegría, quisieran hazerlas publicas aquellos dias, porque se supo entonces quien era. Mas dō Luys no dio lugar a ello, que guardando



LIBRO PRIMERO DE

dando su instrucion, se partio con el preso luego por la mañana, lleuandolo muy regalado.

Auiendo llegado a Granada, lo tuuo consigo (secretamente) algunos dias, hasta que sus Altezas, le mãdarõ lo lleuasse a Palacio. Quando lo pusieron en su presencia, holgarõ de verlo, y teniendolo ante si, mandaron salir a Daraxa. Viendose los dos en lugar semejante, y tã agenos dello, podras por tu pecho ser juez de la no pensada alegria que recibieron, y lo que cada vno dellos pudiera sentir. La Reyna se adelantò, diziendoles, como sus padres erã Cristianos, aunque ya Daraxa lo sabia. Pidioles, que si ellos lo querian ser, les haria mucha merced, mas que el amor ni temor, los obligasse, sino solamente el de Dios, y de salvarse, porque de qualquier manera desde aquel pũto se les daua libertad, para que de sus personas, y hazienda dispusiesen a su volũtad. Ozmin quisiera responder por todas las coyunturas de su cuerpo, haziendose lenguas con q̄ rendir las gracias de tan alto beneficio. Y diziẽdo que queria ser baptizado, pidio lo mismo, en presencia de los Reyes a su esposa. Daraxa (que los ojos no auia quitado de su esposo, teniendolos vertiendo suaves lagrimas

obob 20
boluicn-

GVZMAN DE ALFARACHE. 101

boluiendolos entõces con ellas a los Reyes) dixo: que pues la voluntad de Dios auia sido, darles verdadera luz, trayendolos a su conocimiento, por tan asperos caminos, estaua dispuesta de verdadero coraçon a lo mesmo, y a la obediencia de los Reyes sus señores, en cuyo amparo, y Reales manos ponía sus cosas. Afsi fueron batizados, llamandolos, a el Fernando, y a ella Ysabel (segũ sus Altezas) que fueron los padrinos de pila y luego a pocos dias, de sus bodas, haziẽdoles cumplidas mercedes en aquella ciudad, a donde habitarõ, y tuuieron ilustre generacion.

Con gran silencio veniamos escuchando aquesta hystoria, quando llegamos a vista de Caçalla, que parecio a verla medido al justo, aunque mas dilatada, y con alma diferente, nos la dixo, de lo que yo la he cõtado. El arriero que estuuo mudo desde que se començo (aunque todos tambien lo veniamos) ya hablò, y lo primero fue dezir. Ea señores, apeẽse, q̄ he de yr por esta senda a los lugares: y a mi me dixo, y el señor mãcebito hagamos quẽta. Aũ este trago me quedaua por passar, dixeme entre mi, porq̄ crehi auer sido amistad lo passado: corteme, no supe q̄ respõder otra cosa, mas



LIBRO PRIMERO DE

de preguntarle, que le deuia, por la caualleria de nueue leguas. Deme lo que mandare, como estos señores. Dela mesa y posada, mōto tres reales: hizo feme caro el vientre del machuelo, demas que para pagarlo, no auia dinero: dixele, hermano, Lo del escote veyslo aqui, pero la caualleria no la deuo, que con ella me cōbidastes, sin pediros la. Aun esso seria el diablo, si quisiesse auer venido cauallero de balde. Boluio a replicar. Començamos a barajar sobre ello, pusieronse los clerigos de por medio, condenaronme, que pagasse la ceuada de mi jumento de aquella noche: paguela, y hize balance de quenta con la bolsa, sin dexar en ella mas de veynte marauedis, cō que me ajuste aquella noche: el moço se fue a su hazienda: los Clerigos y yo entramos en Caçalla, donde nos despedimos, yendose cada vno por su parte.

LIBRO

LIBRO SEGVNDO DE GYZMAN DE ALFARACHE:

Tratase como vino a ser picaro, y lo que siendolo le sucedio.

CAPITULO PRIMERO, Como Guzman de Alfarache, saliendo de Caçalla a la buelta de Madrid, en el camino siruio a vn ventero.



ESME aqui en Caçalla, doze leguas de Seuilla, Lunes demañana, la bolsa apurada, y cō ella la paciencia, sin remedio, y acusado de ladrō en profecia. El dia primero senti mucho, aunque mas el segundo, porq̄ crecio el cuydado, y llo uio sobre mojado: auia dinero y comia, q̄ los duelos cō pã son menos. Bueno estener padre bueno estener madre, pero el comer todo lo rapa. El dia tercero fue casi de muerte, cargo todo jūto: halleme como perro flaco, ladrado de los otros, q̄ a todos enseña diētes, todos lo cercã, y acometiēdo a todos, a ninguno muer de.



LIBRO SEGUNDO DE
de. Trabajos me ladraron, teniendome rodea
do, todos me picauã, y mas que otro, no auer
que gaffar, ni modo con que buscar el ordina
rio. Conoci entonces lo que es vna blanca, y
como el que no la gana, no la estima, ni sabe
lo que vale, en tãto que no le falta. Fue la pri
mera vez, que via la necesidad su cara de
hereje: por cifra entēdi, aunq̄ despues he con
siderado sus efetos: quantos torpes actos
acomete, quantas atrozes imaginaciones re
presenta, quantas infamias sollicita, a quantos
disparates espolea, y quantos impossibles in
tēta. Con esto he visto lo poco de que se con
tenta nuestra madre naturaleza, y por mucho
que a todos dē, ninguno esta contento: todos
viuen pobres, publicando necesidad. O Epi
cureo, desbaratado, prodigo, que locamente
dizes: comer tantos millares de ducados de
renta, di que los tienes, y no que los comes, y
si los comes, de q̄ te quexas, pues no eres mas
hombre que yo, a quiē podridas lantejas, co
cosas habas, duro garuanço, y arratonado viz
cocho tienē gordo: no me diras, o dāras rāzō,
que lo cause? yo no la se. Mas ya tengas neces
sidad, o te pongas en ella (que es lo que mejor
puede creerse) alla te lo ayas, mis dñelos llo
ro.

ro. Ella es maestra de todas las cosas, inuencio
nera futil, por quien hablan los tordos, pica
ças, grajos, y papagayos. Vi claramente, co
mo la contraria fortuna haze a los hōbres pru
dētes: en aquel punto me parecio, auer senti
do vna nueua luz, que como en claro espejo
me represento lo passado, presente, y venide
ro. Hasta oy auia sido boçal, quadraume biē
el nombre: Hijo de la bjudá, bien consentido,
mal dotriñado. Tenia mucho por desbastar:
y el primero golpe de açuela, fue el deste tra
bajo: de manera me escocio, que no lo se enca
recer. Vime desbaratado, engolfado, sin saber
del puerto, la edad poca, la experiencia me
nos, deuiēdo ser lo mas: y lo peor de todo, que
(conociēdo por presagios mi perdicion) que
riendo tomar consejo, no conocia de quiē po
derlo recibir. Entre conmigo en cuenta, halle
mela muy mala, mucho cargo, y poca data,
quifera no passar de alli, porque para yr ade
lante me faltaua recaudo, aunque tambié pa
ra boluerme: hizose me verguença, ya que fa
li, quedarme (como dizē) al quicio de la puer
ta, a ojos de mi madre, amigos y deudos. Val
game Dios! quãtas cosas he visto despues aca
perdidias, por este, Hizose me verguença! Quã



LIBRO SEGUNDO DE

tas donzellas lo han dexado de ser, hallando se obligadas de vn papel de confites, y vn soneto, o porque vn vano le hizo tañer a la puerta, y la enamorò con agena gracia, de lo que canto el otro por el. Quantos majaderos han hecho fianças, que han pagado la deuda, quedando perdidos, y sus hijos a los hospitales. Quanto dinero se presto por hazer amistad, que se perdió el amigo, y la deuda esta por cobrar: y quien lo dio, no lo come, y el que lo recibio, lo tiene sobrado, y no se atreuê a pedirlo, por hazerfeles verguêça. Hagote saber (si no lo sabes) que es la verguênça como redes de telarejo: si vn hilo se quiebra, toda se deshaze, por el se va. Para las cosas de que puede resultarte daño, y estrecharte notablenete: dexala yr, quiebrale los hilos, y te aseguro, q no me digas mal por ello. Y el pesar que has de recibir, hecha la cosa que te piden, lleuelo el que te la pide, y no la hagas, que es muy de rontos la verguênça para lo que les cumple. De ti mesmo es bien que tengas verguênça, para no hazer (aú a solas) cosa torpe, ni afrentosa, que para lo mas, que sabes tu, de que color es, ni que hechura tiene. Sueltala en lo q te importa, no la tengas encadenada, como a

perro

GVZMAN DE ALFARACHE. 105

perro tras la puerta de tu ignorácia, dale cuerda, corra, trote, solo ten verguênça, de no hazer desvergüença (como dixè) que lo que llamas verguênça, no es sino necedad. Si a mi no se me hiziera verguênça, no gastara en contarte los pliegos de papel deste volumê, y les pudiera añadir quatro zeros adelante, mas voy por la posta, obligandome a dezirte cosas mayores de mi vida, si Dios para ello me la concediera.

Digo q senti mucho boluer sin capa, auiedo salido con ella, ni quedarme (a manera de hablar) en el barrio. Hizelo punto de honra, q auiendo tomado resolucion en partirme, era pusilanimidad boluerme. Ojo pues, quiê otro tal. Hizelo punto de honra. A las manos me ha venido la buena dueña no (creo) saldra de llas con tocas en la cabeça, ella yra desmeleada, y sin reuerendas, el agua le tégó a la boca, vègarme pienso, poniendole los pies en el pescueço, echádola a fondo. Pluguiera a Dios (orgulloso mancebico, hombre desatinado, viejo sin seso) yo entonces entendiera, o tu agora supieras lo que es honra, para los dislates que hazes y simplezas q figues. No quiero aqui discantar, sobre el canto llano de mis

D d

pala-



LIBRO SEGUNDO DE

palabras, yo te cumplire la mia, diziendote, quien es: con que seras desengañado, que de se apuntado, que presto le dare alcance. Hize lo punto de honra, dixé entre mi, confianza en Dios, que a nadie falta; con esto determine passar adelante, y por entonces a Madrid que estava allí la Corte, donde todo florecia, con muchos del Tufon, muchos grandes, muchos titulados, muchos prelados, muchos cavalleros, gente principal, y sobre todo Rey moço, recién casado. Pareciome que por mi persona y talle, todos me favorecieran: y alla llegado, anduieron a las puñadas, haziendo diligencia, sobre quien me llevara consigo. O que de cosas me ocurren juntas, en esta simplicidad! quanto distan las obras de los pensamientos, que hecho, que frito, que guisado, q̄ facil es todo al que piensa, que dificultoso al que obra. Pinto en la imaginacion, que es el pensar, vn bonito niño, corriendo por lo llano en vn cavallo de caña, con vna rehilandera de papel en la mano: y el obrar, vn viejo cano, calvo, manco, y cojo, que sube con dos muletas, a escalar vna muralla muy alta, y bien defendida. He dicho mucho? pues digo que no es menos. Que bien se disponen las cosas de noche,

GVZMAN DE ALFARACHE. 106

che, a escuras, con el almohada: como saliendo el sol, al punto las deshaze, como a la flaca niebla en el Estio. Quien me pudiera ver, quando esta cuenta hize, con quanto cuydado y poca gana de dormir la fabriqué: fueron castillos en arena, fantasticas quimeras, a penas me vesti, que todo estava en tierra: tenia traxadas muchas cosas, ninguna salio cierta, antes alfeñes, y de todo punto contraria. Todo fue vano, todo mentira, todo ilusion, todo falso, y engaño de la imaginacion, todo cisco, y carbon, como tesoro de Duende.

P Luego proseguí mi camino, busque vna cañita que llevar en la mano: pareciome que con ella era llevar capa, pero ni me honraua, ni abrigaua tanto: seruiame de sustentar el brazo, para dar aliento a los pies. Acertaron a passar dos de a mula, crehí que temiendo con ellos, me harian la costa. Pescar con maço, no es renta cierta, ni el pensar es saber: no lleuaua moço, ni largo el passo, pero corto el animo, por lo q̄ conmigo hizieron: di a caminar, siguiendolos, y a tres leguas de allí: hizieron medio dia. Yo rebentaua corriendo, y galopeando, por no quedarme atras, que aun su espacio (para mis pocas fuerças) era prieta. Estos fueron hom-



LIBRO SEGVNDO DE

bres, que palabra no hablaron, y creo que de auarientos, y algunos lo son tanto, que la saliva no dará, si saben que es medicina. Estos miserables callauan, por no ayudarme si quiera con buen entretenimiento: aun ya si fueran diciédo cuéto, como el pasado, el cansancio no se sintiera tãto. Que la buena conuersaciõ donde quiera es manjar del alma. Alegria los coraçones de los caminantes, espacia los animos, oluida los trabajos, allana los caminos, entretiene los males, alarga la vida, y por particular excelencia, lleva caualleros a los de apie. Llegamos a la posada juntos, y yo, tal q̄ de mi avn difunto auia poca diferencia, pero por grangear vn pedaço de pan, estamos obligados a salir de passo, y olvidar puntillos. Hize mas delo que pude, humilleme, comedi me a feruirlos, meterles las mulas en la caualle riza, y entrar la ropa en el aposento. Ellos de uian de tener salud, yo pestilencia, que al primer ofrecimiento, me dixo el vno: a vn lado señor galan, desuiefenos de aqui. O traydores enemigos de Dios, dixen, con que caridad comiençan, que esperança podre tener, me dará la comida: ò si en el camino me rindiere, me dexaran subir en ancas de vna mula. Sentaronse

GVZMAN DE ALFARACHE. 107

taronse a comer, aparteme a vn poyo, que estaua enfrente: con pensar, quiza me daran algo de la mesa, pero nunca quicò. Llegò alli vn frayle Francisco a pie y sudando: sentose a descansar, y de alli a poco sacò de vna talega en que lleuaua pan y tocino: yo estaua tãtraf pasado de hambre, que casi queria espirar: y no atreuiendome con palabras de verguença, o couardia, con los ojos le pedi, me diese vn bocado por amor de Dios. El buen frayle (entendiendome) dixo (con vn ahinco, qual si le fuera la vida en darlo) Viue el Señor (aunque me quedara sin ello, y qual tu estàs aora) te lo diera: Toma, hijo. Bondad inmensa de Dios, eterna sabiduria, prouidencia diuina, misericordia infinita, que en las entrañas de la dura piedra sustentas vn gusano, y como con tu largueza celestial todo lo socorres! Los que podian y tenian, con su auaricia no me lo dierõ: y hallelo en vn mendigo y pobre fraylezito. Quié propias neçesidades no tiene, mal se acuerda de las agenas. La mia estaua presente, vieronla, y mis pocos años, que yua rebentando, cansado de tenerles compañía: no se compadecierõ algo de mi neçesidad. Mi buẽ frayle partio conmigo de su vianda, con que me de-



LIBRO SEGUNDO DE

yo satisfecho. Si como aquel bienaventurado yua hazia Sevilla, lleuara mi viaje, fuerami pescate: mas reniamos encontrado el camino. A triempo que se guiso yr, diome otro medio panezillo que le quedaua, y dixo: Vete con Dios, que si mas lleuara, mas te diera. Metillo en el forro del faldamento del sayo: y fuy me mi camino poco a poco. Llegue a tener la noche otras tres leguas adelante, donde cene mi pan, sin otra cosa, ni huuo quien me la diesse. Era jornada de arrieros: juntaronse algunos: mandome el ventero entrar a dormir al pajar: hizelo assi, pafse mi trabajo, como el q mas no pudo: la cena fue ligera, bien se creera sin juramento, que no me leuante a la mañana empachado el vientre. Y queriendo yrme, pidiome el huésped vn quarto de posada, no lo tuue, ni se lo pude pagar: harto desseo el traydor quitarme el sayo, que era de buen paño. Vime apretado, y casi se me rasaron los ojos de agua. Mouiose a lastimavno de los arrieros que alli estauan (que no son todos blasfemos y defalmados) y dixo: Dexadlo, huésped que yo lo dare. Sus compañeros me preguntaron: Muchacho, de donde eres? donde vas? Respondioles el que pagò por mi: Que le preguntays,

GVZMAN DE ALFARACHE. 108

guntays, perdidos, no se le conoce, amargo es ta de ver, que va huyendo de su amor, de casa de su padre. Dixome el huésped: O yes, mo guelo, quieres assentar a soldada conmigo? No me parecio para de presente malo: aunque se me hazia duro, Apreder a seruir, auiendo sido enseñado a mandar, y mas a vn ventero. Dixele, que si: pues entra, y quedate, que no quiero me siruas de otra cosa, mas que en dar paja y ceueda, teniendo buena cuenta con cada vno a quien la dieres. Harelo, le respondi: y assi me quedè por algunos dias, comiedo sin tassa, y trabajando con ella, como por passatiempo, que hasta las noches, quando venian los arrieros, todo lo restante con passageros no era de consideracion. Allí supe adobar la ceuada con agua caliente, que creciesse vn tercio, y medir falso: raer con la mano, hincar el pulpejo, requerir los pesebres: y si alguno me en cargaua, diesse recaudo a su caualgadura, le esquilmasse vn tercio. Algunos mancebilletes de ligas y vigotes venian a lo pulido y sin moço, haziendo de los caualleros: cò los tales era el escudillar: porq llegauamos a ellos, y tomados las caualgaduras las metiamos è fulugar, dode les dauamos libraça sobre las vetas de



LIBRO SEGUNDO DE

de adelante, para la media paga, q̄ la otra media recibían allí luego de focorro, aunque mal medida: pero a fe que a la cuenta lo pagauan por entero: nuestras bocas eran medidas, no teniendo consideracion a posturas ni aranzelles, que aquellos no se guardan: solo se ponen allí, para que se paguen cada mes al alcalde y escriuano los derechos dello: y para tener vn achaque, si tenian fixada la cedulilla, o no, con que llevarles la pena. La cuenta de las caualgaduras, ya se sabe lo que come cada vna, y en quanto salen por cabeça de paja, ceuada, y de posada. La de la mesa, era para mi gracioso entretenimiento, porque siempre nos arroja-uamos al buelo, y estauamos diestros en dezir: Tantos reales, y tantos marauedis, y hagales buen prouecho: cargádo siempre vn real mas que vna blanca menos. Muchos, como cuerdos, lo pagauan luego: y algunos noueles, o de la hoja, pedian, de que, y era cortarse las cabeças, porque (subiendo los precios a todo) siem-pre buscauamos que añadir, aunque fuesse de guisar la olla, y veniá a faltar dineros: los qua-les pagauan, como por mandamiento de apremio. La palabra del ventero es vna sentenciá definitiva, no ay a quien suplicar, sino a la bol-
sa:

GVZMAN DE ALFARACHE. 109

sa. Y no aprouechá brauatas, que son los mas quadrilleros, y (por su mal antojo) sigué a vn hombre callando, hasta poblado, y allí le pro-uará, que quiso poner fuego a la venta, y le dio de palos, o le forço la muger, o hija, solo por hazer mal y vengarse. Teniamos tambié en casa vnas añagaças de municion, para prouisió de pobretos passajeros, yerá ellas tales, que ninguno entrara en la venta apie, que de xara de salir a cauallo. Pues oluidesete algo, ponlo a mal cobro, que luego lo hallaras. Que de robos, que de tyrantias, quantas defuerguêças, que de maldades passan en ventas, y posadas, que poco se teme a Dios, ni a sus ministros y justicias, pues para ellos no las ay, o es que van a la parte: y no es tal cosa de creer. Pero ya se ignore, o se entienda, sería importantissimo el remedio: que se dexan muchas cosas de seguir, y los acarretos detienen las mercaderias, por la costa dellos. Cessá los tratos, por temor de venteros, y mesoneros, que por mal seruicio lleuan buena paga, robando publicamente. Soy testigo auer visto cosas q̄ en mucho tiempo, no podria dezir, de aquestas insolencias: que si las oyeramos passar entre baruaros, como a tales, los culparemos, y
E e tratan-



LIBRO SEGUNDO DE

tratandolas a los ojos, no hazemos casodellas
pues prometo, que la reformation de los cami-
nos, puentes, y ventas, no es lo que requeria
menos cuy dado que las muy graues, por el co-
mercio y trato. Aunque ya quãdo yo de aqui
salga poco me quedara de andar.

Capitulo segundo, como Guzman de Alfarache, dexando
al ventero, se fue a Madrid, y luego hecho Ficaro.



Iendo aquella para mi, vn vida
descanfada, nunca me parecio
bien, y menos para mis intetos.
Era camino passajero, no quise
ra ser alli hallado, y en aquel of-
ficio, por mil vidas que perdiera. Passauã mo-
çuelos caminantes, de mi edad y talle, mas y
menos, vnos con dinerillos, otros pidiendo li-
mosna, dixen: Pues pese a tal, he de ser mas co-
uarde, o para menos que todos, pues no me
pienso perder de pusil anime. Hize coraçon y
buen rostro a los trabajos, con que dexado,
mi ventero me fuy visitando los de adelante,
con alguna moneda de vellon, ganada en fue-
na guerra, y de algunos mandados que hize:
e a poco, y consumiose presto. Comence a pe-

dir

GVZMAN DE ALFARACHE. 110

dir por Dios: algunos me dauan a medio quar-
to, y los mas me dezian, Perdona hijo, con el
medio quarto, y otros que se le arrimauan, co-
mia, segun alcançaua el gaudeamus, y con el,
Perdona hijo, no remediaua letra, perecia. Da-
uase muy poca limosna, y no era marauilla, q̃
en general, fue el año esteril, y si estaua mala
la Andaluzia, peor, quanto mas adentro del
Reyno de Toledo: y mucha mas necesidad
auia, de los puertos adentro. Entõces ohi de-
zir, Librete Dios de la enfermedad que baxa
de Castilla, y de hambre, que sube del Anda-
luzia:

Co mo el pedir me valia tan poco, y lo cõ-
praua tan caro, tanto me acobardè, que pro-
puse no pedirlo, por extremo en que me viesse
se, fuy me valiendo del vestidillo que lleuaua
puesto: comencelo a desinquadrernar; malo-
grando de vna en otra prenda: vnas vèdidas,
otras enagenadas, y otras por empeño, hasta
la buelta. De manera que quando lleguè a Ma-
drid, entre hecho vn gentil galeote, en calças
y en camisa: esso muy roto, fuzio y viejo: por
que para el gasto, fue todo menester. Viendo-
me tan despedaçado, aunque procure acredi-
tarme con palabras, y buscar a quien seruir,

E e 2 ninguno



LIBRO SEGUNDO DE

ninguno se asseguraua de mis obras, ni queria metirme dentro de su casa, en su seruicio, por que estaua muy alqueroso, y desmantelado. Creyeron ser algun picaro ladrõcillo, que los auia de robar, y acogerme. Viendome perdido, comence a tratar el oficio de la florida picardia, la verguença que tuue de boluermes, perdila por los caminos, que como vine a pie y pesaua tanto, no pude traerla, o quiça me la lleuaron en la capilla de la capa: y afsi deuio de ser, pues desde entonces tuue vnos bostezos y calosfrios, que pronosticaron mi enfermedad. Maldita sea la verguença que me quedo, ni ya tenia: porque me comence a defenadar, y lo que tuue de vergõçoso, lo hize de emboltura, Que nunca pudieron ser amigos, la hambre, y la verguença: Vi que lo pasado fue cortedad, y tenerla entonces fuera necesidad, y erraua como moço, mas yo la facudi del dedo, qual si fuera viuora, que me huiera picado. Iunteme con otros Torçuelos de mi tamaño, diestros en la presa: hazia como ellos, en lo que podia: mas como no sabia los acometimientos ayudaua a trabajar, seguia sus pasos, andaua sus romerias, cõ que allegaua mis blanquillas. Fuy me afsi dando bordos, y son-

dando

GÜZMAN DE ALFARACHE. III

dando la tierra: acomodeme a la fopa, que la tenia cierta, pero auia de andar muy concertado reloxero, que faltando a la hora, prescribia, quedãdo me a escuras: aprendi a ser buen huesped, esperar, y no ser esperado. No dexaua de darme pena tanto cuidado, y andar holgaçan: porque en este tiempo me enseñe a jugar a la taua, al palmo, y al hoyuelo, de alli fubi a medianos, supe el quinze, y la treynta y vna, quinolas, y primera: breuemente sali con mis estudios, y passe a mayores, boluiendolos bocarriba, cõ topa y hago. No trocara esta vida de picaro, por la mejor q̄ tuuierõ mis passados: tome tiẽto a la corte, y uaseme por horas futilizando el ingenio, di nueuos filos al entẽdimiento, y viendo a otros menores que yo, hazer con caudal poco mucha hazienda, y comer sin pedir, ni esperar de mano agena, q̄ es pan de dolor, pan de sangre, aunque te lo de tu padre: con desseo desta gloriosa libertad, y no me castigassen (como a otros) por vagabundo, acomodeme a llevar los cargos que podian sufrir mis ombros.

Larga es la cofradia de los asnos, pues hã querido admitir, a los hombres en ella, y han estado comedidos, en llevar las inmundicias

con



LIBRO SEGUNDO DE

cō toda llaneza, por aliviarles el trabajo: mas ay hombres tan viles, que se lo quitan del feron, y lo cargan sobre si, por tener vn açūbre mas de vino para beuer, ved a lo que se estien de su fuerça.

Dexádo esto a vna parte, te confieso que a los principios anduue algo tibio, de mala gana, y sobre todo temeroso: porque como cosa nunca vsada de mi, se me affentaua mal, y le entraua peor, y todos los principios son dificultosos. Mas despues que me fuy saboreando con el almibar picarefco, de hilo me yua por ello, a cierra ojos. Que linda cosa era y q̄ regalada, sin dedal, hilo ni aguja, tenaza, martillo, ni bairena, ni otro algun instrumento, mas de vna sola capacha, como los hermanos de Anrō Martin, aunq̄ no cō su buena vida y recogimiēto tenia officio, y beneficio. Era boca do sin huefso, lomo descargado, ocupaciō holgada, y libre de todo genero de pesadumbre.

Poniamе muchas vezes a pensar la vida de mis padres, y lo q̄ experimentē en la cortamia: lo que tan sin proposito sustentaron y a tãta costa, O (dezia) lo que carga el peso de la honra, y como no ay metal que se le yguale! quanto esta obligado el desfuēturado, que de
lla

GVZMAN DE ALFARACHE. 112

lla huuiere de vsars que mirado y medido ha de andar que enydadoso y sobrefaltado, por quan altasy delgadas maromas ha de correr, por quantos peligros ha de nauegar, en que trabajo se quiere meter, y en q̄ espinosas çargas en frascarfe. Que diz que mi hōra ha de estar fugeta de la boca del descomedido, y de la mano del atreuido, el vno, porque dixo, y el otro, porque hizo, lo que fuerças ni poder humano pudieran resistirlo. Que frenesi de Satanas casō este mal abuso con el hombre, que tã de fatinado lo tiene. Como si no supieffemos, que la honra es hija de la virtud, y tanto que vno fuere virtuoso sera honrado, y sera imposible quitarme la honra, sino me quitaren la virtud que es centro della, Sola podra la muger propria quitarmela (conforme a la opinion de España) quitandofela a si misma, porque siendo vna cosa conmigo, mi honra y suya, son vna, y no dos, como es vna misma carne, que lo mas es burla, inuencion, y sueño. Vida dichosa, q̄ no la conoces, ni sabes ni tratas della. Parecia me, si quien la pretendia, de veras abriera los ojos, considerando sin pafsion sus efetos, que diera en el suelo con la carga, primero que tocarla cō la mano. Que trabajosa es de ganar,
que



LIBRO SEGUNDO DE

que dificultosa de cōseruar, que peligrosa de traer, y quan facil de perder por la comun estimacion: y si con el vulgo se ha de caminar ella es vno de los mayores tormentos que (a quien con quietud quiere passar su carrera) le puede dar la fortuna, ni padecer en esta vida: Y con ver a los ojos, que assi passa, como si saluasse las almas las dan por ella. No hazes honra de vestir al desnudo, ni hartar al necesitado, ni exercer como deues las obras de tu ministerio, y otras muchas que sè, y las callas, y tu las conoces de ti mismo, y las dissimulas, creyendo, que otro no te las entiende, si èdo publicas, que las dexo de escreuir, por no señalarte con el dedo, y hazes la del humo, y aun de menos. Haz honra, de que este proueydo el hospital, delo que se pierde en tu botilleria o despensa, que tus azemilas tienen sauanas y mantas, y alli se muere Christo de frio, tus cauallos rebiètan de gordos, y los pobres se te caen muertos a la puerta de flacos. Esta es honra que se deue tener y buscar justamente: que lo que llamas honra, mas es su proprio nombre, soberuia, o loca estimacion, que trae los hombres eticos, y tyficos, con hambre canina de alcançarla, para luego perderla, y cō el

GVZMAN DE ALFARACHE. 113

el alma, que es lo que se deue sentir y llorar.

Capitulo tercero, en que Guzman de Alfarache, prosigue contra las vanas honras: declara vna consideraciō que hizo, de qual deue ser el hombre, con la dignidad que tiene.



Vaque era muchacho, como padecia necesidad, todo esto passaua con la imaginacion: antojaua se me que la honra era como la fruta nueva por madurar, que dando por ella excessiuos precios, todos y igualmente la compran, desde el que puede, hasta el que no es bien que pueda: y es grande atreuimiento, y desuerguença, q̄ compra media libra de cereças tempranas, vn trabajador, por lo que le costāran dos panes, para sustentar sus hijos y muger. O santas leyes, prouincias venturosas, donde en esto ponen freno, como a daño vniuersal de la republica! Compranla al fin, y comen della, sin limite ni moderacion, que nunca se hartan de comprarla, ni de comerla, hazen el cuerpo de mala sus-

Ff tancia

IHS



LIBRO SEGUNDO DE

ancia, engendralles mal humor: vienen despues a pagarlo con gentiles calenturas, ciciones, y otras congojofas enfermedades. A fe q̄ ha de costar mas de vna purga tanto tragar de honra, uunca la codiciè, ni le hize cara, despues que la conoci. Tambien porque via escuderos, criados, y a oficiales de obravfada facar los de sus officios para otros, de todo punto repugnantes, como el calor del frio, y tan distãtes a su calidad como el cielo de la tierra. Llamastelos ayer con tu criado, no dandoles mas de vnvos muy feco, que aun a penas les cabia: ya te embian oy a llamar con vn portero: y para tu negocio se lo suplicas no canfandote de arrojarle mercedes, pidiendole que te las haga. Dime? no es esse que agora como fingido, pauon haze la rueda, y estiende la cola, el que ayer no la tenia? si, el mismo es: y el mal fuste sobre que dieron aquel bos que xo, preso (cayda la pluma) quedara lo que antes era. Y si biè lo consideras, hallaras los tales no ser hõbres de honra, sino hõrados q̄ los de hõra, ellos la tienè de fuyo, nadie los puede pelar, q̄ no les nazca nueva pluma, mas fresca q̄ la primera: mas los hõrados, de otro la recibè, ya los ves ya no los ves, tãto durã las mayas, como Mayo

tan

GVZMANDE ALFARACHE. 114

tãto los fauores, como el fauoreciète, passase, y queda cada vno quiè es, asì los via salir, ocupados anegocios graues, y de calidad, a quien vn hidalgo de muy buè juyzio y partes pudiera acometer, y aun desseara alcãçar. Deziales yo desde mi lecho, dõde vays, hermanos, cõ esos officios? Y si me oyeran, pudieran responder, no sè por Dios, alla nos embian, para que nos aprouechemos, ganando quatro reales. Pues no consideras, pobre de ti, que lo que lleuas a cargo, no lo entiendes, ni es de tu profesion: y perdiendo tu alma, pierdes el negocio ageno, y te obligas a los daños, en buena conciencia. No sabes que para salir dello, tienes necesidad de saber mas que coser, o tundir, o dar el braço, a la seõora doña fulana, q̄ por dar ella la mano al personage, de quien te lo alcançò, lo lleuas. Preguntaronte por vètura, o tu contigo mismo, has hecho escrutinio, si te hallas capaz, con suficiencia, si lo podrias, ò sabrias hazer bien, sin encargar la conciencia, y endote al infierno, y llevando contigo a quien te lo dio? Algun bachiller aqui vezino, y creo deue ser el oficial del barbero (que suelen ser climaticos hablatistas) me responde: Podemos. Mirã que cuerpo de tal, que negocio,

Ff 2

gocio,



LIBRO SEGUNDO DE

gocio de tantas tretas y dificultades: todos somos hombres, y sabremos darnos maña, que una vez comenzados, ellos mismos caminan, y se hazen. O que gran lastima, que aprendas el oficio, quando vienes a vsar del! Teme el piloto: el gouierno de la naue (no solo en la tormenta, sino en todo tiempo, por varios acaecimientos que suceden) con ser en su arte diestro, y tu que nunca, has visto la mar, ni conoces del arte del marear, quieres gouernarla, y engolfarte donde no sabes. Quien le pudiera dezir a este mocito de guitarra: y tu no ves, que quando lo vienes a entender, o a pensar que lo entiendes (que es lo mas cierto) ya lo tienes perdido, y al dueño del con los dias q̄ has ocupado, y disparates q̄ has hecho. Vsa tu oficio, dexa el ajeno, mas no es la culpa tuya, sino del que te lo encargò. Cambio es que corre sobre su conciencia. Vamos adelante.

Asi pues, oy los conocia gente miserable y pobre, mañana se leuantarã desconocidos (como el que se tiñe la barua) de viejo moço, entronizados que esperauan ser saludados primero de otros, a quien pudieran seruir de criados, y en oficios muy baxos. Yo me sabia bien por donde corria, quien guiaua el corro, y por que

GVZMAN DE ALFARACHE. 115

que se violentaua, sacandolo de su curso, quitãdolo a sus dueños, para dãrlo a los estraños. Tambien sentia, que tenian razon los que dello murmurauan, porque deuiendo dar a cada vno, lo q̄ le viene de su derecho, lo auian corrompido la embidia y la malicia: buscando los oficios para los hombres, y no los hõbres para los oficios, quedando infamados todos. Por que quanto las dignidades hazen ser mas conocidos, a los que no las merecen, tanto mas los haze ser menospreciados. Y ellas no se quedan sin su paga, que como afrentan a los que las tienen, sin merecerlas tener, tambien quedan deshonoradas, por auerse dado a tales personas. Dexando (juntamẽte) al que las dio con infamia, detraccion, y obligacion.

Aqui se acaba de apear vn pensamiento, que llezo de camino, de los de aquellos buenos tiempos. Vendolo por mio, sino es essa la falta q̄ le hallas. Direlo, por auerme parecido dignode mejor padre. Tu lo dispõ y cõpon, segun te pareciere, emendando las faltas: y aunque de picaro, cree, que todos somos hõbres y tenemos entendimiento, que el habito no haze almonge, demas que en todo voy con tu correccion.

Ya



LIBRO SEGUNDO DE

Ya sabes mis flaquezas, quiero que sepas, que con todas ellas, nunca perdi algun dia de rezar el rosario entero, con otras deuociones, y aunque te oygo murmurar, que es muy de ladrones, y rufianes, no soltarlo de la mano, fingiendose deuotos de nuestra Señora: piensa, y di lo que quisieres como se te antojare, que no quiero contigo acreditar me. Lo primero, cada mañana era o yr vna missa, luego me ocupaua en yr a mariscar, para poder passar. Como vna vez me leuantasse tarde, y no bien dispuesto, pareciome no trabajar. Era fiesta, fuyme a la yglesia, ohi la missa mayor, y vn buen sermon de vn docto Agustino, sobre el Capitulo quinto de san Mateo, donde dize. *Asi den luz vuestras buenas obras, a vista delos hombres, que miradas por ellos, den gracias y alabanças a vuestro Padre eterno, que esta en los cielos, &c.* Dio vna rociada por los eclesiasticos, prelados, y beneficiados. Que no les auian dado tanto de renta, sino de cargo, no para comer, vestir, y gastar en lo que no es menester, sino en dar de comer, y vestir, a los que lo han menester, de quiẽ erã mayordomos, o propiamente administradores, como de vn hospital. Y que auerles encargado la tal mayordomia, o administraciõ, fue
como

GVZMAN DE ALFARACHE. 116

como a personas de mas confiança, menos interessadas, piadosas, retiradas del siglo, y de sus confusiones: que con mas cuydado, y menos ocupacion, podian acudir a este ministerio. Que abriessen los ojos a quiẽ lo dauan, como, y en que lo distribuian, q̄ era dinero ageno, de que se les auia de tomar estrecha cuenta: nadie se duerma, todo el mundo vele, no quiera pensar hallar la ley de la trampa, ni la inuencion de la çancadilla, para defraudar vn maruedi, que seria la sissa de Iudas. Dixo en general, que sus tratos y costumbres fueffen, como el Farol, en la Capitana, tras quiẽ todos caminaffen, y en quiẽ llevassen la mira, sin empacharse en otros tratos ni grangerias, de las que se encargaron con el voto que hizieron, y obligacioni q̄ firmarõ en los libros de Dios, dõ de no puede auer mentiras ni borrones. Har-to me acordè de vn amigo de mi padre, lo mal que distribuyo lo q̄ cobrò, y del mal exẽplo que dexò, y en tal parò el y ello. Muchas y buenas razones dixo, que por la indecencia de mi profefsion callo, y no es licito a mi habito referirlas. A la noche mi enfermedad crecia, la cama no era muy buena, ni mas mollida que vn pedaço de estera vieja, en vn suelo lle



no de hoyos. Venia el ganado pacienco, por la debessa humana del misero cuerpo, recorde al ruydo, huueme de rascar, y comenceme a desfuelar, fuy recapacitando todo mi sermon, pieça por pieça, entendi que aunq̄ hablò con religiosos, tocava en comun a todos, desde la Tyara, hasta la corona, desde el mas poderoso Principe, hasta la vileza de mi abatimièto. Valgame Dios! me puse a pensar, que aũ a mi me toca, y yo soy alguien, cuenta se haze de mi: pues que luz puedo dar, o como la pude auer en hombre, y officio tan escuro y baxo? si, amigo, me respondia. A ti te toca, y contigo habla, que tambien eres miembro deste tiempo mixtico, y qual con todos en sustancia, aũ que no en calidad. Lleva tus cargos bien y fièlme te, no lós vendimies ni cercenes, ni saltees en el camino, passando de la espuerta a los calçones, a tus escondrigos y falsopetos, lo que no es tuyo. Ni quieras llevar a peso de plata los passos que mueues, y tanto por carga de dos panes como de dos vigas: moderate cõ todos, al pobre firue de balde, dandolo a Dios de primicia. No seas deshonesto, gloton, vicioso, ni borracho: ten cuenta con tu conciencia, que haziendolo asì (como la viegezita del Evangelio)

gelio) no faltara quiẽ leuãte su coraçõ, y los ojos al cielo, diziendo: Bèdito sea el Señor, q̄ aũ en picaros ay virtud, y esto en ti fera luz. Pero a mi juyzio de aora y entõces, boluiendo a la consideracion prometida. Con quien hablò mas que a Religiosos, y comunidad, fue con los principes, y sus ministros de justicia, de quien yua hablando, quando esta digresion hize. Que verdaderamente fon luz, y en aquel sagrado capitulo, o en la mayor parte del, todo es luz y mas luz, para que no a leguen, que no la tuuieron. Confidère, que la luz ha de estar (como agente) en algun paciente fuge to en quien haga, como en la cera, ya fea vna hacha, ò lo que mas quisieres. Digo auer seme representado la tal persona, o tu (como es verdad) ser la luz, tus buenas obras, tus costumbres, tu zelo, tu santidad es lo q̄ ha de resplãdecer, y darla. Pues q̄ piẽfas, q̄ es darte vn officio, o dignidad? poner ce ra en essa luz, para que ardiendo resplãdezca. Que es el officio de la luz? yr cõ su calor llamando, y chupãdo la cera hàzia si, para alumbrar mejor, y sustetarse mas. Esto pues has de hazer de tu officio, embeuerlo, encorporarlo en essa luz de tus virtudes, y honesta vida,



LIBRO SEGVNDO DE

vida, para que todos las veã, y todos las imi-
ten, viuiendo tan rectamente, que ruegos no
te ablanden, ni lagrimas te enternezcan, ni
dones te corrompan, ni amenazas te espan-
ten, ni la ira te vença, ni el odio te turbe, ni
la aficion te engañe. Oye mas. Qual vemos
primero, la luz o la cera? No negaras que la
luz. Pues haz de manera, que tu officio que
es la cera, se vea despues de ti, conociendo
al officio por ti, y no a ti por el officio. Mu-
chas vezes acontece, la cera ser mucha, y la
luz poca, y ahogarse en ella: como si en vn ci-
rio grueso el pauilo fuesse sutil. Otras, bol-
uer la luz abajo, y derritiendose la cera enci-
ma, luego a pagarfe: assi vemos, que lo bue-
no en ti estan poco, y el officio que te dan so-
bra tanto a la medida de tus meritos, que lo
poco se te apaga, y quedas a escuras. Otras
vezes, buelues al suelo tus virtudes, inclinas
te mal, porq̄ derrites el officio encima, roban-
do, baratando, forçando, menospreciando al
pobre su causa, tratandola con dilacion, y la
del rico con instancia, señalaste con rigor en
el pobre, dispensando con el rico manifestu-
bre, al pobre tropellaste con soberuia, y al ri-
co hablaste con veneracion y criança. Con ef-

GVZMANDE ALFARACHE. 118

to se te acaba de morir, y se te gasta, quedan-
do perdido. A y otros que hazē del officio luz
(como dixē antes) y auendolo ellos de ser
(por el contrario) son la cera. Estos tales, que
negociã, si sabes? Yo te lo dire. Qual es la pro-
priedad de la cera? y se poco a poco gastan-
do, y consumiendolo, lleuando la luz violenta-
da tras de si, hasta que se desaparecen el vno,
y el otro, y quedan acabados. Esto mismo les
acontece. Viuen de manera (teniendo escon-
didas las buenas obras, las virtudes, lo bue-
no) que ni dello se precian ni lo estimã, esti-
man el officio que hizieron luz, y an lo violen-
tando por encorporarlo en si, por esquilmar-
lo, por desnatarlo, y aun desangrarlo; y van se
poco a poco consumiendolo con el. Viuen mal
y mueren mal, qual viuieron assi murieron.
Que piensa el que se haze cera, quãdo avno
le quita su justicia, o lo que justamente me-
rece, y lo traismonta en el idiota, que se le
antoja, sabes que? derritese y gasta se, sin sen-
tir, como ni de que manera. Acabasele la sa-
lud, consumesele la honra, pierde la hazien-
da, fallecen los hijos, muger, deudos, y ami-
gos, en quien hazian estriuos de sus pretē-
siones, andan metidos en profundissima melan-



LIBRO SEGVNDQ DE

colia, sin saber dar causa, de quella tienen. La causa es, amigo, que son acores de Dios, cō que temporalmente los castiga, en la parte q̄ mas les duele, demas de lo que para despues les aguarda. Y assi lo permite su diuina Magestad, para consuelo de los justos, que los q̄ dissolutamente pecan, haziendo publicos agrauios, y sin razones, castigarlos a ojos de los hombres, para que lo alaben en su justicia, y se consuelen con su misericordia, que tambien lo es castigar al malo. Quieres tener salud, andar alegre, sin essos achaques, de q̄ te quexas, estar contento, abundar en riquezas, y sin melancolias? toma esta regla. Confiesate como para morir, cumple con la definicion de justicia, dando a cada vno lo q̄ le toca por suyo, come de tu sudor, y no del ageno, siruante para ello los bienes y gajes ganados limpiamente: andaras con sabor, seras dichoso, y todo se te hara bien.

Abuena fe que mi consideracion me yua metiendo muy adentro, donde quiza perdiera pie, y fuera menester socorro. Y a me engolfaua, o me puse a pique, para dezir el porque, y como se haze algo desto; si corre por intereses, o si por aficion, o passion, quiero callar, y

no

GVZMAN DE ALFARACHE. 119

no aura ley contra mi, mi secreto para mi, q̄ al buen callar llamar santo; pues aun conozco mi excesso, en lo hablado, que mas es doctrina de predicacion que de picaro. Estos ladridos a mejores perros tocan, rompanse las gargantas, descubran los ladrones; mas ay, si por ventura o desventura, les han echado pan a la boca, y callan.

Capitulo quarto, en que Guzman de Alfarache refiere vn soliloquio que hizo, y prosigue contra las vanidades de la honra.

Larga digressiō he hecho y enojosa, ya lo veo, mas no te marauilles que la necesidad a donde acudimos era grande, y si concurren dos o mas lesiones juntas en vn cuerpo, es precepto acudir a lo mas principal, no poniendo en oluido lo menos. Assi corre en la guerra, y todas las mas cosas; yo te prometo, que no sabre dezir, qual de las dos fuesse mayor, la que dexè, o la q̄ tomè, por lo q̄ importan ambas. Mas boluamos a donde nos queda empeñada la prenda, siguiendo aquel discurso. Lleuaua yo vn dia en mi capacha, ò esporton, del rastro vn quarto de carnero, a vn oficial calcetero, halleme a caso

vnas



LIBRO SEGVNDO DE

ynas coplas viejas, que (a medio tono) como las yua leyédo, las yua cáñado. Boluio mi dueño la Cabeça, y sonriéndose dixo, valgate la maldicion, maltrapillo, y sabes leer? respondile, y muy mejor escreuir. Luego me rogò, que le enseñasse a hazer vna firma, y que me lo pagaria. Pregútele, diga señor, firma sola, para que la quiere, o de que le puede aprouechar? El me respondió: Para que salgo a negocios, que me da fulano mi señor, porque yo calço a sus niños (y nombrò el personaje) querria si quiera saber firmar, por no dezir q̄ no se, quãdo se ofrece. Quedose afsi este negocio, y yo haziendo vn largo soliloquio, q̄ fuy siguiendo buen rato en esta manera.

Aqui veras Guzman, lo que es la honra, pues a estos la dan. El hijo de nadie que se leuantò del polvo de la tierra, si èdo vasija que bradiza, llenade agujeros, rota, sin capacidad que en ella cupiera cosa de algun momento; la remendò con trapos el fauor, y con la foga del interes, ya facan agua con ella, y parece de prouecho. El otro hijo de Pero Sastre, que por que fu padre, como pudo, y supo, mal, o bien se dexo que gassar, y el otro que robando tuuo que dar, y con que coechar,
ya

GVZMAN DE ALFARACHE. 120

ya son honrados, hablan de boueda, y se meten en corro. Ya les dan lado y silla, quiélan tes no los estimara para azemileros. Mira quãtos buenos estan arrinconados, quantos Abitos de Santiago, Calatrãua, y Alcantara, cofidos con hilo blanco: y otros muchos de la enuejecida nobleza de Layn Caluo, y Nuño Rafura tropellados. Dime quien les da la hora, a los vnos, que a los otros quita? El mas o menos tener. Que buen decanon de la Facultad, o que gètil Rector, o Mase Escuela, que discretamente graduan, y que buen examen hazen. Dime mas, y al que se obliga esse que lleua el oficio, que dezas primero, y effotro a quien el dinero entronizò, en el sanctafanctorum del mundo? Y como queda el hõbre discreto, noble, virtuoso, de clajos principios, de juyzio soffegado, curfado en materias, dueño verdadero de la cosa, que dexandola sin ella, se queda pobre, arrinconado, affligido, y por ventura necesitado, a hazer lo que no era fuyo, por no incurrir en otra cosa peor? Mucho me pides, para lo poco que fabricé satisfazerte, mas dire conforme a lo que alcanço, lo que dello entiendo. Quanto para con Dios, son sus juyzios ignotos a los hombres



LIBRO SEGUNDO DE

bres, y a los Angeles: no me entremeto a mas de lo que con entendimiento corto puedo decir, y es, que el sabe bien dar a cada vno todo aquello de que tiene necesidad, para salvarse. Y pues aquel oficio faltò, no conuino, por lo que el sabe, o porque con el se condenara, y lo quiere salvar, que lo tiene predestinado. Esto es quanto para el que se queda sin lo que merece; pero para el poderoso que se lo quita, que no es juez de intenciones, ni de coraçones, ni los puede examinar, y por lo exterior (que solo conoce) peruieme la provision. Si auemos de hablar en lenguaje rustico, regulado el cortesano celestial, digo. Que a la margen de la quenta deste poderoso, saca Dios, como aca solemos (para aduertir algo) vn ojo (y dize luego.) Que le tèo de pedir, que causa tuuo deste agrauio? sabiendo q̄ los tengo amenaçados. *Juzes de la tierra, porque no juzgastes bien, as tengo aparejado durissimo castigo. Yo residire en la synagoga de los dioses, y los juzgare.* Lastima grande, que quieran (sabiendo esta verdad) hallarse delante de aquel juez recto y verdadero, con acusaciõ cierta, que los ha de condenar, y faltos de la restitucion que deuen; sin la qual el pecado no puede ser perdonado,

GUZMAN DE ALFARACHE. 121

donado, y no lo quiera remediar. Verdad es q̄ no faltará quiẽ les diga. Si señor, biẽ pudistes, no pecastes, biẽ hizistes en darlo a nuestro deudo, conocido, amigo, o acriado, q̄ estan mas cerca. Pues en verdad que no pudistes, porque lo quitastes de su lugar, y lo pusistes en el ageno. Buelue sobre ti, considera, hermano mio, que es yerro, que no pudiste, y porq̄ no pudiste, pecaste, y por que pecaste, no esta bien hecho: no mixes adichos de tonitos, ni de congraciados en lo que te importa tãto. Lo mejor seria q̄ te diñesses, y vieses do que te aprieta, y lo reparasses cõ tiempo. Que ay confesores de grãdes absoluedoras, que son como sastres: diran poco que el vestido que ellos hizieron, te entalla bien, pero tu sabes mejor si te aprieta, si te aflige, si te angustia, o como te viene: y permite Dios, q̄ por que no bueaste quien (vuiendo y gouernando) te dixesse verdades, al tiempo de la muerte agonizando, no aya quien te las diga, y te condenes. Vela con los ojos, abre los oydos, y nõ dexes que te pongan las agujas de Sathanas, la miel en ellos, ni hagan enxambre: que son caminos anchos de perdicion. Pero boluiendo a estos tales, quanto a Dios no dudq̄

H h su



LIBRO SEGUNDO DE

su castigo, y quanto a los hombres, te sabre dezir, que abren puerta a la murmuracion, y a que hagan dello publica conuersacion, diciendo (como dice antes) los fines que creyò fueran secretos; teniendo lastima de tantos meritos, tan mal galardonados, y de vn trueco tan desproporcionado: viendo a los malos, por malos medios, valer más, y a los buenos, con su bõdad, excluydos, y desechados. Mas yo te prometo, q̃ les tiene Dios, cõrados los cabellos: y q̃ ni vno se les pierda. Si los hombres les faltaren, cõsuelése q̃ les queda buẽ Dios, q̃ no les faltará. Afsi q̃ deste modo van las cosas. Pues ni quiero mandos, ni dignidades, no quiero tener honra, no verla: estate como te estas, Guzman amigo, seanse en hora buena ellos la conseja del pueblo, nõ ca se acuerden de ti, no entres donde no puedes libremente salir, no te pongas en peligro que temas, no te sobre, que te quiten, ni falte para que pidas, no pretendas lifongeando, ni enfrasques, porque no te inquieten, procura ser usufrutuuario de tu vida, q̃ usando biẽ della, saluarte puedes en tu estado, quiẽ te mete en ruydos, por lo q̃ mañana no ha de ser, ni puede durar, que sabes, o quien sabe del ma-

iii

Hh

yordomo

GUZMAN DE ALFARACHE. 122

yordomo del Rey don Pelayo, ni del camarero del Conde Fernan Gonçalez: honra tuieron, y la sustentaron, y dellos ni della, se tiene memoria: pues afsi mañana seras olvidado. Para que es tanto ahinco, tanta sed, y tantos embaraços; vno para la comida: (que aun es tanta la vanidad, que comer mucho, y desperdiciado califica) otro para el vestido, y otro para la honra. Nono, que nõ te esta biẽ, y con tales cuydados no llegarás a viejo, o lo seras antes de tiempo. Dexa, dexa la hinchazon deffos gigantes, arrimalos por las paredes, vistete en inuierno de cosa que te abrigue, y el verano que te cubra, nõ andado deffo honesto, ni sobrado, come con que viuas, que fuera delo necessario, es todo superfluo: pues no por ello el rico viue, ni el pobre muere. Antes es enfermedad la diuersidad, y abũdancia en los mãjares, criãdo viscosos humores, y d̃llos graues acidetes, y mortales apoplexias. O tu dichoso, dos, tres, y quatro vezes, q̃ a la mañana te levantas, a las horas q̃ quieres, sin cuydado de seruir, ni ser feruido, que aunque es trabajo tener amo, es mayor tener moço, como luego diremos. Al medio dia la comida segura, sin pagar cozinero, ni despenfe-

122

Hh 2

10,



LIBRO SEGUNDO DE

ro, ni embiar por carbon mojado a la tienda, y q̄ te traygan piedras, y tierra, y sabe Dios porque se dissimula; sin cuydado de la gala, sin temor de la mancha, ni codicia del recamado, libre de guardar, sin recelo de perder, no embidioso, no sospechoso, sin ocasion de mentir, y maquinar para priuar: esso te importa yr solo que acompañado, apriessa que de espacio, riendo que llorando, comiendo q̄ trepado, sin fer notado de alguno. Tuya es la mejor tauerna, donde gozas del mejor vino, el bodegon, donde comes el mejor bocado: tienes en la plaça el mejor aysieto, en las fiestas el mejor lugar: en el inuierno al sol, en el verano a la sombra, pones mesa, hazes cama, por la medida de tu gusto, como te lo pide, sin q̄ pagues dinero por el sitio, ni alguno te lo vede, inquiete, ni cõtradiga. Remoto de pleytos, ageno de demandas, libre de falsos testigos, sin recelo que te repartan, y por temas te empadronen, descuydado, que te pidan, se guro que te decreten, lexs, de tomar fiado, ni de ser admitido por fiador, q̄no espequeña gloria, sin causa para ser executado, sin trato para executar, quitado de pleytos, contiendas y debates, vltimamente satisfecho, que nada

GVZMAN DE ALFARACHE. 123

nada te oprima ni quite el sueño, haziendote madrugar, pensando en lo que has de remediar. No todos lo pueden todo, ni se olvidò Dios del pobre, que camino le abrio, cõ que viuiesse contento, no dandole mas frio, q̄ como tuuiesse la ropa, y puede como el rico pasar, si se quisiere reglar. Mas esta vida no es para todos, y sin duda el primer inuentor de uio se famosissimo filosofo, porque tan felice sosiego, sin duda tuuo principio de algun singular ingenio. Y en realidad de verdad lo que no es esto, cuesta mucho trabajo: y los q̄ assi no pasan, son los que lo padecen y pagã: caminando con sobrefaltos, contiendas y molestias, lifongeando, idolatrando, ajustando por fuerça, encaxando demaña, trayendo de los cabellos, lo que ni se sufre, ni llega, ni se compadece: y cerrãdo los ojos a lo que importa ver, los tienen de hince, para lo que se auian de cerrar, y que el vtil no se passe. Armandò lazos, haziendo embelecõs, desuelandose en como passar adelante, poniendo trapas, en q̄ los otros caygã, porq̄ se quedã atras. Vanidad de vanidad, y todo vanidad. Que triste cosa es desufrir tanto numero de calamidades



LIBRO SEGVNDO DE

midades, todas afeftadas, o (por menos mal dezir) hechas pñtales, para q̄ la fragily de fue turada hõra no se cayga. Y el q̄ la tiene mas firme, es el q̄ viue cõ mayor sobrefalto de reparos. Boluia cõsiderado, sin cessar, ni hartar me de dezir, dichoso tu, que embuelta entre plomo, y piedras (con firmes ligaduras) la sepultaste en el mar, de donde mas no salga ni parezca.

Acordaua feme lo que en las cosas domesticas costaua vn criado vellaco, siffador, mē tiroso, como los de ogaño: y si va por el atajo, ha de fer tonto, puerco, descuydado, flojo, pereçoso, costal de malicias, embudo de chifmes: lenguaz en responder, mudo en lo que importa hablar, necio y desuergonçado en gruñir. Vna moça, o ama que quiere feruir de todo, fucia, ladrona, con vn hermano, pariente, o primo, para quien destaja tantas noches cada semana, amiga de feruir a hombre solo, de traer la mantilla en el ombro, y que le den racion, y ella se tiene cuydado de la quitacion, quando halla la ocasion; y ha de beuer vn poquito de vino, porque es enferma del estomago. Si saliamos por las calles, donde quiera que ponía la mira, todo lo

via

GVZMAN DE ALFARACHE. 124

via de menos quilates, salto de ley, falso, nada cabal, en peso ni medida, traslado a los carniceros, y a la gente de las plaças y tiendas. Demas desto, que desesperacion pone, vn criuano falsario, cohechado, contra quien la verdad no vale, q̄ solo el cañon de su pluma es mas dañoso que si fuera de bronce reforçado. Vn procurador mentiroso, vn letrado reboltofo, de mala conciencia, amigo de trampear, marañar, y dilatar, porque come dello. Vn juez testarudo, de los de, yo me entiendo, que ni se entiende, ni lo entienden. Andaua pretendiendo, manfejon, como toro en la vacada, y en saliendo, parecio, que le tiraron garrochas; lleuò vn vestido, que para poderlo concertar, y ponerfelo, erã menester mas d̄ mil cedulillas, y aluala de guia, o entrar le con vna cuerda, como en el labirinto: y cõ aquella hambre, nunca se penso ver harto, de donde diere, no dexò raso, ni velloso, en todo hallò pecado: en este, porq̄ si, y en aquel porque no. Quié como la Leona pudiera con bramidos dar vida en estos cachorrillos (verdades muertas) para que a lentados tuniefen remedio. Vamos por los officios: considera el de vn fastre; que tienen introducido,

ranto



LIBRO SEGUNDO DE

ranto, que se les ha de dar para el pendon, o la obra no se ha de hazer, o la tullen por hurtarlo. Vn albañir, vn herrero, vn carpintero, y otro qualquier oficial, sin que alguno se referue. Todos roban, todos miēten, todos trápean, ninguno cūple cō lo que deue, y es lo peor, que se precian dello. Boluamos arriba, no se nos quede arrinconado vn boticario, q̄ por no dezir, no tengo, ni desacreditar su botica, te dara los xaraues trocados, los azeytes falsificados, no le hallaras droga leal, ni compuesto conforme al arte, mezclan, baptizan, y ligan como les parece, sustitutos de calidades, y efetos diuersos, pareciendoles que va poco a dezir, desto, a esso; siendo al contrario de toda razon y verdad, con que matan los hombres, haziendo de sus botes y redomas, escopetas, y de las pildoras, pelotas, o valas de artilleria. Pues el señor Doctor lo adoba, y pensarás que es menos: si no le pagas dexa la cura, si le pagas, la dilata; y por ello algunas o muchas vezes mata el enfermo. Y es de considerar; que siendo las leyes hijas de la razon, si pides a vn letrado algun parecer, lo estudia, no se refuelue sin primero mirarlo, con ser materia de hazienda, y

GUZMAN DE ALFARACHE. 125

vn medico luego que visita, solo de tomar el pulso, conoce la enfermedad, ignota y remota de su entendimiento; luego aplica remedios que son mas verdaderamente medios para el sepulcro. No fuera bien (si es verdad su regla, que la vida es breue, el arte larga, la experiencia engoñosa, el juyzio dificil) yrse poco a poco, hasta enterarse, y ser dueños de lo q̄ quieren curar, estudiando lo q̄ deuan hazer para ello. Es cuento largo tratar desto, todo anda rebuelto, todo aprieſsa, todo marañado; no hallaras horabre con hombre, todos viuiamos en assechança, los vnos de los otros, como el gato para el raton, o la araña para la culebra; que hallandola descuydada, se dexa colgar de vn hilo, y asiendo la de la ceruiz, la aprieta fuertemente, no apartando se della, hasta que con su ponçoña la mata.

Capitulo quinto, como Guzman de Alfarache, siruio a vn cozinero.

L

ibre me vi d̄ todas estas cosas, a ninguna sujeto, excepto a la enfermedad. Y para ella, ya tenia pensado entrarme en vn hospital. Gozaua la florida libertad,



LIBRO SEGUNDO DE

loada de sabios, desfeada de muchos, cántada y discántada de poetas. Para cuya estimacion todo el oro y riquezas de la tierra, es poco precio. Tuuela, y no la supe conseruar, q̄ como acostumbraſſe a llevar algunos cargos, y fueſſe fiel y conocido, tenia cuydado de buscar me vn traydor de vn despenſero. Dele Dios mal galardone. Hazia conſiança de mi, embiauame ſolo, que lleuaſſe a ſu poſada lo que compraua. Deſta continuacion y trato (que no deuiera) me cobro a miſtad, parecio le mejorarme, ſacandome de aquel oficio, a ſollastre, o picaro de cocina, que era todo a quanto me pudo encaramar en gruesso. Muchas vezes me lo dixo, y vna mañana me hizo vna larga arenga de promeſſas: fue ſubiéndome a corregidor, de eſcalon en eſcalon. Que ſi aprendia bien aquel oficio, ſaliendo tal, entraria en la caſa Real, y que ſiruiendo tantos años, podria retirarme rico a mi caſa, mia fe hinchome la cabeza de viêto, y haſta prouar, poco auia que auenturar. Lleuome al ſeñor mi amo (que ya nos conociamos.) Quãdo alla llegue (como ſi fuera la primera vez que nos vieramos) me dixo cõ mucho toldo. Bien, que dize agora poca ropa, a que buen
no

GVZMAN DE ALFARACHE. 126

no por aca, el cauallero de Illeſcas; es menester algo; vienes a eſtar conmigo; yo eſtune mal conſiderado, que quando lo vi comẽçar con el tono tan alto, auia de boluerle las eſpaldas, y dexarlo con ſu razon, y a la moſca que es verano. Embaçème, ſin ſaber que reſpõder, mas como a otra coſa nõ yua, le dixe, ſi ſeñor. Pues entra conmigo, que ſi hazes el deuer (me dixo) no perderas en ello. Bien ſe guro eſtoy (le reſpondi) que aſſentando con y. m. tendre cierta la ganancia, pues no tẽgo de que me reſulte perdida. Preguntome; y ſabes lo que has de hazer, boluile a dezir, lo que me mandaren, y ſupiere hazer, o pudiere trabajar. Que quien ſe pone a ſeruir ninguna coſa deue reuſar en la neceſſidad, y a todas las de ſu obligacion tiene alegremente de ſatisfazer: y para lo vno y otro ſe ha de diſponer. El ſe contento de mi platica, y entendimiento, aſſentè a mercedes como gauilan. Anduue a los principios cõ gran pũtualidad, y el me regalaua quanto podia. Mas no ſolo a mis amos (q̄ era caſado) procure agrardar, ſiruiendo de toda broça, en monte, y villa, dentro, y fuera, de moço, y moça, que ſolo faltò ponerme ſaya, y cubrir manto, para
li 2 acom-



LIBRO SEGUNDO DE

acompañar a mi ama, porque las mas ca-
ferias, barrer, fregar, poner vna olla, gui-
larla, hazer las camas, aliñar el estrado, y
otros menesteres, de ordinario lo hazia (que
por ser solo estaua todo a mi cargo) pero
a todos los criados del amo, procuraua con-
tentar. Afsi acudia en vn buelo al recau-
do del page, como del mayordomo, del
maestrefala, como del moço de caualllos.
Vno me daua, le comprasse lo necessario,
otro, que le limpiasse la ropa, aqueste, que
le enxabonasse vn cuello, aquel que le lle-
uasse la racion a su muger, y effotro a su
manceba. Todo lo hazia sin rezongar ni ha-
ronear. Nunca fuy chismoso, ni descubri se-
creto, aunque no me lo encargaran, que bien
se me alcançaua lo que auia licencia de ha-
blar, y que era necesario callar. El que sirue
se deue guardar destas dos cosas, o se perde-
rà presto, siendo mal quisto, y odiado de
todos. No respondia, quando me reñian,
ni daua ocasion para ello; a los mandados
era vn pensamiento: donde auia de afsis-
tir, nunca faltaua; y aunque todo me costa-
ua trabajo, nada se perdia; bastauame por
paga la loa que tenia, y lo bien que por ello
me

GVZMAN DE ALFARACHE. 127

me tratauã de palabra, no faltando las obras
a su tiempo.

Gran aliuio es a quien sirue, el buen tra-
tamiento, son espuelas que pican a la volun-
tad, para yr adelante, señuelo, que llama los
deseos, y carro, en q̄ las fuerças caminan sin
cansarse. A vnos es bien, y merecen seruirse
de gracia, y a otros no por ningun dinero, y
sobre todo reniego de amo, que ni paga ni
trata.

Entonces pude afirmar, que dexada la
picardia, como reyna de quiẽ no se ha de ha-
blar, y con quien otra vida politica, no se
puede comparar, pues a ella se rinden todas
las loçanias del curioso metodo de bien pas-
sar, q̄ el mundo soleniza. Aquella era (aun-
que de algun cuydado) por extremo buena,
quiero dezir, para quien como yo se huiesse
se criado cõ regalo. Pareciome en cierto mo-
do, boluer a mi natural, en quanto a la bucoli-
ca, por q̄ los bocados erã de otra calidad y gus-
to, q̄ los del bodego, diferentemẽte guisa-
dos y fazonados: en esto me perdonen los de
S. Gil, santo Domingo, Puerta del Sol, Plaça
mayor, y calle de Toledo, aunq̄ sus tajadas
de



LIBRO SEGUNDO DE

de higado y torreznos fritos, malos eran de oluidare.

Por qualquiera niñeria que hiziera, todos me regalauan, vno me daua vna tarja, otro vn real, otro vn jubóculo, ropilla, o sayo viejo, con que cubria mis carnes, y no andaua tá maltratado, la comida segura y cierta, que aunque de otra cosa no me sustentara, bastara, de andar espumando las ollas, y prouando guifados: la racion siempre entera, que a ella no tocaua. Esto me hizo mucho daño, y el auerme enseñado a jugar en la vida passada, porque lo que aora me sobraua, como no tenía casas que reparar, ni césos que comprar, todo lo vendia para el juego. De tal manera puedo dezir, que el bien me hizo mal. Que quanto a los buenos les es de aumento (por que lo saben aprouechar) a los malos es dañoso porque (dexandolo perder) se pierden mas con él. Afsi les acontece, como a los animales ponçoñosos; que sacan veneno de lo q̄ las auejas labran miel. Es el biẽ, como el agua olorosa, q̄ en la vasija limpia se sustenta, siẽdo siẽpre mejor, y en la mala, luego se corrópẽ y pierde. Yo quede Doctor cõsumado en el officio, y en breues dias me refinẽ de jugador,

GVZMANDE ALFARACHE. 128

dor, y aun de manos, que fue lo peor. Terrible vicio es el juego, y como todas las corrientes de las aguas van a parar a la mar, afsi no ay vicio que en el jugador no se halle. Nunca haze bien, y siempre piensa mal, nũca trata verdad, y siempre traça mentiras, no tiene amigos, ni guarda ley a deudos, no estima su honra, y pierde la de su casa, passa triste vida, y a sus padres no se la desleea, iura sin necesidad, y blasfema por poco interese, no teme a Dios, ni estima su alma; si el dinero pierde, pierde la verguença para tenerlo, aunq̄ sea con infamia, viue jugado, y muere jugando: en lugar de cirio bẽdito, la varaja de naypes en la mano; como el q̄ todo lo acaba de perder, alma, vida, y caudal en vn punto. Mucho experimẽtẽ de otros, no hablo lo que me dixeron, sino lo que mis ojos vieron. Quando las raciones no bastauan (porque para jugar no faltasse) trahia por la casa los ojos como hachas encendidas, buscando de donde mejor pudiera valerme. A las cosas de la cocina con facilidad ponía cobro, aprouechandome siempre de la comodidad, como de mi no pudiesse auer sospecha. Muchas cosas que hurtaua, las escondia en la misma pieça, donde
las



LIBRO SEGUNDO DE

las hallaua, con intencion, que si en mi sospechassen, facerlas publicamente, ganando credito, para adelante; y si la sospecha cargaua en otro, alli me lo tenia cierto, y luego lo traſponia. Vna vez me acontecio vn donoso lance, q̄ como mi amo traxesse a casa otros amigos cofrades de Baco, pilotos de Guadalcanal, y Coca, y quisiessse darles vna merienda, todos tocauan bien la tecla, pero mi amo (señaladamente) era extremado musico de vn jarro: sacòles entre algunas fiambreras (que siempre tenia proueydas) vnas hebritas de tocino, como sangre de vn cordero. Ya de los embites hechos, estauan todos a treynta con Rey, alegres, ricos, y contentos; y con la nueva ofrenda, boluieron a brindarſe, quedando se (y mi ama con ellos, que tambien lo menudeaua como el mejor dançante) que los pudieran desnudar en cueros, tales lo estauan ellos: la poluareda auia sido mucha, leuantaronse los humos a lo alto de la chimenea, los vnos cayendo, los otros trôpeçando, dando cadavno traspies, se fue como pudo (segú me lo conto vn vezino) y mis amos a la cama; dexandose abierta la casa, la mesa pueſta, y el vasillo de plata (en que brindaron) rodando por

GVZMAN DE ALFARACHE. 129

por el suelo, y todo a beneficio de inuētario. Yo a caso auia quedado en la cozina del amo adereçando sartenes y assadores, juntádo leña, y haziendo otras cosas del oficio. Luego como acabe la tarea, fuyme a la posada, hallè la desaliñada, de par en par abierta, y el vasillo por estropieço, casi pidiendome, q̄ si quierá por cortesia lo alçasse; baxeme por el, mire a todas partes, si alguno me pudiera auer visto, y como no sintiessse persona, boluime a salir pasſico. No auia dado quatro passos, quando me tocò el coraçon vna arma falsa. Pufeme a pensar si auia sido ruido hechizo, que era bien assegurarame mejor, y no ponerme en ocasion que por interesse poco, se auenturasse mucho, y algunos açotes a las bueltas. Bolui a entrar, llame dos o tres vezes, nadie me respondió, fuyme al aposento de mis amos, hallelos tales, que parecia estar difuntos, y era poco menos, pues estauan sepultados en vino. El resuello que dauan me dexò, de manera, como si huuiera entrado en alguna famosa bodega. Quisiera con algunos cordes atarlos por los pies, a los de la cama, y hazerles alguna burla, pero pareciome mas a quentoy mejor, la del vaso de plata: pufelo

OR K K a buen



ESTE LIBRO SEGUNDO DE

buen cobuo. Auendo asegurado el parto, boluime a la cocina, donde no faltó en que ocupar me hasta la noche, que vino mi amo con vn terrible dolor de costado en las sienes y estando en el hogar solo vn rizo, me quiso aportar; que para que gastaua tanta leña, q se quemaria la casa: no estuuu aquella noche de prouecho, como pude supli, cubriendo su falta, puse a puto la cena, dimosla, y auiendo cumplido a todo, nos fuymos a dormir. Hallè a mi ama de mal semblante muy triste, los ojos baxos y llorosos, ansiada y pesarosa, sin hablar palabra, hasta que mi amo fue acostado, preguntele, que tenia, que tan mohina estaua, respondiome. Ay, Guzmanico, hijo de mi alma, gran mal, gran desventura, amarga fuy yo, desdichada la hora en q naci, en triste fin me pario mi madre. Ya yo sabia donde le dolia, su botica fuera mi faltriquera, y mi voluntad su medico: pero no, que todas aquellas compasiones no me la ponian: por que auia oydo dezir, que quando mas la muger llorare, se le ha de tener la lastima, como a vn ganso que anda en el agua descalço, por Enero. No me mouio vn cabello: mas fin giendo pesarme de su pena, la cõsolaua, que

no

no

no

GUZMAN DE ALFARACHE. 130

no dixesse tales palabras, rogandole, me contasse, que tenia, dádome parte dello, que (en lo que pudiesse) haria por ella, como por mi madre. Ay hijo me (respondio) que truxo tu señor (en amarga hora) vnos amigos a merendar, y entre todos me falta el vaso de plata, que hará tu amo, quando lo sepa, matarame por lo menos, hijo de mis entrañas. Que hara por lo mas (le quise preguntar.) Hizeme del pesante y abominando la vella quera, y q no hallaua otro medio, mas de que se leuantasse por la mañana, y fuessemos a comprar a los plateros otro como el, y dixesse a su marido que porque estaua viejo y cabollado, lo auia hecho limpiar y adereçar, que con esto escuraria el enojo. Tambien le ofreci, que si no tenia dineros, y lo hallasse fiado, tomasse mis raciones, para pagarlo con ellas, o las pidiesse adelantadas. Agradeciome mucho, tanto por el consejo, como por el remedio, mas hizo se le inconueniente salir de casa y sola, temiendo que su marido no la viesse: porque era muy zeloso. Rogome q por vn solo Dios lo fuesse yo a buscar, que dineros tenia con q pagarlo: yo no desseaua otra cosa, por q me auia puesto cuydado a quiẽ, o como pudiera

KK 2

ven-



LIBRO SEGUNDO DE

venderlo, que me lo comprara, pues por mi persona era facil de creer, que lo auia hurtado. Mas con esta buena salida, fuyme a los plateros, dixé a vno, q̄ me lo limpiasse y desabollasse, que estaua maltratado, concertelo en dos reales, pusieronlo, qual si entonces acabaran de hazerlo, bolui a mi casa, diziendo: Vno he hallado en la puerta de Guadaluara, pero tiene cinquenta y siete reales de plata, y no quieren por la hechura menos de ocho. A ella le parecio vna blanca, segun desseaua salir de aquel trabajo; contome el dinero en tabla, y boluifelo a vender, como si no fuera el mismo, ni se lo huiera hurtado: con que quedò contenta, y yo pagado: mas como se vino se fue, de dos encuentros me lo lleuaron. Estos hurtillos de inuencion, de cofecha me los tenia, y la ocasion me los enseñaua; mas los de permission siempre andaua con cuydado para saberlos usar bien, quando los huiera menester. Afsi tenia costumbre de llegar me al tajo, donde se repartiã las porciones: atentamente via lo que passaua, y como en cada vna yuã dos onças de menos, aprendi jugar de dedillo, balança, y golpe;

GVZMAN DE ALFARACHE. 131

te: algunos le dezian, que pesasse bien: el despenfero respondia, que enjugaua la carne, y que recibiendo en vn peso, y en fil, no podia dexar de hazer vn poco de refacion para las mermas de muchos; y en esto yua a dezir la sexta parte. Despenfero, cozinero, bottiller, veedor, y los mas oficiales, todos hurtauan, y dezian venirles de derecho, con tanta publicidad y desueignença, como si lo tuuieran por exccutoria. No auia moço tan desuenturado que no ahorrasse los menudillos de las gallinas, o de los capones, el jamon de tocino, el contrapeso del carnero, las postas de ternera, salsas, especias, nieue, vino, açucar, azeyte, miel; velas, carbon y leña, sin perdonar las alcomenias, ni otra cosa desde lo masnecessario hasta lo de menos importancia, q̄ en vna casa de vn señor se gasta. Luego que alli entrè, no se hazia de mi mucha confiança, fuy poco a poco ganando credito, agradando a los vnos, contentando a los otros, y siruiendo a todos. Porque tiene necessidad de complazer, el que quiere que todos le hagan plazer. Ganar amigos es dar dinero a logro, y sembrar en regadio. La



LIBRO SEGUNDO DE

La vida se puede auenturar para conseruar vn amigo, y la hacienda se ha de dar para no cobrar vn enemigo: porque es vna atalaya, que con cien ojos vela como el dragon sobre la torre de su malicia, para juzgar desdemuy lexos nuestras obras. Mucho importa no tenerlos, y quien lo tuuiere tratelo de manera como si en breue haviessede ser su amigo. Quieres conocer quien es, mirale el nombre que es el mismo del demonio, enemigo nuestro, y ambos son vna misma cosa. Siembra buenas obras, cogeras fruto dellas. Que el primero que hizo beneficios, forjo cadenas, con que aprisionar los coraçones nobles. En lo que me pude adelantar no me detuuo la pereza, no di lugar que de mi se diessen quejas verdaderas, ni me traxeran en rebueltas, huy de los deste trato, y mas de chismosos, a quie con gran propiedad llaman esponjas, aqui chupan lo que alli esprimen. De los tales no se fien, apartense de ellos, aborrezcan su compania, aunque en ella se interesse: porque al cabo ha de salirse con perdida, y descalabrado. No puede vna casa padecer mayor calamidad, ni la republica mas contagiosa pestilencia, que tener hombres ciçañeros, y rebol
tosos

GUZMAN DE ALFARACHE. 132

tosos, amigos de hablar en corrillos y hazerlos. Siempre procure con todos tener paz, por ser hija de la humildad, y el humilde q ama la paz, ama y es amado del autor della, que es Dios. Si mal as companias no me dañaran yo comence bien, y corria mejor; comia, beuia, holgana, pasando alegremente mi carrera. Muchas vezes (acabada la hacienda) me echaua a dormir a la suauidad de la lumbre, q sobraua de mediõ dia, o de parte de noche, quedãdome alli hasta por la mañana, quando en casa no auia q hazer, dauanme los bellacos de los moços y pagés mucho del sarrenazo, culebras y pesadillas, echauanme libramientos, ahogandome a humazos. Tal vez huio que con vno me desatinaron por mucho rato; que ni sabia si estaua en pie o si sentado, y si no me tuuieran, me hiziera la cabeza pedaços contra vna esquina; y a todo esto, paciẽcia, sin desplegar la boca, corrigiendome, para conseruar me. Que el que todo lo quiere vengar, presto quiere acabar; larga se deve dar a mucho, fino se quiere viuir poco: despreciando las injurias, queda corrido, y se cansa el que te las haze, que si te corriesses, quedarias cargado, en mi hazian anotomia. Otras vezes
para



LIBRO SEGUNDO DE

para prouarme hizieron ceuaderos, ponien-
dome moneda, donde forçosamente huuief-
se de dar con ella, querian ver, si era leuantif-
co, de los que quitan y no ponen, mas como
se las entendia, y les entreuaua la flor, dezia:
No a mi que las vendo, a otro perro con esse
hueffo: salto en vago aueys dado, no os ale-
grareys con mis desdichas, ni hareys almo-
neda de mis infamias. Allí me lo dexaua es-
tar, hasta q̄ quien lo puso lo alçasse, teniendo
quenta que otro no lo traspusiesse, y dixessen
q̄ yo. Otras vezes lo alçaua, y daua con ello
en manos de mis amos, andando con gran re-
cato en hazer mis heridas limpias, a lo saluo,
como buen esgrimidor: que dar vna cuchilla
da y recibir vna estocada, es dilate. Hurta-
ua lo que podia, pero de modo, que no se pu-
diera causar sospecha contra mi. Para las ha-
ziendas de mi cargo, yo me lo tenia, y a mi
amo de scuydad lo de mandarlo: en auiedo en
que trabajar, no aguardaua que me lo man-
dassen: era de todos mis compañeros, el pri-
mero al pelar de las aues, fregar, limpiar, bar-
rer, hazer y soplar la lübre, sin dezir al otro
hazeldo, vos: porque consideraua, q̄ no auien-
do de holgar, ni estar mano sobre mano, stãto

GVZMAN DE ALFARACHE. 133

me daua trãbajar en esto que en esto, y era
engañar de maña, con lo que era fuerça: si em-
pre hazia lo que mas podia, y mejor sabia,
guardando el decoro al oficio. Aun el aue no
estaua bien acabada de pelar, quando toma-
ua el almirez, y molia mixturas para falsas,
o para guifados. Trahia el herraje como es-
padas acicaladas, las sartenes que se pudierã
limpiar con la capa, los caços como espejos,
guardaualo en sus caxas, colgaualo en sus cla-
uos, dõde solia estar cada cosa, para darlo en
la mano, quando fuera menester sin andar lo
a buscar, acordandome donde lo puse. Todo
tenia su lugar diputado, cõ mucha curiosidad
y concierto. Las horas q̄ me sobrauan, quan-
do no auia que hazer, en especial por las tar-
des, que siẽpre tenia mas lugar, los oficiales
de casa me dauan sus percances, q̄ los llenas-
se a vèder, y uame cõ ellos a las puerttas de la
carniceria dõde era nuestro puesto, y lo acu-
diã a cõprar, los que lo auian menester. Al-
gunas vezes lo que lleuaua era bueno, otras
no tal, y otras hediondo y malo, mas todo
resultaua de lo que llamauan ellos, proue-
chos y derechos, que es de diez dos, harto
mejor pagado que el almozarifazgo de Seui-



LIBRO SEGUNDO DE

lla, lo ordinario y siempre, nunca faltauã me nudillos de aues, y despojos de terneras, per dizes, gallinas que se perdian andando en el affador, o perdigadas en el heruor de la olla, conejos defollados, y mechados con sus gar rochitas de tocino, ribeteados como gauã de Sayago, sin dexarles blanco del tamaño de vna vña, dõde no lleuassen clauada su faeta: presas auia, q̄ auendosi tardado en facarse a vender, oliscauan: disfracauan estas tales de manera, que parecã como nueuas. Cada vno el q̄ mas podia mejor afe ytauã su hazienda, vè dia tambiẽ lenguas de vaca, cecinas de laualli, lomõ en adobo, empanadasINGLESSAS de venado, piezas de tocino, con tres dedos de tabla en grueso; mirad que defechos tan tuer tos, y que prouechos tan dañosos, para no sacarse cada dia facultades; empeñarse los es rados, y vender los vassallos; pobres de los señores, que no pueden, o no saben, o por mejor dezir, no quieren consumir esta langosta, destruyendo tan dañosa polilla. Y defuentu rados de los que (para ostentacion) quieren tirar la barra con los más poderosos: el gan pan, como el oficial, el oficial como el merca der, el mercader como el cauallero, el cauallero,

GVZMAN DE ALFARACHE. 134.

llero, como el titulado, el titulado como el Grande, y el Grãde como el Rey, todos para entronizarse. Pues a fe que no es oficio holgado, y que el Rey, no duerme ni descansa, con el reposo del ganapan, ni come cõ el des cuydo que el oficial; y le affige mas, lo que la corona le carga, que quanto el mercader carga: mas le inquieta, como tiene de proueer sus armadas, que al cauallero el aprestar sus armas: y no ay titulado muy empeñado, q̄ el Rey no lo este mas, ni grande tan grande, q̄ los trabajos y pesadumbres del Rey, no sean mas grãdes y graues. El vela quando todos duermen. Por esso los Egypcios, para pintarlo, ponian vn cetro con vn ojo encima: trabaja quando todos huelgan, porque es carro, y carretero: sospira y gime, quando todos rien, y son pocos los que se duelen del, que no sea por su interesse, deuiendo por si solo ser amado, temido y respetado. Pocos le tratan verdad, por no ser odiados, pocos le defengañan, ellos saben el porque, y para que, y sabemos todos que lo hazen por adelantarse, y bolar arriba, sea como fuere, aunque sean las alas de cera, y ayan de caer en el mar de Icaro. La locura, y defuanecimiento de los hombres



LIBRO SEGUNDO DE

(como te dezia) los trae perdidos en vanidades, y los q̄ mas lastiman son señores y cavalleros, que gastado sin necesidad, vienē a la necesidad, porq̄ aun pocas expēsas, muchas vezes hechas cōsumē la sustancia, vaseles cayēdo la pluma, pelo a pelo, de dōde (quedādo sin cañones) los llamarō pelones, o pelados: luego se recogē a las aldeas, o caserías, donde dāen criar ceuones, gallinas y pollos, cōtādo los hueuos de cada dia, haziēdo desllos caudal principal. Saquese de aqui en limpio. Que si el rico se quisiere gouernar, le aseguro, que nunca serà pobre. Y si el pobre se comidiere, que presto serà rico: acomodandose todos en todo con el tiempo: Que no siempre le esta bien al señor, guardar, ni al pobre gastar. Entretenimientos han de tener, mas tenganse tales que sean para entretenerse y no para perderse. En las ocasiones ha de mostrarse cada vno cōforme a quiē es, q̄ para effo lo tiene, pero no emparejandose todos lado a lado, pie con pie, cabeça con cabeça: si se alargare el poderoso, detégase el escudero, no quiera cō sus tres hazer lo que el otro con treynta, no cōsidera que son aborrotos, y cosas fuera de su natural, de que todos

mur-

GVZMAN DE ALFARACHE. 135

murmurá riēdose del, y gastada la sustācia, se queda pobre, arrinconado; no entiēde el que no puede, que haze mal, en querer gallear, y estirar el pescueço. Si es cuerbo y no sabe ni puede mas de graznar: para que quiere cantar, y preciarse de boz, aunque el adulador le diga que la tiene buena, no vee que lo haze por quitarle el queso y burlarlo. Lo mismo digo a todos, q̄ cada vno se conozca a si mesmo, tiene el temple de sus azeros, no quiera gastar el hierro con la lima de palo: y lo que el murmura del otro, cierre la puerta, para que el otro no lo murmure, del. A todos conuiene dormir en vn pie (como la grulla) en las cosas de la hazienda: procurando (ya que se gasta) que no se robe, que el dexar perder, no es franqueza, y con lo que hurtan veedor, cozinero, y despensero (que son los tres del mohino) se pueden gratificar seys criados, no digo mas del robo destos que del desperdicio, de essotros, pues todos hurtan, y todos lleuan lo que pueden cercenar, de lo que tienen a cargo. Vno vn poco, y otro otro poco: de muchos pocos se haze vn algo, y de muchos algos vn algo tan mucho que lo embeue todo.

Gran



LIBRO SEGUNDO DE

Gran culpa desto suelen tener los amos dando corto salario, y mal pagado, porque se firuē de necesitados, y dellos ay pocos q̄ seā fieles. Pones te a jugar en vn resto lo que tienes de rêta en vn año. Paga y haz merced a tus criados, y seras bien y fielmente seruido. Ay señor, que no dara vn real al firuiente mas importante, pareciendole que le basta el sueldo seco, y que en darselo, y su ración, esta pagado. No señor, no es buena razon, q̄ aquesso ya se lo deues, no tiene que agradecer: con lo que no le deues lo has de obligar, a mas de lo que te deue, y que con mas amor te sirua, que si no te alargas de lo q̄ prometiste, siendo señor, no sera mucho que el criado se acorte, y no se adelante, de aquello a que se obligò: como sucedio a vn hidalgo couarde (que auiedo sido demasiado en fiança de su dinero) con otro hidalgo de valor, viendo que sus fuerças, y animo eran flacos, quiso valerse de vn moço valiente que lo acompañaua. Acontecio, q̄ como vna vez echasse su enemigo mano para el, su criado lo defendio, con perdida del contrario, que lo retiro, en quanto su señor sepuso en saluo. Y en esta quistiõ perdio el moço el sombrero,

ro,

GVZMANDE ALFARACHE. 136

ro, y la vayna de la espada. Esto se passo, fuese a su posada, mas nunca el amo le satisfizo la perdida, ni lo adelantò en alguna cosa. Y como viniessse otra vez cõ vn palo, y le diesse de palos el de la quistion passada, el criado se estuuò quedo, mirando como lo aporreauan, el amo daua vozès pidiendo socorro, a quien el moço respondió, V. m. cumple con pagarme cada mes mi salario, y yo cõ acõpañarle como lo prometí, y el vno ni el otro, no estamos a mas obligados. Afsi q̄ si quieres q̄ salgan de su passo, auentajandose en tu seruiçio: de lo que pierdes tan desbaratadamente, ganales las voluntades, que sera ganar, no te roben la hazienda, defiendan tu persona, illustren tu fama, y desleñ tu vida. O quãtas vezes vi lleuar, y lleuè, tortas de manjar blãco, lechones, pichones, palominos, quesos de cien diferencias, y prouincias, y otras infinitas cosas a vender, que es prolixidad referirlas, y faltan tiempo y memoria para cõtarlas. Solo quiero dezir, que estas desordenes en todos, me hizo a mi, como a vno dellos. Andaua entre lobos, enseñeme a dar aullidos. Yo tambien era razonable principiante, aunque por diferente camino. mas entonces perdi

el



LIBRO SEGUNDO DE

el miedo soltame el agua sin calabaza, falli de buelo, todos jugauan, y jurauan, todos robauan y fissauan, hize lo que los otros. De pequeños principios resultan grandes fines. Coméce (como dixen) de poco a jugar, fassar, y hurtar, fu yme alargando el passo, como los niños que se sueltan en andar, hasta que ya lo hazia de lo fino, de a ciento la onça. Y no lo tenia por malo (que aun a esto llegaua mi inocencia) antes por licito y permitido. Compraua algunas cosillas que me haziã falta, o lo echaua en vn topa, que siempre de los juegos buscava los mas virtuosos, bueltos, o carteta, para acabar presto, y acudir a mi oficio. Acuerdome vna vez, que estando porfiãdo vna fuerte cõ otros mãcebidos de mi talle en vn corral de casa, se leuanto gran grita, parecio con la bozeria, hundirse la casa: mandò nuestro amo al maestr esala, mirasse que era aquello: hallonos en la brega, fregando el delito, y (excediendo de su comission) dionos vna rociada de leña feca, sacudiendonos el poluo del hatillo, de manera, que nos leuãto ronchas por todo el cuerpo, debaxò dela camisa, con que tambien perdi mi credito ganado, trayendome de alli adelante sobreojos
lo (como

GVZMAN DE ALFARACHE. 137

(como dizen) de donde començo mi total perdicion, de la manera que sabras adelante.

Capitulo. VI. En que Guzman de Alfarache, prosigue lo que le passo con su amo el cozinero, hasta salir despedido del.



MUCHO se deue agradecer, al que por su trabajo sabe ganar, pero mucho mas deue estimarse el q sabe cõ su virtud conseruar loganado. Mucho me forçaua la voluntad en agradecer, aunque mas me tiraua la mala costũbre de la vida passada: y afsi lo que hazia (como cosa contrahecha) eran las obras dela mona. Que la gloria falsamente alcançada, poco permanece, y presto passa. Fuy como la mancha de azeite, que si fresca no parece, breuemente se descubre y crece: ya no se fiaua de mi, llamauã me, vno, cedacillo nueuo, otro, la gara de Venus, y se engañauan, q mi natural bueno era, y en el mio, ni lo aprendi, ni lo supe: yo lo hize malo, y lo dispuse mal. Enseño melo la necesidad y el vicio: alli me a fine cõ

M m los



LIBRO SEGUNDO DE

Los otros ministros y siruientes de casa. Ladrones ay dichosos q̄ muerē de viejos, otros desdichados, q̄ por el primer hurto los ahorcan. Lo de los otros era pecado venial, y en mi mortal, fue muy bien, pues degenerē de quien era, haziendo lo que no deuia: perdi-me con las malas compañías, que son verdugos dela virtud, escalera de los vicios, vino q̄ emborracha, humo que ahoga, hechizo que enhechiza, sol de Março, Aspid sordo, y boz de Sirena. Quando comence a seruir, procuraua trabajar y dar gusto, despues los malos amigos, me perdieron dulcemente: la ociosidad ayudo gran parte, y aun fue la causa de todos mis daños. Como al bien ocupado, no ay virtud que le falte, al ocioso, no ay vicio que no le acompañe. Es la ociosidad campo franco de perdición, arado con que se siembran, malos pensamientos, semilla de zizaña escardadera, que entrefaca las buenas costumbres, hoz que siega las buenas obras, trillo q̄ trilla las honras, carro que acarrea maldades y filo, en que se recogen todos los vicios. No puse los ojos en mi, sino en los otros, parecio me licito lo que ellos hazian; sin considerar q̄ por estar acreditados, y enuejecidos en hur-

tar

GVZMAN DE ALFARACHE. 138

tar, les estaua bien hazerlo, pues assi auian de medrar, y para effo siruē a buenos. Quise meterme en dozena, haziendo como ellos, no siendo su yqual, sino vn picaro deshandrajado. Pero si disculpas valen, y la que diere en esto se me admite. Como tan libremente via que todos lleuauan este passo, pareciome la tierra de lauja, y q̄ tãbiē auia de caminar por alli: creyēdo (como dixē) ser obra de virtud. Aũq̄ despues me defengañarō. Que pēse biē y entendi mal; porq̄ la gracia desta bula, solo la cōcedio el vfo a los hermanos mayores de la cotadria de ricos, y poderosos, a los priuados, a los hinchados, a los arrogātes, a los regaladores, q̄ tienē lagrimas de cocodrilo, a los alacranes, q̄ no muerdē con la boca, y hierē con la cola, a los lisonjeros, q̄ cō dulces palabras acarician el cuerpo, y con amargas obras destruyē el alma. Estos tales erā a quiē todo les estaua biē, y en los, como yo, era maldad y bellaqueria, engañeme, cō mi engaño me desembolui, d̄ manera, q̄ desde muy lexos me conocierā la enfermedad, aũq̄ todo era niñeria de poca estimaciō. Suelē dezir, q̄ el postero q̄ sabe las desgracias, es el marido. De todas estas trauesuras, por marauilla llegauā

M m 2 de



LIBRO SEGUNDO DE

de mil vna en los oydos de mi amo: o ya por que los agradaua, no querian ponerme mal, y me echara de casa, o ya, porque aunque me lo reñian, viendo que todo el mundo era vno de nada se admirauan. Mas por algunos descuydos mios, y cosas que se traslucian se escaldó mi amo algo conmigo; andauame a las espuelas para cogerme. Acontecio, que lo llamaron para vn banquete de vn Principe extranjero, nueuamente venido a la Corte: má dome yr con el, para trasponer el cebollino, resultas de la cozina, segun el vso y costumbre. Luego que en la posada entramos, se nos hizo el entrego. Mi amo comenzó a destrogar, diuidir, y romper, con grãdissima destreça, poniendo generos aparte, y de cada cosa lo que le pertenecia, conforme a su aranzel, porque con otros cuydados, no huuiesse algũ descuydo, y se mezclassen las acciones, siẽdo justo dar lo de Cesar a Cesar, y apossionarse cada qual en su hazienda. Despues, al cerrar de la noche, auíame mādado traer cof tales, comenzólos a estiuar de maestro; y poniendome los al ombro, a tiempo, y de manera, que no pudiera ser visto, me bizo dar quatro caminos, que ninguno me vagaua el resuello,

GUZMAN DE ALFARACHE. 139

suello, segun yua de cargado. Cada vno y todos parecian el arca de Noe, y no se fi en ella huuo de tantos indiuiduos, o Dios despues los crio. Ya que tuue acabada mi faena, mandome adereçar la lumbre, calentar agua, pelar, y perdigar, en que ocupe gran parte de la noche. Al bueno de mi amo no se le cocia el pan, andaua con sobrefalto, sin folsiego, cuy dado so, q̃ su muger estaua sola, y no podria poner en orden tanta hazienda, o que no sucediesse algun toruellino: y con este alboroto me dixo, Guzmanillo, vete a casa, pon cobro en lo que lleuaste, abre los ojos, y mira por todo. Dia tu señora, que aca me quedo, ten quenta con la casa, y en amaneciendo, vé aqui volando. Hizelo afsi, doy a mi ama el recaudo, pido garauatos y sogas, pufelas por vnos corredores colgando al patio, alli en arte los trofeos de la vitoria: era gloria de ver la varia plumageria, del capon, de la perdiz, de la tortola, de la gallina, del pauo, zorcales pichones, codornizes, pollos, palomas, y ganfos: que sacando por entre todo, las cabeças de los conejos, que parecian salir de los viueros. Colgue a otra parte perniles de tozino, pieças de ternera, venado, lauali, carnero, lãguas,



LIBRO SEGUNDO DE

guas, lechones, y cabritos; entapizose el patio, todo a la redonda en muy buenos clavos que puse, de manera, que (mi fee os prometo, segú lo q̄ allí campeaua) me parecio auer traydo de cinco partes las dos: y faltauã por venir los siete Infantes de Lara, q̄ no estaua cõ esto acabado. Ello quedo muy biẽ acomodado, y yo muy de veras; cãfada q̄ lo trabaje muy bien, aunque se me luzio muy mal: pagandome lo peor. Mi ama viuia en vn aposento baxo, dexòme como el escarabajo la carga acuestas, y fuese a dormir. Deuio de cenar salado, que cargo delantero, conforme a su costumbre antigua. Yo (acabada la tarea) hize lo mesmo, subime a la cama. Hazia tanto calor, que por buen rato me entretuue raseãdo, y dando buelcos, hasta que con algunas malas ganas, me dexe yr a media rienda por el sueño adelante; anduue galopeando con el, y con la mãta (q̄ sabanas no se vsan dar, ni mas q̄ vn xergõ viejo a los moços de mitamaño, en aquella tierra) cuydadofo de madrugar, como mi amo me lo auia mãdado. Veys aqui Dios en hora buena (serian como las tres de la madrugada entre dos luzes) oygo andar abajo en el patio, vna escaramuça de
gatos,

GVZMAN DE ALFARACHE. 140.

gatos, que hazian banquete, con vn pedaço de abadexo seco, traydo a caso por los tejados, de casa de algun vezino. Y como de suyo son de mala condicion, que no sabreys quando estan contentos, como los viejos: ni saben (aun) comer callando, que de todo gruñen: o bien sea que quieran dezir, que les sabe bien, o que no està bueno de sal. Con el ruydo de su pendẽcia, me despertarõ pufeme a escuchar, y dixen, Seria el Diablo, si la pesadumbre desta buena gente, fuesse sobre la capa del justo, y estuiefsen a estas horas riñendo por la partiça de mis bienes; de modo que comiendose la carne, la pagassen mis hueffos, metiendome con mi amo en deuda, y en pẽdencia. Yo estaua en la cama, como naci del vientre de mi madre, no crehi que alguien me viera, salto en vn pensamiento, y como si lleuara mi linaje todo los Moros, y aquella diligencia valiera su rescate, doy a correr y trompicar por las escaleras abaxo, por allegar a tiẽpo, y no fuesse como en algunos socorros importãtes acõtece. Mi ama como se acostó primero, lleuome muchas ventajas y mas el estar holgada, corria sobre quatro
dormid. s



LIBRO SEGUNDO DE

dormidas, como gusano de seda, y freçaua para leuantar se: oyo el mismo rebato, deuio scie de antojar, que yo soñaria, y en buena razon assi deuiera ello ser, pareciolc que no lo oyera. Ella aunque se acostaua vestida, sié pre andaua en cueros, y esta vez lo estaua: sin tener sobre los heredados de Eua, camisa, ni otra cubija; assi desnuda, y sin acordarse de vestidos, salio corriendo y desbalida, con vn candil en la mano a reparar su hazienda. Los pensamientos suyos, y mio fueron vno, el alboroto y gual, la diligencia en causa propia el ruydo de ambos, poco, por venir de escalcos. Veysnos aqui en el patio juntos, ella espátada en verme, y yo aflombrado de verla. Ella sospecho, que yo era duende, solto el candil, y dio vn gran grito: yo atemorizado de la figura, y con el encádilado, di otro mayor, creyendo fuesse el alma del despenfero de casa que auia fallecido dos dias antes, y venia por ajustarse de quantas con mi amo. Ella daua voces, que la oyeran en todo el barrio, yo có las mias, fue poco no me oyesse toda la villa, fuefe huyendo a su aposento, yo quise hazer lo mismo al mio, dieron los gatos a huyr, trompece có vno mansenon de casa, en el pri
mero

GRZMAN DE ALFARACHE. 141

mero escalon, assi ofeme a las piernas con las vnias, pèse que ya me lleuaua, el que a redro vaya, parecio que me arrancaua el alma, doy de hozicos en la escalera, desgarrame las espinillas, y hizeme las narizes. No podia ninguno de los dos entender, o sospechar al cierto, lo que el otro fuesse, como todo sucedio presto, y acudimos al sonido de vna misma campana: hasta que yo caydo en el suelo, y ella ascódida dentro de su pieza, nos conocimos por las queexas y llantos. Con esta alteracion (si el fresco de la mañana no lo hizo) a la señora mi ama le faltò la virtud retentiuua, y afloxandosele los cerraderos del vietre antes de entrar en su camara, me la dexò en portales y patio, todo lleno de huellezuelos de guindas, que deuia de comerse las enteras. Tuue que trabajar por vn buen rato, en barrerlo y lauarlo, por estar a mi cargo la limpieza. Allí supe que las inmundicias de tales acaecimientos huelen mas y peor, que las naturalmente ordinarias. Quede a cargo del filosofo, inquirir, y dar la causa dello: Baste q acostade mi trabajo, en detrimeto de mi olfato, le testifico la experiencia. Quedò mi ama del caso corrida, y yo mas, que aunque varon
N n era



LIBRO SEGUNDO DE

era muchacho, y en cosas tales no me auia desembuelto: tenia tãto empacho, como si fuera dõzella, y quando fuera muy hombre, me auergõçara de su verguẽça. Pesome muy deueras auerla visto, no quisiera tal acaecimiento por la vida: mas nunca la pude persuadir, dexasse de creer malicia en mi; ni bastaron juramentos para ponerla en razon, ni encaminarla a mi inocẽcia. Desde aquel momento me perdio toda buena voluntad, y supe despues de vna vezina nuestra, a quien ella conto el caso; que lo mas de su pena era, no auerse hallado desnuda, sino auerse d'sañudado: que por lo mas, no se le diera vn pito, q̃ esso se quieren las que algo estan de si confiadas. Quando vi que nada bastaua, luego vi mala seña; y que me auia de leuantar algun falso testimonio, para echarme de casa, poniendome mal con su marido, como si (pobre de mi) huuiera sido la culpa. Nunca mas le conoci el rostro aderechas, ni atrauesò palabra conmigo. Venido el dia claro, bolui a mi atahona, como me fue mandado: fuy a tener con mi amo, no desplegue mi boca de lo pasado. Preguntome si dexaua recaudo en lo de

GVZMAN DE ALFARACHE. 142

de casa, dixele, que si; ocupome en algunas cosas, y puedo certificar, que mi amo y sus compañeros, yo y los mios, ayudantes y trabajadores, teniamos mas que hazer, en poner cobro a lo hurtado, que sazon a los manjares. Qual andaua todo, que sin orden, cuenta ni concierto! Que sin duelo se pedia! que sin dolor se daua! con que gloria se recibia! que poco se gastaua! quanto se rehundia! Pedian açucar para tortas, y para tortas açucar, dos y tres veces para cada cosa. Estos banquetes tales, llamauamos Iubileos, porque yua el rio buelto, y los peces sobreaguados. Con esto crehi que pues era como dizen el pan de mi compadre y el duelo ageno, que no tenia yo menos colmillos para ganar esta Indulgencia; que tambien estaua mi alma en mi cuerpo, sin faltarme tilde ni heuilleta de hombre, y siquiera de las migajas caydas debaxo de la mesa, aun sin querer ygualarme a mis yguales, fuera licito valerme algo la franqueza, gozando del barato. Yo estaua cansado de pelar aues, limpiar almendras y piñones, calentar aguas y otras cosas, andaua con vna camifilla vieja.



LIBRO SEGUNDO DE

y vn juboncillo roto. De lo que cupo al quarto de mi amo auia vna canasta de huevos, llegueme por par, y echeme entre camisa y carnes vnos pocos, y otros en las faltriqueras de los calçones. Ved, ya que meti la mano, en lo que vine a empacharme. Mas diziẽdo verdad, no lo hize tanto por el interresse, que fue vna defuutura, quãto por dezir (si quiera) que le di vn beso a la nouia, y no se dixera q̄ sali virgen, o q̄ yendo a la Corte no vi al Rey. El traydor de mi amo sintiolo, y para santificarse cõ mi culpa, assegurando su fidelidad con mi hurto, estando el veedor presente, y otros criados graues de casa, quando quise salir a poner en cobro la pobreza, porque no se me viera, llegose a mi como vn Leon, y asiendo me por los cabeçones, me truxo a la melena, hollado entre los pies. Biẽ podras pensar, qual se puso la mercaderia, de biẽ acõdicionada, pues me los deshizo todos a puntillones, corriendo las claras y yemas por las piernas abaxo. Sin duda (dixe entre mi:) Algũ planeta gallinero me persigue, quisiẽra dezirle con la colera; Pues como, ladron, tienes la casa entapizada, de lo q̄ hurtaste y yo lleuẽ, y hazes alharacas por seys tristes huevos que me hallaste: no ves que te ofen-

GVZMAN DE ALFARACHE. 143

ofendes, con lo que me ofendes. Pareciome mas acertado el callar; Que el mejor remedio en las injurias es despreciarlas. Mucho la senti por hazermela mi amo, que si fuera de vn extraño, no la estimara en tanto: mas huue de sufrir, no hize mas mudamiento, ni di otra respuesta, que alçar los ojos al cielo con algunas lagrimas que a ellos vinieron. La behetria del banquete se passo, y nos fuymos a casa, dixome mi amo, por el camino: Que te digo Guzmanillo, adierte, que lo que oy te di, me importò mas de lo que piẽsas, ya se que no tuue razon, mañana te comprare vnos çapatos por ello, y valdran mas que los huevos. Alegreme con la manda, porque los que trahia estauã rotos y viejos. Mi ama le deuio de contar algunos males de mi, que desde que entramos en casa, siempre mi amo me hizo vn gesto de prouar vinagre, sin que la ocasion llegasse de comprar çapatos que sin ellos me quedẽ. Como lo via torcido, procuraua de quitarle los trõpeçones de delante, firuiendole con mas cuydado que nunca, sin hazerle falta, ni a cosa de la cozina en vn cabello. Vn dia de fiesta como era de costumbre, se hizieron vnas empanadas, y pasteles, de que sobro vn poco de massa y otro



LIBRO SEGUNDO DE

y otro día Lunes auia de correrse toros en la plaza: estaua en la basura vna cañilla de vaca casi entera, yo tenia necesidad para holgarme de vnas blanquillas, y en vn pensamiento, empane mi çancarron, que como lo puse, no diferenciau por de fuera de vn muy hermoso conejo: fuy me con el a mi puesto, con animo de dar gatada a vn forastero; mas como estaua de priessa, no pude aguardar merchante, llego a comprarmela vn cano, y honrado escudero, hiz ele buena comodidad concertela en tres reales y medio, vi el cielo abierto, por boluermepresto: mas quanta mi priessa era mucha, su flema era grande. Pusose debaxo del braço vn reportorio pequeño que lleuaua en la mano, colgo del cinto los guates, y lieço de narizes, luego saco de vna caxa vnos antojos, y en limpiarlos y ponerse los, tardolargas dos horas, fue destilado del bolsico de vn garniel quarto a quarto, y poniendome los en la mano, cada medio quarto le parecia quartillo, y le daua seys bueltas, mirandolo hazia el sol. Apenas me vi con mi dinero, quando mi amo estaua conmigo, que con la faltra que le hize, salio a buscarme; asiome del braço, diziendo: Que prèdas rematays

GVZMAN DE ALFARACHE. 144

rematays mancebo? El escudero estaua presente a todo esto, que no se lo quiso llevar la maldicion, para descubrir mi secreto, hallemme atajado, que no supe ni pude darle autor, y por no tenerlo, quedò como libro prohibido, o mercaderias vedadas, castigandome por ello, pues me pescò las monedas diziendo: Soltad vellaco, soys vos el que me alabauan? La mosca muerta, el que hazia del fiel, de quien yo fiaua mi hazienda; esto tenia en mi casa, a vos daua mi pan y regalaua? No mas de vn picaro, no me entreys mas en casa ni passays por mi puerta: que quien se abate a poco, no perdonarà lo mucho, si ocasion se le ofrece. Y dandome vn pescoçon, y vn puntillon a vn tiempo, y en presencia de mi merchante (que nunca mi mala fuerte lo despego de alli con su flema) casi me hiziera dar en tierra. Quedè tan corrido, que no supe responderle aunque pudiera, y tuue harto paño, mas no siendome licito, por auer sido mi amo, baxè la cabeça, y sin dezir palabra me fuy auergonçado. Que es mas gloria huir de los agrauios callando, que vencerlos respondiend.



LIBRO SEGUNDO DE

Capitulo setimo como despedido Guzman de Alfarache de su amo, boluio por picaro, y de vn hurto que hizo a vn especiero.



N qualquier acaecimiento, mas vale saber q̄ auer: porque si la fortuna se rebela, nunca la ciencia desampara al hombre, la hazienda se gasta, la ciencia crece y es de mayor estimación lo poco que el sabio sabe, que lo mucho que el rico tiene. No ay quien dude los excessos q̄ a la fortuna haze la ciencia. Pintaron varios filosofos a la fortuna, en varios modos, por ser en todo tan varia. Cada vno la dibujò, segùn la hallò para si, o la cõsiderò en el otro. Si es buena, es madrastra de toda virtud, si mala, madre de todo vicio, y al q̄ mas fauorece, para mayor trabajo le guarda. Es de vidro, initable, sin sofiego como figura es fèrica en cuerpo plano. Lo que oy da, quita mañana, no sabe assegurar: es la resaca de la mar, traenos rodando y bolteando, hasta dexarnos vna vez en seco en los margenes de la muerte, de donde jamas buelue a cobrarnos, y en quanto viuimos obli-

gan-

GVZMAN DE ALFARACHE. 145

gandonos, como a representantes, a estudiar papeles, y cosas nuevas que salira representar en el tablado del mundo. Qualquier vario acaecimiento la descompone y roba, y lo que dexa perdido y desafuziado, remedia la ciencia facilmente. Ella es riquissima mina descubierta, de donde (los que quieren) pueden sacar grandes tesoros, como aguade vn caudaloso rio, sin que se agote ni acabe; ella hõra la buena fortuna, y ayuda en la mala, es plata en el pobre, oro en el rico, y en el Principe piedra preciosa: en los passos peligrosos, en los casos graues de fortuna, el sabio se tiene y passa, y el simple enlo llano tro pieça y cae. No ay trabajo tan grande en la tierra, tormenta en la mar, ni temporal en el ayre, que contraste a la ciencia, y asì deue desear todo hombre viuir para saber, y saber, para bien viuir: son sus bienes perpetuos estables, fixos y seguros. Preguntarame: dõ de va Guzman, tan cargado de ciencia? Que piensa hazer con ella? Para que fin la loa cõ tan largas arengas, y engrandece con tales veras; que nos quiere dezir? a donde ha de parar? Por mi fee hermano mio, a dar con ella en vn esporton, que fue la ciencia que estu-

O o die,



LIBRO SEGUNDO DE

diè, para ganar de comer, que es vna buena parte della, pues quiè ha officio; à beneficio, y el que otro no sabia para passar la vida, tanto lo estimè para mi en aquel tiempo, como en el suyo Demostenes la eloquencia, y sus astucias Vlixes.

Mi natural era bueno, naci de nobles y honrados padres, no lo pude cubrir, ni perder; forçoso les auia de parecer, sufriendo con paciencia las injurias, que en ellas se prueuan los animos fuertes. Y como los malos con los bienes empeoran, los buenos con los males se hazen mejores, sabiendo aprouecharse dellos. Quien dixera que tan buen seruicio sacara tan mal galardón, por tan inopinada y liuiana ocasion. Saluo si no me dizes que anda tal el mundo, que por el mismo caso que vno es bueno, diestro en su officio, y en el haze como deue, por esso mismo lo descompone y arrinconna, para que todo se yerre, o que a los que Dios tiene predestinados, tras el pecado les embia la penitencia. Ojala fuera yo tan dichoso, y me lo castigaran a cuerpo presente. Mi amo ya conmigo maleaua, que su muger lo indignò contra mi,

GVZMAN DE ALFARACHE. 146

mi, qualquier cerrar de ojos bastàra, y aprouecharà poco, aunque me defuelàra mucho, en quitarle las ocasiones. Ya estoy en la calle arrojado y perseguido, sobre despedido. Que hare, donde yre, o que fera de mi? Pues a boz de ladrón sali de donde estaua, quien me recebira de buena ni de mala gana? Acordeme en aquella fazon de mis trabajos passados, como hallaron puerto en vna espuerta. Buñolero solia ser, boluime a mi menester. No me peso de auerlos tenido, pues assi me socorri dellos, y es bien abvezes tomarlos de voluntad, para que no cansen tanto los forçosos en la necesidad. Y pues nunca pueden faltar, justo es, enseñarse a tenerlos, para mejor saber sufrirlos quando vengán: demas, que humillan a los hombres a cosas, en que despues hallan fruto. No ay trabajo tan amargo que (si quieres) no saques del vn fin dulce, ni descanso tan dulce, con que puedas dexar de temer vn fin amargo, saluo en el de la virtud. Si como estaua tan a mi gusto acomodado, antes no huiera padecido trabajos, nunca con la bonança demi sollastria supiera
Oo2. nauegar



LIBRO SEGUNDO DE
nauegar en saliendo de la cocina, como piloto de agua dulce, ni hallaua tã a la mano de que me socorrer. Que fuera entonces de mi? no consideras? Que turbado, que affligido, y triste me hallaua, quitado el officio; sin saber de que socorrerme, ni rincón a donde abrigarme. Cõ quãto gane, jugue, y hurte, ni cõ pre juro, censo, casa, ni capa, o cosa con q̃ me cubijar: aqui afe todo ydo, entrada por salida, comido por seruido, jugado por ganado, y frutos, por pensión. Del mal el menos: cõ todas estas desdichas, mi caudal estaua en pie, la verguença perdida: q̃ al pobre no le es de provecho tenerla. Y quanta menos possere, le doleran menos los yerros que hiziere. Ya me sabia la tierra, y auia dineros para esporton, mas antes de resolverme, a boluelo al ombro: visitaua las noches y a medio dia, los amigos y conocidos de mi amo, si alguno por ventura quisiera recebirme: porque ya sabia vn poquillo, y holgara saber algo mas, para con ello ganar de comer. Algunos me ayudauã, entreteniendome con vn pedaço de pan: deuieron de oyr tales cosas de mi, q̃ a poco tiempo me despedian, sin querer acogerme. Donde la fuerça oprime; la ley se quiebra.

GVZMAN DE ALFARACHE. 147
bra. Con estas diligencias cumpli, a lo que estaua obligado, para que yo mismo no pudiera acusarme, que bolui a lo passado, huyêdo del trabajo: y te prometo, que lo amaua entõces, porque tenia de los vicios experiencia, y sabia, quanto es vno mas hombre que los otros, quanto eramas trabajador, y por el contrario con el ocio. Mas no pude ya otra cosa, no se q̃ puede ser, que desseando ser buenos, nunca lo somos, ya q̃ que por horas lo proponemos, en años, nũca lo cúplimos, ni en toda la vida salimos con ello, y es porq̃ no queremos, ni nos acordamos de mas de lo presente. Comêce a lleuar mis cargos, comia lo q̃ me era necessario, q̃ nũca fue mi Dios mi viêtres, y el hombre no ha de comer mas de (para y uir) lo que basta, y en excediendo, es brutalidad, que la bestia se harta para engordar. Desta manera comiendo con regla: ni entorpecia el animo, ni en flaquecia el cuerpo, no criaua malos humores, tenia salud, y sobrauã me dineros para el juego. En el beuer fuy tẽplado, no haziendolo sin mucha necesidad, ni demasiado: procurando ajustarme con lo necessario, asì por ser natural mio, como parecerme malo la embriaguez en mis compañeros



LIBRO SEGUNDO DE

pañeros; que priuandose del sentido y razon de hombres: andauan enfermos, roncós, enfadosos de aliento y trato, los ojos encarnizados, dando traspies y reuerencias, haziendo danças con los caxcabeles en la cabeza, echando contrapassos atras y adelante, y (sobre toda humana desventura) hecho fiesta de muchachos, riza del pueblo, y escarnio de todos. Qué los picaros lo sean, andar, son picaros, y no me maravillo, pues qualquier baxeza les entalla, y se hizo a su medida; como a escoria de los hombres; pero que los que se estiman en algo, los nobles, los poderosos, los que deuián ser abstinentes, lo hagan; que el religioso se descomponga el grueso de vn pelo en ello, no solamente digo descomponga, pero aun llegar a la raya de poderse notar en semejante vituperio; digan ellos mismos lo q̄ sientē, quando sientē. Sino es q̄ para llevar el absurdo adelante, se disculpā cō locuras, y trayendo cōsequēcias, q̄ cometido vn yerro, dá en dozientos, mas para sí, todos entienden la verdad: afrentosa cosa es tratar dello, infamia vsarlo, vellaqueria paliarlo, cosa indigna de hombres, no abominarlo.

Teniamos

GVZMANDE ALFARACHE. 148

Teniamos en la plaça, junto a Santa Cruz, nuestra casa propria, comprada y reparada de dinero ageno; alli eran las juntas y fiestas; leuantauame con el Sol, acudia cō diligencia por aquellas tenderas y panaderos, entraua en la carniceria, hazia mi Agosto las mañanas para todo el dia. Dauame los parroquianos, que no tenían moço, que les lleuasse la comida, hazialo fielmente y diligentemente, sin faltarles cosa, acrediteme mucho en el oficio; de manera, que a mis compañeros faltaua, y a mi me sobraua para vn teniente, que siempre se me allegaua. Entonces eramos pocos, y andauamos de vagar, agora son muchos, y todos tienen en q̄ ocuparse, y no ay estado mas dilatado q̄ el de los picaros, porque todos dan en ferlo, y se precia dello. A esto llega la desventura, hazer de las infamias, bizarria, y de las baxezas honra.

Sucedio, que se dieron condutas a ciertos Capitanes. Y luego que lo tal acontece, se publica en el pueblo, y en cada corrillo y casa se haze consejo de estado. La de los picaros no se duerme, que tambien gouierna como todos, haziendo discursos dando



LIBRO SEGUNDO DE

dando traças y pareceres. No entiendas que por ser baxos en calidad, hã de alexarse mas los suyos de la verdad, o ser menos ciertos, engañaste de veras; que es antes al cõ trario; y acontece saber ellos lo effencial de las cosas, por la razon que ay para ello: porque en quanto al entendimiento, algunos y muchos ay, que si lo acomodassen, lo tienen bueno. Pues como anden todo el dia de vna en otra parte, por diuerfas calles, y casas, y seã tãtos y andẽ tan diuididos, oyẽ a muchos muchas cosas y aunq̃ suelen dezir, q̃ quãtas cabeças, tantos pareceres, y si vno o vn ciẽto disparã, diziendo locuras donofas, otros discurrencõ prudencia. Nosotros pues(recogido todo lo de todos) en quanto se cenaua, referiamos lo que en la corte passaua, de mas que no auia bodegon o tauerna, donde no se huiera tratado dello, y lo oyeramos, que alli tambien son las Aulas y generales delos discursos dõ de se euentilan questiones y dudas, donde se limita el poder del Turco, reforman los con sejos, y culpan a los ministros: vltimamente alli se sabe, todo se trata en todo, y son legisladores de todo, porque hablan todos por boca de Baco, teniẽdo a Ceres por ascenden
te

GVZMAN DE ALFARACHE. 149

te, conuersando de vientre lleno; y si el mosto es nueuo, hierue la tinaja. Con lo que alli aprendiamos venia despues a tratar nuestra junta de lo que nos parecia. Esta vez acertamos en dezir que a questeas compaõias que auian salido, marcharian la buelta de Italia: fuese mas auerando, porque arbolaron las vanderas por la Mancha adentro, subiendo desde Almodouar, y Argamafilla por los margenes del reyno de Toledo, hasta subir a Alcala de Henares, y Guadalajara, y endose siempre acercando al mar Mediterraneo. Pareciome buena ocasion para la execucion de mis desseos, q̃ con crueles ansias me espoleauan a hazer este viage, por conocer mi sangre, y saber quienes, y de que calidad eran mis deudos; mas estaua tan roto, y despedaçado, que el freno de la razon me hazia parar a la raya, pareciendome imposible efectuarse? Pero nunca me desuelaua en otra cosa; en esta yua y venia, sin poder apartarla de mi: de dia cauaua en ello, y de noche lo soñaua. Y si tiene lugar el prouerbio del Romano(Si quieres ser Papa, estampalo en la testa) en mi se verificò: q̃ andando en este cuydado sollicito, dandole mil trassiegos, me
P p sentè



LIBRO SEGVNDO DE

fentè en medio de la plaça, junto à vn aca-
dera, que alli solia fer mi pueſto, y de mi re-
niente: y eſtando con la mano en la mexi-
lla, determinando de paſſar, aunque fuera
por mochilero, ſi mas no pudiera, y aun
ſegun eſtaua, me ſobraua. Oh y dezir,
Guzman, Guzmanillo. Bolui el roſtro à
la boz, y ſenti, que vn eſpeciero debaxo
de los portales de junto a la carniceria
me llamaua, hizome ſeñas con la mano,
que fueſſe allà, leuanteme por ver que
me queria, dixome: Abre eſſe eſporton;
echome dentro cantidad de dos mil y qui-
nientos reales en plata, y en oro, y en
quartos pocos: preguntele, a que calde-
rero lleuamos eſte cobre? Dixome: Cobre
le parece al picaro, alto aguije, que lo
voy a pagar a vn mercader forastero, que
me vendiò algunas coſas para la tienda.
Eſto me dezia, mas yo en otro penſaua,
que era como darle cantonada. Porque
no la alegre nueua del parto deſſeado lle-
gò al oydo del amoroso padre, ni der-
rotado marinero con tormentas, deſcu-
brio de improuiſo el puerto que buſca-
ua, ni el rendido muro al famoso capitan,
que

GUZMAN DE ALFARACHE. 150

que le combate, le dio tal alegria, ni
tuo tan ſuaue acento, qual en mi alma ſen-
ti, oyendo aquella dulce y sonora bez de
mi eſpeciero: A B R E E S S A C A P A -
C H A. Gran palabra, letras que de oro
ſe me eſtamparon en el coraçon, dexan-
dolo colmado de alegria: y mas quando
las calificaron; poniendome daſualmente
en quieta y pacifica poſſeſſion, de lo que
erehi auia de ſer mi remedio. Deſde aq-
quel venturoſo punto comence a diſpen-
ſar de la moneda, traçondo mi vida, car-
gue con ellas, fingiendo peſar mucho, y
me peſaua mucho mas de que no era mas.
Mi hombre començo de andàr por delan-
te, y yo a ſeguirle, con increyble deſ-
ſeo de hallar algun aprieto, o concurſo de
gente en alguna calle, o llegar en alguna ca-
ſa donde hazer mi hecho: de parome la fortu-
na a la medida del deſſeo, vna, como aſſi me
la quiero. Pues entrando por la puerta prin-
cipal, ſali tres calles de alli, por vn poſtigo,
y dando bordos de eſquina en eſquina, el paſ-
ſo largo, y no deſcompueſto para no dar no-
ta, las fuy traſponièdo cò lindo ayre, haſta
puerta la Vega, dòde me dexey deſcolgàdo



hazia el rio; atrauesè a la casa del campo, y ayudado de la noche, caminè (por entre la maleça de los alamos, chopos, y çarças) vna legua de alli. En vna espesura hize alto, para (con maduro cõ sejo) pensar en lo por venir, como fuè de fruto lo passado. Que no basta començar bien, ni si rue de mediar bien, si no se acaba bien. De poco si rue buenos principios, y meiores medios, no saliendo prosperos los fines, de que prouecho huuiera sido el hurto, si me hallaran cõ el, sino perderlo, y a bueltas del, quiças las orejas; y auer comprado vn cabo de año, si tuuiera edad: alli entrè en acuerdo de lo que fuera biè hazer, busquè donde el agua tenia mas fondo, en la mayor espesura, y en ella hize vn hoyo; y en las telas de mis calçones y fayó (embuelta la moneda) la meti, cubriendola muy bien de arena y piedras por defuera, pu se vna señal, no porque me descuydasse, que alli residí a la vista, por casi quinze dias; pero para no turbarme despues buscandola, dos pies mas adelante o atras, que fuera morir-me si quando metiera la mano, dexara de afseñarla encima: en especial, que algunas noches me alargaua de alli a los lugares de la comarca,

comarca, por viãdas para tres o quatro dias, boluiendo luego a mi aluergue, en fotandome, en saliendo el Sol, por aquel bosque del Pardo. Desta manera me entretuue entanto que desmenti las espías y quadrilleros, que sin duda deuieron de yr tras de mi. Afsi se perdio el rastro, y pareciendome que todo estaria seguro, para poder mudar el rancho, y marchar, hize vn pequenuelo lio de los forros viejos que del sayuelo me quedaron, dõ de meti embuelta la sangre de mi coraçon; quedome solo el viejo lienço de los calçones, vn juboncillo desharrapado, y vna rota camisa, pero todo limpio, que lo auia por momentos lauado: quedè puesto en blãco muy acomodado para la dança de espadas de los hortolanos. Anduue a escoger vn par de garrotillos lisos, del vno colguè a las espaldas el precioso fardo, el otro lleuè por bordon en la mano; ya cansado y harto de estar hecho conejo en aquel viuero, temeroso que vna guardà, o qualquiera que alli me viera residir de afsiento, no tomasse de mi mala sospecha, comencè a caminar de noche a escuras, por lugares apartados del camino real, tomãdo atraueffas, trochas, y sendas, por medio de



LIBRO SEGUNDO DE

de la Sagra de Toledo, hasta llegar dos leguas del, a vn fote que llaman Açuqueica, que amaneci en el vna mañana: métime a la sombra de vnos membrillos, para passar el dia; hallemme sin pensar junto a mi, vn moçito de mi talie, deuia ser hijo de algun ciudadano, q̄ con tan mala consideracion como la mia, se yua de con sus padres, a ver mundo. Lleuaua liado su hatillo, y como era cauallero nouel, acostumbrado a regalo, la leche en los labios, cansauase con el peso, que aun a si mesmo se le hazia pesado lleuarle. No deuia de tener mucha gana de boluer a los suyos, ni de ser hallado dellos: caminaua como yo, de dia por los jarales, de noche por los caminos, buscando madrigueras. Digolo porque desde que alli llegamos, hasta el anocheçer, que nos apartamos, no salio de donde yo. Quando se quiso partir, tomando a peso el fardo, lo dexo caer en el suelo, diciendo: Maldigate Dios, y sino estoy por dexarte. Ya nos auiamos de antes hablado, y tratado, pidiendonos cuenta de nuestros viages, de donde, y quien eramos: el me lo negò, yo no se lo confesse; que por mis mentiras conoci que me las dezia; con esto

nos

GVZMAN DE ALFARACHE. 152

nos pagamos: lo que mas pude facarle, fue, descubrirme su necesidad. Viendo pues la buena coyuntura, y disgusto que con el cargo lleuaua, y mayor con el poco peso de la bolsa, pareciome seria ropa de vestir: pregútele que era lo que alli lleuaua, que tanto le cansaua: dixome vnos vestidos: tuue buena entrada por alli para mis desseos, y dixele: Gentilombre daria os yo razonable consejo, si lo quisiessedes tomar, el me rogo se lo diessse, que siendo tal, me lo agradeceria mucho: boluile a dezir: Pues vays cargado de lo que no os importa, deshazeos dello, y acudid a lo mas necessario; ahi lleuays essa ropa, o lo que es, vendedla, que menos peso, y mas prouecho podra hazeros el d.nero que facardes della. El moço replicò discretamente (que son de buen ingenio los Toledanos) esse parecer bueno es, y lo tomàra, mas tengolo por impertinente en este tiempo: y consejo sin remedio, es cuerpo sin alma: que me importa quererlo vender, si falta quien me lo pueda comprar. A mi se me ofrece causa para no entrar en poblado, à hazer trueco, ni venta, ni alguno que no me conozca,

querra



LIBRO SEGVNDO DE

guerra comprarlo. Luego le preguntè, que pieças erã las que lleuaua? Respondiome, vnos vestidillos, para remudar con este que tengo puesto: preguntele la color, y si estua muy traydo? Respondio, q̄ era de mezcla, y razonable: no me descontentò, que luego le ofreci pagarselo decòrado si me viniesse biẽ. El moço se puso p̄fatiuo a mirarme, que en todo quãto lleuaua no pudierã atar vna blãca de açafran, ni valia vn comino, y tratua de ponerle su ropa en precio. Esta imaginacion fue mia, que le deuio de passar al otro, y que deuia de ser algun ladrõcillo, que lo queria burlar; porque estuuu suspenso, regateando si lo enseñaria o no: que de mi talle no se podia esperar ni sospechar cosa buena. Esta diferencia tiene el biẽ al mal vestido, la buena o mala presunciõ de su persona, y qual te hallo, tal te juzgo. Que donde falta conocimiento, el habito califica, pero engaña de ordinario; que debaxo de mala capa, suele auer buen viuidor. En el punto entendi su pensamiento, como si estuuiera en el: y para reducirlo a buẽ conceto, le dixè: Sabed señor mãcebo, que soy tan bueno, y hijo de tan buenos padres como vos, hasta agora no he querido

GVZMAN DE ALFARACHE. 153

rido daros cuẽta de mi, mas porque perdays el rezelo, piẽso darosla. Mi tierra es Burgos, della sali, como salis, razonablemente tratado, hize, lo que os aconsejo que hagays, vendi mis vestidos, dõde no los huue menester, y con la moneda que dellos hize, y saque de mi casa, los quiero comprar donde dellos tẽgo necesidad: y trayendo el dinero guardado, y este vestido defarrapado, asseguro la vida, y passo libremente, que al hombre pobre, ninguno le acomete, viue seguro, y lo esta en despoblado, sin remor de ladrones que le dañen, ni de salteadores q̄la assalten. Si os plaze, vendedme lo que no aueys menester, y nos os parezca que no lo podre pagar, que si puedo. Cerca estoy de Toledo, adonde es mi viage, holgaria entrar algo bien tratado, y no con tan vil habito como lleuo. El moço deshizo su lio, sacò del vn herreruelo, calçones; ropilla, dos camisas, y vnas medias de seda, como si todo se huiera hecho para mi: concerteme con el en cien reales, no valiamas; que aunque estua bien tratado, el paño no era fino: descosi por vn lado mi emboltero, sacando del los quartos que bastaron, que no le dio poca mohina, quando recono-



LIBRO SEGUNDO DE

cio la mala moneda, porque yua huyendo de carga, y no podia escusarla. Mas consolo se q era menor que la passada, y mas prouechosa para qualquier acontecimiento. De alli nos despedimos, el se fue con la buena ventura; y yo (aunque tarde) aquella noche me entre en Toledo.

Capitulo otavo, como Guzman de Alfarache vistiese muy galan en Toledo, tratò amores con vnas damas, cuèta lo que passò con ellas, y las bur-las que le hizieron, y despues en Malagon.



Velen dezir vulgarmente, que aunque vistan a la mona de seda, mona se queda: esta es en tanto grado verdad infalible, que no padece excepciò. Biè podra vno vestirse vn buen habito, pero no por el mudar el malo que tiene, podria entretener y engañar con el vestido, mas el mismo fuera desnudo. Presto me pondre galan, y en breue boluere a ganapan, que el que no sabe con sudor ganar, facilmente se viene a perder; como veras adelante. Lo primero q hice a la mañana, fue, reformarme de jubon,

çapa-

GVZMAN DE ALFARACHE. 154

çapatos y sombrero; al cuello del herrero lo le hize quitar el tafetan que tenia, y echar otro de otra color; trašteje la ropilla de botones nueuos, quitele las mangas de paño, y pusefelas de buen tafetan, cò que a poca costa lo desconoci todo; con temor, que por mis pecados, o desgracia, no cayera en algun lazo, donde viniera a pagar lo de antaño, y lo de ogaño; que buscando al moçuelo, no me vieran sus vestidos, y achacãdome auerlo muerto, para robarlo, me lo pidieran por nueuo, y que diera cuenta del. Afsi andue dos dias por la ciudad, procurando saber, donde o en que lugar huuiesse companias de soldados, no supò alguno darme nueua cierta: Andauame açotando el ayre. Al passar por Zocodoue (aunque lo atrauesaua pocas vezes, y con miedo, y si salia de la posada, era mal y tarde, no durmièdo tres noches en vna, por no ser espiado, si fuera conocido) veo atrauesar de camino en vna mula vn gentil hombre, para la Corte, tambien adereçado, que me dexò embidioso: Lleuaua vn calçò de terciopelo morado acuchillado largo en escaramuça, y forrado en tela de plata: el jubon de tela de oro, colete de ante cò vn brauato pas-

Q 2

famano



LIBRO SEGUNDO DE

famano Milanes, casi de tres dedos en ancho: el sombrero muy galan, bordado y bié adereçado de plumas, vn trencillo de pieças de oro esmaltadas de negro; y en cuerpo: lleuaua en el portamanteo vn capote (a lo que me parecio) de raja, o paño morado, su passa mano de oro a la redonda, como el del coletto y calçones. El vestido del hombre me puso codicia: y como el dinero no se ganò a cauar, haziamе cocos desde la bolsa; no me lo sufrio el coraçon: a buena fè le dixе: Si gana teneys de dançar, yo os haga el son. Y si no quereys andar de gana conmigo, yo la tengo peor de traeros acuestas: cumplireos esse deseo, satisfaziendo el mio bien presto, y que no tarde. Fuy me de alli a la tienda de vn mercader, saquè todo recaudo, llamè vn oficial, cortè vn vestido: dile tanta priesa, que ni fue (como dizen) oydo ni visto: porq̃ en tres dias me enuassarò en el; saluo, que por no hallar buen Ante para el coletto, lo hize de raso morado, guarnecido cò trencillas de oro. Puseme de liga pajada con vn rapazejo y puntas de oro, a lo de Christo me lleue, todo muy a la orden. Assentauame cò el rostro, que no auia mas que pedir, y en realidad de verdad,

tuue

GVZMAN DE ALFARACHE. 155

tuue, quando moçuelo buena cara. Viendome tan galan soldado, di ciertas pauonadas por Toledo, en buena estofa, y figura de hijo de algun hombre principal: tambien recibí luego vn page bien tratado, que me acompañasse; acertè con vno ladino en la tierra. Pareciome viendome entronizado y bié vestido, q̃ mi padre era viuo, y que yo estaua restituído al tiempo de sus prosperidades. Andaua tan contento, que quisiera de noche no desnudarme, y de dia no dexar calle por pasfeear, para q̃ todos me vierán; pero que no me conocieran. Amanecio el Domingo, puseme de ostentacion, y di de golpe con mi loçania en la yglesia mayor, para oyr Missa, aunque sospecho, que mas me lleuò la gana de ser mirado. Pässeela toda tres o quatro vezes, visitè las capillas, donde acudia mas jente, hasta que vine a parar entre los dos coros, donde estauan muchas damas y galanes; pero yo me figurè, que era el rey de los gallos, y el que lleuaua la gala: y como pastor loçano, hize plaça de todo el vestido, desseado q̃ me vieran, y enseñar aun hasta las cintas que erã del Tudesco. Estireme de cuello, comence a hinchar la barriga, y a tiesar las piernas:

tanto



tanto me desuanece, que de mis visages y meneos todos que tenían que notar, burlándose de mi necedad: mas como me mirauan, yo no miraua en ello; ni echaua de ver mis faltas, que era de lo que los otros formaban risas; antes me pareció, que los admiraua mi curiosidad y gallardia. De quanto a los hombres, no se me ofrece mas que dezirte. Pero con las damas me passó vn donoso caso, digno por cierto de los tan bobos como yo, y fue: Que dos de las que allí estauan, la vna dellas (natural de aquella ciudad, y hermosa por todo extremo) puso los ojos en mi, o por mejor dezir, en mi dinero; creyendo que lo tenía, quien tambien vestido estaua: mas por entonces no reparé en ello, ni la vi, a causa que me auia ceuado en otra, que a otro lado estaua: a la qual como le hize algunas señas, a lo niño, rióse de mí a lo taimado; parecióme que aquello bastaua, y que ya estaua negociado. Fuy perseverado en mi ignorancia, y ella en sus afueras, hasta que saliendo de la yglesia se fue a su casa, y yo en su seguimiéto, poco a poco: y uale por el camino diziendo algunos disparates: tal era ella, que (qual si fuera de piedra) no respondió ni hizo sentimiento, pero

no por esso dexaua de quando en quando de boluer la cabeça, dandome cara, con que me abraçaua viuo. Assi llegamos a vna calle junto a la Solana de san Cebrian, donde viuia: y al entrar en su casa me pareció, auerme hecho vna reuerencia y cortesía con la cabeça, los ojos algo risueños, y el rostro alegre. Con esto la dexé, y me bolui a mi posada por los mismos passos: y a muy pocos andados, vi, que estaua vna moça reparada en vna esquina, cubierta con el manto, que casi no se le vian los ojos: la qual me auia seguido, y sacando solamente los dos dedos de la mano, me llamò con ellos, y con la cabeça. Llegué a ver lo que mandaua: hizome vn largo parlamento, diziendo, ser criada de cierta señora casada, muy principal, a quien estaua obligado agradecer la voluntad que me tenía: tanto por esto, quanto por su calidad, y buenos deudos: que gustaria le dixesse donde viuia, porque tenía cierto negocio para tratar conmigo. Ya yo no cabia de contento en el pellejo; no trocará mi buena suerte a la mejor que tuuo Alexandro Magno: pareciéndome, que penauan por mí todas las damas. Assi le respondí a lo graue, con agradecimiéto de la merced ofrecida,

Escp la leuand



LIBRO SEGUNDO DE
cida, que quando se siruiesse de hazermela,
feria para mi muy grande. En esta conuersa-
cion, poco a poco nos acercamos a mi posá-
da, ella la reeonocio: y despidiédonos, me en-
tre a comer, que era hora. Como yo no sabia
quien fu era esta señora ni nunca me parecief-
se auerla visto, no me puso tanta codicia el
esperarla; como la otra desseo de verla: to-
do se me hazia tarde, fuy me a su calle, di mas
passeos y bueltas q rocín de anoria: y a bué-
rato de la tarde salio (como a hurto) a hablar
me, desde vna ventana: passamos algunas ra-
zones; vltimamente me dixo, que aquella no-
che me fuesse a cenar con ella. Manda a mi
criado comprar vn capó de leche, dos per-
dizes, vn conejo empanado, vino del Santo,
pan, el mejor que hallasse, frutas y colacion
para postre, y lo lleuasse. Despues de anoche-
cido, pareciédome hora, fuy al concierto, hi-
zome vn gran recibimiento de bueno: ya era
hora de cenar, pedile que mādasse poner la
mesa: mas ella buscando nouedades, y entre-
tenimientos, lo dilatava. Metiome en vn labi-
rinto, començandome a dezir, que era donze-
lla de noble parte, y que tenia vn hermano
trauieso y malacondicionado: el qual nunca
entraua

nunca entraua en casa, mas de à comer y ce-
nar, porq lo restante, dias y noches ocupaua
en jugar y passar. Estando en esta platica,
ves aqui que llamaron con grandes gol-
pes à la puerta. Ay Dios (me dixo) perdi-
da soy. Alborotose mucho, con vna turba-
ciõ fingida, de tal manera, q a otro mas dief-
tro engañara con ella. Y aunque ya la seño-
ra sabia el fin y los medios, como todo auia
de caminar, se mostrò aflagida, de no saber q
hazerse. Y como si entonces le huuiera ocur-
rido aquel remedio, me mandò entrar en v-
na tinaja sin agua, pero con alguna lama de
auerla tenido, y no bien limpia. Estaua puef-
ta en el portal del patio: hize lo que quise,
cubriome con el tapador, y boluiendose a su
estrado, entrò el hermano, el qual viendo la
humareda dixo: Hermana vos teneys algo
de braua, cõ este humo, y llouerse la casa, ga-
na teneys que salga huyendo della. Que te-
nemos para cenar, con tanta humareda? En-
trò en la cocina, y como viesse nuestro apa-
rato, salio diziendo: Que nouedad es esta?
qual de nosotros se casa esta noche? de quã-
do a ca tenemos esto en esta casa? que adere-
ço de banquetes es este, ò para q cobidados?

Rr esta



LIBRO SEGUNDO DE

esta seguridad tengo yo en vos, esta es la hora que sustentó, y days a vuestros padres, y desdichado hermano. La verdad he de saber, ò todo ha de acabar en mal esta noche. Ella le dio no sè que descargos, que con el miedo y estar cubierto, no pude bien oyr ni entender, mas de que daua bozes: y haziendo del enojado, la mandò assentar a la mesa, y auiendo cenado, el por su persona baxò cò vna vela, mirò la casa, y echò la aldaua en la puerta de la calle: y entrandose los dos en vnos aposentos, se quedaron dentro, y yo en la tinaja. A todo esto estuue muy atèto, y de uoto, de suerte, que no me quedò oracion de las que sabia, que no rezasse, porque Dios lo cegara, y no mirara donde estaua. Viendome ya fuera de peligro, apartando la tapadera, saque poquito a poco la cabeça, mirando si la señora venia, si tofia, o si escupia: y si el gato se meneaua, o qual quier cosa, todo se me antojaua que era ella: mas viendo que tardaua, y la casa estaua muy soffegada; sali del vientre de mi tinaja, qual otro Ionas del de la vallena, no muy limpio: mas fue mi buena suerte, que con el temor de malas cosas, que suelen suceder, y mas a muchachos, guarda

211 171 ua

GVZMAN DE ALFARACHE. 158

ua el buen vestido, para de dia, valiendome a las noches del viejo, que antes auia còprado, y afsi no me dio cuydado, ni pena. Di bueltas por la casa, llegueme al aposento, comence a rascar la puerta, y en el suelo con el dedo, para que me oyera, era mal sordo, y no quiso oyr. Afsi se fue la noche declaro; quando vi q̄ amanecia, lleno de colera, triste, desesperado, y fmo, abri la puerta de la calle, y dexandola emparejada, sali fuera como vn loco, echando mantas y no de lana, haziendo cruces a las esquinas, con determinacion de nunca boluerfelas a cruzar. Pensando en mis desdichas, llegue al ayuntamiento, y jùto a el tenian abierta la puerta de vna pasteleria, harteme de pasteles picaros, como yo, por serme de mejor fabor; con ellos passè al estomago el corage, q̄ me ahogaua en la gargata. Mi posada estaua cerca, llamè, y abrio me mi criado, que me aguardaua, desnudeme, y metime en la cama. Con el rastro del enojo, no podia tener sosiego, ni quajar sueño. Ya me culpaua a mi mesmo, ya a la dama, ya a mi mala fortuna: y estando en esto, siendo de dia claro, ves aqui que llaman a mi aposento: Era la moça que me auia seguido el

212 Rr 2 dia



LIBRO SEGUNDO DE

dia pasado, y venia su ama cō ella: Sētofe a la cabecera en vna filla, y la criada en el suelo junto a la puerta: la señora me pidio larga cuenta de mi vida; quien era, y a que venia, y que tiempo tardaria en aquella ciudad: mas yo todo era mentira, nunca le dixee verdad; y pensandola engañar, me cogio en la ratonera: fuy la satisfaziendo a sus palabras, y perdi la cuenta en lo que mas importaua; pues deuiendole dezir, que alli auia de residir de asfiento algunos meses, le dixee, que yua de passo. Ella por no perder los dados, y que no deuia apetecer amores tan de repelō, quiso dar melo. Començo a tender las redes en que caçarme: asfi al descuydo, con mucho cuydado yua descubriēdo sus galas, q̄ erā buenas, guarniciones de oro, y otras cosas que trahia debaxo de vna saya entera de Goruaran de Italia; y facando vnos corales de la saltrique ra, hizo como que jugaua con ellos: y de alli a poco fingio, que le faltaua vn relicario, q̄ tenia engarçado en ellos. Afligiose mucho, diciendo ser de su marido: y con esto se leuātō, como que le importaua boluerse luego a su casa, por si allà se le huuiera quedado, buscarlo con tiempo: y aunque le prometee dar

otro,

GVZMAN DE ALFARACHE. 159

otro; y le dixee muchas cosas, y ofreci promessas: no pude acabar con ella que mas esperasse; asfi se fue, dādome la palabra, de venir otra vez a visitarme, y embiar su criada en llegando a casa, para darme auiso, si auia parecido la joya. Yo quedē tristissimo, que asfi se huuiesse ydo, por ser, como dixee, en estremo hermosa, bizarra, y discreta: mas como tenia gana de dormir, dexeme llevar del sueño; no pude cōtinuarlo dos horas. Como ya tenia cuydados, leuanteme a sollicitarlos: en quanto me vesti, se hizo hora de comer, y estando a la mesa, entrō la criada: la qual como diestra me entretuuō, hasta que huuiera comido: y dixome, que boluia, si por vētura, jugando su ama con el rosario, se le huuiesse alli caydo la pieça: todos la buscamos, mas no parecio, porque no faltaua. Encareciome que no sentia tanto su valor, como el ser cuya era; figurome el tamaño, y la hechura, obligandome cō buenas palabras, a que le cōprasse otra de mi dinero; prometiendome, q̄ el dia siguiente al amanecer seria conmigo su señora; porque saldria en achaque de yr a cierta romeria. Asfi me fuy con ella a los plateros, y le cōpre vn librito de oro muy

galano,



LIBRO SEGUNDO DE

galano, el que la moça escogio; y ya el ama le auria echado el ojo: con el se quedaron, q nunca supe mas de ama ni moça. Ya eran las tres de la tarde, y el pan en el cuerpo no se me cozia, desseando saber la ocasiõ de la noche passada, y si auia sido burla. Y olvidado de la injuria, bolui a mi passco. Estana la señora el rostro como triste, y que me esperaba; llamome con la mano, poniendo vn dedo en la boca, y boluiendo atras la cara, como si huuiera alguie a quien temer, y llegãdose a la puerta dixo: que me adelantasse hãzia la yglesia mayor; hizelo assi, ella tomò su manto, y llegamos entrambos casi a vn tiempo; atrauesò por entre los dos coros, y salio a la calle de la Chapineria, guiãndome de ojo, que la siguiera. Fuyme tras ella, entrofe en la tienda de vn mercader, en el Alcanã, y yo con ella: diome alli satisfaciones, haziendo mil jurametos, no auer tenido culpa, ni auer sido en su mano lo passado, hinchome la cabeza de viento, creyle sus mentiras, bien cõ puestas, prometome que aquella noche lo emendaria; y aunque auenturasse a perder la vida, la arriscaria por mi contento. Rindio- me tanto, que pudierã a massarme como ce-
ra:

GVZMAN DE ALFARACHE. 16

ra: comprò algunas cosas, que montaron como ciento y cinquenta Reales, y al tiempo de la paga, dixo al mercader, quanto tengo de dar desta deuda cada semana: el respondio, señora no las doy por esse precio, ni vendo fiado: si V. m. trae dineros, llevarà lo que ha comprado; y si no, perdone. Yo le dixi, señor esta señora se burla, que dineros tiene con q pagarlo; yo tengo su bolsa, y soy su mayordomo: Assi facado de la faltriquera vnos escudos, por hazer grandeza con ellos, tambie saquè mi barua de verguença, y a la dama de deuda. Al punto se me representò auer sido estratagema, para pagarse adelantado, y no quedarfe burlada, como acontece con algunos, y no me pesò de lo hecho; pareciendome, que con mi buen proceder, la tenia obligada: y no diera mis dos empleos de aquel dia, en las dos damas, por Mexico, y el Peru. Assi le preguntè, si su promessa seria cierta, y a que hora: asseguromela, sin duda para las diez de la noche: ella se fue a su casa, y yo a entretener el dia; pareciendome tener los dos lances en el puño. A la hora del concierto, me puse mi vestidillo, y bolui a la tahona; hize la seña concertada, que fue,
dar



LIBRO SEGUNDO DE

dar vnos golpes con vna piedra, por baxo de su ventana, mas fue como darlos en la puente de Alcantara; pareciome, quiza no feria hora, o no podia mas, esperè otro poco: y assi me estuue hasta las doze de la noche, haziendo señas a tiempos; mas hablad con San Juan de los Reyes, que es de piedra. Era canfar en vano, y burleria, que el que dezia ser su hermano, era su galan; y con aquellos embelecocos se sustentauan el vno y el otro, estàdo de concierto los dos, para quanto hazian. Eran Cordoueses, bien tratadas las personas: y entre los mas tordos nuevos que auia caçado, era, vn mancebico escriuanito, reziè caçado; qae picado de la señora, le auia dado ciertas joyuelas, y como a mi, lo lleuaua en largas, haziendolo esperar, pechar, y despechar: mas quando el conocio ser vellaqueria, determino vengarse. Aquella noche yo estaua ya cansado de aguardar, como lo has oydo; y quando me queria yr, ves aqui veo venir gran tropel de gente; adelantème, pareciendome justicia: y senti, que llamaron a la misma puerta: bolui, acercandome vn poco, por ver que buscava la turbamulta; y vn corchete (diziendo quiè eran) hizo q̄ a brief
sen.

GVZMAN DE ALFARACHE. 161

sen. Quando entraron me lleguè a la puerta, por mejor entender lo que passaua: el alguazil mirò toda la casa, y no hallò cosa de lo q̄ buscava. Yo que quisièra dezir: miren las tinajas, y echar a huyr; a la mi fè que ya el escriuanito sabia si estauan empegadas, que cuydado tuuo en hazerlas mirar. Mas como estas cosas no pueden tanto encubrirse, que si se repara en ellas, no se conozcan facilmente; no faltò quiè vio en el suelo vn puño pof tizo, que al tiempo de esconder la ropa del hermano, se quedò alli: y como se hazia el officio entre amigos, dixo vn corchete. Aun este puño dueño tiene. La dama lo quiso encubrir; pero entretanto, boluieron a dar buelta con mas cuydado: y pareciendole al alguazil, que en vn cofre grãde que alli estaua, pudiera caber vn hombre, lo hizo abrir, donde hallaron al galan. Vistieròse los dos, y de cõformidad los lleuaron a la carcel. Yo quedè tan contento, quanto corrido; contento de q̄ no me huuiessen hallado dètro; y corrido de las burlas que me auian hecho. Todo lo restante de la noche no pude reposar, pensando en ello, y en la otra señora, que esperaua; creyèdo esquitarme con ella. Figuraua la en-

obit

Ss

rre



LIBRO SEGUNDO DE

tre mi, muger de otra calidad, y termino. Todo aquel dia la esperè; pero ni aun si quiera vn recaudo me embio, ni supe donde viuia, ni quien era. Ves aqui mis dos buenos empleos, y si me huuiera sido mejor comprar cinquenta borregos. Estaua desesperado, y para còsueldo de mis trabajos; a la noche, quando fuy a la posada, hallè vn alguazil forastero, preguntado por no sè que persona: ya ves lo que pude sentir: dixele a mi criado, que me esperasse hasta por la mañana; sali por la puerta del Cambron, donde pensando, y paseando, passè hasta por la mañana, haziendo mis discursos: en que podria querer, o buscar aquel alguazil; mas como amaneciesse, pareciome hora segura para yr a casa, y mudar de vestido y posada: assegure mi congoxa, porque no era yo à quien buscava, segun me dixerõ. Sali a la plaça de Zocodouer, pregonauan dos mulas para Almagro, mas tardè en oyrlo, que en concertar me, y salir de Toledo: porque alli todo me parecia tener olor de esparto, y suela de çapato. Aquella noche tuue en Orgaz; y en Malagon, la siguiente; pero con el sobrefalto, como las noches antes no auia podido reposar, lleguè tan dormido,

GVZMAN DE ALFARACHE. 164

posada no tenga cobrado resabio, aun hasta la mula. Subi en ella, y por el camino (vulto las desgracias que auia tenido) les fuy contado a mis criados lo de la burra, rieronse mucho dello, y mas de mi moço entendimièto, en fiar de moça de venta, que no tienen mas del primer tiempo. Teniamos andadas dos largas leguas, y el moço de a pie, quiso beber; daca la bota, toma la bota, la bota no parece, que nos la dexamos olvidada. Aun si por el retoço (dixo el moço) hizo la señora presa en ella, porque no le trajeßemos algo de balde; mi page respondió. Antes me parece, que nos la hurtaron; por sacar adelante la fama deste pueblo. Entonces tuue desseo de saber, que origen tuuo aquella mala boz: y como los que andan siempre traginado de vna en otra parte, y oyen tratar de semejantes cosas a varias personas, me parecio, que podia preguntarselo a mi hombre de a pie, y le dixè: Hermano Andres, pues fuystes estudiante, y carrerero, y aora moço de mulas, no me direys (si aueys oydo) de donde se le quedò a este pueblo la opinion que tiene: y porque se dixo: En Malagon, en cada casa ay vn ladrõ, y en la del Alcalde, hijo, y padre.

FIN DE LA

EL



LIBRO SEGUNDO DE

El moço respondió, diciendo: Señor, V. m. me pregunta vna cosa, que muchas vezes me han dicho, de muchas maneras, y cada vno de la fuya: Pero si he de referirlas, es el camino corto, y el cuerto largo, y la gana de beuer muchas; que no puedo con la fed, formar palabra, mas vaya como pudiere, y supiere; dexando a parte, lo que no tiene color ni sombra de verdad: y conformandome con la opinion de algunos, a quien lo ohi, de cuyo parecer, fio el mio, por ser mas llegado a la razon; que en lo que no la tenemos natural, ni por tradicion de escritos. Quando tiene sepultadas las cosas el tiempo, el buen juyzio es la ley, con quien auemos de conformarnos; y assi esto tiene origẽ, que corre de muy lejos, en esta manera.

En el año del Señor, de mil y dozientos y treynta y seys, reynado en Castilla, y Leõ el Rey don Fernando el Santo, que ganò a Seuilla; el segundo año, despues de fallecido el Rey don Alonso de Leon, su padre; vna dia estaua comiendo en Benaunte, y tuuo nueva que los Christianos auian entrado la ciudad de Cordoua, y estauan apoderados de las torres y castillos del atrabal, q̄ llaman Axarquia,

GVZMAN DE ALFARACHE. 165

Axarquia, con aquella puerta y muro. Y que por ser los moros muchos, y los Christianos pocos, estauã muy necessitados de socorro. Este mismo despacho auian embiado a don Aluar Perez de Castro, que estaua en Martos, y a dõ Ordoño Aluarez, caualleros principales de Castilla, de mucho poder y fuerças, y otras muchas personas, que les dieffen su fauor y ayuda. Cada vno de los que lo supieron, acudio al momento, y el Rey se puso luego en el camino, sin dilatarlo, no obstante, que le dieron la nueua en veyntiocho de Enero; y el tiempo era muy trabajoso de nieues, y frios. Nada se lo impidio, que partio al socorro, dexando dada orden, que sus vassallos partiesse en su seguimiẽto, porq̄ no llegauan a cien caualleros los q̄ con el salierõ. Lo mismo embiò a mandar a todas las ciudades, villas, y lugares, embiassen su gente a esta frontera donde el yua; cargaron mucho las aguas, crecieron arroyos y rios, que no dexauã passar la gẽte. Luntarõse en Malagõ, cantidad de soldados de diferẽtes partes, tantos q̄ cõ ser entõces lugar muy poblado, y de los mejores de su comarca, para cada casa huuo vn soldado, y en algunas a dos y tres. El Alcal

Tr de



LIBRO SEGVNDO DE

de hospedò al Capitã de vna compañía, y à vn hijo suyo, que trahia por Alferéz della. Los mantenimientos faltauan, el camino se traginava mal: padeciase necesidad; y cada vno buscava su vida, robando a quien hallava que. Vn labrador gracioso, del propio lugar, salio de allí camino de Toledo, y encontrandose en Orgaz con vna esquadra de caualleros, le preguntaron, de donde era, respondió, que de Malagon. Boluieròle a dezir, que ay por allà de nueuo, y dixo. Señores; lo que ay de nueuo en Malagon, es, en cada casa vn ladron, y en la del Alcalde, quedã hijo y padre. Este fue el origẽ verdadero de la falsa fama que le ponẽ, per no saber el fundamento della. Y es injuria notoria, en nuestro tiempo, porque en todo este camino, dudo se haga otro mejor hospedage, ni de gente mas comedida, cada vna en su trato. Tambien podre dezir, que auemos visto en el hurto calificados de mucha importancia. En esto yuamos tratando, por aliuio del camino, quando de vn caminate supe, que en Almagro estaua vna compañía de soldados, certifique me dello, y alegreme grandemente, que solo esso buscava, para salir de congoxa. En
llegan

GVZMAN DE ALFARACHE. 166

llegando a la villa, luego a la entrada della, vi en la calle Real, en vna ventana vna vana: passè adelante, y fuy me a posar a vno de los mesones de la plaça, donde cenè temprano, y endome luego a dormir, para restaurar algo, de tantas malas noches passadas. El mesonero y huespedes, viendome llegar biẽ adereçado y seruido, preguntauan a mis criados, quien fuesse; y como no sabian otra cosa, mas de lo que me auian oydo: respondiã, que me llamava don Iuan de Guzman, hijo de vn cauallero principal, de la casa de Torral. A la mañana, temprano, mi page me dio de vestir; compuse mis galas, y oyda vna misa, fuy a visitar al Capitan, diziendole, como venia en su busca, para seruirle. Reciuime con mucha cortesia, el rostro alegre, y lo merecia muy bien el mio; el vestido, y dineros que lleuava, que serian pocos mas de mil reales: porque los otros auian tomado buelo, y hizieron el del cuerno, en vestidos, amores, y caminos. Assentome en su esquadra, y a su mesa, tratandome siempre con mucha criança; y en remuneracion dello, lo comence a regalar y seruir; echando de la mano, como vn Principe; qual si tuuiera para cada Mar-



LIBRO SEGUNDO DE

tes orejas; o si como en cada lugar auia de hallar otro especiero, otro rio, y otro bosque adõde poder enfotarme; tan sin miedo, con tanta prodigalidad lo deipendia, y arrojaua en dos a siete, y en tres a onze. Visitaua tan amenudo las tablas de la vãdera, que ya (ganando pocas vezes, y perdiẽdo muchas) me adelgazaua. Con esto me entretuue, hasta que començamos a marchar, que para so correr la compaõia, nos metieron en la yglesia, de alli fuymos vno a vno saliendo; y quando a mi me llamarõ, y el pagador me vio, parecile muy moço, no se atreuio a passar mi plaça, conforme a la instruccion que lleuaua. Encoloricẽme en gran manera, tanto me encendi, que casi me descompuse a querer dezir algunas liberrades, de que despues me pesara: pues cõ ello, quedaua obligado a mas de lo que era licito. O lo que hazen los buenos vestidos! yo me conoci vn tiempo, q̃ me matauan a cozes, y pefcoçones, y dellos trahia tuerta la cabeça; callaua, y sufria: y aora estimẽ por el cielo lo que no pessaua vna paja, encendiendome en colera rabiosa. Entonces experimentẽ, como no embriaga tanto el vino al hombre, quanto el primero moui-

GVZMAN DE ALFARACHE. 167

mouimiento de la ira, pues le ciega el entendimiento. sin dexarle luz de razon; y si aquel calor no se passasse presto, no se qual ferocidad, o brutalidad, pudiera parangoniçarse con la nuestra. Passoseme aquel incendio subito, y reportado vn poco, le dix: Señor pagador, la edad poca es, pero el animo mucho. El coraçon manda, y fabra regir el brazo la espada, que sangre ay en el, para suplir cosas muy graues. El me respondio con mucha cordura: Es asì señor soldado, y lo tal creo, cõ mas veras de lo que se me puede dezir, mas la orden que traygo es esta, y en excediendo della, lo pagare de mi bolsa. No tuue que responder a sus buenas palabras, aunque las colores que me facõ el enojo al rostro, no se me pudieron quitar tan presto. Al capitan pesõ mucho deste agrauio, recibio-lo como propio; en quitarle mi plaça, creyõ que luego dexara su compaõia: y bueltõ contra el pagador, se alargõ con el, de manera, q̃ a no ser tan compuesto en sufrir, se leuantara entonces algun grande alboroto. Soffegose la pẽdencia, y el socorro hecho, el capitan vino a visitarme a la posada, diziendome, cõ termino vizarro, lo que sentia mi petadumbre:



LIBRO SEGVNDO DE

bre: y con palabras y promessas hōrosas, me dexò contento a toda satisfazion. Tal fuerça tiene la eloquencia, que como los cauallos dexan gouernarse de los buenos frenos; assi a las iras de los hombres, las razones comedidas son poderosas a trocar las voluntades, mudando los animos ya determinados, reduziendolos facilmente. Aunque yo estuuiera resuelto en dexarlo, su oracion me persuadiera en quedarme. Estuuiimos en la conuersacion buen rato: y si va à dezir verdades, murmuramos dela corta mano de los hōbres valerosos, y quan abatida estaua la militia, que poco se remunerauan seruiçios, q̄ poca verdad informauã dellos algunos ministros, por sus propios interesses, como se yerran las cosas, porque no se camina derechamente al buen fin dellas, antes al provecho particular que a cada vno se le sigue: y porq̄ aquel sabe, que el otro (aunque con buen zelo) gouierna y guia, lo tuerce y desbarata, metiendo de trauesa sus enredos, por alcanzar a ser el solo dueño; y por el mismo caso buscara mil rodeos, y arcaduzes; y aliandose con sus enemigos, lo es de sus amigos, porq̄ venga a parar a su puerta la dança; puestos
los

GVZMANDE ALFARACHE. 168

los ojos a su méjor fortuna. Quiere ser semejante al Altissimo, y poner su silla en Aquilon, y que otro no la tenga. Lleuan los tales la boz en el seruiçio de su Rey; pero las obras endereçadas para si: Como el trabajador, q̄ leuanta los braços al cielo, y da con el golpe del açadon en el suelo. Ordenan guerras, rōpen paces, faltando a sus obligaciones; destruyendo la Republica, robando las hazienças, y al fin, infernando las almas. Quantas cosas se han errado, quantas fuerças perdido, quantos exercitos desbaratado; de que culpan al que no lo merece; y solo se causa porque lo quierè ellos: que aquel mal ha de ser su bien: y si sucediera bien, resultara mal para ellos; assi va todo, y assi se pone del lodo. Quiere V. m. ver a lo que llega nuestra mala ventura, que siendo las galas; las plumas, las colores, lo que alienta, y pone fuerças a vn soldado, para que con animo furioso acometa qualesquier dificultades, y empresas valerosas: en viendonos con ellas, somos ultrajados en España; y les parece, que deue mos andar como solicitadores, o hechos estudiantés capigorristas, enlutados, y cō gual drapas, embueltos en trapos negtos. Ya esta
mos



LIBRO SEGUNDO DE

mos muy abatidos; porque los que nos han de honrar, nos desfavorecen. El solo nombre de Español, que otro tiempo peleaua, y con la reputacion, temblaua del todo el mundo; ya por nuestros pecados la tenemos casi perdida: estamos tan falidos, que aun cō las fuerças no bastamos. Pues los que fuymos, somos, y seremos. Dè Dios conocimiento destas cosas, y emiende a quien las causa; yendo contra su Rey, contra su ley, contra su patria, y contra si mesmos. Aora señor dō Iuã, el tiempo le doy por testigo de mi verdad, y de los daños que causa la codicia en la priuança. Della nace el odio, del odio, la embidia: de la embidia, diffension: de la diffensió, mala orden: infiera de alli adelante lo q̄ podrá resultar. V. m. no se affixa, que ya marchamos; en Italia es otro mūdo, y le doy mi palabra, de le hazer dar vna vanderas; que aũ que es menos de lo que merece, sera principio para poder ser acrecentado. Agradecise lo mucho, despedimonos, el quisiera yrse solo, yo porfiava en acompañarlo a su posada, no me lo consintio. Luego otro dia començò a marchar la compañía, sin parar, hasta que nos acercamos a la costa: y el señor Capitan

GVZMAN DE ALFARACHE. 169

Capitan a la mia, gastando largo. Estuuimos esperando que viniessen las galeras, tardarō casi tres meses: en los quales, y en lo passado, la bolsa rendia, y la renta faltaua. La cōtinuacion del juego tambien medio priefa; y así me descompuse: no todo en vn dia, sino de todo, en los passados. Yo quedè qual digan dueñas, pues vine a boluermelo al puesto con la caña. Quanto senti entonces mis locuras; quanto reñi a mi mismo; que de emiendas propuse, quando blanca para gastar no tuue. Quantas traças daua de conseruarme; quando no sabia en qual arbol arrimarme. Quien me enamorò, sin discrecion? quien me puso galan, sin moderacion? quiẽ me enseñò a gastar sin prudencia? de que siruió ser largo en el juego, franco en el alojamiento, prodigo con mi capitan? Quãto se halla trafero quiẽ enfilla muy delantero: Quanta torpeza es seguir los deleytes. De seso salia enver mis disparates; que auindome puesto en buen predicamento, no supe conseruarme: ya por vanas mocedades, ni era tenido, ni estimado. Los amigos que con la prosperidad tuue, la mesa franca del Capitan y Alferez, la escuadra, en que me desseauan alistar; parece que



LIBRO SEGUNDO DE

el Solano entro por ello, y lo abrasò: passò como saeta, corrio como rayo, en abrir y cerrar el ojo. Como yua faltando el dinero, de q̄ disponer, me començaron a descõponer, poco a poco, pieça por pieça, quedè degradado, fue el obispillo de san Nicolas, respetado el dia del Santo; y yo hasta no tener moneda. Los que conmigo se honrauan, los q̄ me visitauan, los que me entretenian, los que acudian a mis fiestas y banquetes (apurada la bolsa) me dieron de mano: ninguno me trataba, nadie me conuersaua; y no solo esto, mas ni me permitian los acompañasse. Hedio el oloroso, fue mohino el alegre, deshorrò el honrador, solo por quedar pobre. Y como si fuera delito, me entregaron al braço seglar; mi trato mi conuersacion era ya con mochileros, y en esso vine a parar: y es justa justicia, que quien tal haze, que asì lo pague.

(.?.)

Capitulo

GVZMAN DE ALFARACHE. 170

Capitulo diez, de lo que a Guzman de Alfarache le sucedio firviendo al Capitan, hasta llegar a Italia.



VE Agro se me hizo de començar, que pesado de passar, que triste de padecer nueua deluètura: mas ya sabia de aquel menester, y en el auia traydo los atabales a cuestras, presto me hize al trabajo; q̄ es gran bien saber de todo, no fiando de bienes caducos, que cargan y vazian como las açacayas, tan presto como suben baxan. Con vna cosa quedè consolado, que en el tiempo de mi prosperidad, gane credito, para en la aduersidad; y no lo tuue por pequeña riqueza, auiendo de quedar pobre, dexar estãpado en todos, que era noble, por las obras que de mi conocieron. Mi capitan me estimò en algo, reconocido de las buenas que le hize, quiso y no pudo remediarme, porque aũ a si mismo no podia: conseruome (a lo menos) en aquel buè punto, que de mi conocio, luego que me tratò, tenièdo respeto a quienes deuiã de ser mis padres. Necesitame a desnudarme, poniendo altiuezes a vna parte, bolui a vestirme la humildad, que con las

Vu 2

galas



LIBRO SEGUNDO DE

galas oluidè, y cõ el dinero menospreciè; cõsiderando que no me assestavau bien, vanidad, y necesidad. Que el poderoso se hinche, tienè de q̄, y con q̄: mas q̄ el necesitado se desvanezca, es camaleon, quanto traga es ayre sin sustãcia; y asì aunq̄ es aborrecible el rico vano, tãto es insufrible y escãdaloso el pobre soberuio. Vi q̄ no lo podia sustètar, di en seruir al Capitan mi señor, de quien poco antes auia sido compañero; hizelo con el cuydado que al cozinero: mandauame cõ en cogimiento, considerando quien era, y que mis excessos, la niñez y mal gouerno de mocedad, me auian desbaratado, hasta ponerme a seruirle: y estaua seguro de mi, no haria cosa que desdixesse de persona noble, por ningun interesse. Teniame por fiel, y por callado, tanto como sufrido: hizome tesorero de su secreto, lo qual siempre le agradeci. Manifestome su necesidad, y lo que pretendièdo, auia gastado; el prolixo tiempo y excessiuo trabajo con que lo auia alcançado, rogando, pechando, adulando, siruiendo, acompañando, haziendo reuerencias, postrada la cabeza por el suelo, el sombrero en la mano, el passo ligero, cursando los patios tardes y mañanas.

GVZMAN DE ALFARACHE. 171

ñanas. Contome, que saliendo de palacio cõ vn priuado, porque se cubrio la cabeza en quanto se entrò en su coche, le quiso con los ojos quitar la vida, y se lo dio a entender, diendole la tandole muchos dias el despachio, haziendole lastar y padecer. Librenos Dios, quando se juutan poder y mala voluntad. Lastimosa cosa es, que quiera vn ydolo de estos tales, particular adoracion, sin acordarse que es hombre, representãte, que sale con aquel oficio, o con figura del, y que se boluera presto a entrar en el vistuario del sepulcro, a ser ceniza, como hijo de la tierra. Mira hermano que se acaba la farfa, y eres lo que yo, y todos somos vnos. Asì se auientan algunos, como si en su vientre pudieffen foruer la man, y se diuierten como si fuesen eternos, y se entronizan, como si la muerte no los huuiesse de humillar. Bendito sea Dios, que ay Dios. Bendita sea su misericordia, que preuino y igual dia de justicia. Mi Capitan me lastimò con su pobreza, porque no sabia con que remediarla, y tanto quanto vn noble tiene mas necesidad, tãto se cõpadece della mas el pobre q̄ el rico. Algunas joyas tenia para poder vèder, mas hõraua se



LIBRO SEGUNDO DE

se con ellas, y como estaua de partida para embarcarse, donde las auia menester: hazia-
sele de mal, deshazer lo mucho, para remediar lo poco. En el tiempo que tardaró las galeras, anduimos por alojamiētos. Con la confesion que mi amo me hizo, lo entendi, y el fin para que me la hizo; dixele: Ya señor tengo noticia experimentada, de lo que son buena y mala fuerte, prosperidad y aduersidad. En mis pocos años he dado muchas bueltas; lo que en mi fuere, tendre la lealtad que deuo a mi señor, y a quien soy. V. m. se descuyde, que arriscare mi vida en su seruicio, dando traças, para que en tanto que mejor tiempo llegue, se passe lo presente con menos trabajo. Afsi me encarguē de mas, que mis fuerzas ni ingenio prometian. De alli adelante hazia de officio cosas de admiracion; en cada alojamiēto cogia vna dozena de boletas, que ninguna valia de doze reales a baxo, y algunas huuo que contribuyeron cinquenta: mi entrada era franca en todas las posadas, sin estar en alguna, segura de mis manos, ni el agua del pozo. Iamas dexò mi señor de tener gallina, pollo, capon, o palomino, a comida y cena, y pernil de tocino entero cozido en vino

GVZMAN DE ALFARACHE. 172

no cada Domingo. Nūca para mi referuē cosa, en los encuentros que hize; siempre le acudi con todo el Pio. Si en algun assalto me caia uaua el huesped, siendo poco, passaua por niñeria, y si de consideracion; el castigo era, cogermel mi amo, en presencia del que de mi se querellaua, y haziēdome maniatar, con vn çapato de suela delgada me daua mucho del çapateado, por ser hueco, sonaua mucho, y no me dolian: algunas vezes auia padrinos, y me la perdonauan, mas quando faltassen, el castigo no era riguroso, ni leuantaua roncha; y como sabia que me dauan, mas por cumplir, que con gana, sin auerme tocado al sayo, leuantaua el grito, que hundia la casa; desta manera satisfaziamos, el con su obligacion, y yo la necesidad: reparando la hambre, y sustentando la honra. Saliame por los caminos, tomaua vagajes, vendiales el fauor, encareciēdo a los dueños, lo que me costaua boluerfelos, pagauanlo a dinero: los que nos dauan en los lugares, rescataua los que podia, hazialos escurridizos, y dezia, que se huieron. En las muestras y socorros, metia quatro o seys moços acomodados del pueblo, passauanles las plaças: tal vez huuo, que metiendo



metiendo vno en la yglesia por cima del offa-
rio cinco vezes, cobró cinco socorros, y para
el postre, le puse vn parche en las narizes,
por desconocerlo; y cada vez le trocava el ves-
tido, por q̄ mi demasia no descubriera la tram-
pa, entreuandome la flor. Con estas trauesu-
ras, y otros embustes, le valia mi persona tan-
to como quatro condutas. Estimauame como
a su vida, mas era gran gastador, y hazia se le
poco.

Llegados a Barcelona, para embarcar-
nos, hallose fatigado, sin moneda de Rey, ni
traça de buscarla, ni alli podian ser las mias
de prouecho; sentilo melancolico, triste, des-
ganado: conocile la enfermedad, como medi-
co que otras vezes lo auia curado della. Ofre-
cioseme de improuiso su remedio. Lleuaua
nosè quales joyuelas, y vn Agnusdei de oro
muy rico, pesauale deshazerse dello, y dixe-
le: Señor, si de mi se puede hazer confiança:
deme esse Agnusdei, que le prometo boluer-
felo mejorado, dentro de dos dias. Alegrose
oyendome; y (como haziendo burla) me di-
xo. Qual embeleco tienes ya traçado Guzmanillo?
Ay por vêtura quajadas algunas de
las vellaqueras que sueles? Y porque sabia q̄
se

se podia fiar de mi habilidad su prouecho, y
de mi secreto su honra, y que su joya estaua
segura, sin rogarfelo muchas vezes, me lo
dio: diziendo: Quiera Dios que me lo buel-
uas, y como lo piensas te suceda, veslo ay. To-
melo, metilo en el pecho guardado, en vna
bolsilla bien atada, y amarrada en vn ojal del
jubon. Fuy me derecho a casa de vn platero
Cõfesso, grã logrero, que alli auia, hizele lar-
ga relaçion de mi persona, de la manera que
vine a la compaña, y lo mucho que en ella
en poco tiempo auia gastado; reseruando pa-
ra mayor necessidad, vna joya muy rica que
tenia; que si me la pagasse algo menos de su
valor, se la daria; pero que se informasse pri-
mero de mi, quien era, y mi calidad, y en sa-
biendolo (sin dezir para q̄ lo pregũtaua, teniẽ-
do bastãte satisfaciõ) se saliesse a la marina, q̄
alli lo esperaua solo. El hõbre codicioso de la
pieça, se informò del Capitã, oficiales y solda-
dos: hallãdo la relaciõ q̄ le parecio bastante.
Cõtestarõ todos vna misma cosa, ser hijo de
vn cauallero principal, noble, y rico, q̄ desseo
so de passar a Italia, vino cõ dos criados, muy
biẽ tratada mi persona, y cõ dineros, q̄ todo
lo desperdicie, como moço, q̄ dando perdido,



LIBRO SEGUNDO DE

qual me via. El confesso salio donde lo espe-
raua, y me conto lo que le auian dicho, y esta
ua satisfecho, que seguramente podia com-
prar de mi qualquiera cosa; pidiome la joya,
para verla, que me la pagaria por lo que va-
liesse; dixele, que nos apartassemos a solas,
en parte secreta, y alli se la enseñaria. Fuy-
monos alargando vn poco, y donde me pare-
cio lugar conueniente, meti la mano en el se-
no, y saque el Agnus dei de oro, de cuyo pre-
cio estaua yo bien informado, como del que
lo auia pagado. Satisfizole al platero, crecio-
le la codicia de comprarlo, porque demas que
estaua bien obrado, tenia piedras de precio.
Pedile por el dozientos escudos, y era muy
poco menos lo que auia costado de lance. Co-
mençolo a deshazer, baxandolo de punto, pu-
sole ciẽ faltas, y ofreciome mil reales a la pri-
mera palabra; resoluime que auian de ser ciẽ-
to y cinquenta escudos, y los valia como vn
real; no queria baxar de alli. Sirua de auiso al
que vende, que nunca baxe al precio en que
ha de dar la cosa, sino espere, a que suba el
comprador a lo en que la puede llevar. Di-
mos y tomamos: puso se mi hombre en darme
ciento y veynte escudos de oro en oro, pare-
ciome,

GVZMAN DE ALFARACHE. 174

ciome q̄ de alli no subiria, y que bastauan pa-
ra mi, remateselo. Bien desseed no apartarse
ni dexarme, hasta tenerlo pagado, y que me
fuesse con el; yo le dixi: Señor honrado, que
buena sea su vida; por lo que aqui me aparte
a solas, fue con temor no me tomen este di-
nero, que tengo reseruado, para en llegando
a Italia, vestirme, y darme a conocer a deudos
mios; y si algun soldado me ve yr con V. m.
bien ha de sospechar, que no es a comprar, si-
no a vender algo; y en sintiendome algu-
nas blancas (como soy muchacho) me las
han de quitar, y no me queda otro remedio.
Vaya en buen hora, que aqui lo espero, ven-
gan los escudos, y lleuara su joya, que le haga
buen prouecho, como desseo. Mi razón le qua-
dro, partio como vn petro (de carrera) hasta
su casa por ellos. Yo auia dado auiso a vn mi
compañero (de quien mi amo hazia confian-
ça) que me estuuiesse esperando, y en dando
le vna seña, llegasse a mi secretamente. Puso
se en acecho; y venido el platero, contome
los escudos en la palma de la mano, tenia la
joya en la bolsa, hize por quererla desatar, y
como estaua tambien anudada, no pude. Te-
nia mi merchate colgada del cinto vna caxa



LIBRO SEGUNDO DE
de cuchillos; pedile vno; el (sin saber para q̄)
me lo dio; corté la cinta con el, dexando assi
do el nudo al jubon, como se estava, y dífela
con el Agnus dei. El hombre se admiró, y di-
xo, para que auia hecho tal; respondíle, q̄ co-
mo no tenia caxa ni papel en que dárfela em-
buelta, lo hize; que no importaua, que ya la
bolsa era vieja, y no tenia della necesidad:
porque aquellos escudos auian de yr cosidos
en vna faxa. El tomó su joya, como se la di,
metiola en el seno, despedimonos, y fuefe.
Hize a mi compañero la seña, y en llegando,
díle los escudos, y auífele, que aguijasse con
ellos a casa, y dandose los a mi señor, le díxífe,
que yo yua luego. Assi me fuy siguiendo
a mi platero; y aunque por yr a passo largo
me lleuaua ventaja, corri tras el, hasta tener
buena ocasion, como la esperaua. Al tiempo
que emparejo con vn corrillo de soldados, af-
go del con ambas manos, dando bozes al la-
dron, al ladron, señores soldados, por amor
de Dios, que me ha robado, no lo suelten, té-
ganlo, quitenle la joya, que me matara mi se-
ñor, si voy sin ella; y me la hurtó, señores. Co-
nocíanme los soldados; y como me oyeron,
creyeron dezia verdad; tuuieron el hombre,
para

para saber que auia sido: y porque quien dá
mas bozes, tiene mas justicia, y véce las mas
vezes con ellas; yo daua tantas: que no le de-
xaua hablar, y si hablaua, que no le oyessen;
haziendole el juego maña. Imploraua cō grã-
des exclamaciones, las manos leuantadas y
juntas, las rodillas en el suelo; Señores míos,
que me matara el Capitan mi señor, compa-
dezcanse de mí. Dauales lastima mi tribula-
cion; preguntaron, como auia sido, no le dexé
hazer baxa, quise ganar por la mano, acredi-
tando mi mentira, por q̄ no encaxasse su ver-
dad: que el oydo del hombre, contrayendo
matrimonio de presente, con la palabra pri-
mera que le dán, tarde la repudia, con ella fe-
queda, son las demas concubinas, van de pas-
so, no se asientan: díxeles: Esta mañana se de-
xó mi señor el Agnus dei a la cabecera d̄ la ca-
ma, mádomé, q̄ lo guardasse, púfelo en la bol-
sa, metilo en el seno, y estãdo cō este buẽ hõ-
bre en la marina, lo fáque, y felo enseñe: co-
mo era platero, pregútele lo q̄ valia; díxonme,
que era de cobre dorado, y las piedras, ví-
dros: que si lo queria vender: díxele que no, q̄
era de mi amo: preguntome, y el venderalo;
respondíle, no fè, señor; dígaselo. V. m. Cō es-
to



LIBRO SEGUNDO DE

to me lleuò en palabras, preguntádome, quiè era, donde venia, y donde yua: hasta que nos vimos a solas; y sacando vn cuchillo de aquella caxa, me dixo, que callasse, o que me mataria. Sacome del seno la joya, y como no la pudo defatar, cortome la cinta, y fuefe. Buf quenselo por vn solo Dios. Viendo los soldados la bolsa cortada, miraron al platero, que estaua como muerto, sin saber q̄ dezir; sacarò le el Agnus dei del seno, q̄ lo lleuaua en la bolsa, como yo se lo auia dado. Echaua maldiciones y juramentos, que se lo auia vendido, y q̄ por mi mano con aquel cuchillo cortè la bolsa. y en ella se lo di, dandome por el ciento y veinte escudos de oro; no lo creyeron, pareciendoles, que ni el comprara de mi aquella pieça, pues auia de creer ser hurtada: y por q̄ auendome mirado, y rebuscado, no me hallaron dineros. Con esta prueua, lo maltratarò de obras y palabras, que no le valian las que dezia, quitaron se lo por fuerça; fueffe a queixar a la justicia; pareci presente, referi el caso, segun antes lo auia dicho, sin faltar silaba. Los testigos juraron lo que auia visto, puso se el negocio en terminos, que quisieron castigarlo; dieronle vna fraterna, y echaròlo de allí;

GVZMAN DE ALFARACHE. 176

allí; y a mi me mandaron, que lleuasse a mi amo la joya. Fuyme a la posada, y en presencia de toda la gente, se la entreguè.

La traycion aplaze, y no el traydor que la haze, bien puede obrando mal el malo, cò plazer a quien le ordena; pero no puede, que en su pecho no le quedè la maldad estampada, y conocimiento de la vellaqueria, para no fiarse del, en mas de aquello que le puede aprouechar. Por entonces no le pesò a mi amo del hecho, mas diole cuydado; hallauase biè con mis trauesuras; temia se dellas, y de mi. Con este rescoldo passò hasta Genoua, donde auiendo desembarcado, y tenièdo de mi seruicio poca necesidad, me dio càtonada. Son los malos como las viboras, o Alacranes, que en sacando la sustancia dellos, los echan en el muladar. Solo se sustètan, para cò seguir con ellos el fin que se pretède, dexandolos despues para quiè son. A pocos dias llegados, me dixo: Mancebico, ya estays en Italia, vuestro seruicio me puede ser de poco fruto; y vuestras ocasiones traerme mucho daño: veys aqui para ayuda del camino; partios luego donde quisierdes. Diome algunas monedas de poco valor, y vnos reales Españoles.



LIBRO SEGUNDO DE

les, todo miseria, con que me fuy de con el. Yua (la cabeça baxa) considerando por la calle la fuerça de la virtud, que a ninguno dexò sin premio, ni se escapò del vicio sin castigo, y vituperio. Quisiera entoces dezir a mi amo lo en que por el me auia puesto, las necessidades que le auia socorrido, de los trabajos que le auia sacado, y tan a mi costa todo, mas con sidere, que de lo mismo me hazia cargo, apartandome por ello de si, como a miembro cancerado. Viendo mi desgracia y creyendo hallar alli mi parentela, me di por todo poco, fuy me por la ciudad, tomando lengua, que ni entendia, ni sabia, con desseo de conocer, y ser conocido.

(.?.)

Fin del segundo libro.

Libro

LIBRO TERCERO DE GYZMAN DE ALFARACHE. Trata en el de su mendiguez, y lo que con ella le sucedio en Italia.

Capit. 1. Como no hallando Guzman de Alfarache los parientes que buscava en Genova, se fue a Roma, y la burla que antes de partirse le hizieron.



PA R A los aduladores no ay rico necio, ni pobre discreto; porque tienen antojos de larga vista, con que se representá las cosas mayores de lo que son. Verdaderamente se pueden llamar polillas de la riqueza, y carcomas de la verdad. Reside la adulacion con el pobre, siédo su mayor enemigo, y la pobreza que no es hija del espiritu, es madre del vituperio. Infamia general, disposicion a todo mal, enemigo del hombre, lepra congoxosa, camino del infierno, pielago donde se anega la paciencia, consumen las honras acaban las vidas, y pierden las almas. Es el pobre, moneda que no corre.

Y y re,



LIBRO TERCERO DE

re, concejades horno, escoria del pueblo, barreras de la plaza, y asno del rico. Come más tarde, lo peor, y más caro; su real no vale medio, su sentencia es necedad, su discreción locura, su voto escarnio, su hacienda, del común, ultrajado de muchos, y aborrecido de todos. Si en conuersación se halla, no es oydo; si lo encuentran, huyen del; si aconseja, lo murmuran; si hace milagros, que es hechizo, si virtuoso, que engaña; su pecado venial es blasfemia; su pensamiento, castigan por delito, su justicia no se guarda; de sus agravios, apela para la otra vida. Todos lo atropellan, y ninguno lo favorece, sus necesidades no ay quien las remedie, sus trabajos quien los consuele, ni su soledad quien la acompañe. Nadie le ayuda, todos le impiden; nadie le da, todos le quitan, a nadie debe; y a todos pecha. De suéturado y pobre del pobre, que las horas del reloj le venden, y compra el Sol de Agosto. Y de la manera que las carnes mortezinas y desaprouechadas vienen a ser comidas de perros, tal como inutil, el discreto pobre viene a morir comido de necios. Quan al reves corre vn rico, que viento en popa, con que tranquilo mar navega, que bonança de cuydados, que

GVZMAN DE ALFARACHE. 178

que descuydo de necesidades agenas, sus alholies llenos de trigo, sus cubas de vino, sus tinajas de azeyte, sus escritorios y cofres de moneda, que guardado el verano del calor, que empapelado el inuierno por el frio. De todos es bien recibido. Sus locuras son cauallerias, sus necesidades sentencias, si es malicioso, lo llaman astuto; si prodigo, liberal; si auariento reglado y sabio; si murmurador, gracioso; si atreuido, desembuelto; si desuergonçado, alegre; si mordaz, cortesano; si incorregible, burlon; si hablador conuersable, si vicioso, afable; si tyrano, poderoso, si porfiado, constante, si blasfemo, valiente, y si perezoso, maduro. Sus yerros cubre la tierra, todos le tiemblan, que ninguno se le atreue, todos cuelgan el oydo de su lengua, para satisfazer a su gusto y palabra no pronuncia, que con solemnidad no la tengan por oraculo. Como lo que quiere sale, es parte, juez y testigo. Acreditado la mētra su poder, la haze parecer verdad, y qual si lo fuesse passa porella. Como lo acompaña, como se le llega, como lo festeja, como lo engrádecē. Vltimamente, pobreza es la del pobre, y riqueza la del rico, y así donde bulle buena sangre, y se fiente de la honra, por mayor daño estiman



LIBRO TERCERO DE

la necesidad que la muerte: porque el dinero calienta la sangre y la viuifica, y assi el que no lo tiene, es vn cuerpo muerto, que camina entre los viuos. No se puede hazer fin el alguna cosa en oportuno tiempo, executar gusto, ni tener cumplido desseo. Este camino corre el mundo, no comienza de nuevo, que de atras le viene al garuanço el pico, no tiene medio ni remedio, assi lo hallamos, assi lo dexaremos, no se espere mejor tiempo, ni se piense que lo fue el pasado, todo ha sido, es, y sera vna misma cosa: El primero padre fue aleuoso, la primera madre mentirosa, el primero hijo ladron y fraticida, que ay aora que no huuo, o que se espera de lo por venir. Parecer nos mejor lo pasado, consiste solo, que de lo presente se sienten los males, y de lo ausente nos acordamos de los bienes, y si fueron trabajos passados, alegra el hallarse fuera dellos, como sino vueran sido. Assi los prados que mirados de lexos es apazible su frescura, y si llegays a ellos, no ay palmo de suelo acomodado para sentaros, todo son hoyos, piedras y basura: lo vno vemos, lo otro se nos oluida. Muy antigua cosa es amar todos, la prosperidad, seguir la riqueza, buscar la hartura, procurar

GVZMAN DE ALFARACHE. 179

curar las ventajas, morir por abundancias, por que donde faltã, el padre al hijo, el hijo al padre, hermano para hermano, yo a mi mismo quebranto la lealtad y me aborrezco. Assi me lo enseñò el tiempo, con la diciplina de sus discursos, castigandome con infinito numero de trabajos. Ya veo, que si quando a Genoua llegue, me considerara, no me arriscara, y si aquella ocasion guardara para mejor fortuna, no me perdiera en ella, como sabras adelante. Luego (pues) que dexè a mi amo el Capitan, con todos mis harapos y remiendos, hecho vn espantajo de higuera, qui se hazerme de los Godos, emparentando cõ la nobleza de aquella Ciudad, publicandome por quien era, y preguntando por la de mi padre, causo en ellos tãto enfado, que me aborrecieron de muerte: y es de creer, que si a su saluo pudieran, me la dieran, y aun tu hizieras lo mesmo, si tal huesped te entrara por la puerta, mas harto me la procurarõ, por las obras que me hizieron. A persona no pregunte, que no me socorriessè con vna puñada, o bofetõ; el que menos mal me hizo, fue escupiendome a la cara dezirme: Vellaco, marrano, soys vos Ginoues, hijo sereys de alguna



LIBRO TERCERO DE

na gran mala muger, que bien se os echa de ver. Y como si mi padre fuera hijo de la tierra o si huuiera de doziētos años atras fallecido, no halle rastro de amigo, ni pariete suyo. Ni descubrirlo pude, hasta que vno se lleo a mi con halagos de cola de serpiente, ò hideputa viejo maldito, y como me engaño, diziendo: Yo (hijo) biē ohi dezir de vuestro padre, aquí os dare quien haga larga relación de sus parientes, y han de fer de los mas nobles desta ciudad, a lo que creo: y pues aureys ya cenado, venios a dormir a mi casa (que no es hora de otra cosa) demañana daremos vna buelta, y os pondre (como digo) con quien los conocio, y trato gran tiēpo. Con la buena presencia y grauedad que me lo dixo, su buen talle, la cabeça calua, la barba blanca, larga, hasta la cinta, vn baculo en la mano, me representaua vn S. Pablo: sieme del, seguilo a su posada, cō mas gana de cenar que de dormir, que aquel dia comi mal por estar enojado, y ser a mi costa, que temblaua de gastar; Mas como lo que nos dan, es poco, y si nos cuesta dineros, comemos poco pan y duro, y aun se nos haze mucho y blando, ya me hazia guardosfo, Yuame cayendo de hambre y mirà qual era

GVZMAN DE ALFARACHE. 180

era mi huesped, pues como el Cordoues me dixo, que ya yo auria cenado, y fino fuera temiendo perder aquella coyuntura, no fuera con el, sin visitar primero vna hosteria: mas la esperança del bien que me aguardaua, me hizo soltar el pajaro de la mano, por el buey que yua bolando. Luego como entramos, vn criado salio a tomar la capa, no se la dio, antes en su lengua estuuieron razonando, embiolo fuera, y quedámonos a solas passeado. Pregü tome por cosas de España, por mi madre, si le quedo hazienda, quantos hermanos tuue, y en que barrio viuia, suyle dando cuēta de todo con mucho juyzio, en esto me entretuuo mas de vn hora, hasta que boluio el criado, no se que recaudo le traxo, que me dixo el viejo. Aora bien, y dos a dormir, y mañana nos veremos. O la Antonio, Maria, lleua este hidalgo a su aposento. Fuy me cō el de vna en otra pieza, la casa era grande obrada de muchos pilares, y losas de Alabastro: atraefamos a vn corredor, y entramos en vn aposento, que estaua al cabo del, temianlo bien aderezado, con vnas colgaduras de paños pintados de matizes, a manera de harábeles, salvo que parecian mejor. A vna parte auia vna cama, y junto



LIBRO TERCERO DE

junto a la cabeçera vn taburete, y como si tuuiera que desnudarme, acometio el criado a quererlo hazer. Lleuaua vn vestido, que auy no no me lo acertaua a vestir, sin yr tomando guia de pieça en pieça; y ninguna estaua cabal, ni en su lugar: De tal manera, que fuera imposible discernir, ò conocer qual era la ropilla, ò los calçones, si los viera tendidos en el suelo. Así de fater algunos ñudos, con que lo ataua por falta de cintas, y lo dexe caer a los pies de la cama; y fuzio como estaua, lleno de piojos, metime entre la ropa. Era buena, limpia y olorosa, consideraua entre mi, si este buen viejo es deudo mio, y me haze cortesía, y no quiere descubrirse hasta mañana. Buen principio muestra, harame vestir, tratame bien, pues estando tal, me haze tan buë acogimiento: sin duda es como lo digo; desta vez yo soy de la buenauentura. Era muchacho, no ahondaua ni via mas de la superficie; que si algo supiera, y experiencia tuuiera, deuiera considerar, que a grande oferta, grande pensamiento, y a mucha cortesía, mayor cuydado, que no es de valde, misterio tiene; Si te haze caricias el que no las acostübra hazer, o engañarte quiere, ò te ha menester. Salio fuera

GVZMAN DE ALFARACHE. 181

fuera el criado, dexandome vna lampara encendida; dixele que la apagasse, respondio, q no hiziera tal, porque de noche andauan en aquella tierra vnos murcielagos grãdes muy dañosos, y solo el remedio contra ellos era la luz; porque huyan a lo escuro. Mas me dixo, que era tierra de muchos duendés, y que eran enemigos de la luz, y en los aposentos escuros algunas vezes eran perjudiciales. Crehilo, con toda la simplicidad del mundo. Con esto se salio, yo luego me leuante a cerrar la puerta, no por miedo de lo que me pudieran hurtar, mas cõ sospecha de lo que (como muchacho) me pudiera suceder. Boluime a la cama, dormime presto, y con mucho gusto, por q las almohadas, colchones, cobertores, y sauanas me brindauan, y a mi no me faltaua gana. Passado ya lo mas de la noche, declinaua la media, caminãdo al claro dia, y estãdo dormido como vn muerto, recordome vn ruydo de quatro bultos, figuras de los Demonios, cõ vestidos, cabelleras, y mascarar dello: llegaronse a mi cama, y diome tanto miedo que perdi el sentido, y sin hablar palabra, me quitaron la ropa de encima; dauame priesa haziendo cruces, rezaua oraciones, inuocando a Iesus



LIBRO TERCERO DE

Iesus mil vezes, mas eran Demonios baptizados, mas priesa me dauã. Auian puesto sobre el colchon debaxo de la sauana vna fraçada, cada vno asio por vna esquina della, y me sacaron en medio de la pieça; turbeme tanto; viendo que rezar no me aprouechaua, que ni offiua, ni podia desplegar la boca. Era la pieça bien alta, y acomodada, començaron a leuantarme en el ayre, manteandome, como a perro por Carne estolendas, hasta que ellos cãfados de çarandearme (auiendome molido) me boluieron a poner adonde me leuantarõ, y dexandome por muerto me cubrieron con la ropa, y se fueron por donde auian entrado dexando la luz muerta; yo quedè tan descoyuntado, tan sin saber de mi, que siendo de dia, ni sabia si estaua en cielo, si en tierra: Dios que fue seruido de guardarme, supo para que. Serian como las ocho del dia, quise me leuantar, porque me parecia que biẽ pudiera, halleme de mal olor, el cuerpo pegajoso y embarrado. Acordoseme de la muger de mi amo el cocinero: y como en las turbaciones nunca falta vn desconcierto, mucho me asfigi, mas ya no podia ser el cueruo mas negro q̃ las alas; estregueme todo el cuerpo cõ
lo

GUZMANDE ALFARACHE. 182

lo que limpio quedo de las sauanas, y añude me mi hatillo. En quanto me tarde en esto, estuue considerando, que pudiera ser lo passado; y a no leuantarme descoyuntado, creyera auer sido sueño: mire a todas partes, no hallaua por donde huuiessen entrado; por la puerta, no pudieron, que la cerrè con mis manos y cerrada la halle, imaginaua, si fueron trasgos, como la noche antes me dixo el moço; no me parecio q̃ lo serian, porque huuiera hecho mal de no auisarme que auia trasgos de luz, Andando en esto, alce las colgaduras, para ver si detras de llas huuiera portillo alguno, halle abierta vna ventana, que salia al corredor, luego dixen Ciertos son los toros, por aqui me vino el daño; y aunque las costillas parece que me fonauan en el cuerpo, como bolsa de trebejos de axedrez, dissimule quanto pude, por lo de la caca; hasta verme fuera de alli. Cubri muy bien la cama, de manera que no se viera (en entrando) mi flaqueza; y por ella me dieran otro nueuo castigo. El criado que alli me traxo, vino (casi alas nueue) a dezirme, que su señor me esperaua en la yglesia, que fuesse alia, y porque alli no se quedara el moço, pa a ga



LIBRO TERCERO DE

narle vêtaja, roguè le me lleuara hasta la puer-
ta, q̄ no sabria salir, lleuome a la calle, y bol-
uiose. Quando en ella me vi, como si en los
pies me nacieran alas, y el cuerpo estuuiera
fano, tome las de Villadiego; afufelas, que no
me alcançara vna posta. Mas se huye que se
corre. Mucho esfuerço pone el miedo; yo me
traspuè como el pensamiento. Comprè viã-
da, y para ganar tiempo, yua comiendo y an-
dando, aysi no parè, hasta salir de la ciudad,
que en vna taberna beui vn poco de vino, cõ
que me reforme, para poder caminar la buel-
ta de Roma donde hize mi viaje; yendo pen-
sando en todo el, con q̄ pesada burla quisierõ
desterrarme, porque no los deshonrara mi po-
breza, mas no me la quedarõ a deuer, como lo
veras en la segunda parte.

*Capit. II. Como saliendo de Genoua Guzman de Ab-
farache, començo a mendigar, y juntándose con otros
pobres aprendio sus estatutos y leyes.*

TAL sali de Genoua, que si la muger de
lor hiziera lo que yo, no se boluiera pie-
dra. Nunca bolui atras la cabeça, yua la cole-
ra en su punto, que quando hierue, por mara-
uilla

GVZMANDE ALFARACHE. 183

uilla se sienten aun las heridas mortales; des-
Pues quanto mas el hombre se reporta, tan-
to mas reconoce su daño. Yo escape de la de
Roncesualles; como perro cõ vejiga, no auia
ligadura fiel en toda mi humana fabrica; mas
no lo senti mucho, hasta que repose, llegan-
do a vna villeta diez millas de alli, que apor-
te sin saber donde yua: desbaratado, desnudo,
sin blanca, y aporreado. O necesidad,
quanto aeobardas los animos, como desma-
yas los cuerpos: y aunque es verdad que fu-
tilizas el ingenio, destruyes las potencias,
menguando los sentidos, de manera q̄ vienen
a perderse con la paciencia.

Dos maneras ay de necesidad. Vna des-
uergonçada que se combida, viniendo sin ser
llamada. Otra que siendo combidada, viene
llamada y rogada. La que se combida, libre-
nos Dios della; essa es de quien trato, huef-
ped forçoso en casa pobre, que con aquella
fuerça trae mil eses en su compañia; es iuste
en quien se arman todos los males, fabricado-
ra de todas trayciones, fuerte de sufrir y de
ser corregida, farol a quien figuen todos los
engaños, fiesta de muchachos, solla de ne-
cios, sarfa ridiculosa, funebre tragedia de hõ



LIBRO TERCERO DE

ras y virtudes; es fiera, fea, fantástica, furiosa, fastidiosa, floxa, facil, flaca, falsa, que solo le falta ser Francisca: por marauilla da fruto, que infamia no sea, la otra que combidamos, es muy señora, liberal, rica, franca, poderosa, afable, generosa, cōuersable, graciosa, y agradable: dexanos la casa llena, hazenos la costa, es firme defensa, torre inexpugnable, riqueza verdadera, bien sin mal; descanso perpetuo, casa de Dios, y camino del cielo. Es necesidad que se necessita, y no necesitada; leuanta los animos, da fuerça en los cuerpos, esclarece las famas, alegra los coraçones, engrandece los hechos, inmortalizando los nombres. Cante sus alabanças el valeroso, Cortes, su verdadero esposo. Tiene las piernas y pies de diamãte, el cuerpo de Zafiro, y el rostro de Carbunco, resplandece, alegra y viuifica. La otra su vezina, parece a la tendera suzia, toda es monton de trapos de hospital, asquerosa, no ay a quien bien parezca, todos la oborrecen, y tienen razon. Miren pues que tal soy yo que de mi se enamoro; amancebo se conmigo a pan y cuchillo, estando en pecado mortal, obligandome a sustentarla; para ello, me hizo estudiar el arte briuiatica, lleuome

GVZMAN DE ALFARACHE. 184

me por effos caminos, oy en vn lugar, mañana en otro, pidiendo limosna en todos. Justo es dar a cada vno lo suyo, y te cōfieso q ay en Italia mucha caridad, y tanta, que me puso golosina el oficio nueuo, para no dexarlo; en pocos dias me halle caudaloso, demanera, que desde Genoua, de donde sali, hasta Roma, dōde parè, hize todo el viaje, sin gastar quattrin; la moneda toda guardaua, la vianda siempre me sobraua. Era nouato; y echaua muchas vezes a los perros, lo que despues vendido me valia muchos dineros. Qui siera luego en llegando vestirme, y tornar sobre mi, pareciome mal consejo, bolui diziendo. Hermano Guzman, ha de ser esta otra como la de Toledo? y si estando vestido no hallas amo, de q has de comer? estate quedo, q si bien vestido pides limosna, no te la daran; guarda lo que tienes, no seas vano. Assentose me, diles otro nudo alas monedas: aqui aueys de estaros quedas, que no se quando os auren menester. Comence con mis trapos viejos, inutiles para papel de estraça, los harapos colgando (que parecian piçuelos de frisas) a pedir limosna, acudiendo al medio dia donde huuiesse sopa, y tal vez huuo, que la cobre de



LIBRO TERCERO DE

de quatro partes. Visitaua las casas de los Cardenales, Embaxadores, Principes, Obispos, y otros potentados, sin dexar alguna que no corriese; guiauame otro moçuelo dela tierra, diestro en ella, de quiẽ comence a tomar liciones. Este me enseñó a los principios, como auia de pedir a los vnos y a los otros, que no a todos ha de ser con vn tono, ni con vnã arenga: los hombres nõ quieren plagas, sino vna demanda llana por amor de Dios; las mugeres tienen deuocion a la Virgen Maria, a nuestra Señora del Rosario, y assi Dios encamine sus cosas en su santo seruicio, y las libre de pecado mortal, de falso testimonio, de poder de traydores y de malas lenguas: esto les arranca el dinero de quajo, bien pronunciado, y con vehemencia de palabras recitado. Enseñome, como auia de compadecer a los ricos, lastimar a los comunes, y obligar a los deuotos. Dime tan buena maña, que ganaua luego de comer en breuetiempo. Conocia desde el Papa, hasta el q̄ estaua a la capa. Todas las calles corria, y para no enfadarlos (pidiendo a menudo) repartia la ciudad en quartales, y las yglesias por fiestas, sin perder punto. Lo que mas llegaua eran pedaços de pan; eke

GVZMAN DE ALPARACHE. 185

este lo vendia, y sacaua del muy buen dinero: comprauanme parte dello personas pobres que no mendigauan, pero tenian la bola en el emboque, vendialo tambien a trauajadores, y hombres que criauan ceuones y gallinas; mas quien mejor lo pagaua, eran turroneros, para el alajur, o Alfajor que llaman en Castilla. Recogia demas desto algunas viejas alhajas, que como era muchacho, y desnudo (compadezidos de mi) me lo dauan. Despues di en acompañarme con otros ancianos, en la facultad (que tenian primores en ella) para saber gouernarme, y uame con ellos a limosnas conocidas, que a algunos (por su deuocion) repartian por las mañanas, en casas particulares. Yẽdo vna vez a recibirla en la del Embaxador de Francia, senti otros pobres tras de mi, que deziã; este rapaz Español que agora pide en Roma, nu eno es en ella: sabe poquito, y nos destruye; por lo que he visto; que auiendo vna vez comido, en las mas partes q̄ llega, si le dá vianda, no la recibe. Destruyenos el arte; dando muestras que los pobres andamos muy sobrados, a nosotros haze mal, y assi proprio no sabe aprouecharse. Otro que con ellos venia les dixo. Pues dexadme



78 LIBRO TERCERO DE
xadmelo, y callad; que yo lo disciplinare co-
femo entienda, y no se dexen tan facil enten-
der. Llámome pascico, y apartome a solas; Era
distrisimo en todo. Lo primero que hizo
(como si fuera Protopobre) examino mi vi-
da; sabiendo de dōde era, como me llamaua,
quādo, y a que auia venido. Dixome las obli-
gaciones que los pobres tienen a guardarse
el decoto, darse auisos, ayudarse, aunarse co-
mo hermanos de mēsta; aduirtindome de se-
cretos curiosos, y primores que no sabia, por
que en realidad de verdad lo que primero a-
prendi de aquel muchacho, y otros pobretes
de menor quantia, todas eran raterias, res-
peto de las grādiosas que alli supe. Diome cier-
tos auisos, que en quanto viua no me serā ol-
uidados; entre los quales fue vno; cō que sol-
taua tres, o quatro pligues al estomago, sin
que me parase perjuzio por mucho que co-
miessse. Enseñome a trocar a trascantō, con q̄
hazia dos efectos; lastimaua, creyēdo que es-
taua enfermo: y q̄ aunq̄ enuasasse dos ollas
de caldo, quedarā lugar para mas; y assi se pu-
blicasse la hambre, y miseria de los pobres.
Supe quantos bocados, y como los auia de
dar en el pan que me dauan, como lo auia de
besar

besar y guardar, q̄ gestos auia de hazer, los
puntos que auia de subir la boz, las horas, a
que a cada parte auia de acudir, en que casas
auia de entrar hasta la cama, y en quales no
passar de la puerta, a quien auia de importu-
nar, y a quien pedir sola vna vez: refiriome
por escrito las ordenanças mendicatiuas, ad-
uirtindome dellas, para euitar escandalo, y
que estuuiessse instructo: que dezian assi.

ORDENAN- ZAS MENDICATIVAS.

Por quāto las naciones todas tienē su meto-
do de pedir, y por el son diferēciadas, y co-
nocidas, como son los Alemanes, cātādo y en-
tropa, los Franceses rezādo, los Flamēcos re-
uerenciando, los Gitanos importunando, los
Portugueses llorando, los Toscanos con arē-
gas, los Castellanos con fieros, haziendose
malquistos, respondones y mal sufridos, a es-
tos mandamos que se reporten, y no blasfe-
men, y a los mas que guarden la orden.

Item mandamos que ningun mendigo lla-
gado ni estropeado de qualquiera destas na-
ciones, se junte con los de otra, ni alguno de
todos haga pacto ni aliança con ciegos reza-



LIBRO TERCERO DE

dores, salta en banco, músico, ni poeta, ni concautiuos libertados, aunque nuestra Señora los aya sacado de poder de Turcos, ni con soldados viejos, que escapan rotos del presidio ni con marineros que se perdieron con tormenta, que aunque todos conuienen en la mendiguez, la bribia y labia son diferentes; y les mandamos a cada vno dellos que guarde sus ordenanças.

Item que los pobres de cada nacion, especialmente en sus tierras tengan cauernas, y bodegones conocidos, donde presidan de ordinario, tres, o quatro de los mas ancianos, con sus baculos en las manos: los quales diputamos para que alli dentro traten de todas las cosas y casos que sucedieren, den sus pareceres, y jueguen al rentoy, puedan contar y cuenten hazañas ajenas y suyas, y de sus antepassados, y las guerras en que no firuieron, con que puedan entretenerse.

Que todo médico trayga en las manos garrote, o palo, y los que pudierē herrados para las cosas y casos que se les ofrezcā, pena de su daño.

Que ninguno pueda traer ni trayga pieza nueua, ni de mediada, sino rota y remendada, por el mal exemplo que daría con ella: *saluo si se*

GYZMAN DE ALFARACHE. 187

si se la dieren de limosna, que para solo el dia que la recibiere le damos licencia, con que se deshaga luego della.

Que en los puestos y assientos, guarden todos la antigüedad de posesiō, y no de personas, y que el vno al otro no lo usurpe ni defraude.

Que puedan dos enfermos, o lisiados andar juntos, y llamarse hermanos, con que pidan arremuda, y entonado la voz alta; el vno comience, de donde el otro dexare, y endo pares, y guardando cada vno su hazera de calle, y no encontrandose con las arengas; cante cada vno su plaga diferente, y partan la ganancia: pena de nuestra merced.

Que ningun mendigo pueda traer armas ofensiuas, ni defensiuas, de cuchillo arriba; ni trayga guantes, pantuflos, anteojos, ni calças atacadas; pena de las temporalidades.

Que puedan traer vn trapo fuzio atado a la cabeza, tixerias, cuchillo, alesia, hilo, dedal, aguja, hortera, calabaza, e portillo, zurron y talega, como no sean alforjas, costal, espuerta grande, ni cosa semejante.

Que traygan bolsa, bolsico y retretes; y cojan la limosna en el sombrero. Y mandamos, que



LIBRO TERCERO DE

que no puedan hazer, ni hagan landre, en capa, capote ni sayo, pena que siendoles atisbada, la pierdan, por necios.

Que ninguno descorne leuas, ni las diuulgue, ni brame, al q̄ no fuyre del arte; professō en ella; y el que nueua flor entreuare, la manifieste a la pobreza, para que se entienda y sepa, siēdo los bienes tales comunes, no auicdo (entre los naturales) estanco. Mas por via de buena gouernacion, damos al autor preuilegio, que lo imprima por vn año, y goze de su trabajo, sin que alguno sin su orden lo v̄se ni trate; pena de nuestra indignacion.

Que los vnos manifiesten a los otros las casas de la limosna; en especial de juego; y partes donde galanes hablaren con sus damas; porque allí esta cierta, y pocas vezes falta.

Que ninguno crie perro de caça, galgo ni podenco, ni en su casa pueda tener mas de vn gozquejo, para el qual damos licencia, y que lo trayga consigo, atado con vn cordel, o cadenilla del cinto.

Que el que traxere perro haziendolo baylar y saltar por el aro, no se le consienta tener ni tenga puesto ni demanda, en puerta de

GVZMAN DE ALFARACHE. 188

de Yglesia; estacion, o jubileo; saluo, que pida de passada por la calle; pena de contumaz y rebelde.

Que ningun mendigo llegue al tajan, a comprar pescado ni carne, saluo cō extrema necesidad, y licencia de medico, ni cante, taña, bayle, ni danze; por el escandalo que en lo vno y en lo otro daria, lo contrario haziendo.

Damos licencia y permitimos que traygan alquilados niños, hasta cantidad de quatro; examinando las edades, y puedan los dos, auer nacido de vn vientre, juntos: cō tal, que el mayor no passe de cinco años; Y que si fuere muger trayga el vno criando a los pechos, y si hombre; en los brazos, y los otros de la mano, y no de otra manera.

Mandamos que los que tuieren hijos los hagan ventores, perchando cō ellos las Yglesias, y siempre al ojo; los quales pidan para sus padres que estan enfermos en vna cama; esto se entienda hasta tener seys años, y si fueren demas; los dexen botar, que salgan v̄tureros, buscando la vida, y acudã a casa con la pobreza a las horas ordinarias.

Que ningun mendigo cōsienta ni dexe ser

uir



LIBRO TERCERO DE

uir a sus hijos, ni que aprendan oficio, ni les denamos: que ganando poco trabajan mucho, y bueluen passos atras de lo que deuen a buenos, y a sus antepassados.

Que el inuierno a las siete, ni el verano a las cinco de la mañana, ninguno este en la cama, ni en su posada, sino que al sol salir, o antes media hora, vaya al trabajo, y otra media en antes que anochezca, se recoja y encierre, en todo tiempo: saluo en los casos referuados que de nos tienen licencia.

Permitimosles, que puedan desayunarse las mañanas, echando tajada, aujendo aquel dia ganado para ello, y no antes, porque se pierde tiempo y gasta dinero, disminuyendo el caudal principal: con tal, que el olor de boca se repare, y no se vaya por las calles y casas, jugando de punta de ajo, tajo de puerro, estocada de jarro, pena de ser tenidos por inhabiles e incapaces.

Que ninguno se atreua a hazer embelecocos, leuante alhaja, ni ayude a mudar, ni trafatar, ni desnude niño, acometa ni haga semejante vileza, pena que seia excluydo de nuestra hermandad y cofradia, y relaxado al braço seglar.

Que

GVZMAN DE ALFARACHE. 189

Que passados tres años despues de doze cumplidos en edad, auiedolos cursado legal y dignamente en el arte, se conozca y entienda auer cumplidola tal persona con el estatuto; no obstante que hasta aqui eran necesarios otros dos dexauega, y sea tenuta por professa; aya y goze las libertades y exépciones por nos concedidas, con que de alli adelante no pueda de xar, ni dexe nuestro seruicio y obediencia guardando nuestras ordenanças, y so las penas dellas.

Capit. III. Como Guzman de Alfarache, fue reprehendido de vn pobre jurisperito, y lo que mas le passò mendigando:



EMAS destas ordenanças tenian y guardauan otras muchas, no dignas deste lugar, las quales le gislaron los mas famosos poltrones de la Italia, cada vno (en su tiempo) las que le parecierõ conuenientes, que pudiera dezir ser otra nueva recopilacion de las de Castilla. Y ilustraua

Bb las



LIBRO TERCERO DE

las entōces yn Alberto por nombre proprio, y por el malo, Micer Morcō. Teniamoslo en Roma, por Generalissimo nuestro. Merecia por su talle, trato, y loables costumbres la corona del Imperio; porque ninguno le llegò de sus antecessores. Pudiera ser Principe de Poltronia, y Archibribon del Christianismo. Comiafe dos mondongos enteros de carne-ro con sus morzillas, pies, y manos, vna mançana de vaca, diez libras de pan sin çarandajas de principio y postre, beuiendo con ello dos açumbres de vino. Y con juntar el solo mas limosna que seys pobres ordinarios de los que mas llegauan, jamas le sobrò, ni vendio comida que le dieffen, ni moneda recibio que no la beuiesse: y andaua tan alcançado, q̄ nos era forçoso (como a vassallos de bien y mal passar) socorrerlo con lo que podiamos. Nunca lo vimos abrochado, ni cubierto de la cinta para arriba, ni puestto ceñidor, ni media calça; trahia descubierta la cabeça, la barua rapada, reluziendo el pellejo, como si se lo lardaran con tozino. Este ordenò, que todo pobre traxesse cōfigo escudilla de palo, y calabaza de vino, donde no se le vieffe: que ninguno tuuiesse çantaro con agua, ni jarro en q̄ beuerlas;

GVZMANDE ALFARACHE. 190

beuerla; y el que la beuiesse, fuera en vn caldero, barreño, tinajon, o cosa semejante; donde metiesse la cabeça como bestia, y no de otra manera. Que quien con la ensalada no brindasse, no lo pudiesse hazer en toda aquella comida, o cena, y quedasse con sed. Que ninguno comprasse ni comiesse confites, conseruas, ni cosas dulces, que las comidas todas tuuiesen sal, o pimieta, o se la echassen antes del comerlas. Que durmiesen vestidos en el suelo, sin almohada y de espaldas. Que hecha la costa del dia, ninguno trabajasse ni pidiesse; comia echado, y el inuierno y verano dormia sin cubija. Los diez meses del año no salia de çauernas y bodegones. Teniamos (como digo) nuestras leyes, sabialas de memoria, pero no guardaua mas de las pertenecientes a buen gouierno, y las tales, como si de su obseruancia pendiera mi remedio. Toda mi felicidad era, que mis actos acreditaran mi profesion, y verme consumado en ella. Porque las cosas vna vez principiadas, ni se han de olvidar ni dexar hasta ser acabadas, que es nota de poca prudencia. Muchos actos comenzados, y acabado ninguno. Nada puse por obra que soltasse de las manos, antes de



LIBRO TERCERO DE

verle el fin, mas como estaua verde, y la edad no madura, ni sazónada, faltauame la practica, hallauame mas atajado cada dia, en casos que se ofreciã, y en muchos erraua. Vna fiesta de los primeros dias de Setiembre, como a la vna de la tarde, sali por la ciudad con vn calor tan grande que no lo puedo encarecer; creyendo, que quien me oyera pedir a tal hora, pensara obligarme gran hambre; y me favorecieran con algo, quise ver lo que a tales horas podia sacar, solo por curiosidad. Anduue algunas calles, y casas, de ninguna saque mas de malas palabras, embiandome cõ mal; asìi llegue a vna, donde toque con el palo a la puerta, no me respondieron, bati segunda y tercera vez, tampoco; bueluo a llamar algo rezio, por ser la casa grãde: vn vellacon moço de cozina que deuia de estar fregando, pufose a vna ventana, y echome por cima, vn gran paylon de agua, hirviendo; y quando la tuue acuestas, dize muy de espacio. Agua va, guardaos debaxo comẽce a gritar dando bozes que me auian muerto; verdad es, que me escaldaron, mas no tanto como lo acriminaua. Con aquello hize gente, cada vno dezia lo que le parecia; Vnos que fue malhecho, otros

GVZMANDE ALFARACHE. 191

tros que yo tenia la culpa, que fino tenia gana de dormir que dexara los otros dormidos. Algunos me consolaron, y entre los mas piadosos junte alguna moneda, con que me fuy a enjugar y reposar. Yua entre mi diziendo. Quien me hizo tan curioso, sacando el rio de su madre? quando podre reportarme? quando escarmentarè? quando me contentare cõ lo necessario, sin querer saber mas de lo que me conuiene? Qual Demonio me engañò, y sacò del ordinario curso, haziendo mas que los otros? Llegaua cerca de mi casa, y junto a ella viuia vn viejo, de casi setenta años de pobre; porque nació de padres del oficio, y se lo dexaron por herencia, con q̄ passò su vida. Era natual Cordoues, digolo para que sepays que era tinto en lana, traxolo su madre (al pecho) a Roma, el año del jubileo. Quãdo me vio passar de aquella manera, hecho vn estropajo, mojado, fuzio, lleno de grassa, berças y garuanços, me preguntò el suceso, yo se lo cõte, y el no podia tener la risa, y dixo. Tu Guzmanejo, bien me temo, no seas otro Benitillo: como te hierue la sangre, antes quieres ser maestro, que dicipulo. No vees q̄ hazes mal, en exceder de la costũbre,



LIBRO TERCERO DE

bre, pues por ser de mi pays y muchacho te quiero dotrinar en lo que deues hazer: Sientate, y considera, que no se ha de pedir por la fiesta el verano, y menos en las casas de hombres nobles, q̄ en las de los oficiales. Es hora desacomodada, reposan todos, o quieren reposar, dales pesadumbre, que nadie los despierte, y se enfadan mucho con importunidades.

En llamando a vna puerta dos vezes, o no estan en casa, o no lo quieren estar, pues no responden: passa de largo, y no te detengas, que perdiendo tiempo, no se gana dinero.

No abras puerta cerrada, pide sin abrirla, ni entrar dentro, que acótece abriendo (descuydados de lo que sucede) salir vn perro q̄ se lleva media nalga en vn bocado, y no se como nos conocē q̄ aū dellos estamos odiados; y si perro faltare, no faltara vn moço desesperado, diziendo lo que no quieras oyr, si a caso con esso poco se contenta.

Quando pidas no te rias, ni mudes tono, procura hazer la boz de enfermo, aunque puedas vender salud; llevando el rostro parejo con los ojos, la boca justa, y la cabeza baxa.

Friega-

GVZMAN DE ALFARACHE. 192

Friegate las mañanas el rostro con vn paño, antes liento q̄ mojado, porque no salgas limpio ni suzio, y en los vestidos echa remiendos, aunque sea sobrefano, y de color diferente que importa mucho, ver a vn pobre mas remendado que limpio: pero no asqueroso.

Acontecerate algunas vezes llegar a pedir limosna, y el hombre quitarse vn guante, y echar mano a la faltriquera, q̄ te alegraras, pensando, que es para darte limosna, y verasle sacar vn lienço de narizes, con que se la limpia: no por esso te ensañes ni lo gruñas, q̄ por ventura estara otro a su lado, que te la quiera dar, y viendote soberuio, te la quite.

Donde fueres bien recebido, acude cada dia, que augmentando la deuocion, crece tu caudal, y no te apartes de su puerta sin rezar por sus difuntos, y rogar a Dios que le encamine sus cosas en bien.

Responde con humildad a las malas palabras, y con blandas alas asperas, que eres Español, y por nuestra soberuia (siendo malquistos) en toda parte somos aborrecidos, y quien ha de sacar dinero de agena bolsa, mas conuie-



LIBRO TERCERO DE

conuiene rogar q̄ reñir, orar, que renegar, y la bezerra mansa mama de su madre y de la agena.

Donde no te dieren limosna, responde cō deuocion; loado sea Dios. El se lo de a vuestras merçedes, con mucha salud paz y contento desta casa, para que lo den a los pobres, esta treta me valio muchos dineros, porq̄ respondiendoles, con tal blãdura, y las manos puestas, leuantandolas con los ojos al cielo, me boluian a llamar, y dauan lo que tenian.

Demas desto, enseñome a fingir lepra, hazer llagas, hinchar vna pierna, tullir vn brazo, teñir el color del rostro, alterar todo el cuerpo, y otros primores curiosos del arte; a fin que no se nos dixesse, que pues teniamos fuerças y salud, que trabajassemos. Hizome muchas amistades, tenia secretos curiosos de naturaleza, con que se valia, nada escondio de mi, porque le pareci capaz, y entonces començaua, y como ya el estaua, el pie puesto en el estriuo para la sepultura, quiso dexar capellan que rogasse a Dios por el; assi fue, que luego se murio. Iuntauamonos algunos a referir, con quales exclamaciones, nos hallauamos mejor, estudiauamoslas de noche, inuentauiamos

GVZMAN DE ALFARACHE. 193

tauamos modos de bendiciones. Pobre auia que solo viuia de hazerlas, y nos las vendia como farfas, todo era menester, para mouer los animos, y boluerlos cōpasiuos. Los dias de fiesta madrugauamos a los perdones, preuiniendo buen lugar en las Yglesias, que no alcançaua poco quien cogia la pila del agua bendita, o la capilla de la estacion. Sauiamos a temporadas a correr la tierra, sin dexar aldeana ni alcaria de la comarca que no anduiessemos, de do veniamos bien proueydos, porque nos dauan tocino, queso, pan, hueuos en abundancia, ropa de vestir, doliendose mucho de nosotros. Pediamos vn traquito de vino por amor de Dios, que teniamos gran dolor de estomago; donde quiera nos dezian, si teniamosen que nos lo dieffen: lleuauamos vn jarrillo, como para bauer, de algo menos de medio açumbre, siempre nos io henchian; luego en apartandonos de la puerta lo vaziauamos en vna bota que no se nos caya colgando arras del cinto, en que cabian quatro açumbres: y acontecia henchirla, en vna calle q̄ nos era forçoso yr a casa, y echarlo en vna tinajuela, para boluer por mar. De ordinario andauamos calçados, descalços,



LIBRO TERCERO DE

y cubiertas las cabeças, yêdo descubiertos, porque los çapatos erã vnas chancletas muy viejas y muy rotas, y el sombrero de lo mesmo. Pocas vezes lleuauamos camisa; porque pidiêdo a vna puerta (con la humildad acostumbrada) nuestra limosna, si dezian perdonad hermano, Dios os ayude, otro dia daremos: bõluíamos a pedir, vnos çapatillos viejos, o sombrero viejo, para este pobre, que anda descalço y descubierto, al sol y al agua bẽdito sea el Señor, que libro a vuestras mercedes de tanto afan y trabajo, como padecemos, que el se lo multiplique, y libre sus cosas de poder de traydores, dandoles la salud para el alma y al cuerpo, que es la verdadera riqueza, si tambien dezian; En verdad, hermano, que no ay que daros, no lo ay agora: aun quedaua otro replicato, pidiendo vna camisilla vieja rota defechada, para cubrir las carnes y curar las llagas deste sin ventura pobre, que en el cielo la hallẽ, y los cubra Dios de su mitericordia: por el buen Iesus se lo pido, que no lo puedoganar ni trabajar, me veo y me desseo, bendita sea la limpieza de nuestra Señora la Virgen Maria. Con esto, o con esto, de azero eran las entrañas, y el coraçon

GVZMAN DE ALFARACHE. 194

çon de jaspe, que no se ablandauan, escapauan se pocas casas de donde no saliesse prenda; y qualquier par de çapatos no podian ser tan malos, tan defechado el sombrero, ni la camisa (que se nos daua) tã vieja, que no valiera mas de medio real; para nosotros era mucho, y a quien lo daua no era de prouecho, ni lo estimaua. Era vna mina en el cerro de Potosi. Teniamos merchâtes para cada cosa, que nos ponian la moneda sobre tabla, sahameda y labada con agua de Angeles, lleuauamos de camino vnos asnillos, en que caminauamos (a ratos) en tiempo llouioso, para poder passar los arroyos: y si atisbauamos persona que representasse autoridad, començauamos a plaguearle de muchos passos atras para que tuuiera lugar de venir sacando la limosna, porque si aguardauamos a pedir al emparejar, muchos dexauan de darla, por no detenerse, y nos quedauamos sin ella, deffortro modo, se errauã pocos lances. Otras vezes que auia ocasion y tiempo, en deuifando tropa de gente, nos apercebiamos a cogear, variando visages, cargãdonos acuestas los y nosa los otros, torciendo la boca, bolteando los parpados de los ojos para arriba, hazien-
donos



LIBRO TERCERO DE

donos mudos, cojos, ciegos, valiendonos de muletas, siendo sueltos mas q̄ gamos; metiamos las piernas en vendos, que colgauan del cuello, o los braços en orillos, de manera que con esto y buena labia, q̄ Dios les diesse bué viaje, y llevasse con bien a ojos de quien bié querian, siempre valia dinero: y este llamamos venturilla, por fer en despoblado, y por suceder vezes muy bien; y en otras, no llegar mas de lo que rascadaméte nos era necesario para el camino. Teniamos por excelencia bueno sobre todo que no se hazia fiesta de que no gozassemos, teniendo buen lugar, ni aun báquete dōde no tuuiessemos parte, oliamoslo a diez barrios. No teniamos casa y todas eran nuestras, que, o portal de Cardenal, Embaxador, o señor no podia saltar, y corriendo todo turbio, de los porticos de las Yglesias nadie nos podia echar, y no teniendo propriedad, lo posechiamos todo. Tambien auia quien tenia torreoncillos viejos, edificios aruynados, y aposentillos de poca sustancia, donde nos recogiamos, que ni todos andauamos ventureros, ni todos teniamos pucheros, mas yo que era muchacho, donde me hallaua la noche, me entregaua

GVZMANDE ALFARACHE. 195

al siguiente dia: y así aunque los lleuaua malos, la juaétud resistia, teniendolos por muy buenos.

Capit. IIII. En que Guzman de Alfarache cuenta lo que le sucedio con vn cauallero y las libertades de los pobres.



NA Verdadera señal de nuestra predestinacion es la compassion del proximo: porque tener dolor del mal ageno, como si fuesse proprio, es acto de Caridad, que cubre los pecados, y en ella siempre habita Dios. Todas las cosas con ella viuen, y sin ella mueren, que ni el don de Profecia, ni conocimiento de mysterios, ni ciencia de Dios, ni toda la Fè, faltando Caridad es nada. El amar a mi proximo, como me amo a mi, es entre todos el mayor sacrificio, por fer hecho en el templo de Dios viuo, y sin duda es de gran merecimiento, recibir vn tanto pesar de q̄ su hermano se pierda, como placer de que el mismo se salue. Es la Caridad fin de los preceptos



LIBRO TERCERO DE

tos, el que fuere caritativo, el Señor sera con el misericordioso, en el dia de su justicia, y como por nosotros nada merezamos, y ella sea don del cielo, es necesario pedir con la grimas que se nos conceda, y hazer obras con que alcanzarla; humedeziendo la sequedad hecha en el alma, y durezas del corazón; que no sera desechado el humillado y conrrito, antes le acudira Dios con su gracia, hazien- dole señaladas mercedes. Y aunque la riqueza (por ser vezina de la soberuia) es ocasion a los vicios, desflaqueziendo las virtudes, a su dueño peligrosa, señor tyrano, y esclauo traydor; es de la condicion del açucar (que siendo sabrosa) con las cosas calientes, caliē- ta, y refresca con las frias. Es al rico instru- mento para comprar la bienauenturãça, por medios de la caridad. Y aquel sera caritati- uo, y verdaderamente rico, que haziendo ri- co al pobre, se hiziere pobre a si; porque con ello queda hecho discipulo de Christo.

Yo estava vn dia en el çaguan de la casa de vn Cardenal, embuelto y rebuelto, en vna gran capa parda tan llena de remiendos, vnos cosidos en otros, que tenia (por donde menos) tres telas, sin que se pudiera conocer de

GVZMAN DE ALFARACHE. 196

de que color auia sido la primera; Tenia vn canto, como vna tabla, para el tiempo, harto mejor, que la mejor fraçada, porque abrigan- ua mucho, y no la passara el ayre, agua ni frio ni (estoy por dezir) vn dardo. Entrolo a visi- tar vn cauallero, parecia principal en su per- sona y acompañamiento. El qual como me vio de aquella manera, creyo deuiera estar malo de ciciones, y fue, que auierendome que dado alli la noche antes, como era inuierno, y auentaua fresco, estauame quedo, hasta q̄ entrara bien el dia. Parose a mirarme, y llama- mome; saque la cabeça, y con el susto de ver aquel personaje junto a mi (no sabiendo que pudiera ser) mude la color: Pareciole q̄ tem- blaua, y dixome. Cubrete hijo; Estate quedo, y sacò de las faltriqueras lo que lleuaua, que seria cantidad hasta treze reales y medio, y diomelos; tomelos; y quede fuera de mi, tan- to de la limosna, como ver qual yua, leuan- tando los ojos. Creo por sin duda, deuia de- zir. Bendigãte, Señor, los Angeles, y tus cor- tesanos del cielo, todos los espiritus te ala- ben, pues los hombres no saben y son rudos. Que no siendo yo de mejor metal, y no se si de mejor sangre que aquel, yo dormi en ca- ma,



LIBRO TERCERO DE

ma, y el en el suelo: yo voy vestido, y el que da desnudo; yo rico, y el necesitado: Yo sano, el enfermo; yo admitido, y el despreciado; pudiendo auerle dado lo que a mi me difiere, mudando las placas: fuy ste Señor seruido de lo contrario, tu sabes porque y para que, saluame, Señor, por tu sangre, que essa sera mi verdadera riqueza, y tenerte á ti, y si ti no tengo nada. Digo yo que aquel sabia verdaderamente grangear los talentos, que no cõsiderando a quien lo daua, sino por quien lo daua, viendome y viéndose, me dio lo que lleuaua con mano franca, y animo de compassion. Estos tales ganauã por su caridad el cielo por nuestra mano, y nosotros lo perdiamos por la dellos, pues con la golosina del recibir, pidiendo sin tener necesidad, lo quitauamos al que la tenia, vsurpando nuestro vicio el officio ageno. Andauamos comidos, beuidos, lomienhietos, teniamos vna vida q̃ los verdaderamente Senadores (y aun comedores) nosotros eramos; que aunque no tan respetados, la passauamos mas reposada, mejor, y de menos pesadumbre; y dos libertades auentajadas mas que todos ellos, ni que algun otro Romano, por calificado que fuese,

GVZMANDE ALFARACHE. 197

se. La vna era la libertad en pedir sin perder, que a ningun honrado le esta bien: porque la miseria no tiene otra mayor, que hallarse vn hombre tal, obligado alguna vez a ello, para socorrer lo que le haze menester, aũque sea su proprio hermano; porque compra muy caro el que recibe, y mas caro vende, quien lo da al q̃ lo agradece. Y si en esto del pedir he de dezir mi parecer, es lo peor que tiene la vida del pobre, siendole forçoso; porque aũque se lo dan, le cuesta mucho pedirlo. Mas te dire. Qual sea la causa que el pedir, escueze y duele tanto. Como el hombre sea perfecto animal racional, criado para eternidad, semejante a Dios (como el dize) que quãdo lo quiso hazer, asistiendo a ello la santissima Trinidad, dixo: Hagamosse a nuestra imagen y semejança (tambien te pudiera dezir, como se ha de entender esto, mas no es este su lugar) quedò el hombre hecho, saliendo con aquel natural, todos inclinados, a querer nos endiosar, auezindandonos quanto mas podemos, y siempre andamos con esta sed secos, y con esta hambre flacos. Vemos que Dios crio todas las cosas, nosotros quremos lo mesmo, y ya que no podemos como su di-



LIBRO TERCERO DE

uina Magestad, de nada, hazemoslo de algo, como alcança nuestro poder, procurando cōferuar los indiuiduos de las especies; en el campo los animales, los peces en el agua, las plantas en la tierra, y assi en su natural cada cosa de las del mūdo. Mirò las obras hechas de sus manos, parecieronle muy bien, como manos benditas y poderosas; alegrosè de ver las, que estauā a su gusto. Esto passa oy al pie de la letra, queremos hazer, o contrahazer; quan bien me parece el aue, que en mi casa crio, el cordero que nace en mi cortijo, el arbol que planto en mi huerto, la flor que en mi jardin sale, como me huelgo de verlo, en tal manera que aquello que no criè, hize o plantè, aunque sea muy bueno, lo arrancare, destruyre, y deshare, sin que me de pesadūbre: y lo que es obra de mis manos, hijo de mi industria, fruto de mi trabajo, aunque no sea tal, como hechura mia, me parece y la quiero bien. Del arbol de mi vezino y del conocido, no solo quitare la flor y fruto, mas no le dexare hoja ni rama, y si se me antojare, cortarele el tronco: del mio me llega al alma, si hallo vna hormiga q̄ le dañe, o paxaro que le pique, porque es mio, y en resolucion todos

GUZMAN DE ALFARACHE. 198

dos aman sus obras, assi en quererlas biè me parezco al que me crio, y del lo heredè yo. En todos los mas actos es lo mismo: es muy proprio en Dios el dar, y muy improprio el pedir, quando no es para nosotros mismos, que lo que nos pide no lo quiere para si, ni le haze necesidad al que es el remedio de toda necesidad, y hartura de toda hambre. Mucho tiene y puede dar, y nada le puede faltar, todo lo comunica y reparte, qual tu pudieras dexar sacar agua de la mar, y con mayor largueza, lo que va de tu miseria a su misericordia. Queremos tambien parecerle en esto: a su semejança me hizo, a el he de semejar, como a la estampa lo estampado: que locos que perdidos, que desseosos y desuancidos, andamos todos por dar al auariento, el guardoso, el rico, el logrero, el pobre, todos guardan para dar, sino que los mas entienden menos, como he dicho antes de agora, que lo dan despues de muertos. Si preguntasses a estos, que llegan el dinero, y lo entierran en vida, para que lo guardan? responderian los vnos, que para sus herederos, otros, que para sus almas, otros que para tener que dexar, y todos defengañados de que consigo no lo



LIBRO TERCERO DE

han de lleuar. Pues vees como lo quieré dar, fino que es fuera de tiempo, como vn abortto, que no tiene perfeccion, mas al fin, esse es nuestro fin y desseo. Que Dios se hallavn hóbre, quando con animo generoso tiene que dar, y lo dan. Que dulce le queda la mano, alegre el rostro, que descansado el coraçon, que contenta el alma, quitásele las canas, re frescasele la sangre, la vida se le alarga, y táto (mucho sin comparacion) más quanto sabe que tiene para ello, sin temor que le hara falta. De donde queriendo hazerlo que hizo el que como a si nos hizo, gustamos tanto en el dar y sentimos el pedir: y aquellos con quien la diuina mano fue tan franca, que auendolos hecho (y de animo noble, que es otro don particular) se hallan oprimidos, faltos de bienes, querrian padecer antes qualquier miseria, que pedir a otro que se la socorra. Destos es de quien se deue tener lastima, y estos son, a los que a manos llenas auria todo el mundo de fauorecer, y en esto se conoce quien les haze amistad y se la muestra, q̄ viendo al necesitado lo socorren sin que lo pida, que si aguardan a esse punto, ni le da, ni le presta, deuda es que le paga, con logro le

GVZMANDE ALFARACHE. 199

le vende y cõ ventajas, Esse es el amigo que socorre a su amigo, y esse llamó socorro, con el que corro, yo he de darlo, que no han de pedirlo, con el he de correr, que esperar ni andar.

Si me detuue y nõ te satisfize, perdona mi ignorancia, recibiendo mi voluntad; asì que la libertad en pedir, solo al pobre le es dada, y en esto nos ygualamos con los Reyes, y es particular priuilegio poderlo hazer y no ser baxeza, como lo fuera en los mas. Pero ay vna diferencia que los Reyes piden al comun para el bien comun, por la necesidad q̄ padece y los pobres para si solos, por lamala costumbre que tienen. La otra libertad es de los cinco sentidos. Quien ay oy en el múdo, que mas licenciosa ni francamente goze dellos q̄ vn pobre, con mayor seguridad ni gusto. Y pues he dicho gusto, començare por el, pues no ay olla que no espumemos manjar de que no prouemos, ni banquete de donde no nos quepa parte. Donde llego el pobre, que si oy en vna casa le niegan, mañana no le den, todas las anda, en todas pide, de todas gusta; y podra dezir muy bien, en qual se sazona mejor. El oyr, quien oye mas que el pobre, que como



LIBRO TERCERO DE

como desinteresados en todo genero de cosa, nadie se recela que los oygá, en las calles, en las casas, en las Yglesias, en todo lugar se trata qualquier negocio sin recelarse dellos, aunque sea caso importante. Pues de noche durmiendo en plaças y calles, que musica se dio, que nola oyeffemos, que requiebro huuo que no lo supiessemos, nada nos fue secreto, y de lo publico, mil vezes lo sabiamos mejor q todos, porq, ohiamos tratar dello en mas partes que todos. Pues el ver, quan francamente lo podiamos exercitar, sin ser notados, ni auer quien lo pidieffe, ni impidieffe: quántas vezes me acuse, que pidiendo en las Iglefias estaua mirando, y alegrandome. Quiero dezir, para mejor aclararme, codiciando mugeres de rostros angelicos, cuyos amâtes, no se atreueran ni osaran mirar, por no ser notados, y a nosotros nos era permitido. Oler, quien mas pudo oler que nosotros, que nos llaman oledores de casas ajenas: demas que si el olor es mejor, quanto nos es mas prouechofo nuestro ambar y almizque (mejor q todos y mas verdadero) era vn ajo, que no faltaua de ordinario, preseruatiuo de contagiosa corrupcion, y si otro oler queriamos, nos yuamos a

vna

GVZ MAN DE ALFARACHE. 200

vna esquina de las calles donde se vendé estas cosas, y alli estauamos al olor de los coletos y guantes adereçados, hasta que los poluillos nos entrauan por los ojos y narizes. El tacto, querras dezir q nos faltaua, que jamas pudo llegar a nuestras manos cosa buena: pues defengaños, ignorantes, que es diferente la pobreza de la hermosura. Los pobres tocan y gozan cosas tan buenas como los ricos, y no todos alcançan este mysterio; Pobre ay q con su mendiguez y pobreza, sustenta muger, que el muy rico desseara mucho gozar, y quiere mas a vn pobre que le de, y no le falte, que a vn rico que la infame. Y quantas vezes algunas damas me danã de su mano la limosna (no se lo que los otros hazian) mas yo con mi mocedad traaua della con las mias, y en modo de reconocimiento deuoto, no la soltaua, hasta auerfela besado. Mas esto es gran miseria y boueria, que sobre todas las cosas, gusto, vista, olfato, oydo y tacto, el principal y verdadero de todos los cinco sentidos juntos era el de aquellas rubias caras de los ençédidos doblones, aquella hermosura de patacones, realza de Castilla, que ocultamente teniamos, y cõ secreto gozauamos en abũdancia,



dancia, q̄ tenerlos para pagarlos, o emplearlos, no es gozarlos: gozarlos es tenerlos de sobra sin auerlos menester, mas de para confor-
tacion de los sentidos: aunque otros dizen q̄ el dinero nunca se goza hasta que se gasta. Trahiamos los cosidos en vnas almillas de remiendos, en lugar de jubones, pegados a las carnes. No auia remiêdo por suzio y vil que fuera que no valiera para vn vestido nuevo razonable, todos manauamos oro, porque comiêdo de gracia, la moneda q̄ se ganaua, no se gastaua. Y esse te hizo rico q̄ te hizo el pico, grano a grano, hinche la gallina el papo. Llegauamos a tener caudal cō q̄ algun honrado leuâtara los pies del suelo, y no pisara lodos. Descansa vn poco en esta venta que en la jornada del capitulo siguiente, oyras lo que acontecio en Florencia, con vn pobre que alli fallecio, con temporaneo mio, en quien conoceras el tacto nuestro si es como quiera bueno.

(22)

CAPIT.

Capit. V. En que Guzman de Alfarache cuenta lo que acontecio en su tiempo con vn mendigo que fallecio en Florencia.



OSA MVY ORDINARIA es a todo pobre, ser tracista, desuelandose noches y dias, buscando medio para su remedio, y salir de lazeria. En todas partes acontece; y aunque dizen q̄ (en materia de crueldad) Italia lleva la gala, y en ella, mas los de la comarca de Genoua, no creo que va en la tierra; sino en la necesidad y codicia. Diziendose destos que lo tienen todo, sus mismos naturales ciudadanos vinierō a llamarlos Moros blancos. Ellos para vengarse y echarles las cabras, dizen, q̄ quien descubre la alcauala esse la paga, que no se dixo por ellos, ni se ha de entender sino por los tratantes de Genoua, que traen las cōciencias en faltriqueras descosidas, de dō de se les pierde, y ninguno la tiene. Vno dixo, que no: q̄ demas atras corria, y era: Que quando los Ginoueses ponē sus hijos a la escuela

Eee cucla



LIBRO TERCERO DE

escuela lleuan consigo las conciencias, juegan con ellas, hazen trauefuras, vnos las olvidá, otros (perdidás allí) se las dexan. Quando barren la escuela y las hallá, danlas al maestro, el qual con mucho cuydado las guarda en vn arca, porque otra vez no se les pierdan; quien despues la ha menester (si se acuerda donde la puso) acude a buscarla. Como el maestro guardò tantas, y las puso jùtas; no sabe qual es de cada vno, dale la primera q̄ halla, y vase cõ ella, creyendo llevar la fuya, y lleva la del amigo, la del conocido, o deudo. Dello resulta, que no trayendo ninguno la propria, mirá y guardan las agenas, y de aqui quedo el mal nombre. A, A, España, amada patria, custodia verdadera de la Fè, tengate Dios de su mano, y como ay en ti mucho desto, también tienes Maestros que truecan las cõciencias, y hombres que las traen trocadas. Quantos olvidados de si se desfuelan en lo que no les toca, la conciencia del otro reprehenden, solicitan y censuran. Hermano, buelue sobre ti deshaz el trueco, no espulgues la mota en el ojo ageno, quita la viga del tuyo, mira q̄ vas engañado. Eíto, que piensas que descarga tu conciencia, es burla, y tu te burlas de ti, no
dissimules

GVZMAN DE ALFARACHE. 202

dissimules tu logro, diziendo, fulano es mayor logrero, no hurtas, y te confueles, o disculpes, con que el otro es mayor ladron: dexa la conciencia agena, mira la tuya: esto te importa a ti, aparte cada vno de si lo que no es fuyo, y los ojos del pecado ageno, pues ni la idolatria de Salomon. ni el sacrilegio de Iudas desculpan el tuyo, a cada vno daran su castigo merecido. Como te inclinas a lo dañoso y malo, porque no imitas al bueno y virtuoso, que ayuna, confieffa, comulga, ha de penitencia, actos de santidad y buena vida. Es por ventura, mas hombre que tu? dexas (como el enfermo) lo que te ha de sanar, y comes lo q̄ te ha de dañar. Pues yo te prometo que importará para tu saluacion, acordarte de ti, y olvidarte de mi.

Donde ay muchas escuelas de niños, y maestros, que guardan conciencias (aunque, como digo, ninguna ciudad, villa ni lugar se escapa en todo el mundo) es en Seuilla de los que se embarcan para passar la mar: que (los mas dellos) como si fuera de tanto peso y bolumen, que se huiera de hundir el nauio con ellas, así las dexan en sus casas, o a sus huéspedes, que las guarden hasta la buelta. Y si
Eee 2 despues



LIBRO TERCERO DE

despues las cobran (que para mi es cosa dificultosa, por ser tierra larga, donde no se tiene tanta cuenta con las cosas) bien, y fino, tã poco se les da por ellas mucho, y si alla se quedan, menos. Por esto en aquella ciudad anda la conciencia sobrada, de los que se la dexaron, y no boluieron por ella. No quiero pasearme por las gradas, o lonja, ni entrar en la plaça de san Francisco, ni anegarme en el rio; dexese a vna vanda todo genero de trato y contrato, que seria (si començasse) no salir dello, apuntado se quede, y como si lo dixera; piensen que lo digo, que quiça lo dire algun dia.

Huuo vn hombre natural de vn lugar cerca de Genoua, gran persona de inuenciones, y de sutil ingenio. Llamauase Pantalõ Castelleto, pobre mēdigo, que como fuesse casado en Florencia, y le naciesse vn hijo, desde que la madre lo pario, anduuo el padre maquinado, como dexarle de comer; sin obligarle a seruir, ni a tomar oficio. Alla dicen vulgarmente, dichoso el hijo que tiene a su padre en el infierno, aunque yo lo llamo desdichado, pues no es posible lograr lo que le dexo, ni llegar a tercero poseedor. Este me parece

GVZMAN DE ALFARACHE. 203

rece, que por dexar el suyo bien parado y reparado, se puso a peligro. Y aunque por ser casado (que es particular grangeria, y largo de contar, casar pobres con pobres y ser todos de vn oficio) tenian razonablemente lo que les era menester, y que poder dexar a su heredero, para vn moderado trato; no se quiso fiar de la fortuna. Pusosele en la imaginacion la crueldad mas atroz, que se puede pensar. Estropeolo, como lo hazē muchos, de todas las naciones, en aquellas partes; que de tiernos; los tuercen y quiebran, como si fueran de cera, boluiendolos a entallar de nuevo, segun su aatojo, formando varias monstruosidades dellos, para dar mas lastima. En quanto son pequeños, ganan de comer para su vejez, y despues con aquella lesion, les dexan buen patrimonio, con que passan su carrera. Mas este quiso auentajarse, con generos nuevos de tormentos, martyrizando al pobre y tierno infante, no se los dio todos de vna vez, que como crecia, se los daua, como camisas o baños, vno seco y otro puesto, hasta venirlo a dexar entallado, como te lo pinto.

Quanto a lo primero, no le tocò, ni pudo



LIBRO TERCERO DE

en lo q̄ recibio de naturaleza. Tenia cō toda su desdicha buen entendimiento, era de zidior y gracioso. En lo que le dio, q̄ fue la carne, començando por la cabeça, se la torcio; y trahiala casi atrás, caydo el rostro sobre el ombro derecho. Lo alto y baxo de los parpados de los ojos, eran vna carne. La fuente y cejas quemadas con mil arrugas. Era corcobado, hecho su cuerpo vn cuillo, sin hechura ni talle de cosa humana. Las piernas bueltas por cima de los ombros, desenfadas, y secas, tenia sanos los braços y la lengua. Andaua como en xaula, metido en vn arquetoncillo, encima de vn borrico, y con sus manos lo regia: saluo, q̄ para subir, o baxar, buscava quiē lo hiziesse, y no faltava. Era (como digo) gracioso, dezia muchas y muy buenas cosas. Cō esto andava tã roto, tã despedazado, tã miserable, que toda Florencia se dolia del, y así por su pobreza, como por sus gracias le dauã mucha limosna. Desta manera viuio setenta y dos años, poco mas; al cabo de los quales le dio vna graue dolencia, de que claramente conocio que se moria. Viendose en este punto, y en el de salvarse, o condenarse, como era discreto, reboluió sobre sí, pareciendole

no

GVZMAN DE ALFARACHE. 204

no fer tiempo de burlas, ni de confesiones para cumplir con la parroquia; era la postre-
ra, y quiso que fuesse la valedera. Pidio por vn confessor conocido suyo, de muchas letras, y gran opinion, en vida, costumbres y doctrina. Con el tratò sus pecados, comunicando sus cosas. De manera, que ordenò hazer su testamento, con las mas breues y compendiosas palabras, que se puede imaginar; porque hecha la cabeça, por ser officio del notario; el, en lo que le tocava, dixo así.

Mando a Dios mi alma q̄ crio, y mi cuerpo a la tierra, el qual entierren, en mi parrochia.

Ytem mando, que mi asno se venda, y con el precio del se cūpla mi entierro, y el albarda se le de al gran Duque mi señor, a quien le pertenece, y es por derecho suya: al qual nombro por mi albacea, y della le hago vniuersal heredero.

Con esto ceriò su testamento, debaxo de cuya dispusicion fallecio. Como todos lo tenian por dezidor, creyeron que se auian emparejado muerte y vida, todo gracias, como fuele acontecer a los necios. Mas quando el gran Duque supo lo testado (que luego se lo

dixeron)



LIBRO TERCERO DE

dixeron) como conocio al testador, y lo tenía por discreto, coligio, no vacar la claufula de mysterio, mando que le llevaran a palacio su herencia, y teniendola presente, la fueron descosiendo pieza por pieza, y sacaron della, de diferentes monedas, y apartados en q̄ estauan (todas en oro) cantidad que montaua de los nuestros Castellanos, tres mil y seis cientos escudos, de a quatrocientos marauedis cada vno. Al pobre le aconsejaron, y le parecio que aquello no era suyo, ni se podia restituyr de otra manera, que dexandolo al señor natural, a cuyo cargo estauan todos los pobres, cō que descargaua su conciencia. El gran Duque, como Principe tan poderoso, y señor generoso, mandò que de todo ello se le hiziesen algunas memorias, perpetuas, que le ordeno por su alma, como buen cabeçale-ro y mejor cauallero.

Que diras agora del taño deste pobre? no es el tuyo tal ni con gran parte, aunque gozes de otra Venus. Destas dos ventajas eramos dueños, que ninguno era tan franco en ellas, sin otras muchas que pudiera referir.

Quando me pongo a considerar los tiempos

GVZMAN DE ALFARACHE. 205

pos que gozè, y por mi passaron, no porque se me antoje, ni tēga olvidados los trabajos, para que los que agora padezco en esta galera me parezcan mayores, o no tales; mas no ay duda que sus memorias estimo en mucho. Aquel tener siempre la mesa puesta, la cama hecha, la posada sin embaraço, el currò bastecido, la haziēda presente, el caudal en pie, sin miedo de ladrones, ni temor de lluias, sin cuydado de Abril, ni recelo de Mayo, que son la polilla de los labradores. No desuelado en trages ni costumbres, sin preuencion de li sonjas, sin composicion de mentiras para valer y medrar, que sustentare, para que me estimen; como visitare, para que no me olvidē; como acõpañare, para dexar obligados; que achaque buscare, para hablarles porque me vean; como madrugare, para que me tengan por sollicito; y mas, quanto es el tiempo mas riguroso. Como tratare de linages, para encaxar la limpieza del mio; como descubrirè al otro su falta, para que quien oyere q̄ la murmuro, piense que yo no la tengo; como tēdre conuersacion, para hazer ostētacion; por dōde rodeare, para encaxar mi dicho; a que corrillos yre, que yo sea el gallo; y en saliendo

F ff dellos,



LIBRO TERCERO DE

dellos, no me murmuren; como hize de los otros. O esto de los corrillos y murmuraciones, y como es larga historia. Quien tuuiera lugar de significar, lo mal que parece en vn hidalgo, ser fastre de tan mala ropa. Que no ay religioso a quien no corten loba con falda, ni muger honrada queda sin saya entera, vistē al santo y al pecador al talle largo, que dese aqui, porq̄ si viuimos, alla llegaremos. A quan derecha regla, recorrido niuel, y medido compas ha de ajustarse aquel desventura do pretendiente, que por el mundo ha de nagear, esperando fortuna de mano agena; si ha de ser buena, que tarde llega; si mala, que presto executa; por mas que se ajuste, ha de pecar de falso y falso; sino es bien quisto, todo se le nota; si habla (aunque bien) le llamā hablador; si poco; que es corto; si de cosas altas y delicadas, temerario, que se mete en hō duras que no entiende; si de no tales, abatido; si se humilla, es infame; si se leuanta, soberuio; si acomete, desbaratado y loco; si se reporta, cobarde; si mira, embelesado; si se cōpone, hypocrita; si se rie, inconstante; si se mefura, Saturnino; si afable, tenido en poco; si graue, aborrecido; si justo, cruel; si misericor
dioso,

GVZ MANDE ALFARACHE. 206

dioso, buey manso; De toda esta desventura tienen los pobres carta de guia, siendo señores de si mismos, francos de pecho ni derrama, lexos de emuladores, gozan su vida sin almotacen que se la denuncie, fastre que se la corte, ni perro que se la muérda. Tal era la mia, si el tiempo y la fortuna (consumidores de las cosas que no consenten permanecer en vn estado alguna) no me derribaran del mio, declarando por el color de mi rostro, y libres miembros, estar de salud rico, no llagado, ni pobre, segun lo publicauan mis lamentaciones. Porque como vna vez me sentasse a pedir limosna en la Ciudad de Gaeta, en la puerta de vna Yglesia, donde (por curiosidad) quise yr a ver si su caridad y limosna y gualaua con la de Roma. Descubri mi cabeza, como rezien llegado, y no preuenido de lo necessario; para luego y presto, valime de tiña, que sabia contrahazer por excelencia. Entrando el Governador passò por mi los ojos, diome limosna, fue me razonable algunos dias; y como la codicia rompe el saco, pareciome vn dia de fiesta sacar nueua inuenciō. hize mis preparamētos, aderecē vna pierna q̄ valia vna viña. Fuy me a la Yglesia con ella,



LIBRO TERCERO DE

comencé a entonar la boz, alçando de punto la plaga, como el que bié lo sabia. Mi desgracia lo quiso, o mi poco saber, que siempre de la ignorancia y necedad proceden los acacimientos. No tenia yo para que buscar pan de trastrigo, ni andar hecho trueca borricas en pueblo corto; passara con mi tiña, que me daua de comer, y estaua recebida, sin andar me buscando mas retartallitas, ni ensayando iauenciones. Vino el Governador aquel dia en aquella Yglesia para oyr Missa, y como me reconocio, hizome leuantar, diziendo. Vente conmigo, darte vna camisa que te pongas. Creylo, fuy me con el a su posada: si supiera lo que me queria, no se si me alcançara con vna culebrina, ni me afsiera en sus manos por buena maña que se diera. Quando alla estuue, mirome al rostro, y dixo. Con esos colores y frescura de cuerpo (que estas gordo, recio y tieso) como tienes assi essa pierna. No acuden bien lo vno a lo otro? Respondile turbado: No se señor, Dios ha sido seruido dello. Luego conoci mi mal, y atisbaua la salida, para si pudiera tomar la puerta. No pude, q̄ estaua cerrada. Mandò llamar vn cirujano, q̄ me examinasse, vino y mirome de espacio.

A los

GVZMAN DE ALFARACHE. 207

A los principios turbelo, que no sabia que fuesse, mas luego se defengaño, y le dixo. Señor, este moço no tiene mas en su pierna que yo en los ojos, y para que se vea claramente, lo mostrare. Coméço, y a desfardelarme, de semboluiendo adobos y trapos, me dexo la pierna tã fana, como era verdad q̄ lo estaua. Quedò el gouernador admirado, en verme de aquella manera, y mas de mi habilidad. Yo pasme, sin saber que dezir ni hazer, y si la edad no me valiera, otro que Dios no me librara de vn exemplar castigo: mas el ser muchacho, me reseruò de mayor pena, y en lugar de camisa, que me prometio, mando, que el verdugo (en su presencia) me diese vn jubon, para debaxo de la rota que yo lleuaua, y que saliesse de la ciudad luego al momento; mas aunque no me lo mandaran, en cuydado lo tenia, q̄ alli no quedara, si señor della me hizieran. Fuy me temeroso, temblando y encogido, boluiendo (de quando en quando) atras la cabeça, sospechoso, si pareciendoles no llevar bastante recaudo, quisieran darme otra buelta. Con esto me fuy a la tierra del Papa, acordandome de mi Roma, y echádole a millares las bendiciones, que nunca repa-
rauan



LIBRO TERCERO DE

rauan en menudencias, ni se ponian a espulgar colores, cada vno busque su vida, como mejor pudiere. Al fin tierra larga, donde ay que mariscar, y por donde nauegar. Y no por estrechos, siempre por la canal, donde la pocos bordos, con poca tormenta daras en baxios, quedando ioto y desbaratado.

Capit. VI. Como buelto a Roma Guzman de Alfarache, vn Cardenal (compadecido del) mandò que se fuesse curado en su casa y cama.



TIEN ES VERDAD natural, en los de poca edad, tener corta vista en las cosas delicadas que requieren grauedad y peso. No por defecto del entendimiento, sino por falta de prudècia, la qual pide experiencia, y la experiencia tiempo. Como la fruta verde mal sazonzada, no tiene sabor perfecto, antes azedo y defabrido, assi no le ha llegado al moço su maduro, faltale el sabor, la especulacion de las cosas y conocimiento verdadero dellas; y no es marauilla que yerre, antes lo feria, si acertasse.

GVZMAN DE ALFARACHE. 208

acertasse. Con todo esto el buen natural (de ordinario) siempre tiene mas capacidad para las consideraciones. Conoci del mio, que muchas vezes me leuantò el espiritu, mas de lo que pedian mis años, ponièdome (como el Aguila sus pollos) los ojos clauados en el sol de la verdad. Considerado que todas mis traças, y modos de engañar, era engañarme a mi mesmo. Robando al verdaderamente necesitado y pobre, lisiado, impedido del trabajo, a quien aquella limosna pertenecia. Y que el pobre nunca engaña ni puede, aunque su fin es esse; porque quien da, no mira al que lo da. Y el que pide es el reclamo que llama las aues, y el se esta en su percha seguro. El mendigo con el reclamo de sus lamentaciones, recibe la limosna, que conuierte en vtil suyo, metiendo a Dios en su boz, con que lo haze deudor, obligandole a la paga. Por vna parte me alegraua, quando me lo dauan, por otra temblaua entre mi, quando me tomaua la cuenta de mi vida, porque sabiendo cierto ser aquel camino de mi condenacion, esta ua obligado a la restitution, como hizo el Florentin. Mas quando algunas vezes via, que algunos hombres poderosos y ricos con curiosidad



LIBRO TERCERO DE

riosidad se ponian a hazer especulacion, para dar vna desuenturada moneda, que es vna blanca, no lo podia sufrir, gastauaseme la paciencia. Y aun oy se me refresca con yra, en uistiendoseme vn furor de rabia en cõtra de ellos, que no se como lo diga. Rico amigo, no estas harto cansado, y enfordezido de oyr las vezes que te han dicho, que lo que hizieres por qualquier pobre q̄ lo pide por Dios, lo hazes por el mismo Dios, y el mismo te queda obligado a la paga, haziendo deuda agena fuya propria. Somos los pobres como el zero de guarismo, que por si no vale nada, y haze valer a la letra que se le allega, y tanto mas, quantos mas zeros tuuiere delante. Si quieres valer diez, pon vn pobre par de ti, y quantos mas pobres remediare, y mas limosna hizieres, son zeros que te daran para con Dios mayor merecimiento. Que te pones a cõsiderar, si gano, si no gano, si me dan, si no me dã, dame tu lo q̄ te pido, si lo tienes y puedes, que quando no por Dios, que te lo manda, por naturaleza me lo deues, y no entiendas, que lo que tienes y vales, es por mejor lana, sino por mejor cardada, y el que a ti te lo dio, y a mi me lo quitò, pudiera descruzar las

GVZMANDE ALFARACHE. 209

las manos, y dar su bendicion al que fuera su voluntad, y la mereciere. No seas especulador, ni hagas elecciones, que si bien lo miras, no son sino auaricia, y escusas para no darla, yo lo se, alarga el animo. Para ello, y que veas el efecto de la limosna, oye lo que cuenta Sofronio, a quien cita Canisio varon docto. Teniendo vna muger viuda vna sola hija muy hermosa donzella, el Emperador Zenon se enamorò della, y por fuerça (cõtra toda su voluntad) la estuprò, gozãdola cõ tyrania. La madre viendose afligida por ello y vltrajada, teniendo grã deuocion a vna imagen de nuestra Señora, cada vez que a ella se encomendaua, dezia: Virgen Maria, vengança y castigo te pido desta fuerça y afrenta, q̄ Zenõ tyrano Emperador noshaze. Dize, que oyo vna boz que le dixo; Ya estuuieras vengada, si las limosnas del Emperador no nos huuieran arado las manos. Desata las tuyas en fauorecer los mendigos, que es tu interesse, y te va mas a ti en darlo, que a ellos en recibirlo, no hizo Dios tanto al rico para el pobre, como al pobre para el rico: no te atégas con dezir quien lo merece mejor. No ay mas de vn Dios, por esse te lo piden, a el se lo das,
Ggg todo



LIBRO TERCERO DE

todo es vno, y tu no puedes entender, la necesidad agena, como aprieta, ni es posible conocerla: lo exterior que juzgas, pareciendote vno estar sano, y no ser justo darle limosna, no busques escapatorias para descabullirte, dexalo a su dueño, no es a tu cargo el examen, juezes ay a quien toca, sino miralo por mi, si huuo descuydo en castigarme; lo mismo hazera los demas. No te pógas (ò tu de malas estrañas) en azecho, que ya te veo. Digo que la caridad y limosna su orden tiene, no digo que no la ordenes, sino que la hazgas, que la des, y no la espulgues, si tiene, si no tiene, si dixo, si hizo, si puede, si no puede, si te la pide, ya se la deues, caro le cuesta, como he dicho; y tu oficio solo es dar, el Corregidor, y el Regidor, el Prelado y su Vicario abran los ojos, y sepa qual noes pobre para q sea castigado. Esse es oficio, essa es dignidad, cruz y trabajo, no los hizieron cabeças, para comer el mejor bocado, sino para que tengã mayor cuydado, no para reyr con truanes, si no para gemir las desuenturas del pueblo: no para dormir y roncar, sino para velar y suspirar, teniendo, como al Dragon (continuamente) clara la vista del espíritu. Afsi que a

tite

GRZMAN DE ALFARACHE. 210

ti te toca solamete el dar de la limosna, y no pienses que cumples dando lo que no te haze prouecho, y lo tienes a vn rincón para echarlo al muladar, que como si el pobre lo fuesse, das en el con ello: no tanto por darte-lo, como por sacarlo de tu casa, que afsi fue el sacrificio de Cayn. Lo que ofrecieres, lo mejor ha de ser, como lo hizo el justo Abel, con desseo y voluntad, que fuera mucho mejor, y que haga mucho prouecho: no como de por fuerça, ni con trompetas, antes con pura caridad, para que saques della el fruto que se promete, acetandote el sacrificio.

Alejado voy de Roma, parã dõ de caminaua. Quando alla lleguè me rebetarõ las lagrimas de gozo, quifera fuerã los braços capaces de abraçar aquellas santas murallas. El primer passo que dentro puse, fue cõ la boca, besando aquel santo suelo. Y como la tierra que el hombre sabe, essa es su madre. Yo sabia bien la ciudad, era conocido en ella, comence como antes a buscar mi vida. Vida la llamaua, siendo mi muerte, aquel me parecia mi centro.

Quan casados estamos con las passiones nuestras, y como lo que aquello no es, nos pa

Ggg 2 rece,



LIBRO TERCERO DE

rece estraño, siédo lo verdadero y cierto. Así me pareció la fama felicidad, juzgando a desventura lo demás; y aunque todo lo miraba, inclinauame a lo peor, y esso tenia por mejor. Leuanteme vna mañana, según tenia costumbre, y mi pierna que sepudiera enseñar a vista de oficiales; puseme con ella pidiendo, a la puerta de vn Cardenal, y como el saliesse para el palacio facto, reparose a oirme, que pedía, la voz leuantada, el tono estraugante: y no de los ocho del canto llano, diziendo: Dame noble Christiano, amigo de Iesu Christo, ten misericordia deste pecador; aligido y llagado, impedido de sus miembros, mira mis tristes años, amanzillate deste pecador; O reuerendissimo padre Monseñor ilustrissimo, duela se vuestra señoria ilustrissima deste mi fero moço, que me veo, y me desseo, loada sea la pasión de nuestro Maestro y Redemptor Iesu Christo. Monseñor (después de auerme oydo atentamente) apladdose en extremo de mi: no le pareció hombre, representosele el mismo Dios. Luego mandò a sus criados que en brazos me metiesse en casa, y que desnudandome aquellas viejas y rotas vestiduras me echassen en su propria cama, y en otro aposento

GVZMAN DE ALFARACHE. 211

apofento junto a este le pusiesse la saya, hizo se así en vn momento. O bondad grande de Dios, largueza de su condicion hidalga, desnudaronme, para vestirme; quitaronme de pedir, para darme y que pudiera dar; nunca Dios quita, que no sea para hazer mayores mercedes. Dios te pide, darte quiere. Ponesse cansado a medio dia en la fuente, pide te vn jarro de agua de que beuen las bestias, agua viua te quiere dar por ella, con que lo gozes entre los Angeles. Este santo varon lo hizo a su imitacion, y luego mando venir dos expertos cirujanos, y ofreciendoles buen premio, les encargò mi cura, procurando mi sanidad: y con esto, dexandome en las manos de los dos verdugos, en poder de mis enemigos, fue se su viaje. Aunque el fingir de llagas haziamos de muchas maneras, las que tenia entonces era con cierta yerua que las hazia de tan mal parecer, que a quien las viera parecieran incurables, y necessitadas de gran remedio, teniendolas por cosa cancerada: pero si solos tres dias dexara la continuacion de aqueste embejeco, la propria naturaleza pusiera la carnescò la perfección y sanidad que antes tenian. A los dos cirujanos les pareció de



LIBRO TERCERO DE
de la primera vista, cosa de mucho momēto,
quitaronfe las capas, pidieron vn brafero de
lumbre, manteca de vacas, hueuos y otras co-
sas, que quando todo estuuu a punto me def-
faxaron muy de propósito. Preguntaronme
quanto tiēpo auia que padecia de aquel mal,
si me acordaua de que huuiese procedido, si
beuia vino, que cosas comia, y otras pregun-
tas como esta, que los en el arte peritos acos-
tumbbran hazer en semejantes años. A todo
enmudeci, quedando como vn muerto, que
no estaua en mi, ni lo estuue en mucho rato,
viendo tanto preparamēto para cortar y cau-
terizar, y quando desto escapasse, mi maldad
auia de quedar manifesta. Lo en Gaeta pa-
decido, se me antoxauan flores, aqui fue el
temer a Monseñor, quan brauo castigo me
auia de mandar hazer, por la burla recebida.
No sabia como remediarme, que hazerme, ni
de quiē valerme, porque en toda la Letania,
ni en Flosfantorum, no hallaua santo defen-
sor de bellacos, que quisiera disculparme.
Auianme mirado, y dado cien bueltas, dixē:
Perdido voy, aun de vida soy, si pellejo me
dexan esta vez, dos horas son de trabajo) si
ya no me sepultan en el Tiber (passarelas co-
mo

mo pudiere, y si me cortan la pierna, queda-
re con mejor achaque; y cierta la ganancia,
fino es que me muero: mas quando tan mal
suceda, tendrelo hecho para adelante, y no
sera menester otra vez. Que puedo mas, def-
dichado de mi, nacido soy, paciencia y bara-
jar, que ya esta hecho. En esto bacilaua, quā-
do de la codicia y auaricia de los cirujanos,
hallè abierta la puerta de mi remedio. El vno
dellos (mas experimentado) vino a conocer
aquello ser fingido, y que por las señales, pro-
cedia de los efectos de la misma yerua que
yo vsaua, callolo para si, diziendolo al com-
pañero. Cancerada esta esta carne, sera ne-
cessario para que el daño se ataje, y nazca o-
tra nueua, quitar hasta la viua, y quedara co-
mo conuiene. El otro dixo: Tiempo largo es
menester para esta cura, ocasion ay para fa-
car el vientre de mal año. El que sabia mas
tomo al otro por la mano, y sacolo alla fuera
en la antesaleta: Yo que los vi salir, salte de la
cama tras ellos a escuchar, y ohi que le dixo
assí: Señor Doctor, no creo que vuestra mer-
ced tiene aduertida esta enfermedad, y no me
marauillo por se curar pocas a ella semejan-
tes, y assí pocas las conocen, pues quiero que
sepa,



LIBRO TERCERO DE

sepa, que tengo descubierto vn gran secreto. Que (por mi vida) le dixo el otro. Yo dire a vuestra merced, le respondio. Este es vn gran dissiimo poltron. Las llagas que tiene, son fingidas. Que haremos si lo dexamos, el bien se nos va de las manos, con la honra y el prouecho; si lo queremos curar, no tenemos de que, y reyrase de nuestra ignorancia: y si de vna ni otra manera se puede salir bien dello, iera lo mejor, dezir al Cardenal el caso como passa. El otro dixo: No señor, por agora no conuiene, menos mal es que para con este (que es vn picaro) quedemos con poca opinion, que dexar de gozar tan fina ocasió. No nos demos por entendidos, antes lo yremos curando con medicamentos que entretingan, y si fuere necessario, aplicádole corrosiuos que le coman de la carne sana, en que nos ocupemos algunos dias. El otro dixo: No señor, que para esso mejor seria desde luego començar con el fuego, cauterizando lo inficionado. En qual de los dos remedios auian de començar, y como se auia de partir la ganancia estuuieron discordes a punto de manifestarme a Monseñor; porque el que conocio el mal, queria mas parte. Viendo pues en

lo

GVZMAN DE ALFARACHE. 213

lo que reparauan, y ser de poco momento, que de buen partido lo diera yo de mi desuenturada pobreza, en trueco de no quedar perdido; assi como estaua desnudo sali a ellos, y prostrado ante sus pies, les dix: Señores, en vuestras manos y lengua esta mi vida, o muerte, mi remedio y mi perdicion; de mi mal, no se os puede seguir bien, y de mi bien esta cierto el prouecho, y la reputacion. Ya os es notorio la necesidad de los pobres, y la dureza de los coraçones de los ricos, que para poderlos mouer, a que nos den vna flaca limosna, es necessario llagar nuestras carnes (con todo genero de martyrios) padeciéndolo trabajos y dolores, y aun estas ni otras mayores lastimas nos valen. Grã desuentura es tener necesidad de padecer lo que padecemos, para vn miserable sustento que dello sacamos. Doleos de mi por vn solo Dios, que soys hombres, que correys por la plaça del mundo, y de carne como yo, y el que me necesito, pudiera necesitaros. No permitays que sea descubierto, hazed vuestra volúdad, que en lo que tocare a seruiros y ayudaros, no faltare pñto. Demanera que salgays desta cura muy auentajados. Fiaos de mi; que

H h h

quando



LIBRO TERCERO DE

quando no estuiera de por medio algùn otro fe-
guro, que el temor de mi pena, me hiziera
tener secreto. En lo de la ganancia no se repa-
re, mejor es aceptarla que perderla: jugue-
mos tres al mohino, que mas vale algo que
nada. Estas plegarias y prerrogatiuas fueron
bastantes a que tuuiesse por acertado mi có-
tejo; y mas quando vieron que sali al cami-
no: Gustaron tanto dello, que a ombros qui-
sieran boluerme a la cama de contento. Ellos
y yo lo recebimos, por lo que a cada vno le
importaua. Tanto se tardaron en estos con-
ciertos y debates, que a penas estaua buelto
a cubrir con la ropa, y Monseñor entraua por
la puerta. Vno de los dos cirujanos le dixo.
Crea vuestra Señoria ilustrissima, que la en-
fermedad deste moçuelo es graue, y necessa-
riamente se le han de hazer grandes benefi-
cios, porque tiene la carne cancerada en mu-
chas partes, y el daño tan arraygado, que los
medicamentos es imposible obrar sin largo
transcurso de tiempo, mas estoy confiado, y
sin alguna duda certificò: que ha de quedar
fano y bueno, mediante la voluntad de Dios.
El otro dixo. Si este moçuelo no cayera en
las piadosas manos de vuestra señoria illuf-
trissima

GVZMANDE ALFARACHE. 214

trissima dentro de pocos dias acabara de co-
rromperse y muriera, mas atajarásele su da-
ño, de modo, que dentro en seys meses, y aún
antes, le quedaran sus carnes tan limpias co-
mo las mias. El bué Cardenal (a quien solo ca-
ridad mouia) les dixo, en seys o en diez, cure-
se como se ha de curar, que yo mandare pro-
ueer lo necessario; con esto los dexo, y se en-
tro en el otro aposento. Esto me alentò, y co-
mo si de otra parte me traxeran el coraçon,
y me lo pusieran en el cuerpo, assi entonces
lo senti: que aun hasta en este punto no esta-
ua fiado de aquellos traydores. Temia no die-
ran alguna buelta, dexandome perdido: mas
ya con lo que alli trataron en mi presencia
quede alegre y còsolado. Pero la costumbre
del jurar, jugar y briuar son duras de dese-
char, no pudo dexar de darme gran pesadum-
bre, verme impedido, encerrado, inhabil de
gozar lo mucho y bueno que tenia pidiendo,
mas passauase menos mal, por el curioso tra-
tamiento, comida y cama que tenia; que era
según podia desfearse; Como vn Principe ser-
uido, como la persona de Monseñor curado:
y assi lo mandò a los de su casa, demas que
por su propria persona venia todos los dias a



LIBRO TERCERO DE

visitarme, y algunos tardaua conmigo, hablando de cosas que gustaua oyrme. Con esto fanè de la enfermedad, y quando parecio a los cirujanos tiempo, se despidieron; siendo de su poco trabajo mucho y bien pagados: y a mi me mandaron hazer de vestir, y passar al quartel de los pajes, para que como vno de ellos, de alli adelante siruiesse a su señoria ilustrissima.

Cap. VII. Como Guzman de Alfarache siruio de paje a Monseñor illustrissimo Cardenal, y lo que le sucedio.



DE TODAS LAS cosas criadas, ninguna podra dezir auer passado sin su Imperio, a todos le llego su dia, y tuuieron vez. Mas como el tiempo todo lo trueca, las vnas passan, y otras han corrido. De la poesia ya es notorio quãto fue celebrada. Diga de la oraciõ la antigua Roma, la veneracion que dio a sus oradores, y oy nuestra España a las sagradas le-

tras

GVZMAN DE ALFARACHE. 215

tras de tantos tiempos atras bien recibidas, y en el punto en que estan ambos derechos. Los vestidos y trajes de España no se escapan, que inuentando cada dia nouedades, todos ahilan tras ellas, como cabras, ninguno queda que no los estrene, y aquello no parece bien, que oy no admire el vso, no obstante que se vso y tuuo por bueno; llegando la ignorancia del vulgacho, a querer todos emparejarse, vistiendo a vna medida, el alto como el baxo de cuerpo, el gordo como el flaco, el defectuoso como el sano, haziendo sus talles de feas monstruosidades, por querer igualmente seguir tras el vso, y querer cõ vn jaraue o purga, curar todas las enfermedades. Tambien los vocablos y frasis de hablar corrompio el vso: y los que algun tiempo erã limados y castos, oy tenemos por barbaros. Las comidas tambien tienen su quando q̃ no nos sabe bien en el inuierno lo que por el verano apeteecemos; ni en Otoño lo que en el Estio; y al contrario. Los edificios y maquinas de guerra se inouan cada dia. Las cosas manuales van rodando, las sillas, los bufetes, escritorios, mesas, bancos, taburetes, candeleros, los juegos y danças. Que aun

hasta



LIBRO TERCERO DE
hasta en lo que es musica, y en los cantares hallamos esto mismo, pues las seguidillas arinconaron a la çarauanda, y otros vendran q̄ las destruyan y caygan. Quien vio los machuelos vn tiempo, q̄ tanto terciopelo arrastraron, en gualdrapas, y ser incapaces oy de toda cortesia, que ni cosa de seda, ni dorada, se les puede poner. Testigos somos todos quando el hermano sardesco era el regalo de las damas, en que yuan a sus estaciones y visitas: Agora es todo sillas, las que antes eran albardas. Digan las mismas damas quã esencial cosa sea, v lo que importa en nuestros tiempos, tener perritos falderillos, monas, y papagayos para passar el tiempo, que en los passados gastauan con la rueca, y con las almohadillas, mas fueron desgraciadas y passarõ: corrieron como todo. A la Verdad acontecio lo mismo; tambien tuuo su Quando; de tal manera que antiguamẽte se vsaua mas que agora; y tanto que vinieron a dezir auer sido sobre todas las virtudes respetada, ya quel que dezia mentira (mas o menos de importãcia) era conforme a ella castigado, hasta darle pena de muerte, siendo publicamente apedreado. Mas como lo bueno canfa, y lo malo nunca se

GVZMAN DE ALFARACHE. 216
ca se daña, no pudo entre los malos ley tan santa conseruarse. Succedio que viniendo vna gran pestilencia, todos aquellos a quien tocaua (si escapauan con la vida) quedauan con lesion de las personas. Y como la generacion fuesse passando, alcançandose vnos a otros, los que fanos nacia, vituperauan a los listados, diziendoles las faltas, y defectos, de que notablemente les pesaua ser denostados. De donde poco a poco, vizo la verdad a no querer ser oyda y de no quererla oyr, llegaron a no quererla dezir, que de vn escalou se sube a dos, y de dos hasta el mas alto, de vna centella se abrafa vna ciudad: Al fin fueron se atreuiendo hasta venir a romper el estatuto, siendo condenada en perpetuo destierro, y a que en su silla fuesse recebida la mentira. Salio la verdad a cumplir el tenor de la sentençia; yua sola, pobre, y qual suele acontecer a los caydos (que tanto vno vale, quanto lo que tiene y puede valen, y en las aduersidades, los que se llaman amigos, se declaran por enemigos) a pocas jornadas, estando en vn repecho, vio parecer por cima de vn collado mucha gente, y quanto mas se acercaua, mayor grandeza descu-



LIBRO TERCERO DE
descubria. En medio de vn escuadron cerca
do de vn exercito yuã Reyes, Principes, Go
uernadores, sacerdotes de aquella gētilidad,
hombres de gouerno, y poderosos de aque
llas prouincias, cada vno conforme a su cali
dad, mas, o menos llegado cerca de vn carro
trifunfal que lleuauan en medio con gran ma
gestad: el qual era fabricado con admirable
artificio, y extrema curiosidad. En el venia
vn trono hecho, que se remataua con vna si
lla de marfil, cuano y oro, cō muchas piedras
de precio engastadas en ella: y vna muger
sentada, coronada de Reyna, el rostro her
mosissimo, pero quanto mas de cerca, perdia
de su hermosura, hasta quedar en extremo
fea. Su cuerpo (estando sentada) parecia muy
gallardo, mas puesto en pie, o andando, des
cubria muchos defectos. Yua vestida de tor
nafoles riquissimos a la vista, y de colores
varios, mas tan fútiles y de poca sustancia q̄
el ayre los maltrataua, y cō poco se rompian.
Deruuse la Verdad, en tanto que passaua
este escuadron, admirada de ver su grande
za: y quando el carro llegò, que la Mentira
reconocio a la Verdad, mando que parassen,
hizola llegar cerca de si, preguntole de don
de

GVZMAN DE ALFARACHE. 217

de venia, dōde ya que yua, y la Verdad la di
xo en todo. A la mentira le parecio conuenir
a su grandeza, lleuarla consigo, que tanto es
vno mas poderoso, quanto a mayores cōtra
rios vēce, y tanto en mas tenido, quãtas mas
fuerças resistiere. Mandola boluer, no pudo
librarse, huuo de caminar con ella, pero que
dese arras de toda la turba, por fer aquel su
proprio lugar conocido. Quien buscarè a la
Verdad, no la hallara con la Mētra ni sus mi
nistros, a la postre de todo està, y alli se ma
nifiesta. La primera jornada que hizierō, fue
a vnaciudad, en donde salio a recebirlos el
Fauor; vn Principe muy poderoso; combido
la con el hospedaje de su casa, accepto la Mē
tra la voluntad, mas fuesse al meson del In
genio casa rica, donde le adereçaron la comi
da y festearon, luego queriendo passar ade
lante llego el mayordomo Ostentaciō, cō su
gran personaje, la barua larga, el rostro gra
ue, el andar compuesto y la habla repolada:
preguntole al huesped por que detia: hizierō
la cuenta, y el mayordomo (sin reparar en al
guna cosa) dixo. Que bien estaua. Luego la
Mentira llamò a la Ostentacion, diziendo:
Pagadle a esse buen hōbre de la moneda q̄ le
de



LIBRO TERCERO DE

distes a guardar quando aqui entrastes. El huesped quedò como tonto, q̄ moneda fue-se aquella que deziã: Tuuolo a los principios por donayre, mas como instassen en ello, y viesse que lo afirmauã tanta gente de buẽtalle, lamentauase, diciendo; Nunca tal auer se le dado. Presento la Mentira por testigos, al Ocio su tesorero, a la Adulacion su maestrafala, al Vicio su camarero, a la Afsechança su dueña de honor, y a otros siruientes suyos: y para mas conuencerlo, mandò comparecer ante si al Interes hijo del huesped, y a la Codicia su muger: Todos los quales contestes afirmaron ser assi. Viendose apretado el Ingenio con exclamaciones rompia los ayres, pidiẽdo a los cielos manifestassen la verdad, pues no solo le negauan lo que le deuiã, pero le pedian lo q̄ no deuia. Viendolo la Verdad tan apretado, como tan amiga que siempre desseo ser suya, le dixo: Ingenio amigo, razon teneys, pero no puede aprouecharos, que es la Mentira quien os niega la deuda, y no ay aqui mas de a mi de vuestra parte, y en lo que puedo valeros es, en solo declararme, como lo hago. Quedò la Mentira tan corrida de aqueste atreuimiento, que mandò a los ministros

GVZMANDE ALFARACHE. 218

ministros pagassen al Ingenio de la hazienda de la Verdad, y a tsi se hizo, y passaron adelante; haziendo por los caminos, ventas y posadas, lo que tiene de costumbre semejante genero de gente, sin dexar alguna que no robbassen: q̄ vn malo suele ser verdugo de otro, y siẽpre vn ladrõ, vn blasfemo, vn rufiã, y vn desfalmado acaba en las manos de otro su yguual, son peces q̄ se comẽ grãdes a chicos. Llegarõ mas adelãte a vn lugar, dõde la Murmuraciõ era seõora y gran amiga de la Mentira. Saliola a recibir, lleuãdo delãte de si los poderosos de su tierra, y priuados de su casa, entre los quales yuan la Soberuia, Traycion, Engaño, Gula, Ingratitud, Malicia, Odio, Pezeza, Pertinacia, Vengança, Inuidia, Injuria, Necedad, Vanagloria, Locura, Voluntad, sin otros muchos familiares. Combidola con su posada, la qual aceptò la Mentira, con vna cõdicion; que solo se le dieffe el casco de la casa, porque ella queria hazer la costa. La Murmuracion quisiera mostrarle alli su poder y regalarla, mas como deuia dar gusto a la Mentira, recibio la merced que le hazia, sin replicarle mas en ello, y assi se fueron juntos a palacio. El veedor Solicitud, y el despensero In

Iii 2 constancia



LIBRO TERCERO DE

constancia: proueyeron la comida, y a la fama vinieron de la comarca con suma de bastimentos, todo se recibia sin reparar en precios; y en auiendo comido, queriendo ya partirse, los dueños pidieron su dinero delo que auian vendido, el tesorero dixo. Que nada les deuia, y el despenféro, que lo auia pagado; leuanto se gran alboroto. Salio la Mentira diciendo. Amigos que pedis a locos estays, o no os entiendo, ya os han pagado quanto aqui truxistes, que yo lo vi, y os dieron el dinero en presençia de la Verdad, ella lo diga, si basta por testigo. Fueró a la Verdad q lo dixesse, hizo se dormida, recordará la con bozes, mas ella (considerando lo passado) dudaua en lo que auia de hazer, acordo fingirse muda, escarmentada de hablar, por no pagar a gena costa, y de sus enemigos, y con aquella costumbre se ha quedado. Ya la Verdad es muda, por lo que le costo el no serlo: esse que la trata, paga.

Mas a mi parecer pinto en la imaginación que la Verdad y la Mentira son como la cuerda y la clauija de qualquier instrumento. La cuerda tiene lindo sonido, suave y dulce, y la clauija gruñe, rechina, y con dificultad boltea.

GVZ MANDE ALFARACHE. 219

tea. La cuerda va dando de sí, alargandose hasta que la ponen en su punto. La clauija va dando tornos, quedando apretada, señalada y gastada de la cuerda. Pues así su paffa. La verdad es la clauija, y la mentira la cuerda, bien puede la mentira, y endose estirando apretar a la Verdad y señalarla, haziedola gruñir, y que ande defabrida. Pero al fin va dando tornos y estirando, aunque con trabajo, y quedando sana, la Mentira quiebra. Si mi trato fuera verdad, aunque passara por tantos tormentos, afrentas y pafadumbres, no pudieran al cabo de ar de tener buen puetto. Era mentira; embuste y veaqueneria; luego salto y quebro. No pudo resistir la torcedura; si siempre rodando de daño en daño, de mal en peor, q vn abismo llama otro. Ya soy paje, quiera Dios que no vengamos a peor. No es posible, lo que esta violentado dexar de baxar o subir a su cetro que siempre pidece. Saerome de mis glorias, baxádome a seruir, presto veras lo poco que asisto en cello. Que tanto daminar aprieta, el cansancio llegará presto, y veni tan de buel del de vno en otro extremo no puede ser o, frmeza



LIBRO TERCERO DE
meza, es dificultosissimo de conseruarse. Si el arbol no echa rayzes, no lleva fruto, presto se feca, no las pude echar en el officio nriuo, aunque perseuere algunos años, ni vine a frutificar; fue mucho salto a paje de picaro (aunque son en cierta manera correlatiuos y conuertibles, que solo el abito los diferéncia) por fuerça me auia de lastimar. Bien al reues me acontecio que a los otros: pues dizê, que las honras quanto mas crecen, mas hambre ponen: a mi me dauan hastio las q̄ auia professado, essas lo erã para mi: cada vno en lo q̄ se cria. Bueno seria façer el pece del agua, y criar los pauos en ella: hazer bolar al buey, y el Aguila, que are: sustentar al cauallo con arena, cenar con paja al Halcõ, y quitar al hõbre el Risible. Yo estaua enseñado a las ollas de Egipto, mi centro era el bodego, la tauerua el punto de mi circulo: el vicio, mi fin a quien caminã: en aquello tenia gusto, a q̄llo era mi salud, y todo lo a esto contrario lo era mio. El que como yo estaua hecho a que quieres boca, cuerpo q̄ te falta, los ojos hinchados de dormir, las manos, como feda de holgar, el pellejo liso y tieso de mucho comer, que me sonaua el vientre como vn pandero,

GVZMAN DE ALFARACHE. 220

dero, las nalgas con callos, de estar sentado, mascando siẽpre a dos carrillos, como la mona; de que manera pudiera sufrir vna limitada racion, y estar vn dia de guarda, y a la noche la hacha en la mano, en vn pie como grulla, arrimado a la pared, hasta casi amanecer, a vezes sin cenar, y aun las mas era mas a lo cierto, elado de frio esperando, que salga entre la visita, hecho refaca de las escaleras, o fuelles de herrero, baxando y subiendo; acõpañar, seguir la carroça a horas y deshoras, poniendonos el inuierno del lodo, y el verano de poluo, siruiendo a la mesa, ahilado el vientre con el goloso desseo, embidiando con los ojos, y desseando en el alma lo que alli se ponía, llevar el recaudo, boluer con otro, gastãdo çapatos, y de mes a mes, que nos los dauã, los quinze dias andauamos descalços. En esto se passa desde primero de Enero, hasta fin de Diziembre de cada vn año. Preguntado al cabo dello, que teneys horro^r que se ha ganado, la respuesta està en la mano. Señor siruo a mercedes. He comido y beuido, en inuierno frio, en verano caliente, poco, malo, y tarde, traygo este vestido que me dieron, y no tanto con que me cubrieffe, quanto para
con



LIBRO TERCERO DE

con que siruiese, no para que me abrigasse, si no con que los honrasse: hizieronlo a su gusto y a mi costa, dierõ me por mis dineros las colores de su antõjo: lo que auemos medrado en abundancia, ha sido resfriados, que nõ ay hombre que pueda alçar vn plato, granos y começon, con que nõs entretenemos, y otras cosas de frutillas tales o peores. Quando el viento corre fresco y alcançamos valor de diez o doze quãrtos, todo en gruesso, ha sido de otros tantos pellizcos, o bocados de cera que quitamos a la hacha, y los vendemos a vn çapatero de viejo. El que puede acaudalar vn cabo, ya esse tiene patrimonio, haze grandezas, compra pasteles, y otras chucherias, mas a caso si en ello lo hallan, en açotes lo paga que es vn juyzio. Solo esto se permitia hurtar, digo (se hurtaua) menos mal, que si se nõs permitiera, cabo a cabo me diera tal maña, q̄ pusiera tienda de cereria. Mas quando esquilmaua de la mia, otra palana de las de mis compañeros, a quello era todo. Erã ellos tan rateruelos, que nõca les vi meter mano en otra cosa, dexado a parte de comida que las tales consumense y nõca se venden y aun en esto hazian mil burradas, que como

vno

GVZ MAN DE ALFARACHE. 222

cieruo con el resublo saca las culebras de las entrañas de la tierra, asy yo, poniendo los ojos en las cosas de comer, se me rendian, viniendoseme a la boca. Tenia Monseñor vn arcon grande, que vsan en Italia, de pino blanco, aũ en España he visto muchos dellos, que suelen traer de alla con mercaderias, especialmente con vidros o barros, este estaua en la recamiara para su regalo, con muchos generos de conseruas, açucaradas, digo secas, alli estaua la pera bergamota de Aranjuez, la ciruela Ginouisca, melõ de Granada, cidra Seuillana, naranja y toronja de Plasencia, limõ de Murcia, pepino de Valencia, tallos de las Islas, berengena de Toledo, orejones de Aragon, patata de Malaga, tenia camuesa, çanahoria, calabaza, confituras de mil maneras, y otro infinito numero de diferencias, que me trahiã el espiritu inquieto, y el alma deffasofsegada. Siempre que auia de hazer colacion, o comer alguna destas cosas, dauame la llaue que la sacasse en su presencia, sin fiarla nunca de mi a solas. Desta desconfiança nacio ira de la ira, desseo de vengança: con el me puse a soñar, estando despierto, valgame Dios como ledariamos a este arcõ garrote: ya dixẽ q̄

KKK 2 era



LIBRO TERCERO DE

era grande a mi parecer de dos varas y media, vna de alto, y otra en ancho, blanco mas que vn papel, la veta menuda como hilos de cambray, bien labrado, pulido, cerrado con cantoneras y su chapa en medio. Si sabes que es hurtar, o lo has oydo dezir, como sera bueno vaziarlo sin falsar llaue; abrir cerradura; quitar gozne; ni quebrar tabla: espera direte que hazia. Quando me cabia la guarda, y auia en casa visita, o qualquier otra ocupacion, q̄ parecia forçosa, o prometia seguridad. Tenia mi herramienta preuenida, alçaua vn poquito el vn canto de la tapa, quanto podia meter vna cuña de madera, y alçaprimando vn poco mas, metia vn palo rollizo torneado, como cabo de martillo: este yua poco a poco caçando con el, dando bueltas hazia la chapa, y quanto mas a ella lo llegaua, tanto la dexaua del canto mas leuantada; de manera, que como era moçuelo, y tenia delgado el brazo, facaua lo que se me antojaua de que poblaua las faltriqueras. Mas hazia, quando alguna vez no alcãguillo que estaua vn poco lexos, contra la conuancia y rebeldia de las tales cosas ponia en vn palillo, o cabo de caña, dos alfileres vno de punta, y otro hecho gara u-

no

2 XXX

to

GVZMAN DE ALFARACHE. 223

to con que lo hazia venir a obediencia. Afsi era señor de quanto dentro estaua sin tener llaue para ello. Dime tan bucha maña, que aunque auia mucho ya se via la falta, y conociose claro por vna zamboa Castellana, que como fuesse muy grande, y estuuiesse toda dorada me incline a ella, era vn asqua de oro a la vista, y despues me supo, que hasta oy la traygo en la boca: nunca mejor cosa ni fue semejante vi en mi vida. Como era pieça conocida y faltasse de alli, començo la sospecha general, mas nunca se entendio que se huuiera sacado, menos que con llaue contrahecha; y desto pesara mucho a Monseñor, tener en su casa quien se atreuiera a falsar cerraduras, y mas las de dentro de su retrete. Llamò a sus criados principales, para que la verdad se supiera, quiso mi buena fuerte que ya estaua toda digerida; sin memoria della en mi poder. Era el mayordomo vn capellã melancolico, de mala digestion; dixo que llama sen a todos los criados, para que (encerrados en vna pieça) se hiziera en ellos cata y cata, y en sus aposentos, porque obra semejate no era de hombre de razon, sino atreuimiento de crido moço. A todos nos enjaularon, mas

orill

LO



LIBRO TERCERO DE

no fue de sustancia, que nos hallaron cabales de la marca, y a ninguno falso. Esta se passò, mas el cuydado no, que a buena Bè que andaba el amo deseoso de saber la verdad; yo cò el alboroto dexepassar algunos dias, hasta q se olvidasse y huiesse otro asno verde, sin ofar poner las manos, ni aun la vista en el arcon, mas la corcoba que el arbol pequeño hiziere, en quanto fuere mayor, se le hara peor, las malas mañas que aprendi, me quedaron indelebles. Afsi pudiera sustètarme sin ello, como sin resollar; y mas aquellas niñerías que ya les auia tomado el tiento, y me sabian bien. No pude tenerme en la silla, sin boluer a caer, y a visitarle de nueuo; boluime ala q-rencia. Vn dia que mi amo jugaua, pareciome lance forçoso assistir alli con otros Cardenales, aunque le pesara; Estaua el arcon en vn retretillo como alcoba, mas adentro de la camara en q dormia, y teniendo mi braço arregangado dentro del, acerto a darle a Monseñor gana de orinar, leuanto se a su aposento, y no viendo algun paje, tomò el orinal q estaua a la cabeçera, y estando orinando senti lo, y alboroteme, quise con el sobresalto sacar el braço de presto, cayose el garrotejo rollizo

GVZMAN DE ALFARACHE. 224

llizo en el suelo, y qdeme assido dentro, el braço entre la tapa y el cãto de las maderas, que de como gorrion en la loseta, bien apretado. Al ruydo del golpe Monseñor pregunto, quiè esta ahí; no pude no responderle, ni apartarme de como estaua, entro dentro y hallo me de rodillas, castrando la colmena. Preguntome que hazia, huue de confessar, diole tanta gana de reyr, en verme de aquella manera, que llamò a los que con el jugauan, para que me vieran, rieronse todos y rogaron por mi, que aquella se me perdonasse, por ser la primera; y golosina de muchacho. Monseñor porfiava que no, y que auia de ser açotado. Sobre quantos açotes me auian de dar, huuo nueua chacota, que afsi los yuan recateando como si fuera hechura de algun Pontifical: quedaron de concierto fueffen vna dozena, remitieron la paga al domine Nicolao, que seruia de secretario, era mi mortal enemigo, diomelos con tales ganas en su aposento, que en quinze dias no pude estar sentado, pero no le sucedio dello como pensaua, que me lo pago muy presto, y aun con serenas. Y fue q como los mosquitos lo persiguiessen y huue se muchos en toda Roma, y en casa buena cantidad.



LIBRO TERCERO DE

cantidad, le dixé: Yo señor dare vn remedio de que vsauamos en España para destruyr esta mala canalla. El me lo agradecio y con ruegos me importunò se lo diessé, dixele, q̄ mãdasse traer vn manojo de peregil; y mojado en buen vinagre, lo pusiesse a la cabeçera de la cama, q̄ todos acudirian al olor, y en sentandose en el, hirian cayendo muertos. Creyome, y hizolo luego. Quando se fue a la cama cargo tanto numero dellos a quella noche, y dieronle tan mala vida que le sacauan los ojos atenzadas, y le comian las narizes. Dauase mil bofetadas para matarlos, y creyendo que moririan, passo hasta por la mañana. La noche siguiente como el remedio huiesse atraydo, no solo los de casa, mas aũ de todo el barrio, labraron de tal manera que le disfiguraron el rostro, y todo lo mas que pudieron alcançar de su cuerpo, con tal exceso que fue necessario dexar el aposento y salirse del huyendo. El secretario me quiso matar, y viendolo Monseñor de aquella manera que parecia leproso, y que yo de miedo no parecia, se descompuso riendo de la burla que le hize, y mandandome llamar, me preguntó; que por q̄ auia hecho aquella trauesura; respondile.

GUZMAN DE ALFARACHE. 225

pondile. Vuestra señoria illustrissima, me mando dar vna dozena cabal de açotes, por lo de las conseruas, y se acuerda bien quanto se recatearon, vno a vno; demas desto, no auia de ser açotes de muerte, sino de los que pudieran llevar mis años; el domine Nicolao me dio mas de veynte por su cuenta, siendo los postreros los mas crueles: y asì vengue mis ronchas con las suyas. Passose en gracia, y porque de mi atreuimiento passado, que de açotado y desterrado del seruicio de la camara, serui este tiempo al camarero.

Capit. VIII. Como Guzman de Alfarache vengò vna burla que el secretario hizo al camarero a quien seruia, y el ardis que tubo para hurtar vn barril de conserua.



PARA HOMBRE donoso, sin punta de malicia, todo del buen tiempo, hecho a la buena Fè, sin mal engaño, saluo que era vn poco importuno, y mas de vn poco imaginatiuo: tenia vnas patientas pobres, y cada dia les embiaua



LIBRO TERCERO DE

embiaua su racion, y algunas vezes comia, o cenaua con ellas, como lo hizo la noche antes que sucedieffe lo que oyreys adelante, y de achaque de vn jarro de agua y vnas taxarinas (que es vn manjar de masa cortada, y cozida, en graso de aue con queso y pimienta) no vino bien dispuesto, fuese a la cama derecho, y metiose dentro desnudo. Pues como faltasse a la cena de Monseñor, y preguntasse por el; dixerónle lo que passaua, embiolo a visitar, y respondió, no sentirse bueno, mas q̄ confiava en Dios lo estaria por la mañana, con la merced que su señoria illustrissima le hazia, embiando a saber de su salud. Esto se quedo así por entonces, y a la mañana yo era ydo a casa de las parientas con la comida, y vn compañero mio quedo limpiando los vestidos, para que su señor se leuantara. El y el secretario se burlauan mucho, y de las burlas (por ser sin perjuizio) gustaua Monseñor. Leuantosse el secretario, y fuee adonde mi compañero estaua, y preguntole, como esta vuestro amo; el respondió que reposaua, porque la noche antes no lo auia hecho, ni podido dormir, boluiole a dezir, pues en tanto que no se viste, y dos con este mi criado, ayuda-

GVZMAN DE ALFARACHE. 225

ayudareysle a traer cierto recaudo, y ha de ser presto, que yo quedare aqui entretanto, el moço fue dōde le mandaron. Y a el secretario con el achaque de la cena fuera de casa, y auer faltado a la mesa, tenia traçada vna donosa burla, y preuenido vn moçuelo que vestido en habito de dama cortesana se metieffe tras de su cama, pues como estuuieffe durmiendo, y la entrada franca (para mayor seguridad) dentro el secretario primero sin ser sentido, el moçuelo se escondio como estaua industriado, y estuuose quedo, boluio el secretario a salir, y fuee donde Monseñor se passaua rezando, el qual preguntò luego por el camarero, respondiòle, señor agora supe del, y me dixo, su criado no auer estado esta noche bueno, y no me marauillo, que antes de recogerme, anoche lo visitè, y no me hablò de buena gracia, no se lo que se tiene. Monseñor (que era la misma caridad) al momento lo fue a visitar. Y estando sentado a su cabeçera, salio el moçuelo por la cortina trafera de la cama, y dixo. Ay amarga de mi, voy me señor, q̄ es tarde por amor de mi marido, y así salio por medio de todos los criados del Cardenal, que con el auian alli venido.



LIBRO TERCERO DE

venido. Monseñor se admirò, q̄ lo tenia por vn santo, y el camarero asombrado, creyò fer vision, començo a dar gritos, Iesus, Iesus, el demonio, el demonio, y afsi saltò en camisa de la cama, huyendo por toda la pieça. El secretario y algunos que lo sabian, se estuuiéron riendo, y en ello conoció Monseñor que auia sido burla; dixerónle la verdad, el camarero no sofegaua ni sabia por donde huir. Y aunque todos procurauan reportarlo, no boluio tan presto en sí: antes quedò asombrado y corrido de la burla, por auer sido en presencia de Mōseñor. Dissimulò quãto pudo, como cortesano, y el Cardenal se fue fantiguando y riendo, del entretenimiento donoso. Ya quãdo yo vine todo era pasado, mas tanto lo senti, como si dado me huuieran otros tãtos açotes; diera el camarero por vèrgarse vn ojo de la cara, como me vio triste, y el tambien lo estaua, me dixo. Que te parece Guzmanillo, de lo q̄ han hecho conmigo estos yellacos, respondile: bueno ha sido, mas crco que si a mi me la hizieran, que no le diera su Santidad la penitencia, ni en mi testamento aguardara a dexarle la manda, q̄ antes dello cobrara la deuda, y no mal: todos me tenian

GUZMAN DE ALFARACHE. 227

nian por traueso y tracista: no fue necesario muchas palabras, que ya me sacaua los bofes porque le dixesse algo. Recelauame de darle consejo, por no fer licito a vn paje, vègar las injurias de vn ministro graue, otro su ygual, ande cada oueja con su pareja, q̄ no son buenas burlas con los mayores: vna bastò para mi satisfacion, y en causa propria, que fue con disculpa, quien o para que me embarcua en cosas de que no podia escapar menos q̄ con buenos açotes, o las orejas quatro dedos mas largas, y sin pelo ni cañon en la cabeça, por esso callaua, y estauame quedo, mas yo que de mio era bullicioso; siendo tantas vezes importunado, haziendome grandes ofrecimientos y promesas, y entender que Monseñor auia de saber fer obra de mis manos, en defensa de quien por entonces era mi amo, determine hazerme dueño dello, y afsi dexe passar algunos dias, esperando que hiziesse mas calor, quando me parecio tiempo, y que el ordinario de España queria partir, el secretario trabajaua con gran priesa, com pre vn poco de refina, encienfo y almaciga, molilo y cernilo todo junto, dexandolo hecho sutil harina. Estaua el moço del secreta-



LIBRO TERCERO DE

rio, aquella mañana, embuelto con los vestidos, limpiandolos de priesa; fuy me derecho a el, diciendo, Ola hermano Iacobo, hagote saber que tengo en el assador vn muy gentil torrezno, pan ay, si tienes vino seras, mi compañero, y sino, perdona, que quiero buscar camarada, el dixo, no pesatal, que yo lo dare, quedate aqui que Inego soy con el y contigo: entre tanto que fue por el a la despensa, saque mi papel de poluos, y boluiendo las calças, rocielas con vn poco de vino, que lleuaua en vn pomillo de vidro, y poluoreelas muy bien, tornandolas a poner como el moço las dexò. El boluió bien presto con el jarro proueydo, y antes que hablasse palabra, su amo lo estaua llamãdo, que se queria vestir, dexome el vino en poder, y entrofe alla dentro: Metieronse en papeles, que hasta medio dia no pudo boluer a salir. Era el secretario muy velloso, començaron los poluos a disponerse y hazer labor, era por los canieulares, y con la fuerça del calor, obraron, de manera, que desde la cintura hasta la planta del pie, se hizo vn pegote; tan recio y fortalecido, que le daua mal rato; arrancãdosele vn ojo con cada pelo. Como assi se
vio,

GVZMAN DE ALFARACHE. 227

vio, començo a llamar su gente, para saber aquello que fuesse, ninguno lo supo dezir, ni darle razon, hasta que el camarero entro, y le dixo, Señor esto ha sido burlar al burlador, y dar al maestro cuchillada, si buena me la hizo, buena me la paga. Ella fue tal, pues con vnas tixerias yuã cortando pelo a pelo, entre dos criados, y fue necesario descofer las calças, para poderlas quitar. La burla se solemnizò, mas que la primera, porq̃ escozio mas. Desta vez quedè confirmado por quien era, todos huyan de mis burlas, como del pecado.

Los dos meses del destierro se passaron, despues bolui a mi officio, con la misma poca verguença que primero. Ya tendras noticia de la fabula, quando apartaron compañia, la Verguença, el Ayre, y el agua, que preguntandose donde boluerian a verse, dixo el Ayre, que en la altura de los montes, y el agua en las entrañas de la tierra, y la Verguença que vna vez perdida, imposible seria hallarla, yo la perdi, sin ella me quede, y sin esperança de boluer a ella, ni me estaua a quento, porq̃ a quien le falta la villa es suya. A quien lo passado no pusiera escarmiento, para no
boluer



LIBRO TERCERO DE

boluer masa caso semejante! Contarete de la emienda lo que me acontecio. Ya tenia las tripas dulces, y tan hechas a ello, que aquellos dias que faltò fue quitar al enfermo, el agua, o al borracho el vino, dexarame caer de lo alto de S. Angel, para hurtarlas del suelo: y es asì, que quien teme la muerte no goza la vida, si el miedo me acobardara, sin gozar de mas dulce me quedara. Hize mi cuenta, quando en otra me hallen, que me puedè hazer? que mal me puede venir? Siempre vi pintar al miedo flaco, despeluznado, amarillo, triste, desnudo y encogido: es el miedo acto seruil, muy proprio en esclauos, nada emprende, de nada sale bien, como el perro medroso, que es mas cierto en ladrar que a morder: es el miedo verdugo del alma, y es necesidad temer lo que euitar no se puede. Erame imposible por mi condicion abstenerme. Venga lo que viniere que a los osados favorece la fortuna, con mi persona lo he de pagar, y no con bienes muebles ni rayzes, pues Dios no ha sido seruido de darme tierra propria de q̄ haga vn bodoque, ni femouientes q̄ conmigo no anden. Era Monseñor aficionado a vnos pipotillos de conseruas almibaradas,

que

GVZMANDE ALFARACHE. 229

que suelen traerse de Canaria, o de las Islas de la Tercera, y en estando vazios echauálos a mal. Yo acáudale vno de media arroba, que me seruia de Baul, y en el tenia guardados naypes, dados, ligas, puños, lienzos de narizes, y otras cosas de paje pobre. Mandò vn dia (estando comièdo) a su mayordomo que comprase a vn mercader tres o quatro quintales dellos que auian llegado frescos. Yo lo estaua oyendo, y pensando en el mismo tiempo como valerme de vn barril. Alçose la mesa, recogieronse todos a comer, entretanto me fuy a mi aposento, y en abrir y cerrar el ojo, recogí dentro del que tenia, quantos trapos viejos y tierra hallè a la mano, hasta henchirlo, púsele su fondo, apretele los arcos, como si naturalmente lo huieran traydo con rayzes de escorçonera, dexelo estar, poniendome a la mira de lo que sucediera. Ves aquí sobretarde veo traer dos azemilas cargadas de conseruas, que descargaron en el recibimiento, mandonos el mayordomo a los pajes, las lleuasemos al aposento de Mōseñor. Vile a la dama el copete, no os passareys (le dixè) sin que os asga del cabello, cargueme de vno, como todos los demas, y quedando

M m m me



LIBRO TERCERO DE

me de los postreros, al passar por delante de mi aposento, metolo dentro, y fago el otro, el qual me lleue alarecamara, y asihizemis tres caminos, dando de todos buena cuenta. Quando subí el postrero, puseme muy mesurado en la sala, Monseñor me dixo: Que te parece desta fruta Guzmanillo, aqui no se puede meter el brazo, poco valen las cuñas: respõdile al punto, Monseñor ilustrissimo, donde no valen cuñas, aprouechan vñas, y fino cupiere el brazo, valdriame la mano, y effo me bastara: replicome. Como entraran las vñas ni la mano, de la manera que estan? essa es la ciencia (le respõdi) q̄ estando de otra facil de ser abiertos, ni grado, ni gracias: en las dificultades, han de conocerse los ingenios, y en las cosas grandiosas de importancia se muestran, que no hincando en la pared vn clauo, ni en calçarse los çapatos, cosas agibles de suyo ya hechas. Ahora pues (dixo) si en estos ocho dias fuere tu habilidad tanta, que me hurtas algo dellos, te dare lo que hurtates y otro tanto, pero fino lo hazes, te has de obligar a vna pena. Monseñor ilustrissimo, le dixex, ocho dias de plaço es vida de vn hombre, negocio largo, y que podria ser quando alla
llegaf-

GVZMAN DE ALFARACHE. 230

llegassemos, o el concierto se huuiesse resfriado, o la memoria perdido, yo acepto la merced que se me ofrece, y si mañana a estas horas no estuuere negociado, dexo la pena en el arbitrio del secretario, porque estoy cierto de lo que dessea vengar el enojo, passado, que toda via sabe a la pez, y no se la cubre pelo. Riose Monseñor, y los que cõ el estauan, y asì quedamos de concierto para el siguiente dia: mas como ya estaua el negocio seguro, pudiera desde luego salir de la obligacion, y dexelo hasta su tiempo. Estaua la mesa puesta, y Monseñor sentado a ella comiendo los principios, que yo serui primero, y mirandome a la cara con alguna risa, me dixo, Guzmanillo, poco te queda de aqui a la tarde, llegando se te va el plazo, que dieras ahora, por verte libre: ya el domine Nicolao tiene puesto a punto el recaudo; y me parece que traça como vengarse de ti, y tu de satisfacer te del, de mi consejo seria, se huuiesse bien contigo, no tanto por ti, como por si: yole respondi, Monseñor ilustrissimo, seguro estoy de la pena de sus manos, y no lo estan las conseruas de las mias, y si se pudiera jugar, a siete y llevar, y tuuiera q̄ perder, mas de la po-
M m m 2 breza



LIBRO TERCERO DE

breza de mi persona, desta vez determinara jugarlo, por tener mi suerte cierta, assi passò la comida hasta el servirlos postres, q̄ me fuy al aparador, y tomando vna mediofuente, la llene del barril, y con ella me fuy a la mesa, y la puse en ella. Quando Monseñor la vio, admirose, porque el mismo en su aposento guardò los barriles, y alli los tenia, que a nadie los fio, por el apuesta, y se guardola llave: llamò al camarero y mandole entrar dentro, que los contasse, y viese si estaua alguno abierto, o mal acondicionado: entro y hallo los como se pusieron, salio diziendo que estauan enteros y cabales, fanos y sin sospecha, de faltar en alguno de todos ellos vn cabello, A, A, A. dixo Monseñor, no te hã de valer vellaqueras, desta vez pagar tienes, querias dezir que lo facaste de los barriles, y lo tendras pagado con tus dineros. Domine Nicolao (dixo al secretario) yo os entrego a Guzmanillo que hagays del a vuestra posta, pues ha perdido en la apuesta. El secretario respondió, Monseñor ilustrissimo, vuestra ilustrissima señoria haga en el qual castigo le pareciere, que yo par del, ni de su sombra quiero llegarme, ni me atreuo, que lo tengo por tal, que
buf-

GUZMAN DE ALFARACHE. 231

buscara sauandijas que me comã, sin mi castigo dexan su pena, yo lo abfueuo, y lo quiero por amigo. No he tenido culpa hasta agora (respondi) para que me den absolucion, donde no ay materia, no tienen que buscar forma: yo tengo ganado lo que prometí, y quando no fuere verdad y se viere palpablemente castiguenme como quisieren, de que firuen las palabras donde ay obras, digo que esta conserua es de la que ayer se truxo, y no solo esta, pero vn barril entero esta en mi aposento. Santiguauase Monseñor marauillado, como pudiera ser, en quanto acabo de comer y alçaron la mesa, no hazia otra cosa que santiguarse con toda la mano, y deiseoso de certificarse dello se leuanto, y fue a mirarlo por sus ojos: auia puesto ciertas señales, hallolas fieles, el numero cabal, configo la llave, no sabia como fuesse, creyo con mas veras q̄ compre el barril, y dixome, Guzmanillo no sabes que metiste aqui tantos? pues quentalos, y los conte y le dixi, Monseñor ilustrissimo, cabales estan, pero de lo cõtado come el Lobo, ya veo que estan buenos, mas no todos, y para que assi se vea traygase vno que tengo en mi aposento, y abran aquel, que alli esta, y hallaronlo.



llaranlo trocado, abrieronlo conociendo mi verdad y sutileza; porque la tierra y trapos viejos lo manifestaron. Quedaron admirados de pensar como pudiera auer sido, todos me lo preguntaron, mas a ninguno lo dixen. Luego suplique se cumpliesse conmigo lo prometido, assi se hizo, mandaronme dar otro y tuue dos, pero para que conociessen de mi animo ser noble, tal como me lo entregaron, lo di a los pajes mis compañeros, que lo partiesen entre si: y aunque Monseñor quedò escandalizado de la sutileza del hurto, admiròse mas de mi liberalidad, y tuuolo en mucho. Temia se de mis malas mañas, y sin duda entòces me echara de su casa, fino fuera tã santo varon: hizo vna consideracion, si a este defamparo, algun grã mal podra sucederle, por sus malas costumbres, las cosas que en mi casa haze son trauesuras de niñez, y de lo que no me pone en falta, menor daño es que a mi se atreua en poco, que con la necesidad a otros en mucho. Con esto hizo (para mejor disimularlo) del vicio gracia, y es gran prudencia, quãdo el daño puede remediarse q̄ se remedie, y quãdo no q̄ se disimule, hizo se rifa dello, cõtãdolo a quãtos Principes y señores lo

lo visitauã en las cõuersaciones q̄ se ofreciã.
Capit. IX. De otro hurto de conseruas que hizo Guzman de Alfarache a Monseñor, y como por el juego el mismo se fue de su casa.



LA O R D E N A
cion dela caridad (aunque antes quedò apuntado) digo que comiença de Dios, a quien se figuen los padres, y a ellos los hijos, despues a los criados, y si son buenos, deuen ser mas amados que los malos hijos. Mas como Monseñor no los tenia, amaua tiernamente a los que le seruian, poniendo (despues de Dios y su figura, que es el pobre) todo su amor en ellos, era generalmente caritatiuo por ser la caridad el primer fruto del Espiritu santo, y fuego suyo, primero biẽ de todos los bienes, primer principio del fin dichoso, tiene inclusas en si la Fè y Esperança, es camino del cielo, ligaduras que atan a Dios con el hombre, obradora de milagros, açote de la soberuia: y fuente de sabiduria. Deseaua tanto mi remedio,
como



LIBRO TERCERO DE

como si del resultara el suyo, obligauame cõ amor por no asombrarme con temor, y para prouar si pudiera reduzirme a cosas de virtud, me regalaua de la mesa (quitandome las ocasiones, y desseo) de su plato, de sus niñerías, quando las comia, partia conmigo, diziendo, Guzmanillo esto te doy por treguas, en señal de paz, mira que como el domine Nicolao, contigo no quiero pendencia, contentate con este bocado, y con que te reconozca vassallaje, dádote parias. Dezialo sonriéndose con alegre rostro, sin reparar que estuuieran en su mesa qualesquier señores: era humanísimo cauallero, trataua y estimaua sus criados, fauorecialos, amaualos, haziendo por ellos lo posible, con que todos lo amauan con el alma, y seruian con fidelidad, que sin duda al amo que honra, el criado le sirve, y si bien paga, bien le pagan, pero si es humano lo adoran. Y al contrario, al señor soberuio, mal pagador, de poco agradecimiento, ni le dizen verdad, ni le hazen amistad, no le firuen con temor, ni regalan con amor, es aborrecido, odiado, vituperado, pregonado en plaças, calles, y tribunales, desacreditado con todos, y defendido de ninguno. Si supie-

sen

GVZMANDE ALETRACHE. 233

sen los señores quanto les importan honrados y buenos criados, la comida se quitarian para darfela, por ser ellos la verdadera riqueza. Y es imposible q̄ sea el criado diligente con el señor que no lo amare.

Truxeronle (a Monseñor) de Genoua, vnas caxas de conseruas, muy grandes, muy doradas, labradas por encima, lo que se podia dessear, eran frescas acabadas de hazer, y en el camino auian tomado alguna humedad. Quando se las pusieron delante, holgose de verlas, y mas por auerlas hecho y embiado vna señora deuda suya, de quien solia ser ordinariamente regalado, yo no estaua en casa, y en tãto que boluia entraron en acuerdo, que se haria dellas, o donde se podriã enjugar que tuuiesse saluoconduto de mi persona, porque como se huuiesse de poner al Sol, corrieran peligro aun dentro de la vrna con las cenizas de Iulio Cesar. Cada vno dio su parecer, y ninguno bueno. Monseñor acordò en vna cosa, y dixo: No ay para que buscar donde guardarlas, dandofelas q̄ las guarde fera lo mas seguro: quadro a todos la razon, y luego como vine, me dixo. Guzmanillo, que auemos de hazer destas cõseruas que

N n n vienen

vienen humedas, para que no se acaben de perder, yo dixere: Lo mas cierto me parece. Mōñeñor ilustrissimo comerlas luego: y atreui-
 raste a comerlas todas? me pregunto, respon-
 dile. No son muchas, si el tiempo fuesse mu-
 cho, mas no soy tan comedor que para lue-
 go, me atreuiera solo con tanta y tan honra-
 da gente. Pues yo quiero que las guardes, y
 tengas cuenta cō sacarlas al sol cada dia, que
 aqui no ay lançe; por cuenta se te han de en-
 tregar, y las tienes de boluer, descubiertas
 van y llenas, asegurado estoy del daño que
 les puede venir. Yo no lo estoy (le respondi)
 de mi mesmo, ni del q̄ les podria hazer, que
 soy hijo de Eua, y metido en vn Parayso de
 conseruas podriame tentar la serpiente de la
 carne. Boluio a dezir, pues mira como ha de
 fer, que me las tienes de dar como te las doy,
 tan enteras y cabales, o mira por ti lo que te
 va en ello. Boluile a dezir, no viene el pleyto
 sobre esse articulo, que hasta boluerlas como
 estan, sin que se les conozca falta ni daño co-
 sa es facil, otra es en la que reparo; en que re-
 paras, me boluio a preguntar? Dixele, que me
 pongo a gran peligro, porque conozco de mi
 abilidad y flaqueza, que cumpliendo con lo
 que

que se me mada, forçoso ne de gustar mucha
 parte dello. Monseñor admirandose dixo. Ao-
 ra pues, en esto quiero ver lo que sabes, doy
 te licencia que comas hasta que te hartes v-
 na vez, con tal condicion que me las buelvas
 a entregar sin que se les conozca falta, y si se
 le conociere me lo has de pagar, aceptelo, fue-
 ronme todas entregadas. Otro dia saquelas
 al Sol en vnos corredores y entre todas auia
 vna de azahar y limon que a la vista se venia
 llégome bonico con vn cuchillo pequeño y
 quitole las tachuelas del suelo, y dexandola
 trastornada sobre la tapa con el mismo cuchi-
 llo le saque casi la mitad por abaxo, boluien-
 dola a clauar como primero, poniendo en lu-
 gar de conserua, otro tanto de papel de estra-
 ça cortado a la medida, y tan justo, q̄ no auia
 mas que ver. Estando Monseñor aquella no-
 che haziendo colacion, truxele a la mesa qua-
 tro caxas de aquellas, y preguntele si auia he-
 cho buena guarda? respondiome: Si afsi estan
 las demas yo me contento; fue las trayen-
 do todas y holgose de verlas, porque estauan
 algo mas enjutas y cabales, luego bolui con
 vn plato, y en el todo mi hurto, que en reali-
 dad de verdadaun dello no prouee cantidad
 Nnn 2 de



LIBRO TERCERO DE

de vna nuez, aquello hize solamente para la ostentacion del ingenio: quando lo vio me preguntò, que es esto? yo le respondi: Parto con vuestra señoria ilustrissima de mi hurto, el me dixo: Yo mandè q̄ te hartasses, mas no que hurtasses, perdido has estavez. Replique le, yo no me he hartado, ni lo he prouado, no pienso perder por esse camino, que esso es de lo que me he de artar, y todo el hurto entero, como se podra bien ver, y si del auer vsado virtud ha de resultarme daño, no se por donde camine que acierte, pues me tienen tomadas las veredas, no se me da nada del castigo, ni de auer perdido, porque creyauero ganado, mas otra vez no perdere. Agora no quiero dexarte quexoso (me respondio) sin raxon te culpo, mas de qual de todas estas (desseo saber) lo facaste. Alargue la mano, diciendo: Desta es la falta, y enseñele como y por donde: holgo de la gran sutileza, mas no quisiera que tuuiera tanta, porq̄ se temian mucho no la empleasse mal en algunt tiempo. Mandome alçar la caja, y q̄ me la lleuasse. Destas cosas passauan por mi muchas: gustaua dellas, y de mi como de vn joglar, porque si algun paje se dormia, bien pudieran otro dia comprarle

GVZMAN DE ALFARACHE. 235

prarle çapatos y medias, que libramientos de cera, eran sus despertadores. Nuestro exercicio era cada dia dos horas ala mañana y dos a la tarde oyr a vn preceptor que nos enseñaua, de quien aprendi el tiempo que alli estude razonablemente la lengua Latina, vn poco de Griego, y algo del Hebreo, lo mas despues de seruir a nuestro amo q̄ era harto poco, lehamos libros, cantauamos nouelas, jugauamos juegos, si saliamos de casa era solo a enganar buñoleros, que con los pasteleros buen credito teniamos ganado: de noche dauamos legias a las damas cortefanas, y a las puertas cantaletas, en esto passe hasta que me apunto la barua. Y con que te parecera vida de entretenimiento, era entretenerme en vn palo, con vna argolla al pescueço puesto a la verguença: todo me hedia, nada me asentaua: dia y noche suspiraua por mis passados deleytes; quando me vi mancebo que pudiera bien ceñir espada, holgara de algun acrecentamiento, de donde pudiera cobrar esperanças para valer adelante, y estoy cierto que si mis obras lo merecieran no me faltara mas. En lugar de cobrar juyzio, y ha-



LIBRO TERCERO DE

y hazer cosas virtuosas, para ganar la voluntad, obligando con ellas, di en jugar aun hasta mis vestidos, y como era vn poco libre, tambien lo andaua en el juego, siempre procure aprouecharme de todas quantas trampas y cautelas pude, en especial jugando a la primera. Quantas vezes yendo en dos tome tres cartas, y teniendo cinco enbide con las tres mejores. Quantas vezes tomè la carta postre-
ra, y ponièdola debaxo via si era buena o no, y muy de espacio brujuleaua la otra ya vista, y hazia partidos, que era robar en poblado. Quãtas vezes tenia vn diacono a mi lado, que se hazia dormido, y me daua las cartas por debaxo: quantas vezes andaua vn adalid por cima que me daua el punto de los otros, para saber el que tenian, y à que iuan y por señas tan sutiles me lo dezian, que era imposible poder entenderse. Quantas pandillas hize, dàdo al contrario cinquenta y dos, y quedandome con vn as hize cinquenta y cinco, o cõ vn cinco que hize cinquenta y quatro, y mejore mi pũto, o gane por la mano. Pues ya quãdo jugauamos dos a vno, y nos dauamos las cartas, tomar naype defechado, poniendolo encima, jugar con guion, hazer tra cartones,
poner

GVZMAN DE ALFARACHE. 236

poner el naype de mayor, o señalarlo, auiedome hecho de concierto con el coymero, o con el que los vende. O que hize de ruyndades y fullerias, ninguna huuo que no entendiera y supiera, todas las obraua, porque la ceguera del juego es tal que tienen los caute-
losos en el mucho campo, y si licito fuesse, digo licito, que como en la republica se permiten casas de pecados por escusar otros mayores, auia de auer en cada pueblo principal maestros destas vellaquerias, donde los inclinados al juego las entendieffen, y no los engañassen, porque nuestra sensualidad se dexa vencer facilmente del vicio, y hazer vil costumbre lo que se inuento por licito exercicio. Con razon se dira vil costumbre quando descompuestamente lo figuieren facandolo de su curso. El juego fue inuentado para recreacion del animo dandole aliuio del cansancio y cuydados de la vida, y lo q desta raya passa es maldad, infamia, y hurto, pues pocas vezes se haze q no se le junten estos atributos: voy hablando de los que se llaman jugadores que lo traen per oficio, y tienen por costumbre, no obstante que desseo mas que se apartè del aquellos que son mas nobles, considerando
los.



DES . LIBRO TERCERO DE

los daños que dello se les sigue, viendo que el malo se iguala con el bueno, y que si el gana y el otro pierde se obliga a sufrir muchos atreuimientos y descomposturas, palabras y meneos, que la ganancia sola pudiera sufrir-lo, y no vn hōbre de honor, y otras cosas que no me atreuo a dezir, tales de calidad que no solo por ellas, y las dichas, auian de aborrecer el juego, pero las casas donde se juega. Mas ya que nuestro apetito es tan desenfrenado, no seria malo sino importante q̄ sepa el mancebo las leyes, los partidos, las tretas, los engaños, que en el ay: y si rehundieren rehunda el resto en botas, calças, puños, cuello, cinto, en el pecho, en las mangas, donde pueda, para que no pierda su dinero, como bestia, que demas de ganarselo burlan del. Vna cosa procure, nunca sentarme a jugar cō poco, ni de poco, ni con persona que no auenturase a ganar mucho, jugādo mi real a tres, y sin dar mohina, ni tomarla. Yo me entretenia ya de manera que hazia muchas faltas: y no es posible que pueda el jugador cumplir cō sus obligaciones, y menos el que sirue. Yo no se qual señor quiere dar pan a criado jugador, porque si tiene hazienda a su cargo, y
pierde,

GUZMAN DE ALFARACHE. 237

pierde ha de jugar por cuenta del amo, en ventura si tambien pierde, y despues no tiene de que, ni cō que pagar sino tiene hazienda, no es posible asistir a las horas que deue seruir, ni lo han de hallar quando fuere menester, como a mi me acontecio. Sentialo Monseñor en el alma, nada pudo aprouechar conmigo, amonestaciones, persuasiones, palabras ni promesas para quitarme de malas costūbres: y estando vna vez con los mascriados de casa en mi ausencia les dixo lo bien que me queria, y desseo que de mi bien tenia, y pues conmigo no bastauan buenos medios, se viasse vna estratagemas, que echandome vnos dias de casa, podria ser que viendo mis faltas, conociendo mi miseria amansaria, pero que no se me quitase la racion, porque con la necesidad de la comida, no hiziesse cosa torpe ni mal hecha, o virtud singular de Principe, digna de alabanza eterna, y a quien deuen imitar los que quieren ser bien seruidos! que si los criados no son qual yo era, es imposible no dar mil vidas por solo vn pequeño gusto de los tales amos. Preuinome la necesidad de la comida, Dios todo poderoso os libre de tal necesidad: todas las otras, trabajo se padece cō
ob Ooo ellas,



LIBRO TERCERO DE

ellas, pero el comer, y no tener de que, llegar la ora, y estar en ayunas, passar hasta la noche y no auerlo hallado, no aseguro la primera capa que se encontrare, por la mitad de lo que vale. Hizose assi, y en tiempo harto trabajo, porque como vn dia y vna noche huuiesse estado jugando y perdido quanto dinero tenia, y del vestido me quedasse solo vn jubon cillo y çaragüeles de lienço blanco, viendome assi, metime en mi aposento sin osar salir del, y aunque me quise fingir enfermo no pude, porque Mōseñor era tan puntual en la salud y cosas necessarias de sus criados, que al momento me hiziera visitar de los medicos, y tambien porque de boca en boca luego se supo entoda la casa mi daño. Como le falte a la mesa tantos dias, preguntaua siempre por mi, pesauale q̄ se dixessen chismes, y de que vnos fiscaleassen a otros, y assi le dezian, por ay anda: crecio su sospecha no me huuiera sucedido alguna desgracia, y apretando mucho por saber de mi, fue necessario satisfazerlo, diziédole la verdad. Pesole tanto de mi mala inclinacion, viendo quan disolutamente sin temor ni verguença procedia, que mando me hiziesse vn vestido, y con el me echassen de

GVZMAN DE ALFARACHE. 238

de casa, en la forma que lo auia mandado antes. Vistime el mayordomo y despidiome. Corrimo tanto dello, que como si fuera deuda que se me deuiera, tenerme Monseñor cōfigo, que haziendo fieros me sali, sin querer nunca mas boluer a su casa, no obstante que me lo rogaron muchas vezes de su parte, cōrecaudos y promessas, diziendome el fin con que se auia hecho, y solo auer sido pensando reformarme. Significaronme lo que me queria, y en mi ausencia dezia de mi: nada pudo ser parte que boluiesse, siempre tuue mis treze, que parecia vengarme con aquello, esten dime como ruyn, quedeme para ruyn, pues fue ingrato a las mercedes y beneficios de Dios, que por las manos de aquel santo varon de mi amo me hazia justa sentencia suya es, que a quien las buenas obras no aprovechan, ni las tiernas palabras mueuen, las malas le domen, con duro y riguroso castigo. Fuera de juyzio salgo del poco mio que tuue, dandoseme por todo nada, como si nada me faltara. Quanto menos precie lo mucho que por mi se hizo, tan sin que, porque, ni para que, pues ni en mi capacidad cabia, ni a mi seruicio se deuia, ni por

O o o 2 grati-



LIBRO TERCERO DE

gratitud lo merecia. Que mal supe conseruár
aquel bien, ni merecer el que con aumento
esperaua, y sin duda recibiera. Que descono-
cido anduue al regalo con que fue curado:
que olvidado de la sollicitud con que fue ad-
ministrado: que ingrato a la caridad con que
fue seruido, que descuydado del cuydado cõ
que fue doctinado: que soberuio a la manse-
dumbre con que fue amonestado: que perti-
naz a las dulces palabras con que fue persua-
dido, que sordo a las graues razones amoro-
sas con que fue reprehendido: que aspero ala
paciencia con que fue sufrido: que incorre-
gible al fauor con que fue defendido, que re-
belde a los medios q̄ para mi remedio se bus-
carõ: q̄ incapaz del buen termino con q̄ fue
tratado: y q̄ sin emienda de los descuydos q̄
me dissimularon. Si qualquiera de los dos q̄
me tuuierõ por hijo fuera viuo, ni ambos jũ-
tos q̄ boluierã a su prosperidad hizierã tanto
ni cõ tãto amor, sufriẽdome por solo el, tãtas
y tã perjudiciales trauesuras, q̄ assi tã dessem-
bueltamẽte las vsaua, no como en casa de mi
señor, ni de mi padre, sino qual en la mia. Con
menos respeto trataua en su presençia q̄ si fue-
ra ygual mio, y el cõ entrañas de Dios me lo
sufria.

GVZMAN DE ALFARACHE. 239

sufria. Estoy cierto q̄ quiẽ me engedrõ me hu-
uiera aborrecido, y dexado de la mano, cãfa-
do de mis cosas. Monseñor no se canso, no se
indignò, ni ayrò cõtra mi. O condicion real
heredada del padre verdadero! hazer bien y
mas biẽ a los tales como yo! Esperãdome vn
dia, vna semana, vn mes, vn año, y muchos a-
ños, no faltãdo cõ sus misericordias en todos
ellos, para q̄ no aya escusa, y q̄ ataxados con
verguẽça, pronũciemos cõtra nos otros la sen-
tẽcia q̄ nuestros delitos mereciẽ. En todo se
gui mi gusto, a todo hize oydos de mercader,
apele para mi carne, q̄ (prõta para mis vicios)
en seguirla me desuaneci: tuue para executar
los, fuerças: para buscarlos, abilidad: para per-
seuerar en ellos, cõstancia: y para no dexarlor
firmeza. En ellos era tan natural como estra-
ño en las virtudes. Querer culpar a la natura-
leza, no tẽdre razõ, pues no menos tuue abili-
dad para lo bueuo, q̄ inclinaciõ para lo malo:
mia: fue la culpa, q̄ nunca ella hizo cosa fuera
de razõ: siempre fue maestra de verdad, y de
de verguẽça, nũca falto en lo necessario, mas
como se corrompe por el pecado, y los mios
fueron tantos, yo produxe la causa de su efe-
to, siendo verdugo de mi mismo.

Capit.



LIBRO TERCERO DE

Capit. X. Como deſpedido Guzman de Alfarache de la casa del Cardenal, aſſento con el Embaxador de Francia, donde hizo algunas burlas: refiere vna historia que oyo a vn gentilombre Napolitano, con que da fin a la primera parte de su vida.



OM E puedo quejar de auer me Monſeñor deſpedido de ſu casa, ſi como dixẽ, y fue verdad, tanta instancia hizo por boluermẽ a ella, mas como heruia la sangre conſiderelo bien mal. Quiero dezir, hize bien mal deno cõſiderar (mi mal) bien: andauame vagando a la flor del berro, por las calles de Roma, y como tenia de mi prosperidad algunos amigos de mi profesiõ viendome deſacomodado me combidauan, aunque me coſtaua muy caro, que la comida en compaõia del malo, dando el alimento al cuerpo deſtruye con malos humores el alma: y no tanto me hartauan aquellos bocados, como me deſtruyan ſus malos conſejos y coſtũbres, de que ſolo me ha quedado el arrepen- timiento, porque lo vine a conocer quando
ya me

GUZMAN DE ALFARACHE. 240

ya me halle con el agua a la boca. Entrãfe los vicios callando, ſon lima ſorda, no ſe ſienten haſta tener al hombre perdido, ſon tan faciles de recibir, quanto dificultoſos de dexar: y los amigos tales ſon fuelles, encienden la llama que comiença a arder, y con vna centella leuantan gran hoguera. Bien pudiera yo cobrar mi racion, auendome dicho el mayor domo de mi amo, q̄ fueſſe o embiaſſe por ella cada dia: mas dexelo de obſtinado, y queria mas la hãbre con los malos, q̄ hartura de los buenos: biẽ preſto me dierõ el pago, los q̄ me aconsejaron que la perdieſſe, y por cuya fiança yo lo hize, canſarõſe de darmelo muy preſto, no ſolo no me lo dieron, mas por no darmelo me aborrecierõ. Eſto de hueſpedes tiene my ſterio, ſiempre hallẽ en el que combida boca de miel y manos de hiel, con franqueza prometẽ, cõ auaricia dã, cõ alegria cõbidan y cõ triſteza comẽ. Los hueſpedes hã de ſer a deſſeo, ricos, y de paſſaje, hã de piſar poco la casa, calẽtar poco la filla, y aſſistir poco a lameſa, para no dar haſtio. No te fies creyẽdo ſer hoſpedado liberal y francamẽte, como ſuenã las palabras: q̄ para mi es regla cierta de hoſpederias, auerſe de recibir de vn pa-
riente



LIBRO TERCERO DE

riente vna semana, del mejor hermano vn mes: de vn amigo fino vn año: y de vn mal padre toda la vida. Solo el padre no se cafa, que todos los mas de poco se empalagan y enfadan: lo que mas tardares has de ser odioso y enojoso, y te querrian echar en el pan çaras. Dame pues por ventura si te combida vn cafado, y la muger es angosta de pechos, la hacienda fuya, y vn poco braua, o si es madre, o hermana: finalmente muger, que las mas de fuyo son auarientas, como lo lloran, como lo sienten, como lo maldizen, y aũ asì mefmas con ello. El dia que en tu casa pudieres comer con piedras duras, nõ quieras en la agena pavos blandos. Mis amigos hartos de mi no fue necesario que yo auergonçado los dexasse. Pues ellos me desecharon, y endose acortando en el dar, hasta sin reboço venirlo a negar. Fueme forçoso buscar vn arbol donde arriarme, que me hiziesse sombra con la comida, vime tan apretado, que qual el hijo Prodigio, quisiera boluer a ser vno de los Mercenarios de la casa de Monseñor: fue mi desgracia tanta, que ya era fallecido: ya yo estaua rendido, y me queria sujetar con muy determinada voluntad en la emienda, mas acudi tarde,

GVZMAN DE ALFARACHE. 241

tarde, que quien quando puede no quiere, bien es que quando quiere no pueda, y pierda por el mal querer, el bien poder. No disto mi buena de mi mala fortuna espacio de dos meses: y si los asistiera sin la mudança que hizo, quando mal y peor librara, me quedara como a el que menos de sus criados, con vna honrada racion para toda mi vida, y en ventura de alguna mejoría, mas pues asì fue, sea dios loado. No podre dezir que mi corta estrella lo causò, fino que mi larga desuerguença lo perdio: las estrellas no fuerçan, aunque inclinan. Algunos signorantes diz en: A señor. Al fin auia de ser, y lo que ha de ser conuiene que sea. Hermano mio mal sientes de la verdad, que ni ha de ser ni conuiene ser, tu lo hazes ser y conuenir, libre aluedrio te dieron, con que te gobernasses: la estrella no te fuerça, ni todo el cielo junto, con quantas tiene te puede forçar, tu te fuerças a dexar lo bueno, y te esfuerças en lo malo, siguiendo tus desonestidades, de donde resultan tus calamidades. Entre a servir al Embaxador de Francia, con quien Monseñor que esta en gloria tuuo estrechas amistades, y en su tiempo gustaua de mis niñerías, mucho se desleauan ser-



LIBRO TERCERO DE

dir de mi, no se atreuió a recibirme por el amistad que estaua de por medio: en resolució alla me fuy, haziamie buen tratamiento, pero con diferente fin, que Monseñor guiaua las cosas al aprouechamiento de mi persona, y el Embaxador al gusto de la suya: porque lo recebia de donayres que le dezia, quentos que le contaua, y a vezes de recaudos que le lleuaua, de algunas damas a quien seruia. No me señalo plaza ni oficio, generalmente le seruia, y generalmente me pagaua: porque o el me lo daua, o en su presençia yo me lo tomaua en buen donayre, y hablando claro, yo era su gracioso, aunque otros me llamauan truhan, chocarrero. Quando teniamos comedidos (que nunca faltauan) a los de cumplimiento seruiamos con grã puntualidad, desuelando los ojos en los suyos, mas a otros importunos, necios, enfadosos, que sin ser llamados venian, a los tales haziamos mil burlas: a vnos dexandolos sin beuer, que parecia que los criuamos como melones de secano; a otros dandoles a beuer poco, y con taças penadas: a otros muy aguado: a otros caliète. Los manjares que gustauan, alçauamos el plato, seruiamosles con salado, azedo, y mal fazonado,

GVZMAN DE ALFARACHE. 242

do, buscauamos inuencion para q̄ les hiziesse mal prouecho, por auentarlos de casa. Vna vez acontecio, que como vn Ingles huuiesse dicho ser pariente del Embaxador, y tuuiesse costumbre de venirsenos a casa cada dia, mi amo se enfadaua porque demas de no ser su deudo, no tenia calidades ni sangre noble, y sobre todo era en su conuersacion impertinente y cansado. Hombres ay que aporreã vn alma con solo mirarlos, y otros que se meten en ella, dexãdose querer, sin ser en las manos del vno, ni en el poder del otro, el odio ni el amor: pero este parecia todo de plomo, maço fordo. Vna noche al principio de cena, començo a desuanecerse cõ mil mentitas de que el Embaxador se enfado mucho, y no pudiendolo sufrir, me dixo (en Español que el otro no entendia) mucho me cansa este loco, no lo dixo atonto ni fordo, luego lo tome a destajo, fuele siruiendo con picantes, que llamauan a gran priessa, era el vino suauissimo, la copa grande, yua menudeando, de poluillo en poluillo se leuanto vna poluareda de la maldicion: quando lo vi rendido y a treinta con rey, quiteme vna liga, y puñele vna lazada floxa en la garganta del pie, atando el



LIBRO TERCERO DE

cabo con el de la silla, y leuantados los manteles quando se quiso yr a su posada, no tan presto se alço del asiento, como estaua en el suelo hechas las muelas y los dientes, y aun deshechas las narizes. De manera, que buelto en si otro dia, y viendo su mal recaudo, de corrido no boluio mas a casa. Bien me fue cõ este, porque sucedio como desseaua, mas no todos los lances salé ciertos, algunos ay que pican y se lleuan el ceuo, dexando burlado el pescador, y el anzuelo vacio, como me acontecio con vn soldado Español, demas de la marca. O hideputatraydor, y quemadrigado y redomado era, oyelo que con el nos passò: Entrosenos en casa a medio dia, quando el Embaxador queria comer, y llegando se a el dixo, ser vn soldado natural de Cordoua, cauallero principal della, y q̄ tenia necesidad, y assi le suplicaua se la fauoreciesse, haziendole merced. El Embaxador faco vn bolsico donde tenia vnos escudos, y sin abrirlo se lo dio, por parecerle que seria lo que significaua: no contento con esto deteniase contando le quiẽ era, y las ocasiones en que se auia hallado de lance en lance: como el Embaxador fue a sentar a la mesa el hizo lo mesmo, llegando

GVZMAN DE ALFARACHE. 243

gando vna silla se puso a vn lado, yo yua por la vianda, y veo que otros dos gerifaltes como el entraua por el corredor, y como lo vieron comiendo, dixo el vno al otro. Voto a tal que parece que el pecado nos ata los pies, q̄ siempre este chocarrero nos gana por la mano. Como los ohi, llegueme a ellos y dixeles. Vuestras mercedes conocẽ aquel cauallero? el vno me respondió: Conocemos a aquel bo degonero, su padre no se harto de calçarme borzeguies en Cordoua, donde tiene su executoria, en el techo de la Yglesia mayor: esta es la desuentura nuestra, q̄ si passamos veynre caualleros a Italia, vienen cien infames qual este, a querer se igualar haziendose de los Godos: como entienden que no los conocen, piensan que en engomandose el bigote, y arrojando quatro plumas, han alcançado la nobleza y valétia, siendo vnos infames gallinas: pues no pelean plumas ni vigotes, sino coraçones, y hombres: vamonos que yo le hare al marica que desocupe nuestros quarteles y busque rancho: fueron se y quedè cõsiderando quales eran todos tres, y como se honrauan: con los dos me indigne pareciendome fanfarrones, y por su mal termino en hablar



LIBRO TERCERO DE

hablar infamando a el que se desseaua honrrar, sin agena costa ni perjuyzio. Y con el huesped cobrè grã ira por su demasiado atreuimiento: deuierase contentar con lo que le auian dado sin ser desuergonçado: poniendo se a la tabla con semejante desemboltura, diome desseo de burlarlo, y aprouechome poco, pues pensando yr por lana bolui tresquilado, no saliendo cõ mi intento. Pidiome de beuer, hize que no lo entendia, señalome con la mano, acerqueme junto a el: bolui tercera vez cõ vna seña, bolui los ojos a otra parte, mesurando el rostro: y viendo que o lo hazia de tonto, o de bellaco, no me lo bolui a pedir, antes dixo al Embaxador. No le parezca a vuestra señoria, ser atreuimiento el auerme sentado a su tabla sin ser cõbidado, por las muchas escusas que tengo para ello. Lo primero la calidad de mi persona, y noble linage, merece toda merced y cortesia. Lo segundo, ser soldado me haze digno de qualquier tabla de Principe, por auerlo conquistado mis obras y profefsion. Lo vltimo, que se junta con lo dicho mi mucha necesidad a quien todo es comun; la mesa de vuestra señoria se pone para remediar a semejantes, cõ que

GVZMAN DE ALFARACHE. 244

que nõ es necessario esperar a ser combidados los que fueren soldados de mis prendas, suplico a vuestra señoria se sirua mãdar que se me de la beuida, que como soy Español, no me han entendido, aunque la he pedido. Mi amo nos mando darle de beuer, y assi no pudo escusarse, pero jurefela que me lo auia de pagar: truxele la beuida en vaso muy pequeño y penado, y el vino muy aguado, de manera, que lo dexe casicõ la misma sed. Mas como a los Españoles poco les basta para entretener y sufrir mucho trabajo, con aquella gota passò como pudo hasta el fin de la comida, auiedonos todo los pajes conjurado de no mirarle a la cara, en quanto comiesse, porque no boluiesse con señas a pedirlo, y nos obligasse a darlo, mas el supo mucho q quando satisfizo el estomago de viandas, y seruiã los postres, bolui a dezir. Cõ licẽcia de vuestra señoria, voy a beuer, y leuantandose dela silla, fueffe al aparador, y en el vaso mayor q hallo echò vino y agua lo que le parecio, y satisfecha la sed, quitandose la gorra y hazicdo vna reuerencia salio de la sala y se fue sin bablar otra palabra. Quedo el Embaxador tan risueño de mis traças, y admirado de la resolu-



LIBRO TERCERO DE

resolucion del hombre, que me dixo: Guzmá nillo este soldado se parece a ti, y a tu tierra, donde todo se lleua con fieros y poca verguença.

En libertades de Españoles estauamos tratando sobre mesa, quando entro por la puerta vn gētilhombre Napolitano, diciendo: Vengo a contar a vuestra señoria el caso mas atroz y de admiracion que se ha visto en nuestro tiempo, que oy ha sucedido en Roma. El Embaxador pidio se lo cōtase, yo por oyrlo entretuue la comida, lleguele vna silla, y en sentandose dixo assi.

EN esta ciudad residio vn cauallero mancebo de edad hasta veynte y vn años, de noble sangre, y no mucha hazienda, tenia buen parecer, era virtuoso, abil, diestro, y de gran valor por su persona: enamórose de vna donzella, dentro de Roma, y de edad tēdria diez y siete años: en extremo hermosa y honesta, ambos yguales en estado y mas en voluntad: pues si vno amaua, el otro ardia, el se llamaua Dorido, y ella Clorinia, sus padres la criauan tan recogida, que no le permitian trato, ni conuersacion de que pudiera resul-

tarle

GUZMANDE ALFARACHE. 245

tarle daño, ni afomar a ventana, fino a caso y muy pocas vezes: Porque el exceso de su hermoira era causa para ser de todos los nobles mancebos cudiciada. Sus padres y vn hermano que tenia, estauan muy zelosos, por lo qual no podian los dos amantes tratarse como quisieran: es verdad que a Clorinia como bien enamorada, nada se le ponía por delante, para mostrarse a Dorido, todas las vezes que por la calle passaua, porque tenia pared en medio de su vētana, otra de vna amiga suya, que con mas libertad (por ser casada) siēpre podia residir a ella. Y como le huieffe dado cuenta de sus amores, quando passaua Dorido, le daua cierta seña, con que luego salia por verlo, y assi recebia de su amante lo que con esta auaricia podia. Esto estuuó assi por algun tiempo, que otra cosa no auia mas que mirarse de passada: pero Dorido impaciēre, cudicioso de mejorarse en los fauores, busco modo, como con mas comodidad gozar de la dulce vista, ya que otro no le era permitido, y fue, hazer amistad muy estrecha con el hermano, que se llamaua Valerio: diose tal maña que no podia Valerio viuir sin Dorido, lo qual fue causa que muchas vezes lo lleuasse

Q q q

a su



LIBRO TERCERO DE

a su casa, haziendole señor della, donde a su plazer contemplaua la hermosura de su dama. Yuan con estos ceuos tomando los amores fuerças, declarandose mas las volúta- des con los ojos. Clorinia como menos fuerte, y por vêtura mas encédida, se descubrio a vna criada suya, llamada Scintila, la qual (desseo fa de seruir a su ama) fue a buscar a Dorido, y le dixo.

Ya Dorido no es tiempo que os escuseys de mi, pues no me es nuevo los amores que passan entre vos y mi señora: y para q̄ veays que no os engaño, fabled que ella mesma me los ha reuelado: pidiendome ayuda, en que os declare su pecho, y lo que os ama. Y assi me dio esta cinta verde, señal de esperança para que, por su gusto la pongays en el brazo, biẽ creo estareys cierto que viene de su mano, pues muchas vezes se la conocistes rebuelta en sus cabellos. De manera, que de oy en adelante podreys fiaros de mi, q̄ tanta gana tengo de seruiros. Oyendo aquesto Dorido, quedo espantado y mal contento, como aquel que siempre se auia recelado della, no teniendola por capaz de negocio de tanta cõ fiança: temiendo ño fuesen descubiertos sus
amores,

GVZMAN DE ALFARACHE. 246

amores, mas visto que no auia otro remedio, auiendolo hecho Clorinia, disimulo su poca satisfacion, y le mejor que pudo le agradecio la buena voluntad y obras. Passados algunos dias, y creciendo el desseo en Dorido de hablar a boca a su señora, y no hallando medios para ello: amor q̄ todo lo puede y vence acometiendo impossibles, le abrio camino. Mostrandole modo de poder, conseguir lo q̄ tanto desseaua. Estaua pegado a la pared de la casa de Clorinia (que respondia por la calle publica) vn pedaço de pared antigua, medio derribada, de altura q̄ casi llegaua a vna ventana de la casa, y vn poco mas baxo della, estaua vn agujero tapado con vna piedra mouediza, que se quitaua yponia. Este solia seruir algunas vezes a Clorinia de celogia, mirando por el (sin ser vista) los que passauã por la calle, era bien conocido de Dorido, por las vezes que en el auia visto a su señora, pareciole oportunidad fauorable a su desseo, comunicolo a Scintila, y rogandole que le fauoreciesse, le dixo: Ya Scintila que quiso mi dicha q̄ a nuestros amores os aya hallado dispuesta en mi gusto, no dexare de ponerme en vuestras manos, con seguridad que pondreys
Q q q 2 en to-



LIBRO TERCERO DE

En todo el cuydado q̄ la volúdad de de seruir a vuestra señora, y hazerme merced, os obligan. Sabed que desde que a Clorinia di el alma, haziendola dueño verdadero della y de mi vida, no tengo alcãçada otra cosa, mas de auerme respondido con la voluntad significada por los ojos: por auernos faltado mejor comodidad. Quanto mas me ha sido defendido, mas ha crecido el desseo: que siempre la priuacion engendra el apetito. Hame venido aora vn pensamiento, como con vuestra ayuda pueda quedar honestamente satisfecho mi desseo. Ya sabeys el agujero que esta debaxo de la ventana, esse será el lugar, y vos el instrumẽto de mi buena dicha. Direys a Clorinia (suplicãdole por mi) correspondã en mi ruego, y quando lo rehusasse, podreys guiarle la voluntad, si a caso no se atreuiere: para que aquesta noche, pues la obscuridad nos ayuda, que ya despues de su gente sossegada se firua de hablarme por el: que otra cosa no le pido, ni pretendo. A Scintila parecio cosa facil, y sin riesgo, diole buena esperança, prometiole susolicitud, hasta ponerlo en efecto, assi lo cūplio, y señalo la hora en que pudiera yr: aduirttiendole de cierta señal que haria

GVZMAN DE ALFARACHE. 247

ria de la ventana. Dorido venida la noche, disfrazado el vestido, fuesse al determinado lugar, dõde estuuõ esperando, llegada la ocasion, quando todos los de casa estauan sossegados, Scintila se fue a la ventana, y la abrio con achaque de berter vn poco de agua: lo qual visto por Dorido que ya estaua encima de la pared, y auieño conocido a Scintila, dixo: Aqui estoy: Ella le dixo q̄ esperasse, y cerrando la ventana se entro dentro. Dorido quedo faltandole el coraçõ en el pecho, que parecia querer salir de alli, rebentando cõ el desseo, encendido en fuego de amor, temeroso de vario suceſso, que le impidiesse aquella gloria, cuydoso de pensar que palabras le poder dezir: a todo acudia con el pensamiento, y con los ojos a mirar por el agujero, lo q̄ la mal encaxada piedra permitia: ya via como Clorinia hablaua cõ Scintila, ya con sus padres, ya como se leuantaua de adonde estaua y passaua en otra parte, hasta q̄ (sus padres acostados) la vio venir al puestro, y llegar tan turbada de verguença, que intentaua boluerse: mas como la esforçasse Scintila, llegose. Luego que se vieron juntos, tãto se turbó Dorido, que aun estaua preuenido de lo que



LIBRO TERCERO DE

que pensaua dezirle, quedo mudo. Y ella no menos temblando, sin tener en tal coyuntura quien al vno diesse aliento para pronúciar palabra, mal o bien, poco a poco, quando huieron cobrado calor las lenguas eladas, formaron de ambas partes algunas con que se saludaron. Dorido le pidio la mano, y ella se la dio de buena gana, no pudo mas que besar fela, trayendola por todo su rostro, sin alexar la punta de su boca. Despues el alargo la suya alcançando a tentar el rostro de su dama, sin poderse gozar otra cosa, ni el lugar era mas dispuesto. En esto entretuieron vn grã rato, en quanto las manos hablauan, ellos callauan, q̃ lo vno impedia lo otro, y como Scintila les daua priessa por el temor de no ser descubiertos. Dorido con muchos encarecimientos pidio a Clorinia, que la noche siguiente a la misma ora, y el en el mismo lugar pudiesse gozar de aquel regalo, ella se lo prometio. Y assi se despidieron, cada vno lleno de contento, y el mucho mas, que no le cabia en todo el cuerpo, y con el desseo que passasen presto aquella noche y el siguiente dia, se fue a su casa. Dóde si sentado no podia reposar, en leuantandose buscaua en que acostarse,

GVZMAN DE ALFARACHE. 248

tarfe, y como alli no fosegaua, con inquietud y desseo paseauase, no hallaua descanso en cosa alguna, desta manera padecio hasta la siguiente noche, y punto señalado, que cõ ampolletas estaua midiendo, haziendosele todo perezoso. Fuese a su puesto esperando que le diessen la seña, metiose en el hueco de vna puerta antigua, que estaua en el paredõ muy cerca de la ventana, y estando para subir al agujero, vio que passaron dos galanes, de dos damas de la misma calle los quales anduieron por ella, dando bueltas, esperando que se desocupasse por gozar de otra semejãte ocasion, eran grandes amigos de Dorido, y sabiã que andaua enamorado de Clorinia, conocieronse bien los vnos a los otros, mas como en sus amores andaua tan recatado, no queria descubrirse, por la sospecha que pudiera dar de lo que no auia. Y assi en quanto aquellos por alli estuieron paseando, no se atreuio a subir en el paredon, por no ser visto. Que aũq̃ la noche fuera mas oscura, se dexara muy bien reconocer el bulto, por los que alli andauan, aunque por los que passaran de largo, no se aduertiera tanto. Y assi porque no lo conociesse (yendose de alli) se puso mas lexos, esperan-



LIBRO TERCERO DE

esperando que se fueran, o entretuuiessen en sus paradas, para boluer a la suya. Mas como vio que tardaua, y llegarfe la hora, pareciolo si su dama venia, y alli no lo hallaua. que ignorando la causa se lo tuuiera por descuydo y poco amor: esto llego con la colera en tal desesperacion que estuuo determinado de aco meterles, dandoles caça, fino le aguardaran, y si se defendieran, matarlos. Pudieralo bien hazer, assi por su mucho esfuerço, como que yua bien apercebido: demas que la ira en q ardia le ayudara, que semejante coraje acrecienta las fuerças, y mas que los cogiera descuydados: pero considerando, no el peligro, sino el estado de sus negocios, por no perderlos, estuuo sossegado, mordiéndose los labios, torciendose las manos, mirando al cielo, dando pisadas en la tierra, como vn loco. Viendo pues que el tiempo era pasado, se fue tã disgustado, quãto alegre la noche passada. Luego el siguiente dia estos dos hombres fueron en busca de Dorido, y le dixeron: Ya señor sabeys que somos vuestros amigos, y como tales no es justo entre nosotros aya cosa oculta, y lo mismo es justo si lo foys nuestro, se haga de vuestra parte, diziendonos la verdad que

GVZMANDE ALFARACH E. 24

q se os preguntare y fuere licito. Ayer a quatro horas andadas despues de anohecido, passẽdo por nuestra calle, q assi la podemos llamar, pues en ella tenemos cada qual de nosotros el alma. Buscando nuestra ventura, vimos vn hõbre q nos anduu acechando, siguiendo nos los passos, sin perdernos de vista vn solo credo. Tuuimos desseo de reconocer quiẽ fuera, y lo dexamos de hazer por no causar algun escandalo, no pudimos aun sospechar quien fuesse, hasta despues estar certificados (por lo q sucedio) ser vos: y fue, q auic donos parado cerca de la ventana de vuestra dama, la sentimos abrir, y ponerse a ella Scintila, que viendo los bultos, y no conociendo, dixo: Dorido porq no subis? quando aquello le oyamos (con vnã impertinente curiosidad fiados de vuestra amistad) le respõdi, por dõde? A esta palabra sin replicar otra alguna, cerrando la ventana se entro dentro, de donde sospechamos, deuiades auer hecho algun cõcierto, y por no impedirlo nos fuymos de alli luego, y en vuestra busca, mas no parecistes, y assi no podimos deziros hasta aora lo pasado. Mas porq deseamos seruiros, y q (cõseruãdonuestra amistad) nuestras pretensas va-



LIBRO TERCERO DE

yan adelante, cada vno con la fuya, sin q̄ podamos impedirnos, partamos la noche. Nosotros tomaremos de la media hasta el dia, dexando la prima, y si lo quereys al trocado, sea como gustaredes, que a nosotros todo nos viene a ser vna cuenta. Dorido quisiera disimular cō ellos, mas hallándose atajado cō razones, no pudo, y así escogio la prima que le ofrecierō, y cō esta llaneza profiguio la noche tercera su visita, bien falto de esperanza de hazerla, y que ella allí boluiesse por el sucesso passado. Mas como Clorinia amaua, nada se le ponía por delāte, q̄ cō mucho cuyda do solicitaua, si bolueria su galan, por alegrar se con su vista, y saber q̄ impedimento le huiera hecho faltar la noche passada. En tanto q̄ sus padres estauan cenādo, leuātandose de la mesa, fue al agujero, podialo hazer con seguridad, porq̄ la chimenea, junto a la qual cenauā, estaua ala vna parte de la sala, q̄ era grāde, y la vētana del agujero a la otra, cerca del rincō della, y en medio auia ciertos embarcos, q̄ impedían la vista dela vna parte a la otra. Sus padres estauan de manera, q̄ facilmente pudiera llegar y hablar baxo, sin ser sentida de alguno. Verdad es, q̄ estaua sobre auiso
de

GVZMAN DE ALFARACHE. 250

de lo q̄ pudiera suceder, para quitarse presto. Ella llego a tan buē tiempo, q̄ ya Dorido la estava esperādo porq̄ desde la calle le parecio sentir passos en la sala, fue cierta señal para el, q̄ serian de su dama, y subio de presto a verlo, y como era la segūda vez, q̄ se vian, ya no tuuierō el empacho q̄ primero. Hablarōse cō mas osadia, lo q̄ les dio lugar el tiempo (que fue aquella noche breue, y como hurtado) despidierōse cō grādes ternezas, dexādo cō certado, q̄ en quanto la Luna les diesse lugar cō su mēguāte, gozassen ellos de su creciēte, hasta que otro mejor medio se hallasse.

En este tiempo vn mancebo muy gran amigo de Dorido, q̄ llamauan Oracio, se enamoro de Clorinia: seruiala, no embargāte q̄ entendia ser prenda de su amigo: pero juntamente sabia q̄ no trataua de casarse cō ella, y el si. Confiandose de su grande amistad, en la justa peticiō y causa honesta, le pidio muy encarecidamente desistiesse de los amores de Clorinia, y le diesse lugar, pues el fin de ambos era tan diferente. Valieron mucho cō Dorido las afectuosas palabras y ruego licito de Oracio, y así le respōdio ser muy cōtēto, prometiendole si su señora dello gustase,



LIBRO TERCERO DE

desembaraçaria el pueſto, dexandole defocu-
pada la plaça, ſin contradiccion alguna, y vi-
uiſſe ſeguro, que no le ſeria competidor: pa-
ra lo qual haria dos coſas, la vna defengañar
a Clorinia, diziendole como por cierto voto
el no podia ſer caſado con ella. Y la otra, que
para poderla olvidar, procuraria amar en otra
parte: pero q̄ por la grande amiſtad q̄ cō Va-
lerio tenia, no podia dexar de visitarla: y de-
llo podria resultarle algun prouecho, y de
ninguna manera daño. pues entendia fauore-
cerlo en las ocasiones que ſe ofrecieſſen.

Quedo cō eſto Oracio cōtento, ſatisfecho
y muy agradecido a Dorido, no cōſiderado:
q̄ auendolo dexado a la elecciō de Clorinia,
haſta ſaber ſu volūtad, auia poco negociado:
y el auer hecho Dorido la oferta, fue conſia-
do, q̄ hablar a Clorinia en ello, fuera ſacarle
el coraçō. Con eſtas yarias cōſianças Oracio
pidio a Dorido hablaſſe por el, y aſſi ſe lo pro-
metio, por conſeruar ſu amiſtad, no dādo no-
ta ni eſcādalo en ſus amores: como lo ofrecio
lo hizo, q̄ viendole cō ſu dama le relato vna
grande arenga de todo lo paſſado, diziēdole, q̄
ſi ſu volūtad era amar a Oracio, q̄ nūca Dios
permitiera q̄ el impidiera ſu honrado inten-
to:

GVZMAN DE ALFARACHE. 251

to: mas alomenos, quando no lo quiſieſſe, te-
nia obligaciō de agradecerle la voluntad, no
moſtrādole ſe aſpera; y ſi paſſaſſe por la calle
no huille, q̄le hizieſſe roſtro alegre, aūq̄ fueſ-
ſe fingido. A eſto reſpōdio Clorinia, cō eno-
jo diziēdo: Que no le mādaffe tal, ni hablaſ-
ſe mas en ello, por q̄ quando por eſte fin ella
dexaſſe, antes guſtaria de ſer aborrecida q̄ ofen-
derle y ofenderſe, poniendo ſu amor en
otra parte: q̄ el auia ſido el primero, y ſeria el
ultimo en ſu vida, la qual deſde luego le ſacri-
ficaua, para q̄ no ſiēdo caſo, de mandarle q̄ lo
oluidaffe, diſpuſieſe de todo lo reſtante a ſu
volūtad. No dexaua Dorido de recibir cōtē-
to, por ſer el verdadero en ſol donde ſe aſina-
uan ſus amores, y la ſeguridad con q̄ lo ama-
uan, y aſſi no ſe lo boluio a tratar, antes pro-
ſiguió ſus viſitas de dia y noche, auiendo pri-
mero deſengañado a Oracio de lo paſſado.
El no lo quiſo creer, eñtriftecioſe grande-
mente de oyrlo, y con todo eſto, no dexaua
de ſeruirle, mas nunca la hallo diſpuſta,
en hazerle algun fauor, antes aſpera y figu-
roſa: de donde reſulto, que viendole deſ-
deñado, y a Dorido preferido, el ſuror
irritó la paciencia, eñeñdiendole de tal
manera

LIBRO TERCERO DE

manera en vna ira infernal, q̄ el amor q̄ le tenia, troco en aborrecimiēto. Y aspi, como por lo passado, siēpre desseo seruir la, de alli adelante se desuelaua buscādo su daño, poniēdo en ello todo su estudio y diligēcia. De tal manera, q̄ como huuiesse algunas vezes assechado a Dorido, y supiera la ora, lugar y modo, como subia por el paredō y se hablauā. Vna noche se anticipo a la venida del verdadero amante, y fingiēdo ser el, subio al puesto, y hizo vn pequeño ruydo, con la piedra q̄ estaua en el agujero, segun lo auia visto hazer algunas vezes. Pues como Clorinia sintio la seña, y sin considerar el tiēpo q̄ era muy anticipado, acudio al reclamo; luego (quitādo la piedra) recibio cō dulces palabras al fingido amador, q̄ callado estaua, lo qual incirō mas a Oracio en su trayciō, y metiēdo la mano por el agujero, asio de la de Clorinia, y se la saco a fuera, fingiēdo querer se la besar: aspi se la tuuo apretada con la suya izquierda, y cō la de recha (sacādo vn afilado cuchillo q̄ lleuaua) sin mucha dificultad, y cō suma impiedad se la cortō y lleuō consigo. Dexādo la triste dōzella en el suelo a mortecida, porq̄ el dolor q̄ se auia de desfogar cō bozes y queexas, refrenolo,

GVZMANDE ALFARACHE. 252

nolo, haziendo fuerças a la flaqueza femeníl, encerrose en el coraçon, y ofendiendo los espiritus vitales, quedo casi muerta. Alli acabara sin duda, si breuemēte no acudierā, q̄ como la hallassen menos, y llamādola no respōdiessse a sus padres, alborotados dello salierō a buscarla, y la hallarō desangrandose en el suelo, junto del agujero q̄ quedō abierto: y en vello ensangrētado, dio indicios de la causa de su muerte, q̄ tal se juzgaua, pues en ella no auia seña de vida. Viēdo los afligidos padres el cruel espectáculo triste, y el trōco del brazo sin su mano, no pudiēdo refrenar el dolor, cayerō como muertos juntos a la sinuentura hija, no menos desalētados q̄ ella estaua, mas boluiēdo luego en si, cō las mayores lastimas q̄ nunca se oyerō, comēçarō a lamētar su mucha desventura, y lastimoso caso. Pero en medio del excessiuo dolor cōsideraron, ya q̄ la vida de la hija se perdia, q̄ tãbien perdiã la honra, y no ser licito auēturar lo todo jūto. Parecioles ocultar el suceſso, refrenando los suspiros y gemidos: aspi sossegaron la casa, y lleuando a Clorinia, con los muchos beneficios q̄ le hizierō, la boluierō algo en si; la qual viēdose en medio de sus padres llorosos y de aque-



LIBRO TERCERO DE

aquella manera le fue otro rãto dolor, y auctado de la verguença, de nueuo se amote-
cio. Visto por ellos, crecio su dolor, de mane-
ra, q̄ se les arrãcauã las almas: y con las pala-
bras mas tiernas q̄ podian, regaladamẽte pro-
curauã cõsolarla, diziẽdole dulces amores,
como padres q̄ tãto la quẽtã, para curarle cõ
ellas la herida del animo, q̄ era la q̄ mas ella
sentia. Cõ esto la afligida Clorinia se alentò
algun tãto, y llorãdo su mal (q̄ hasta entõces
no auia podido) mouia las piedras a sentimiẽ-
to. Luego cõ grã secreto tratarõ de curarla.
Valerio su hermano fue a llamar vn cirujano
amigo suyo, de quiẽ podia secretamẽte fiar-
se. La noche hazia muy obscura, lleuaua vna
lanterna, con la qual al atrauesar vna calle, re-
conocio a Dorido, q̄ muy descuydado venia,
para verse cõ su dama, ignorantẽ de todo lo
passado. Comẽçolo a llamar cõ boz dolorosa
y triste, y como boluiesse, le dixo: Ay amigo
verdadero, dõde vays? Vays por vëtura a llo-
rar cõ nosotros nuestras desgracias, y el traxi-
co dolor q̄ nos acaba las vidas. Aueys visto? ò
fëtido, desuëtura como la nuestra, y de la des-
dichada Clorinia? ay, q̄ avos q̄ foys amigo ver-
dadero no se podra encubrir, lo que a todõ el
mundo

GVZMAN DE ALFARACHE. 254

mas viua yo hasta que te vengue, y viue tu
hasta que sepas la vengança en el traydor, que
fera tan exemplar como es justo: para que que-
de por memoria, en siglos venideros. Yo pro-
meto sacrificar a tus cenizas, la impia sangre
del traydor Orazio: por vna mano que te
quito, darados tuyas: vna corto inocente,
dos le cortare sacrilegas: dere el cielo tanta vi-
da que lo alcance, y dexẽ gozar el galardõ
que por ello te deuo. Y tu dulce Clorinia, per-
dona la culpa que tengo, que si fueffe tu gusto
mi muerte, con mis manos te lo huuiera dado:
con estas y otras lastimosas palabras lamenta-
ua el caso, digno de eternas lagrimas: y bien
el dolor le acabara, segun le apretaua, mas
iuase sustentando con el desseo de vengança,
y assi (entre muerte y vida) passo a-
quella noche. Luego el siguiente dia los fue
a visitar: los padres y hermano de nueuo
renouaron las lagrimas, abraçando los vnos
a los otros, y el padre dixo: Que des-
dicha tan grande, Hijo Dorido, ha sido la
nuestra? que rigor de cielos contra mi
se conjuraron? que furia infernal inten-
tò semejante delito? que os parece de
nuestra desgracia? como sentis nuestra honra,
Sss 2 que

LIBRO TERCERO DE

q̄ capa cubrira tan fea mancha, y q̄ ven gança
 podra mitigar dolor semejãte. Dezidnos, q̄cõ-
 suelo fera el nuestro, como podremos viuir sin
 la q̄nos daña vida? Dorido no pudiẽdo resistir
 las lagrimas, consolando los afligidos padres y
 hermano, dixo: No es tiẽpo señores de gastar-
 lo lamentãdo, antes deuemos ocuparlo en lo q̄
 mas a todos nos es importãte: y aunq̄ para lo q̄
 quiero proponer fuera necessario no ser yo mis-
 mo, la ocasiõ y secreto me obligã q̄ lo haga. Biẽ
 conoceys y aueys visto la general desdicha su-
 cedida, tã vuestra como miã, y mas miã q̄ vues-
 tra: por sentir vuestro dolor juntamẽte con el
 mio, y veo cortado el hilo de mi vida, q̄ solo es-
 pero la muerte, tã amarga, quãto crey me fue-
 ra dichosa si la acabara primero q̄ Clorinia, ya
 sabeys quiẽ soy, y se yo vuestro mucho valor y
 calidad, q̄ quãdo al mio no sobrepujara, lo hi-
 ziera la singular amistad q̄ me aueys tenido, po-
 niendome en obligaciõ eterna: este caso es pro-
 prio mio, y para q̄ asì lo entienda el mundo, lo
 q̄ despues por otro tercero auia de suplicaros,
 quiero pedirros de merced, me deys a mi Clori-
 nia por esposa, y con esto hareys dos cosas, res-
 garays vuestras honras, y executays con mano
 propria la vengança: Si el cielo me fuere tan fa-
 uorable

GVZMAN DE ALFARACHE. 255

uorable q̄le cõceda vida, conmigo quedara, no co-
 mo merece su calidad, mas como se deue a mi
 desseode seruir la: y siotra cosa sucediere, biẽ es
 q̄ se sepa, que hizo su esposo, lo q̄ estuuõ obliga-
 do, y no Dorido amigo de sus padres: cõceded
 me este bien, por lo bien que a todos podria re-
 sultar dello. A los padres y hermano, parecio ju-
 sta y honrada peticion, agradecieron se lo mu-
 cho: mas porque quien mas en ello auia de ser
 parte, era Clorinia, quisieron tomar su parecer:
 la qual, quando se lo dixeron, le salieron las la-
 grimas de gozo, y dixo, con sola esta espero
 tener vida, y si mas caro me costara, la compra-
 ua barato: confiõ en Dios de viuir alegre, y mo-
 rir consolada; y asì suplico se haga como mi es-
 poso Dorido lo pide. Luego lo llamaron, y (viẽ-
 dose juntos) en mucho rato, no pudierõ hablar
 se con lo q̄ las almas de los dos sentian: y asì se
 jurarõ, quedando concertado el matrimonio,
 y hechas en el con todo secreto las diligencias
 que conuino, entretanto que pudieran ser des-
 posados. En esto passaron tres dias, y del con-
 tento parecia tener Clorinia alguna mejoría:
 mas era fingida, porq̄ con la mucha sangre q̄ le
 auia salido, poco a poco se acabaua. Viẽdo Do-
 rido ser imposible escapar su esposa con la vi-
 da,

LIBRO TERCERO DE

da, porque muricse de todo punto alegre y satisfecha, si tal puede auer en la muerte. Al quarto dia, pareciendole tiempo conueniente a lo que tenia traçado, para el quinto cobido a Oracio, como hazia otras vezes: el qual confiado en el secreto con que cometio el delito, y que ni en la ciudad, ni vezindad se hablaua ni entendia palabra, passeauase muy seguro, como si tal no huiera hecho, y assi no se recelaua. Dorido para mas desuelarlo, fingio no saber alguna cosa, mostrole el rostro alegre, la boca risueña, que a asegurado tambien con esto aceto elcombite. Auia hecho Dorido conficionar vn vino que daua profundo sueño, siendo beuido: el qual secretamente mando que le siruiesse a la mesa, hizose assi: y auiendo comido, con el postrer bocado se quedo en la filla como vn muerto, y luego Dorido, atandole los pies y braços fuertemente a los de la misma filla, cerradas todas las puertas de la casa, y ellos dos en ella solos, le dio a oler vna poma con que luego recordo del sueño en que estaua sepultado; y viendose de tal modo, sin ser señor de poderse menear, conocio ser castigo de su culpa. Dorido le corto ambas manos, y en el



